

 *Biblioteca Valenciana*

S.XVIII

SIGNATURA

1026

HISTORIA
DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.

J



HISTORIA
DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO,
QUE ESCRIBIÓ EN FRANCÉS
Mr. NICOLAS LE TOURNEUX.
LA PUBLICA EN CASTELLANO
EL Dr. D. JUAN CHRISÓSTOMO PIQUER
PRESBITERO.

TOMO I^o



CON PRIVILEGIO.
EN VALENCIA: POR JOSEPH Y TOMAS DE ORGA
AÑO M.DCC.LXXXVII.

Soy de Fran. Oppinel

DISCURSO PRELIMINAR.

Quien fué el Autor de esta obra.

Nicolás le Tourneux escritor de la Historia de la vida de nuestro Señor Jesu-Christo fué natural de Ruan, donde nació dia 30 de Abril en 1640 de padres pobres y jornaleros. Desde muy niño fué inclinado á la piedad, tanto que á los siete años se le veia asistir con mucha frecuencia á oír la palabra de Dios, y quando bolvia de la Iglesia á su casa acostumbraba repetir lo mismo que habian dicho los Predicadores. Dió muestras de poseer un talento singular con memoria feliz, y mucha afición á las letras; pero como los padres no podian costear una enseñanza qual se requería para los progresos de que este niño daba tan grandes esperanzas, sin duda se hubiera frustrado todo si la Providencia no lo dispusiera del modo que lo hace siempre para gloria suya en beneficio de la Iglesia y del Estado. Mr. Fosse, sugeto condecorado en la misma Francia, sabedor de lo mucho que Tourneux podia adelantar en los estudios, determinó emplear en él una cantidad de dinero que otro amigo suyo tenia destinada para estudiantes pobres, y se facilitó por este medio el que Tourneux pasara á

DISCURSO

París á seguir los estudios, en los cuales fueron tan notorios los progresos, que obtuvo algunas Cátedras en aquella Escuela. Despues de algun tiempo se retiró á Turena en compañía de un Eclesiástico de virtud y santidad, con ánimo de ejercitarse en la práctica de la oracion y penitencia. Bolvió luego á Ruan, fué ordenado de Grados, y tomó el cargo de enseñar el Catecismo en la Parroquia de San Estévan, digno cargo de un Eclesiástico virtuoso. Fué tan estimado de todos sus Superiores, y de quantos eran sabedores de su conducta, piedad, zelo y modo exáctísimo de cumplir con todos los cargos de su ministerio, que le hicieron ordenar de Presbitero á los veinte y dos años de edad con la dispensa correspondiente; porque no querían que se malograra aquel tiempo que le faltaba hasta los veinte y cinco, y que sabía Tourneux emplearlo tan dignamente en beneficio de los fieles. Pasado algun tiempo le dieron el Priorato de Villers en la Diócesi de Soisons, cuya renta empleó casi todo el tiempo de su vida en reparar la Iglesia, y en otras obras pias, lo qual executó del mismo modo con las otras demas rentas eclesiásticas que gozaba. La predicacion, la enseñanza de la juventud, la instruccion del Pueblo christiano y exemplar modo de vivir le grangearon la grande aceptacion que siempre tuvo en la Corte y en el

PRELIMINAR.

Pueblo. Fué Capellan del Colegio de los Grasinós. Se exercitó entre los Jóvenes pensionistas en predicar los Domingos y enseñarles continuamente, imbuyéndoles tambien las máximas excelentes de la moral christiana, y sentimientos nobles de piedad juntamente con la inclinacion á las bellas letras y artes, cuyo amor procuraba con todo esfuerzo inspirar en el ánimo de los Jóvenes.

Pero en lo que mas se dió Tourneux á conocer fueron sus escritos. El primero fué una Disertacion para obtener el premio que ofrecia la Academia de Paris, cuyo asunto era comentar las palabras de Jesu-Christo en el cap. 10 de San Lucas: *Marta, Marta, tú andas muy solícita y afanada &c.* por la qual consiguió el premio en 1675. Compuso tambien otras muchas obras de piedad y devocion. Entre estas una explicacion literal y moral sobre la Carta de San Pablo á los Romanos.

Escribió así mismo otra Disertacion sobre la *Providencia*. Un tratado *Instruccion sobre los siete Sacramentos*. El *Año Christiano*, en el qual puso unas bellas reflexiones sobre las Epístolas y Evangelios del año. Otra sobre el mejor modo de oír Misa: y la *Historia de la vida de nuestro Señor Jesu-Christo*. Hizo tambien muchas traducciones de libros de rezo Eclesiás-

DISCURSO

rico, como el Oficio Parvo de nuestra Señora, la Semana Santa, el Breviario y Misal Romano, y todas tuvieron grande aceptación en la Corte y Pueblo de Francia. Hacia el fin de sus días se retiró á su Priorato de Villers para llevar una vida austera y exemplar. Bolvió á París por los años 1686, y murió en 28 del mes de Noviembre de este mismo año y á los quarenta y seis de su edad.

JUICIO DE LA OBRA DE TOURNEUX.

Historia de la vida de N. S. Jesu-Christo.

En la serie de las obras de Tourneux se halla como hemos visto la Historia de la vida de nuestro Señor Jesu-Christo como una de las mejores y mas singulares que escribió. Vivía retirado en casa de un amigo suyo sin hacer otra cosa que meditar y escribir quando la trabajó. El fin que se propuso en ella fué la instruccion del Pueblo rudo é ignorante de los idiomas originales y extraños en que estan escritos los libros de la sagrada Biblia, y en su estilo y lenguaje se nota cierta sencillez y naturalidad propia de su génio, y muy acomodada á la comprehension del Pueblo, cuya enseñanza en los fundamentos de

PRELIMINAR.

nuestra santa Religion era su único objeto. Lo mismo se nota en los sermones que predicó, y en otras obras en que se propuso el mismo fin de enseñar al Pueblo; bien que no dexa de conocerse que era su natural modo de explicarse, como nacido para escribir obras que instruyesen á la juventud, ilustrasen al Pueblo y sirvieran de edificacion á todos los fieles. En alabanza de este modo de escribir no diré mas que lo que trae Du-Pin hablando sobre el estilo de este autor. „Mr. TOURNEUX, dice, ha dado buena prueba en sus sermones y escritos de que una noble sencillez, y un estilo copioso y fértil con las expresiones de la sagrada Escritura pueden formar una elocuencia muy florida y amena, superior á la de aquellos que se glorian de hablar y escribir bien usando en su estilo frases y expresiones mas cultas y selectas.” Llevando este autor la sola mira de instruir al Pueblo omitió en su historia muchas cuestiones y disputas que suelen moverse sobre algunos puntos de que trata su historia: no interrumpe á menudo la narracion histórica seguida: no pone explicaciones molestas y fastidiosas; pone pocas y muy á tiempo; bien que en esto se le ha notado con razon lo que él mismo temía le censurasen, á saber, la falta de otras notas no ménos necesarias: porque si bien

DISCURSO

se considera no es incurrir en el vicio de prolixidad y pesadez, ni ménos faltar á la claridad del método poner algunas mas explicaciones en una obra, que es la medula de lo que escribieron los quatro Evangelistas, en la qual muchas cosas no comprehende bien el Pueblo, aunque las saben y entienden los que ponen su estudio en la sagrada Escritura. Mas esta no es culpa de Tourneux, lo es del tiempo en que escribió y de la influencia del siglo. Se tenia entónces por pedantismo el poner notas y explicaciones en los libros, y algunos por evitar este escollo darian en el extremo opuesto.

La ostentacion de saber, y el llenar los escritos de mucha erudicion realmente es defecto, y un vicio comun y familiar en los gramáticos y humanistas; pero no debe este retraer á todo buen escritor de ilustrar, aclarar y explicar lo que no todos los lectores podrán fácilmente comprehender. Como Tourneux escribió esta obra para el Pueblo, no para los sabios, se echan ménos en ella algunas explicaciones, que si bien son superfluas para estos, al Pueblo le servirian de mucha instruccion, y le facilitarían entender lo que tal vez ahora no comprehenderá bien.

La aceptación que tuvo esta obra en toda la Francia, y lo mismo las demas que escribió Tour-

PRELIMINAR.

neux fué grande, y mereció elogios de los hombres sabios. Tilemont previene en el Prólogo á su Historia Eclesiástica, que en la vida del Salvador, que él pone al comenzar la historia, omitiría muchas cosas sobre la doctrina y milagros del Señor, por haber desempeñado este asunto nuestro autor en esta obra con mucha exactitud y edificacion de todos quantos la lean.

Traduccion de esta obra.

Estas mismas prendas que se hallan en la Historia de la vida de nuestro Señor Jesu-Christo que escribió Tourneux juntamente con la instruccion que el Pueblo puede adquirir con su lectura, son las que me movieron á traducirla del Francés al Castellano, y publicarla. Tambien porque ningun tiempo es mas á propósito para este objeto, que el presente; porque introduciéndose por malos medios tanto número de libros extranjeros, que aun quando ilustren los entendimientos de los jóvenes, llevan regularmente mezclada mucha zizaña entre el trigo, es conveniente que vean todos una historia del que fundó y estableció nuestra santa Religion, y puedan leer en su propio idioma quales fueron los sólidos y firmisimos

**

DISCURSO

cimientos sobre que está fundada. Del mismo modo discurre nuestro Santo Padre Pio Sexto en la Carta que dirigió á Antonio Martini quando hizo este la version de la Biblia en Italiano ; porque siendo tantos , decía , los Libros que combaten nuestra Religion y andan entre manos de imperitos , conduce mucho que lean los fieles en idioma inteligible aquellas fuentes copiosas y claras de donde se deriva toda santidad de doctrina y costumbres. Si esta obra de que habla Pio Sexto es version de toda la sagrada Escritura con notas que la ilustran , la obra de Tourneux lo es de los quatro Evangelistas con sola la diferencia de omitir repeticiones y añadir explicaciones entretexidas con el mismo texto de los Evangelistas , lo qual sin duda conduce mucho en una y otra obra para entender bien el fundamento de la Religion Católica ; y es cierto tambien que de la una y de la otra version podrá el pueblo Christiano sacar un fruto copioso y abundante.

He procurado en esta version acomodarme á la sencillez y natural modo de explicarse que tenia Tourneux sin faltar á la propiedad de nuestra lengua ; porque así como el autor escribió su obra en Francés para instruccion de un Pueblo rudo é ignorante ; yo la publico en Castellano para el mismo fin , y no he

PRELIMINAR.

querido por este motivo usar de libertad en el traducir como algunos acostumbran hoy día ; si no por el contrario he procurado quanto he podido poner á Tourneux en Castellano , y de suerte que si él mismo hubiera escrito su obra en este idioma , fuera semejante su modo de hablar y método de escribir al que yo presento en mi version. He añadido algunas notas , las cuales van colocadas al pie de las páginas respectivas , porque las he contemplado útiles para la mejor inteligencia del Pueblo , que es á quien mas principalmente se dirige esta traduccion. No deixo de conocer que aun se necesitan algunas mas ; pero las omito ahora con ánimo de ponerlas en otra edicion quando la experiencia y el uso que los fieles harán de esta obra me confirmen en la necesidad de ellas.

PAG.	LIN.	ERRATAS.	CORRECCIONES.
XVI	17	Para bolver á su Dios necesitaba mas	Para bolver á su Dios no necesitaba mas
XXVII	12	de su trono, lo mismo	de su trono lo mismo
80	4	persudido	persuadido
85	18	Santiago y Juan	Santiago, y Juan
idem	23	se levantó y el Señor	se levantó, y el Señor
133	14	Jayme Joseph	Jayme, Joseph
149	pen.	lago	lado
196	13	la muerte de que	la muerte que
218	1	le enseñó	les enseñó
256	7	voluntarias	involuntarias
406	pen.	le agua	el agua

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

Comprende lo que pasó desde la concepcion de San Juan Bautista hasta el primer año de la predicacion de Jesu-Christo.

CAPÍTULO I.	<i>de Jesu-Christo.</i>	15
<i>Concepcion de San Juan Bautista.</i>	P.5	VII. <i>Nacimiento humano de Jesu-Christo.</i> 20
II. <i>Concepcion de Jesu-Christo.</i>	7	VIII. <i>Circuncision de Jesu-Christo.</i> 22
III. <i>Visitacion de nuestra Señora.</i>	9	IX. <i>Adoracion de los Magos.</i> 24
IV. <i>Nacimiento de San Juan.</i>	11	X. <i>Presentacion de Jesus al Templo.</i> 26
V. <i>Dios revela á San Joseph el nacimiento de Jesu-Christo.</i>	13	XI. <i>Huida de Jesus á Egipto.</i> 30
VI. <i>Nacimiento divino</i>		XII. <i>Jesu fué hallado entre los Doctores.</i> 32

INDICE.

XIII. Predicacion de S. Juan.	34	de Jesu-Christo.	46
XIV. San Juan bautiza á Jesu-Christo.	38	XIX. Arroja el Señor á los Mercaderes del Templo.	48
XV. Jesu-Christo ayuna, y es tentado en el desierto.	40	XX. Conversacion de Jesus con Nicodemos.	49
XVI. San Juan habla al Pueblo sobre Jesu-Christo.	42	XXI. Nuevo testimonio que dió San Juan sobre Jesu-Christo.	52
XVII. Comienza Jesus á tener Discipulos.	44	XXII. Prision de San Juan.	54
XVIII. Primer milagro		XXIII. Conversion de la Samaritana.	55

LIBRO SEGUNDO.

Contiene lo que Jesu-Christo hizo en los dos años primeros de su predicacion.

CAPÍTULO I.	Galilea.	60
Predica Jesus en la	II. Vocacion de quatro Apóstoles.	62

INDICE.

III. Cura Jesus á un energúmeno en Cafarnaum.	65	una niña.	83
IV. Cura á la suegra de San Pedro y á otros muchos enfermos.	66	XI. Cura á dos ciegos y á un mudo.	86
V. Jesu-Christo camina por toda la Galilea.	68	XII. Cura Jesus á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad.	88
VI. Apacigua el Señor una tempestad.	71	XIII. Acusan algunos á los Discipulos de Jesus de faltar á la observancia del Sábado.	91
VII. Cura á dos energúmenos.	73	XIV. Cura Jesus á muchos enfermos en dia de Sábado.	93
VIII. Cura á un paralítico en Cafarnaum.	77	XV. Elige Jesus doce Apóstoles, y predica en un monte.	95
IX. Llama el Señor á un Publicano para que le siga.	80	XVI. Continúa en predicar en la montaña.	98
X. Cura á una muger que padecia flujo de sangre, y resucita á		XVII. Cura Jesus á un leproso.	105

INDICE.

XXVIII. Cura Jesus á un paralítico. 106	XXIV. Los Fariseos piden á Jesus que haga un prodigio. 121
XIX. Resucita á un muerto. 109	XXV. Propone Jesus muchas parábolas. 124
XX. Juan envia dos discípulos suyos á Jesus-Christo. Respuesta que el Señor les dá. 110	XXVI. Siguen otras parábolas. 128
XXI. Reprehensiones que Jesus dá á los Judíos. 113	XXVII. Jesus va á predicar á Nazaret. 132
XXII. Conversion de una pecadora. 116	XXVIII. Camina Jesus por la Galilea y dispone que sus Apóstoles prediquen. 135
XXIII. Liberta á un energúmeno y muerto. 118	XXIX. Herodes mandó cortar la cabeza á Juan. 140

INDICE.

LIBRO TERCERO.

Que contiene quanto hizo Jesu-Christo en el tercer año de su predicacion.

CAPÍTULO I.

Jesu-Christo alimenta en el desierto á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. 143

II. Jesu-Christo camina por encima de las aguas, y hace que San Pedro camine del mismo modo. 146

III. Jesus en una conversacion muy particular que tuvo con el pueblo les hizo ver que él mismo es el pan vivo y alimento de las almas. 149

IV. Se quejan los Fariseos de que los Apóstoles comian sin haberse primero lavado las manos. 155

V. Liberta Jesus á una bija energúmena. 158

VI. Cura Jesus á un sordo y mudo. 160

VII. Alimenta Jesus á quatro mil hombres con siete panes. 161

VIII. Los Fariseos piden al Señor que haga un prodigio y lo rebusa. 162

IX. Cura Jesus á un ciego en Betsaida. 165

INDICE.

- X. Confiesa San Pedro á la fiesta de los Tabernáculos. 184
- XI. Profetiza Jesus su muerte á los Discipulos. 167
- XII. Jesu-Christo es transfigurado en un monte. 170
- XIII. Cura Jesu-Christo á un energúmeno lunático y mudo. 173
- XIV. Profetiza Jesus otra vez su muerte y paga el tributo. 176
- XV. Reprime la ambicion de sus Discipulos. 173
- XVI. Da reglas el Señor para corregir y para perdonar al próximo. 181
- XVII. Va á Jerusalem á la fiesta de los Tabernáculos. 184
- XVIII. Cura á diez leprosos. 186
- XIX. Enseña Jesus en el Templo. 187
- XX. Liberta de perder la vida á una muger adúltera. 191
- XXI. Continúa su enseñanza en el Templo y quiérenle apedrear. 193
- XXII. Da el Señor vista á un ciego. 197
- XXIII. Hace ver que él es el buen Pastor. 202
- XXIV. Escoge setenta y dos Discipulos. 204
- XXV. Enseña á un Doctor como se ha de amar al próximo. 206

INDICE.

- XXVI. Se hospeda Jesus en casa de Marta y enseña á sus Discipulos á orar. 207
- XXVII. Reprehendelos delitos de los Fariseos y Doctores. 210
- XXVIII. Continúa en dar muchas instrucciones á sus Discipulos. 214
- XXIX. Muestra el Señor la necesidad de la penitencia. 219
- XXX. Cura Jesus á una muger agoviada. 220
- XXXI. Los Judíos quieren apedrearle. 221
- XXXII. Enseña Jesus que se ha de entrar por la puerta estrecha, y profetiza la ruina de Jerusalem. 224
- XXXIII. Cura á un bistróptico y confunde la vanidad de los Fariseos. 226
- XXXIV. Enseña Jesus que ha venido á llamar á los hombres á su Reyno. 228
- XXXV. Enseña lo que se ha de obrar para la salvacion. 230
- XXXVI. Admite á los pecadores á la penitencia. 232
- XXXVII. Encarga la limosna y confunde la avaricia de los Fariseos. 235
- XXXVIII. Hace ver la indisolubilidad del matrimonio y elogia la virginidad. 240
- XXXIX. Habla Jesus

INDICE.

<i>de su Reyno y de su venida, y enseña que es menester orar con- tinuamente.</i>	242	<i>contra Jesus.</i>	257
XL. <i>Enseña á ser hu- mildes.</i>	244	XLVI. <i>Fué desechado Jesus por los Sama- ritanos.</i>	259
XLI. <i>Bendice á los ni- ños.</i>	245	XLVII. <i>Por tercera vez profetiza su muer- te.</i>	261
XLII. <i>Enseña lo difícil que es á los ricos el salvarse.</i>	246	XLVIII. <i>Reprende la ambicion de los Após- tols.</i>	262
XLIII. <i>Explica el modo como sucederá que al- gunos de los primeros serán los últimos en el Reyno de Dios.</i>	250	XLIX. <i>Se hospeda en casa de Zaqueo.</i>	264
XLIV. <i>Resucita Jesus á Lázaro.</i>	253	L. <i>Crean algunos que Jesus vá á hacer que aparezca el Reyno de Dios.</i>	266
XLV. <i>Los Judíos se juntan para deliberar</i>		LI. <i>Cura á dos cie- gos.</i>	268
		LII. <i>Cena Jesus en Be- tánia.</i>	270

INDICE.

LIBRO CUARTO.

Contiene lo que hizo Jesu-Christo desde que entró triunfante en Jerusalem hasta su gloriosa Ascension á los Cielos.

CAPÍTULO I.

	<i>Sacerdotes y Docto- res.</i>	285	
<i>Jesu-Christo entra tri- unfante en Jerusa- len.</i>	273	VII. <i>Parábola de los viñeros.</i>	288
II. <i>Se lamenta de la rui- na de Jerusalem.</i>	276	VIII. <i>Parábola del con- vite de bodas.</i>	290
III. <i>El Señor profeti- za otra vez su muer- te.</i>	278	IX. <i>El Señor confunde á los Fariseos.</i>	293
IV. <i>El Señor maldice á una higuera.</i>	282	X. <i>Confunde tambien á los Saduceos.</i>	295
V. <i>Arroja del Tem- plo á los Mercade- res.</i>	283	XI. <i>Enseña Jesus qual es el principal man- damiento.</i>	296
VI. <i>Razonamiento de Jesu-Christo á los</i>		XII. <i>Hace patentes los vicios de los Escribas y Fariseos.</i>	298
		XIII. <i>Jesus alaba la</i>	

INDICE.

<i>limosna de una pobre viuda.</i>	299	XXII. <i>El Señor cena con sus Apóstoles.</i>	319
XIV. <i>Profetiza la ruina y destruccion de Jerusalem.</i>	300	XXIII. <i>El Señor lava los pies á sus Apóstoles.</i>	321
XV. <i>El Señor profetiza su segundo advenimiento.</i>	304	XXIV. <i>El Señor instituye el Sacramento de la Eucaristía, y profetiza la traicion de Judas.</i>	324
XVI. <i>Enseña que se ha de estar de vela.</i>	306	XXV. <i>El Señor profetiza la negacion de San Pedro y la fuga de los Apóstoles.</i>	327
XVII. <i>Parábola de las diez Vírgenes.</i>	308	XXVI. <i>El Señor consuela á sus Apóstoles.</i>	330
XVIII. <i>Parábola de los criados.</i>	309	XXVII. <i>Instrucciones que da el Señor á sus Apóstoles.</i>	334
XIX. <i>Descripcion del juicio final.</i>	311	XXVIII. <i>Oracion de Jesús á su Padre.</i>	340
XX. <i>Los Judíos tienen consejo para delibcrar contra Jesús Christo.</i>	314		
XXI. <i>Se explica la Pasqua de los Judíos.</i>	316		

INDICE.

XXIX. <i>Agonía de Jesús Christo en el jardin del monte Olivete.</i>	343	XXXVIII. <i>Pilatos condena á Jesús.</i>	365
XXX. <i>Prenden á Jesús.</i>	346	XXXIX. <i>Crucifican á Jesús.</i>	367
XXXI. <i>Llevan al Señor á casa de Ceyfús.</i>	349	XL. <i>Palabras del Señor estando en la Cruz.</i>	370
XXXII. <i>Pedro niega á Jesús Christo.</i>	352	XLI. <i>Muerte de Jesús.</i>	374
XXXIII. <i>Desesperacion de Judas.</i>	355	XLII. <i>Sepulcro de Jesús.</i>	376
XXXIV. <i>Jesús fué acusado delante de Ponticio Pilato.</i>	356	XLIII. <i>Resurreccion de Jesús.</i>	379
XXXV. <i>Herodes se burla de Jesús.</i>	359	XLIV. <i>Aparicion de Jesús á la Madalena.</i>	381
XXXVI. <i>Un ladron es preferido á Jesús.</i>	360	XLV. <i>Aparicion de Jesús á las demas mugeres.</i>	383
XXXVII. <i>Jesús es azotado y coronado de espinas.</i>	363	XLVI. <i>Se dexa ver el Señor de dos Discipulos y de Pedro.</i>	385
		XLVII. <i>Se aparece á</i>	

INDICE.

<i>los Apóstoles.</i>	389	<i>nes de Jesu-Christo.</i>	399
XLVIII. <i>Pesca milagrosa.</i>	392	LII. <i>Ascension de Jesus.</i>	401
XLIX. <i>Jesus encarga á San Pedro sus ovejas.</i>	394	LIII. <i>Vida gloriosa de Jesu-Christo en el Cielo.</i>	402
L. <i>Instruye á los Apóstoles.</i>	397	LIV. <i>Conclusion.</i>	408
LI. <i>Ultimus apurivio</i>			

PRÓLOGO DEL AUTOR.

DESIGNIO DEL AUTOR DE ESTA OBRA.

Nuestro Señor Jesu-Christo baxó del Cielo á la tierra por salvar á los hombres : ha nacido : ha vivido en esta : ha predicado : ha padecido y muerto : ha resucitado ; y últimamente se subió á los Cielos. Será pues muy justo, que se instruyan los hombres en todos estos misterios , por los quales han sido redimidos , y que sepan la historia de una vida y una muerte , á que son deudores de tan grande fruto. Jesu-Christo satisfizo á su eterno Padre por todos con su propia muerte y pasion , y enseñó á los hombres con la predicacion y con el exemplo lo que deben practicar para bolver á su gracia. Jamás los hombres podrán meditar bastante en lo que un Dios ha padecido por expiar los pecados de ellos , y reconocer siempre por este médio el amor tan sincero que le deben ; ni ménos pueden contemplar suficientemente las verdades que les enseñó , y obras que executó , siendo así que no pueden salvarse en manera alguna , sino con la práctica de lo que prescriben dichas verdades , y con la imitacion de sus acciones.

Por esta causa la Iglesia recuerda á los fieles todos los días la muerte del Salvador por médio del santo sacrificio de la Misa , el qual es una viva representacion del sacrificio de la Cruz , y continuamente está imolando la divina

hostia, cuya sangre fué la que hizo la paz entre Dios y los hombres, para que así puedan estos ofrecer por sí mismos lo que Jesu-Christo ha ofrecido por ellos, y para que la continuacion misma de su sacrificio sea un testimonio auténtico del reconocimiento que los hombres le tienen, por lo qual se llama *Eucaristia*, esto es, accion de gracias. Mas como no se ha de recibir la vida eterna, que Jesu-Christo nos ha merecido con su muerte, sino se observan exáctamente las leyes que nos ha impuesto, y se siguen los exemplos que nos ha dado; por eso quiere que ántes del ofrecimiento de este augusto sacrificio, tengan noticia los fieles de algunas de las acciones que executó, ó de las instrucciones que dió el Hijo de Dios, las quales se les representan leyendo el Evangelio ántes del Ofertorio de la Misa, y tiene mandado que le expliquen los Pastores. Se dexa conocer bien que ninguna cosa recomienda tanto á sus hijos como el que se instruyan, y dediquen á saber la vida y muerte de Jesu-Christo, así para dar al Señor gracias continuamente de lo que ha hecho y padecido por los hombres, como tambien para que conozcan por lo que el Señor hizo, qué es lo que deben hacer ellos mismos, puesto que toda la vida suya no fué mas, como lo dice San Agustín ^a, que una continua instruccion para gobierno de nuestras costumbres, de suerte que en tanto estaremos libres de pecar, quanto mas conforme sea nuestra conducta y régimen de vida al de la suya.

^a *August. de ver. relig. cap. 16.*

De aquí se deduce que es muy conforme al espíritu de la Iglesia dar á los fieles la historia de la vida y de la muerte de su Redentor. Es cierto que pueden leerla en el libro de los Evangelios, donde se comprehende lo que Dios ha querido que sepamos acerca de las acciones y enseñanza de su Hijo; y tambien lo es, que no hay bastantes voces para exhortar á que lean tan divino libro, que contiene las verdades sobre que han de ser juzgados en el día último; pero como hay muchos que con trabajo podrán con esta lectura ver seguida y continuada la vida de Jesu-Christo, y no podrán ver tampoco unidos, enlazados y reducidos á orden cronológico todos los hechos que los Evangelistas refieren, por eso y para satisfacer á un deseo tan bueno y tan natural, me he resuelto á publicar esta historia. Con tanto mas gusto me he determinado á escribirla, quanto he observado que el pueblo rudo, y mayormente los del campo, no tienen mas noticia de Jesu-Christo, que lo poco que leen en un libro intitulado *Vida de Jesu-Christo*, que está lleno de fábulas, errores y blasfemias. El gusto y complacencia con que tales gentes leen este libro, manifiesta bien el deseo que tienen de saber lo que Jesu-Christo hizo por salvarnos; pero no es saberlo, el saber mentiras y falsedades. Se ha visto con singular complacencia este deseo que tienen los párvulos; pero al mismo tiempo se ha visto con dolor, que no tienen para sustento suyo mas que un manjar de mentiras, y así se ha juzgado cosa muy propia de

la caridad cristiana partir, y darles el pan de la verdad que ellos piden.

Estos son á quienes mas principalmente se dirige esta historia. Quanto en ella se refiere es verdadero; porque nada hay que no esté sacado del Evangelio. No se ha de contemplar tampoco que es traduccion del Evangelio lo que hemos hecho, sino solo una fiel relacion de los hechos que los Evangelistas escriben, y por eso me he tomado la libertad de usar del estilo y modo de hablar que me han parecido mas propios para que puedan comprender los de corto talento, lo que les costaria mucho trabajo entender en el language de la Escritura. Y para que aun esto les sea mas fácil se han observado dos cosas.

1.^a Se refieren en esta historia los hechos de Jesu-Christo con todas sus circunstancias, y no se refieren con la misma prolixidad los discursos ó razonamientos; sino solamente lo que tienen mas fácil de comprender, y aquellos cuya inteligencia es necesaria para la instruccion de la moral. Todos saben que la predicacion del Salvador forma una gran parte de la historia de su vida, y que no es ménos necesario tener noticia de las verdades que ha enseñado, que de las acciones que ha executado; pero tambien sabemos, que no todos son capaces de comprender todos los discursos que el Hijo de Dios pronunció. Hay entre estos algunos en que tiró á probar y demostrar su divinidad; y estos son para los sabios. Los hay tambien que sirven de sustento á los párvulos, co-

mo los que tratan de las verdades esenciales, que todos tienen obligacion de saber y practicar para salvarse. No he omitido estos últimos en la historia; bien que se han referido con brevedad, para no interrumpir la série de los hechos de Jesu-Christo, y de un modo proporcionado á la comprehension del Pueblo.

2.^a Aunque el intento principal ha sido no referir cosa que no esté sacada del Evangelio, y que para no verme en la precision de aumentarla, tampoco he referido en esta historia cosa que necesite de explicacion para su inteligencia; con todo en algunas ocasiones ha sido preciso faltar á esta regla. Habia cosas que no podian omitirse por muy difíciles que fueran, y la precision de referirlas trahia consigo la de explicarlas. Jesu-Christo enseñó muchas verdades morales baxo el velo de metáforas ó de parábolas, y conviene mucho á los Christianos el saberlas, para lo qual se hace indispensable haberlas de proponer; pero se buelven inútiles y tal vez peligrosas, sino van acompañadas de algunas reflexiones que faciliten á los lectores la inteligencia del sentido y aplicacion que deben tener. En estos pasages se han puesto algunas advertencias, que sin romper el hilo de la historia sirven para poner claro lo obscuro, y suavizar lo que parece duro, preparando de esta suerte el pan de la verdad de un modo, que pueda servir de alimento á los pequeños, lo mismo que á los grandes. Estas explicaciones ó notas son pocas, breves, y tales, que será muy fácil á qual-

quiera distinguir las de lo que se refiere del mismo Evangelio. Tengo por muy cierto que todos las contemplarán precisas é indispensables en la mayor parte; y estoy persuadido tambien, que ántes se han de quejar de que he puesto pocas, que decir que son muchas las que hay.

Finalmente hemos considerado, que sino se comprende bien el designio que el Salvador tuvo en haber venido al Mundo, es difícil que se lea con utilidad y aprovechamiento quanto ha executado mientras estuvo en él; porque como no ha obrado cosa alguna, ni ha dicho ni ha padecido, que no sea con referencia al designio que se propuso, parece que sirve poco tener noticia de los hechos y de los trabajos que padeció, si se ignora el motivo: y no contemplar estas cosas segun aquel fin que el mismo Señor se propuso, es no conseguir el fruto que puede sacarse de semejante lectura. Todos saben, y lo hemos dicho ántes, que el fin por el qual Jesu-Christo ha venido á vivir sobre la tierra, no es otro que el de salvarnos. Esto es lo que se enseña á los niños, y ninguno de los fieles habrá que quando se le pregunta: ¿por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? no responda, que fué por redimirnos y salvarnos. Mas la mucha experiencia que tenemos en esto nos enseña, que no todos entienden lo que responden, y son muy pocos los que conocen lo que es esta redencion y esta salvacion, por ser tambien muy pocos los que saben qualés son las miserias, de que Jesu-Christo ha venido á librarnos. Por esto es bueno formar-

les una historia de la caída del hombre en el pecado, y de las llagas y desdichas que esta le acarrea, ántes de presentarles la historia de su curacion: y ponerles tambien á la vista en pocas palabras el estado feliz en que Dios crió á los hombres, las funestas desdichas á que se precipitaron por el pecado, y los medios de que la bondad infinita ha querido valerse para salvarlos. Esta manifestacion de sus propios males hará que deseen con mayor anhelo saber lo que el Salvador ha hecho para librarles de estos, y leerán su vida con tanto mayor fruto y aprovechamiento, como que sabiendo por este medio lo que deben á la justicia divina por los pecados cometidos, conocerán tambien mejor lo que deben á su misericordia infinita por la salud que les ha dado.

CREACION DEL HOMBRE.

Su pecado.

Quando Dios en seis dias crió el Cielo y la tierra, quiso dar un Superior á todas las criaturas corpóreas que habia hecho, y para esto formó de un poco de barro el cuerpo del hombre, y puso en este un alma racional. Ántes habia creado ya un gran número de Ángeles, á quienes habia dado su conocimiento y su amor; pero entre estos hubo algunos que se separaron de su Criador por la soberbia, y estos espíritus rebeldes hechos Demonios fue-

ron precipitados en el Infierno por justo juicio de Dios, sin esperanza alguna de volver al primer estado de donde cayeron ; porque su voluntad permaneció, aun despues de haber caído, obstinada é inflexible en el mal. Destinó el Señor el lugar que los Ángeles apóstatas habian perdido en el Cielo para que le ocupasen los hombres. No crió á los hombres todos de una vez como á los Ángeles, sino que hizo un hombre y una muger, de los quales debian nacer todos los demas por médio de una propagacion continua. Á este primer hombre le llamó Adan, y á esta primera muger Eva, que significa Madre de los vivientes. Formó los dos á imagen suya, es decir, dió á cada uno una alma espiritual, capaz de conocer y amar á su Criador, que son las dos propiedades mas excelentes de toda criatura racional, como que ambas constituyen la vida y la gloria de Dios, el qual es él mismo su propia felicidad y gloria, que consiste en que se conoce y se ama á sí mismo eternamente. Así que la mente de estos dos la dotó con sus luces, y la voluntad con su amor. Los crió justos é inocentes, y el alma estaba perfectamente sometida á Dios, así como el cuerpo lo estaba al alma. No habia en ellos obscuridad ni confusion, ni ménos turbaciones é inquietudes en su espíritu, como que Dios era la luz y la paz. En el cuerpo tampoco habia cosa que pudiera causarles rubor y vergüenza, porque nada habia desarreglado, y por eso la Escritura Santa dice, que estaban desnudos, sin que esto mismo les causara confusion y vergüenza.

En este estado tan santo y tan feliz tenian ambos una voluntad sana, y una libertad perfecta con la asistencia de todas las gracias necesarias para obrar bien como Dios queria, y para merecer la gloria que habia de ser la recompensa de su virtud. Esta gloria es ver claramente á Dios. Conociánle ellos tanto como puede Dios ser conocido por las criaturas ; bien que despues del buen uso que en la tierra hubieran hecho de este conocimiento, hubieran sido transportados al Cielo para ver á Dios en sí mismo, y gozar por este médio de la soberana felicidad para que habian sido creados. Su inocencia les eximia del morir, y de todos los males que son pena del pecado. No tenian que sufrir trabajo ni dolor alguno, ni enfermedades. Nada habia de pasar por el cuerpo que ofendiese al alma, ni esta ofenderia nunca á Dios. Todas estas dichas no eran para solos Adan y Eva, sino tambien para toda su posteridad, y habian de pasar á sus hijos, no solo la naturaleza, sino tambien la inocencia con todos los privilegios que esta lleva consigo.

y Para que fueran siempre acreedores á todas estas gracias temporales, y á la posesion de la felicidad eterna que se les habia prometido, no les pedia Dios otra cosa que la sumision y obediencia á su voluntad. Para prueba de esta sumision era preciso les hiciera un mandamiento. En este dispuso que se abstuvieran de comer del fruto del arbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba entre los demas árboles del Paraiso terrestre, que

les había entregado para su uso, y les amenazó con la muerte si osaban tocar de aquel fruto. No había cosa más fácil de observar y guardar que este mandamiento; pero no lo hicieron así. El Demonio envidioso de la felicidad que gozaban los dos, se caminó á Eva baxo la figura de serpiente, y le persuadió que comiera del fruto vedado, y que lejos de morir por la amenaza de Dios, mas bien serian Dioses ellos mismos. Se dexó Eva engañar de las promesas de la serpiente: comió del fruto: le presentó á su marido para que le comiera, y este por una especie de complacencia pecaminosa se hizo partícipe del pecado de su muger.

Apénas hubieron violado este precepto de Dios, quando reconocieron lo enorme de la falta que habian cometido, por la horrorosa mudanza que sobrevino en ellos mismos. Echaron de ver que estaban desnudos, y se llenaron de confusion y vergüenza; porque comenzaron á sentir en sus cuerpos los desarreglados movimientos de la concupiscencia. Se dexó Dios ver de ellos, no ya como Padre, cuya presencia les era ántes de sumo gozo, y tambien su bienaventuranza; sino como un Señor ofendido, que les reprehende y echa en cara su desobediencia, y como un terrible Juez que les castiga su rebelion. Condenó al hombre á no comer el pan sino con sudor de su rostro; condenó á la muger á padecer dolores en el parto, y á entrambos arrojó del Paraiso terrestre donde los habia colocado. Los sujetó á todas las miserias de la vi-

da, y pronunció la sentencia de muerte con que les habia amenazado. Ademas de la muerte del cuerpo, que separado del alma ha de convertirse por corrupcion en la tierra de que ha sido formado, los condenó Dios á una segunda muerte mas terrible, qual es la del alma, que separada del cuerpo á quien daba la vida, habia de estar por toda una eternidad en el Infierno con los Demonios, apartada para siempre de la presencia de Dios, que era quien la amaba, y habia de ser su dicha y felicidad como creada por él.

Este ha sido el justo castigo de la falta que los dos cometieron. Quien estime esta condenacion por injusta, dice San Agustin, ó excesiva, no sabe medir la malicia de un pecado fácil de evitar, ni considera bien lo que merece una criatura que desprecia el mandamiento de aquel que la hizo á imagen y semejanza suya, que la colmó de bienes, que no la oprimió con multitud de preceptos fastidiosos, y difíciles de observar; ántes bien le dió uno solo, y este muy fácil para hacerle ver que era su Señor, y para que por médio de su obediencia se hiciera acreedora á una gloria eterna, al paso que la amenaza con la pena eterna si no cumple con la observancia de dicho precepto. ¿Quien pues ha de poder expresar bastante quan gran delito es haber faltado al cumplimiento de una cosa tan fácil, sin hacer caso de tan grandes amenazas?

Viciado ya todo el linage y descendencia de Adan en él mismo, como en su origen y raiz por la desobediencia

cia, fué igualmente condenado á sufrir las mismas penas; porque del mismo modo que si él hubiera permanecido en la inocencia, todos sus descendientes la hubieran heredado al nacer, juntamente con las ventajas y utilidades que la acompañaban; así también después de haber pecado, nacen todos los hombres herederos del delito del primero, y de todos los castigos que le siguen. Este es el pecado que llamamos original, porque le contrahemos en nuestro origen, y á este pecado es á quien se han de arribuir todos los males que se dexan sentir en el cuerpo y en el alma; porque las tinieblas de la ignorancia, la corrupcion del corazon, la inclinacion de la voluntad á lo malo, y repugnancia á lo bueno, los movimientos desordenados de la concupiscencia, la inquietud de las pasiones, el excesivo amor propio, el olvido y apartamiento de Dios, todos los pecados que cometemos, la hambre, la sed, las fatigas, trabajos, dolores, muerte, y finalmente la condenacion eterna, son las funestas consecuencias, y justísimas penas de este pecado, con el qual nacemos en este mundo, y por las quales San Pablo nos llama hijos de la ira de Dios.

ENCARNACION DE JESU-CHRISTO.

Tal era la situacion del hombre en pecado, muy diferente de la del mismo en su inocencia. Su mal no tenia esperanza de recurso alguno, si la infinita misericordia de

Dios no hubiera tenido á bien traer el remedio que no podia recibir la criatura de otra parte que del mismo Dios. Este Señor tuvo commiseracion de la criatura, y quiso salvarla. El Verbo divino, esto es, el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, se encarnó tomando un cuerpo y una alma como nosotros, uniendo á su divinidad en la propia Persona divina la naturaleza humana que quiso redimir. Se hizo hombre sin dexar de ser Dios, y tomó sobre sí todas las flaquezas y miserias del hombre, fuera de la ignorancia y del pecado. Quiso satisfacer por el pecado de los hombres, y resarcir la ofensa que habian hecho á Dios, padeciendo él mismo por esta ofensa. Quiso ser concebido de una Virgen, nacer en un establo, ser niño, tratar con los hombres, y pasar la vida entre ellos, de la qual nos proponemos referir aquí su historia. Ha predicado: hizo milagros: sufrió injurias, y una muerte infame y dolorosa: fué enterrado en un sepulcro: resucitó luego, y por fin se subió al Cielo, después de haber enviado á sus discipulos á predicar su nombre por toda la extension de la tierra; y todo esto para consumar la grande obra de nuestra salvacion.

Véase pues hasta donde llega el amor de Dios para con los hombres rebeldes. El Padre ha dado á su unigénito Hijo, y este se ha entregado él mismo por los hombres. No preguntemos ahora: por que el Señor no escogió un camino para salvarnos mas fácil, y que le costase ménos? No admite duda que al Todo-poderoso le era

posibles cualesquiera otros médios; pero tambien es muy cierto que debemos contemplar este médio que ha tomado como el mejor para nosotros, y que mas conviene á nuestras necesidades; porque Dios, que es quien le ha preferido á todos los demas, no solo es omnipotente, sino la sabiduría misma, y esta no puede engañarse en los médios que toma para conseguir su fin. Ni exáminemos qué otro médio pudiera Dios haber tomado; sino solo consideremos atentamente quan glorioso le es el que ha escogido, y quan útil para nosotros.

Dios nuestro Señor en la encarnacion de su Hijo ha hecho resplandecer su poder y su infinita bondad; porque hizo conocer al hombre, que quando permite los males que pudiera evadir, sabe sacar de estos los grandes bienes que le place, y hacer que sirvan para gloria suya los pecados mismos que le deshonran. Hace ver su misericordia y su justicia; porque perdona á los culpados, y recibe al tiempo mismo una satisfaccion tan grande como lo habia sido la ofensa cometida. Descubre en esto el maravilloso orden de su sabiduría, que halla siempre médio de satisfacer á su ira y á su amor, y mira por los intereses del delinquente á quien salva, sin perjudicar á los de un Dios ofendido.

Con efecto Dios toma la satisfaccion, y el pecado del hombre se castiga con la muerte de Jesu-Christo. Este Señor ha llevado en su propio cuerpo la pena, y ha ofrecido á su Padre una víctima, que no puede desagradarle

por ser pura é inocente, y porque le rinde honor igual al ultrage recibido, por ser de precio infinito, como unida á Persona divina. La perfecta sumision de un Dios hombre obediente hasta morir, ha reparado suficientemente la desobediencia de un puro hombre. Se salvaron los hombres, porque hubo otro que cargó sobre sí los pecados de todos, y la pena que debian sufrir por ellos, sin que por esto haya perdido Dios cosa alguna de su gloria; pues por la ofensa de una simple criatura se vé infinitamente honrado por un Dios.

Mas si la encarnacion de Jesu-Christo es tan gloriosa para Dios, no es ménos útil al hombre por la maravillosa referencia que tiene á todas las necesidades y á todos los males de que la sabiduría divina ha querido librarle. No solamente habia que apaciguar la ira de Dios, sino que tambien se habia de curar al hombre porque estaba enfermo. Toda la salud, esto es, toda la perfeccion del hombre consistia en conocer y amar á Dios; pero fué despojado de este conocimiento y amor por dos malos efectos del pecado, que son ceguedad de entendimiento, y corrupcion del corazon. Esta es en pocas palabras toda la enfermedad del hombre: *No conocer ni amar ya mas á Dios.* La encarnacion de Jesu-Christo le bolvió el conocimiento y el amor de Dios, y no se necesitaba ya otra cosa para la curacion del hombre.

¿Quien pues hubiera podido abrir los ojos del hombre para que conociera á Dios? Un hombre no podia hacer-

lo ; porque no había ninguno que no estuviera poseído de la misma ignorancia y ceguedad. Dios bien podía manifestarse á los hombres ; pero como estos no amaban mas que á las criaturas , habían apartado sus ojos de la vista del Señor , del mismo modo que su corazon ; porque eran semejantes á aquellos que estando mucho tiempo en parage obscuro , no pueden ver sin trabajo el resplandor de una grande luz , y se buelven por el lado mismo donde iban al parage de donde salieron , porque no hallan objeto que les agrade , y les llame la atencion. El Verbo divino es la verdadera luz del alma ; pero despues que el pecado llenó á esta de tinieblas , ya no tenia en los ojos fuerza bastante para sobrellevar las impresiones de este divino Sol , y débiles como estaban los apartó ella de la vista del Sol para poderlos abrir , y fixarlos sobre las criaturas , á las quales estaba adicta por una sujecion pecaminosa. Para bolver á su Dios necesitaba mas que bolver sobre sí. Este Señor estaba en lo interior de ella , lucia en médio de las tinieblas ; pero estas no se disipaban , porque el alma misma se extraviaba fixando su atencion en lo exterior , y el peso que la inclinaba á todo lo sensible , la bolvia en algun modo tan carnal , que no viendo mas que por los sentidos , se bolvia incapaz de ver y oír á Dios , el qual queria dexarse ver y oír de ella en lo interior del corazon.

Para que pudieramos nosotros ver á Dios , era necesario que Dios se bolviera hácia nosotros , que se expusiera

visible á nuestros ojos , y se hiciera sensible , para poder ser percibido sensiblemente por la vista , y que estuviera en médio de las criaturas , que son las que se llevan la atencion de nuestra vista y de nuestro corazon. Esto mismo es lo que ha executado de un modo tan maravilloso por médio de la encarnacion. Hizose carne el Verbo divino , y habitó entre nosotros. La luz misma á quien nosotros bolviamos las espaldas , vino á presentarse delante de nuestra vista , y se acomodó á la debilidad y flaqueza de nuestros ojos : y como estos no eran capaces de ver mas que cosas corpóreas , se revistió de un cuerpo á fin de introducirse por médio de los sentidos hasta lo interior de nuestra alma , disipando así todas las tinieblas de su ceguedad.

Jesu-Christo hecho visible á los hombres de este modo , ha conversado con ellos algun tiempo , hizo milagros para que creyesen en él , y los ha atraído á sí haciéndoles muchos beneficios sensibles , curándoles sus enfermedades , librando á los energúmenos , y sujetándolos insensiblemente á esta naturaleza que había tomado para beneficio de su salvacion : les anunció la verdad : oyeron ellos con atencion sus palabras , y estas purificando el corazon de todos por la fe que tenían en este hombre que hablaba á los oídos de su cuerpo , los fué preparando poco á poco , y los conduxo insensiblemente al conocimiento de la divinidad , que estaba oculta baxo el velo de la humanidad.

No basta que el hombre conozca á Dios : es menester tambien que le ame. La segunda llaga del pecado es la corrupcion del corazon , y esta es una seqüela de haber olvidado á Dios. La alma como no sujetaba la atencion de su espíritu mas que hácia los objetos sensibles , á estos solamente dexaba encaminar la inclinacion de su corazon ; por manera , que ofuscada con las tinieblas de la ignorancia , y arrastrada , aunque voluntariamente , hácia otra parte por el peso de su concupiscencia , no veía ya mas , ni amaba á su Criador. Ademas de estos lazos que la tenian sujeta al amor de las cosas sensibles , no alcanzaba tampoco á conocer los sentimientos que un Dios tenía por ella , y como nada hay de suyo , decia San Agustin ^a , tan elevado y superior al hombre como un Dios que le ha de juzgar , el hombre pecador no cuidaba de pensar que podia ser amado de Dios : desesperacion que era obstáculo muy grande para el alma , la qual sin duda hubiera querido elevarse para bolver á Dios. Ni debe causarnos admiracion el que se apartara tan fácilmente del soberano bien , cuya posesion tampoco alcanzaba á conocer que fuera fácil conseguir ; puesto que se empeñaba mas y mas en el amor á las criaturas , de las quales podia esperar un recíproco amor , y por el apego que tenía á los bienes que podia gozar , aunque nunca le pudieran satisfacer.

La encarnacion de Jesu-Christo quitó todos estos obstáculos. Dios se ha revestido de cuerpo humano , y se

^a August. de cat. rud. cap. 4.

puso , como hemos dicho , en médio de estos objetos , á quienes tan solamente amaba y buscaba el alma despues de su pecado. La llevó á sí , atrayéndola por médio de bienes sensibles , á fin de que su corazon fuera poco á poco abriéndose , y así le fuera fácil ver y amar los bienes invisibles y eternos. Hizole ver lo que debía amar como á verdadera felicidad suya : le dió esperanzas de poder alcanzar á poseerla : y le enseñó los médios de conseguirla. Finalmente la convenció sobre el amor que él mismo la tenía , y sobre el que ella debe tenerle á él ; porque uno de los principales motivos de haberse encarnado Jesu-Christo , como dice San Agustin , fué hacer que los hombres conociesen cuánto los ama Dios , y se inflamen mas por este conocimiento en el amor á este Dios que les amó á ellos primero. ¿Que indicio mas sobresaliente pudiera darnos este Señor del amor que nos tiene , que entregarnos á su propio Hijo unico en el tiempo mismo que eramos enemigos suyos , y entregarlo á la muerte del cuerpo para librarnos á nosotros de la del cuerpo y alma en que el pecado nos había precipitado ? Este testimonio del amor que Dios nos tiene ¿no es al mismo tiempo un atractivo poderoso para movernos á amarle , y tributarle por lo ménos amor por amor , ya que nos amó primero á nosotros , y que estabamos tan insensibles que no le amabamos ántes ? ¿Que dureza de corazon habrá , á la qual no exceda y sobrepuje esta caridad infinita de Dios ? Nosotros somos criaturas suyas , y el Señor no

tiene necesidad alguna de nosotros. Habíamosle nosotros ofendido, y le ofendemos cada día. No le buscábamos, ni pensábamos en él; y con todo nos amó, y quiso salvarnos: y por quanto no hay salud, sino se le ama, ha hecho cosas maravillosas, para persuadirnos lo grande que es su amor, y para obligarnos á recompensarle este amor suyo con el nuestro.

El Apostol decía ^a: *El Señor me ama, y se ha entregado por mí.* Poco es que se haya entregado por nosotros, y á nosotros mismos; mas es que para darse por nosotros se hizo hombre, y halló el secreto maravilloso de que estuviera en la humanidad que tomó, no solamente el Médico, sino la medicina misma, y el remedio para todas nuestras llagas, transformándose, por decirlo así, en todas las cosas que necesitamos para nuestra salud. Se hizo mediador nuestro para reconciliarnos con Dios: fué precio para rescatarnos, víctima para expiar nuestro pecado, nuestra guía para conducirnos, nuestra luz para iluminarnos, y fuerza para sostenernos. Se entregó totalmente por nosotros, y no vistió nuestra naturaleza, sino para dedicar y consagrar á la empresa de nuestra salvacion todas las acciones, palabras, pensamientos, pasos, fatigas, pasion, milagros, vida, muerte, ignominias y gloria. Por poca reflexion que hagamos sobre lo que somos nosotros, sobre lo que es Dios, y sobre lo que ha hecho por nosotros, es casi imposible que no digamos

^a Galat. 2. v. 20.

con el Discipulo muy amado ^a: *Amemos á Dios, pues antes nos amó á nosotros este Señor.*

La encarnacion de Jesu-Christo no solamente hace que conozcamos el grande amor que Dios nos tiene á nosotros, sino tambien lo enorme del crimen con que le habíamos ofendido; porque lo grande del remedio hace comprehender la gravedad del mal. No hubiera el hombre sentido el peso del pecado, si Dios no se lo hubiera hecho contrapesar con la pasion de un Dios hecho hombre. Mirabamos regularmente la desobediencia de Adan como una falta ligera, y acusabamos á Dios de injusto, porque castigó con pena eterna una accion momentanea, sin considerar que aquel cuya rebelion se le amenazaba castigar con suplicio eterno, podia haber merecido con su obediencia la Gloria eterna. La encarnacion de Jesu-Christo justifica, digamoslo así, la justicia de Dios, y mientras esperamos que podremos comprehender mejor en el otro mundo, quando habrán pasado las nubes que nos ofuscan en este, el horror y fealdad de qualquiera ofensa cometida por la criatura contra el Criador, la Sangre de Jesu-Christo derramada para expiar nuestro pecado, es un espejo fiel que nos puede representar bien lo grande de la ofensa. En él podemos ver cuánto desagrada á Dios el pecado; pues le ha castigado con pena de muerte, y esta eterna, y para perdonarlo no ha querido ménos satisfaccion que la humillacion, dolores y muerte de su Hijo.

^a 1. Juan. 4. v. 19.

No decimos que Dios, como omnipotente que es, no pudiera, ya que ama tan tiernamente á los hombres, salvarlos, sin necesidad de que le diesen una satisfaccion tan grande, qual es la que Jesu-Christo ha dado por ellos; lo que sí diremos muy bien es, que pues el omnipotente, con todo el amor que tiene á su criatura, no quiso salvarnos por otro médio que por la muerte de un hombre Dios; necesario es que tenga un fuerte odio al pecado, y sea este el mas horrible de todos los males, por ser infinitamente aborrecido de aquel que siendo, como lo es, la soberana justicia, no puede ni amar ni aborrecer injustamente. No es poca la ventaja que podemos sacar de la encarnacion del Verbo, concibiendo un extremado horror y aborrecimiento al pecado, y un miedo fuerte de perder con nuevas ofensas la gracia de nuestra reconciliacion con Dios, reflexionando lo que esta costó, y considerando, como nos lo enseña el Príncipe de los Apóstoles ^a, que no hemos sido redimidos y rescatados por el precio de oro ó plata, cosas sujetas á corrupcion, sino por la Sangre preciosa del Cordero sin mancha, es decir, por la Sangre del Hijo único de Dios.

DE LA VIDA DE JESU-CHRISTO.

El hombre no solo comete la injusticia de querer que Dios no castigara el delito, sino que quisiera tambien,

^a 1. Petr. 1. v. 18.

que Dios salvase al pecador, sin que tuviera este obligacion alguna de abandonar el pecado. Esto hace que la encarnacion de Jesu-Christo no guste á muchas personas; porque este Señor no se contenta con morir para expiar los pecados y ofensas de los hombres: ha llevado al mismo tiempo un género de vida quando ha estado en la tierra, que es preciso le tengan por modelo, por el qual deban todos reformar su propia vida. Andaban descarriados los hombres por entre tinieblas, y amaban su ceguedad: les disgusta que esta luz á que volvieron la espalda, hubiera venido á ponerse delante de su vista, y á enseñarles un camino por el qual no quieren ir. El avaro quisiera para salvarse otro médio que el de un Dios pobre. El soberbio no puede sufrir á un Dios humilde, y que él mismo se anonada: ni el delicioso á un Dios crucificado. Que se les dé la salvacion, sin precisarlos á dexar los objetos que lisongean sus pasiones, eso sí; pero no han de tener que dexar su desarreglado amor, y estiman mas que no se les cure, que el que se les haya de curar con un remedio por el qual tengan que privarse de lo que aman. Esta clase de personas es de la que habla el Evangelio quando dice ^a: «Que el Verbo ha venido á habitar entre ellas, y que los suyos no le han recibido.» Tambien el mismo Jesu-Christo dixo ^b: «La luz ha venido al mundo; pero los hombres han amado mas las tinieblas, que la luz; porque su modo de obrar

^a Joan. 1. v. 11.

^b Joan. 3. v. 19.

era malo, y qualquiera que obra mal, aborrece, y no puede ver la luz que descubre el desarreglo de su modo de obrar. Este es pues el horror que los hombres tenían á la luz, el qual hizo que despreciasen las instrucciones y exemplos de un Dios encarnado, y les movió á quitar la vida á Jesu-Christo, porque les impedía un modo de vivir que les trahía su condenacion: fué tambien el que les puso en el corazon aquellos pensamientos impios y extravagantes que el Libro de la Sabiduría expresa en estos términos ^a: «Condenémosle á una muerte infame, porque nos incomoda, y se opone á nuestro modo de vivir: nos reprehende los pecados que cometemos por violar la ley, y nos deshonor declamando contra las faltas que cometemos. Nos es insoportable su vista, porque no es semejante su vida á la de otros, y camina por sendas muy diversas de los demas.»

Ve aquí, prosigue la Sabiduría, lo que han pensado; pero se descarriaron, porque su propia malicia los ha cegado, y así han ignorado los arcanos y los designios de Dios. Con efecto no han conocido que este modo de vivir, que les disgusta tanto, era el remedio mas eficaz que la misericordia de Dios les presentaba para su curacion.

No podian los hombres salvarse, sin dexar de ser enemigos de Dios, sin bolver á él por médio de un amor sincero, y sin destruir en sí mismos lo que los constituía objetos de su odio. El orgullo, la avaricia, la im-

^a Sap. 2. v. 12.

pureza, y generalmente todos los vicios que apartaban al hombre de Dios, no podian ser destruidos, sino con la humildad, pobreza de espíritu, castidad, y en una palabra, con las virtudes opuestas. No podian los hombres pretender justamente que Dios los hiciese felices, permaneciendo tan apartados de él por el pecado. Para que bolvesen á él, no quiso, dice San Agustin, ^a valerse el Señor de la violencia y de la fuerza, sino de las exhortaciones vivas, y de la persuasion; como tambien de todos los caminos que pudiera ganarlos por la dulzura: y el médio que esta sabiduría, que eficazmente lleva todas las cosas á su fin, y lo dispone todo con suavidad, ha escogido como mas á propósito á su intento, fué la vida de Jesu-Christo; porque sin repetir lo que hemos referido ya ántes, de que el Criador ha querido, digamoslo así, merecer el amor de su criatura por el presente que le ha hecho de su Hijo; y de que si los hombres no amaban á Dios porque no le conocian, ya se dexó ver de ellos por el misterio de la encarnacion; consideremos qué obstáculos habia para poder bolver á Dios, y advertiremos que la vida de un Dios hecho hombre los ha quitado todos de una manera maravillosa.

Ignorabamos nosotros lo que debiamos hacer y obrar para agradar á Dios, y ni aun sabiamos que teniamos obligacion á ello; porque las falsas ideas que nos habiamos formado de los bienes y de los males de esta vida,

D

^a August. de ver. relig. cap. 16.

nos impedían conocer que no hay para el alma racional mas de un verdadero bien , que es la posesion de Dios, y que no hay mas que un mal verdadero, que es la pérdida de este soberano bien. Todos los hombres estaban embueltos en la misma ceguedad , y ninguno de ellos era capaz de darnos alguna luz ; por manera , que la misma multitud de pareceres y opiniones en que estan divididos los Filósofos acerca de la verdadera felicidad del hombre , bastaba para hacernos desconfiar de quanto pudiera enseñarnos un puro hombre ; y eramos tan sobervios , que teniamos empacho de ser discípulos de un Maestro que la naturaleza habia hecho igual á nosotros.

Para que nosotros pues fuéramos instruidos sin recelo de ser engañados , la verdad misma fué la que vino á desvanecer por sí nuestras tinieblas , y se nos presentó un Maestro de quien no habíamos de avergonzarnos ser discípulos , por ser este Maestro el mismo Dios. Hizose hombre , y ha vivido entre nosotros mismos. Nos hizo ver patentemente por médio de grandes milagros , que él es el Doctor enviado de Dios para instruirnos : que es su Hijo unigénito : y finalmente la sabiduría , la luz y la verdad , que despues de hacernos patente su divinidad , ha derramado rayos de su doctrina , y nos ha enseñado con su predicacion , que él mismo es nuestra verdadera felicidad ; y qué es lo que debemos nosotros practicar para conseguirla.

No se contentó con hablar solamente ; pero añadió

tambien el exemplo á las palabras. Con sus acciones ha dado fuerza á las razones con que persuadia en sus razonamientos. Ordenaba á los hombres los remedios necesarios para su curacion ; bien que como eran amargos , y dificiles de tragar , les costaba trabajo tomarlos , y por eso los tomó el mismo Señor primero , aunque no tuviera necesidad , para que así no los rehusára el enfermo , despues de verlos tomar á su propio Médico. Es necesario ser humilde para salvarse ; pero ¿ qual es el médio de persuadir esta verdad á los sobervios ? Dios puede mandar la humildad á sus criaturas , y decirles desde lo mas elevado de su trono , lo mismo que Jesu-Christo dixo en el mundo : *Si no os humillais , no entraréis en el Reyno de los Cielos.* Mas no es este el médio que ha tomado para hacerles que abracen esta virtud ; otro es el que ha usado , dice San Agustín , el qual es tanto mas eficaz y admirable , quanto es mas dulce y mas amable. Quiso mejor sujetar la arrogancia de nuestro corazon con la persuasion , que con la fuerza ; y quiso inspirarnos la humildad con el exemplo de un Dios hecho hombre , es decir , de un Dios que se humilla y anonada , y nos dice : *Aprended de mí , que soy manso y humilde de corazon.* ¿ Que orgullo podrá subsistir ya contra estas palabras apoyadas à un tiempo mismo de la dignidad infinita , y de las grandes humillaciones de quien las profiere ? ¿ Y quien no ha de reconocer con el mismo Padre , que debe al presente avergonzarse mas de ser elevado por los senti-

mientos de la soberbia humana , que de humillarse á exemplo de un Dios ? Lo que acabamos de referir de la humildad , se debe entender tambien de las otras virtudes que son necesarias al hombre para bolver á Dios. Como no hay cosa que convenza mas al espíritu que el exemplo, por eso Jesu-Christo fué por sí mismo el modelo y el exemplar , que es á lo que se reduce toda la vida que llevó en la tierra ; y como nadie podia estorvarle que hiciera lo que gustase , ni el que conformára con su voluntad todos los movimientos y acciones particulares de su vida , la manejó esta de suerte que todo lo dirigia á nuestra salud , y quiso que todas sus acciones y palabras fuesen una instruccion continua para arreglo de nuestras costumbres. Tomó el Señor nuestra naturaleza , del mismo modo que un Médico lleva consigo á su casa al enfermo que ama sobre manera , y quiere curarle. Es cierto que la humanidad que el Hijo de Dios ha unido á su Persona divina , estaba libre de pecado , como que era la víctima pura é inocente que habia de expiar todos los pecados de los hombres ; pero en esto mismo se dexa conocer bien la sabiduría y bondad infinita de nuestro Médico celestial ; porque vemos que ha tratado á esta humanidad , siendo tan santa , como si hubiera sido pecadora , haciéndola tomar todos los remedios que necesitan los enfermos ; y es tambien muy cierto que cargó sobre sí nuestra flaqueza y nuestras enfermedades , y no tan solamente las ha llevado consigo , sino que les ha aplicado los re-

medios , y las ha curado en su propio cuerpo , con lo que ha mostrado á los hombres en persona propia , lo que cada qual debe hacer para recobrar su salud , y se acomodó el Señor á las necesidades de todos ellos tan perfectamente , que no habrá quien dexé de encontrar en la vida de su Redentor el remedio que deba aplicar á sus llagas.

El estado del hombre pecador no solamente se compara en la Escritura con el de un enfermo que necesita de Médico que le cure : cómparase tambien al de un viage-ro que tiene necesidad de quien le guie para bolver á su camino. Siendo como somos hechura de Dios , á él solo debemos dirigirnos con todas nuestras fuerzas , como que en solo él podemos encontrar nuestro reposo y nuestra felicidad. Habiamos separado de Dios el pecado , y como nos lo hizo perder de vista , nos habia tambien hecho desviar de aquel camino por donde habiamos de bolver á Dios. Seguimos sin pensarlo la ruta , que léxos de conducirnos por el camino de la felicidad que todos deseamos , nos conducia á una muerte eterna. Los pasos del alma son los afectos , y esta se descarria siempre que ama ó aborrece cosa diferente de lo que debe amar ó aborrecer : tal es el extravío en que el pecado la precipitó. No conociendo ya mas á Dios , tomaba por bienes y males verdaderos los de esta vida , y en estas falsas ideas que tenia estrivaba el fundamento de lo que habia de apetecer , y lo que habia de apartar de sí.

San Agustín ^a describe en pocas palabras quales eran entónces los objetos del amor, y del odio de los hombres. Estaban, dice, dominados de la desdichada pasión de las riquezas, que son instrumentos de los placeres y deleites: ardian en la ambición de los honores y principados de la tierra. Por otra parte la soberbia les causaba una extremada aversion á los ultrages: las injurias les parecian insoportables: los dolores del cuerpo les causaban horror, y nada temian mas que el morir. Estos deseos, y esta aversion ciega era lo que les servia de estorvo para vivir bien, y los apartaba del amor, y de ir en busca del Soberano bien.

¿Quien pues ha de poder descubrir á fondo los maravillosos designios de la Sabiduría divina en haber escogido el misterio de la Encarnacion, y de la vida mortal de Jesu-Christo, para sacar á los hombres de donde se veian descarriados?

El mismo Dios que es el fin á que debemos aspirar, y del qual se alejan cada vez mas, ha venido por sí á buscarlos: le perdieron de vista, y se hizo ver de ellos. No se contentó con ponerles delante de los ojos en su persona el Soberano bien, único objeto que debe ser de su amor. Se hizo como viagero, y tambien como uno que estaba desviado juntamente con ellos para mejor servirles de guia, y dexóse ver entre los hombres como si fuera otra cosa que el mismo Dios, á fin de llevarlos consigo

^a August. de ver. relig. cap. 16.

á Dios. Ha caminado delante de nosotros enderezando nuestros pasos por los suyos, es decir, ha reformado todos los sentimientos y afectos de nuestra alma, por los afectos y sentimientos que ha dexado ver en la humanidad que vistió para salvarnos. Nosotros nos descarriabamos por no saber lo que debiamos amar ó aborrecer, apeteer ó temer, seguir ó desear; y quiso con su exemplo enseñarnos arreglando, y ordenando el manejo de su vida con respeto á este fin.

Con este designio, dice San Agustín, ^a el Verbo divino hecho hombre, Jesu-Christo nuestro Señor ha despreciado todos los bienes de esta vida para enseñarnos á hacer lo mismo: ha sufrido todos los males para anarnos con su exemplo, del mismo modo que con la predicacion á soportarlos, y para que no anduviesemos en busca de aquellos, como si fuera feliz el que los gozase, ni ménos remiesemos á estos, porque contemplemos infelicidad el sufrirlos y padecerlos.

Y si ha nacido de una Virgen que nada perdió de su pureza al concebirle, y darle á luz al mundo, ántes permaneciendo siempre Virgen hasta el morir, era esta Virgen muger de un artesano, y por este médio se humilló, y puso baxo los pies todo el fausto de la nobleza de sangre. Nació luego en la Ciudad de Belen poco recomendable entre las de Judá, que aun hoy se tiene por una Aldéa, enseñándonos que no hmos de

^a August. de cat. rud. cap. 22.

» tener vanidad por mucho esplendor que tenga el lugar
» de nuestro nacimiento.”

» Se hizo pobre el que es dueño y criador de todo,
» para enseñar á los que crean en él á no vanagloriarse
» de sus riquezas. No pudo ver que los hombres le aclamase
» Rey, aun quando toda criatura reconoce su imperio; porque
» habia venido á enseñar el camino de la humildad á los mismos,
» que quiso curar de la peste de la soberbia. Sufrió hambre y sed
» el mismo que apaga la hambre y sed de todos los hombres,
» y que de un modo totalmente espiritual y divino es el pan que
» los sacia, y la fuente que les satisface la sed.”

» El que es camino para ir al Cielo ha sufrido en sus viajes cansancio.
» Ha sido como sordo y mudo, para los que le ultrajaban,
» el que daba oídos á los sordos, y habla á los mudos; y se dexó
» cargar de prisiones el que nos ha librado de las prisiones de
» nuestros pecados: ha sido azotado el que nos libró del azote
» de nuestras enfermedades. Padeció el suplicio de Cruz el que
» nos libró del suplicio, que nosotros merecíamos. Finalmente
» murió el que resucita á los muertos, y ha resucitado para
» no morir mas, y para hacernos esperar una nueva vida,
» que nos mueva á despreciar la muerte.”

El mismo San Agustín dice en otra parte, ^a que el Verbo divino queriendo servir de modelo para los que quieren bolver á Dios, se ha manejado de tal modo en

^a Agust. de consens. Ev. cap. 35.

lo que decia, obraba y padecia, que nada hubo en todo el discurso de su vida, que no pudiera aprovecharnos para nuestra salvacion. Su conducta fué de tal modo una regla para nosotros, que no se pecaría mas, dice el mismo Santo, ^a sino apeteciendo y buscando lo que el Señor miró con desprecio, ó rehusando todo lo que voluntariamente quiso padecer. Su exemplo nos animó dándonos luz, bolvernos viles y despreciables todas las cosas de que voluntariamente quiso privarse, y bolvernos soportables y suaves los males que no temió, ni resistió sufrir y padecer.

CONSEJOS PARA LEER CON FRUTO LA VIDA

de Jesu-Christo.

Lo que conviene mas que todo, para leer con fruto la vida de Jesu Christo es, que el que lea tenga siempre presente quien es el sugeto de que se habla en ella, para que así no estrañe los males y trabajos que padeció, mirándolos como involuntarios. Jesu-Christo es Dios, y por consiguiente es el Todo-poderoso. Nada podía acontecerle contra su voluntad, ni ménos pudo padecer de otra suerte, sino porque quiso, y así padeció todo quanto fué su voluntad. Quando le verémos espirar en la Cruz, acordémonos de lo que dixo: *Que daba su vida él mismo,*

^a De ver. rel. cap. 16.

y que nadie podría contra su voluntad quitársela. ^a Quando le veremos caer en manos de sus enemigos, tengamos presente las muchas veces que milagrosamente huyó del furor de ellos, y que quando dexó prenderse, los echó al suelo con decir sola una palabra. Quando los Evangelistas se sujetan á describirnos lo que Jesu-Christo hizo como hombre en este mundo, y nos le representan en alguna ocasion con las turbaciones y agitaciones, que no suelen tener los hombres, sino contra su voluntad, tengamos presente, que el Evangelista que escribe para dar testimonio de su divinidad, nos enseña que estas alteraciones eran voluntarias, y que él mismo se alteraba porque queria. ^b

No decimos, que estas agitaciones y enfermedades voluntarias sean indignas ó ajenas de un Dios; ántes por el contrario las veneramos, como que así lo quiso executar el que es, no solo la fuerza misma, sino la sabiduría del Padre. Pongamos la consideracion en el motivo por que se vistió de nuestra flaqueza y miseria, y léxos de avergonzarnos de su humillacion, admirarémos la referencia maravillosa, que tiene con el fin que se propuso. Este fin es nuestra salvacion. El abatimiento que los Gentiles tuvieron entónces por locura, era el remedio necesario para curar nuestra soberbia. Quiso nuestro Médico tomar por sí mismo este remedio, para que fuera mas soportable al enfermo que queria salvar.

Unas veces obra Jesu-Christo como Dios, y otras co-

^a Joann. 10. v. 18.

^b Joann. 11. v. 33.

mo hombre, y todas sus acciones divinas y humanas en la tierra, se dirigen á nuestra salvacion. Si resplandece en milagros, es para que creamos en él mismo, y estemos en el entender, que quando padeceria no era por necesidad, sino por el amor que nos tiene. Si se esconde y oculta toda la gloria de su divinidad baxo el velo de nuestra flaqueza, es para hacerse amar de nosotros, y servirnos de guía, enseñándonos con su exemplo lo que debemos obrar y padecer. Así que algunas veces vemos, que el Señor pasa por médio de sus enemigos que le querian apedrear, y no pudieron hacerle daño; lo qual executó, para que quando llegara el caso de quitarle la vida, le seamos deudores de una muerte que sufrió voluntariamente por nosotros. Alguna vez se liberta de caer en manos de sus enemigos huyendo, para que sirva esto mismo de consuelo á los fieles, que no podrán como el Señor evadirse milagrosamente del furor de los enemigos, que les persigan. Vá por sí mismo á morir por obedecer al mandato de su Padre, y para enseñarnos á llevar con ánimo y valor todos los males y trabajos á que Dios quiere sujetarnos. Muere en manos de verdugos, y con todo nos afirma, que él por sí mismo se ofrece; lo qual executa para enseñarnos, que por médio de la caridad y perfecta sumision al mandamiento de Dios, podemos nosotros mirar como propio el padecer y sufrir las penas, á que nos sujeta una estraña violencia, ni mas ni ménos, que si nosotros mismos las hubieramos buscado por su

amor. Se conturba, y se llena de temor á las cercanías de la muerte, siendo como era voluntaria la que había de padecer, y que mucho tiempo ántes la deseaba; pero sin embargo quiere sentir en sí propio la repugnancia á beber el caliz, que su Padre manda que beba, no para que pensemos que le bebe con disgusto, sino para consuelo é instruccion de aquellos, que tienen que padecer y sufrir el haber de morir, bien sea por una violencia estraña, ó por necesidad de la propia naturaleza. Es el Señor un Médico que para infundir ánimo y valor en su enfermo, quiere cargar sobre sí toda la flaqueza y debilidad. La bebida medicinal que le ofrece, aunque muy saludable, es amarga al enfermo delicado, y no se contenta con tragar él mismo primero toda aquella amargura, sino que lo hace ocultando, digámoslo así, toda su resolución y valor, y haciendo que aparezca en lo exterior la delicadeza y repugnancia del enfermo, como él mismo queria sentirla en su interior.

¿Quien ha de poder expresar lo que adelantamos con esta condescendencia tan maravillosa de la Sabiduría divina en conformarse tan benignamente con nuestras miserias y males? ¿Quien hubiera jamás creído, que era menester sufrir y llevar su Cruz para salvarse, si Jesu-Christo mismo no hubiera padecido, ni hubiera sido crucificado por nosotros? ¿Quien se hubiera persuadido, que podia llevar con paciencia los trabajos, quando la naturaleza siente en sí repugnancia á esto, si el mismo Jesu-Christo no se hu-

biera anticipado á padecer? ¿Quien no perderia las esperanzas de satisfacer á Dios con penas, que no hubiera podido abrazarlas nadie por sí mismo, por la suma aversion que todos tenemos á ellas, si en Jesu-Christo no se hubiera dexado ver esta misma aversion y repugnancia? ¿Quien dexaria de atemorizarse de los esfuerzos, que son indispensables para combatir contra el horror de la muerte, si no hubieramos visto á nuestro celestial Médico sudar sangre y agua en este mismo combate? Esta agitación que padece Jesu-Christo voluntariamente sirve de consuelo para nuestras agitaciones involuntarias, quando nos hace ver que no son pecado, puesto que el mismo Hijo de Dios quiso padecerlas, enseñándonos al mismo tiempo que con ellas tenemos un modo de hacer mérito delante de Dios, diciéndole con su Hijo: *Hágase vuestra voluntad Señor, y no la nuestra.* Lo cierto es, que las enfermedades de nuestro Salvador no nos han de parecer indignas de un Dios, sino mas bien muy dignas de la misericordia infinita, por la qual quiso salvarnos. Las humillaciones suyas han de ser toda nuestra gloria, pues no se humilló sino para nosotros. Adorémos estos mismos actos de humildad, y juzgarémos bien, que todo nuestro amor es debido á un Dios que se hizo débil, se sujetó á padecer, y se anonadó por nosotros.

El segundo consejo que podemos dar, para que se vea con fruto la vida del Salvador, es leerla con ánimo de conformar la vida propia de cada uno con aquella.

Toda la santidad del hombre consiste en imitar á Jesu-Christo. Nos ha predestinado, dice San Pablo, ^a para que seamos semejantes á la imagen de su Hijo; y nos enseña el mismo Apostol tambien, ^b que así como hemos llevado la imagen del hombre viejo siguiendo los apetitos desordenados de nuestra carne, debemos tambien llevar la imagen del hombre nuevo que es Jesu-Christo, conformando nuestra vida con el modelo de la suya. No debemos leer la vida de Jesu-Christo por solo el motivo de curiosidad, ni meramente por tener noticia de lo que hizo el Señor; sino para saber cómo debemos nosotros obrar en vista de lo que el Señor obró. Decía este Señor á los Judíos, que habian oído con gusto la predicacion de San Juan Bautista: *Juan era una lámpara que ardía y alumbraba, y vosotros habeis querido regocijaros por un poco de tiempo con el resplandor de su luz.* No basta pues fixar los ojos y la atencion en el que es la verdadera luz de los hombres. Esta ilumina para encaminar á una felicidad eterna, no á los que solo se deleytarán en verle, y en tomar noticia de sus acciones; sino á los que le seguirán imitando fielmente sus exemplos.

Quando carecemos de las noticias acerca de lo que Jesu-Christo hizo en este mundo, nos semejamos á los caminantes que andan en noche oscura, y se descarrian sin saberlo por no ver su camino; y quando leemos la vida de Jesu-Christo debemos semejar á los caminantes mismos,

^a Rom. 8. v. 29.

^b Colos. 3. v. 9.

que al llegar la luz del día conocen ya que van fuera del camino, y buelven á tomar el que habian dexado. ¿Quantos Christianos hay que creen falsamente poder salvarse en este mundo siguiendo el espíritu del mundo, amándose á sí propios, buscando con afan quanto pueda halagarnos los sentidos, y apartando lo que les ocasiona disgusto? ¿Quantos hay que no creen tener obligacion de llevar su cruz, hacer penitencia, sufrir agravios, amar á sus enemigos, aborrecer á sí mismos, y renunciar á todo?

¿De donde proviene este error en que vive la mayor parte de las gentes, sino de la falta de instruirse en la vida de Jesu-Christo, ó de no considerar á esta letura, como una norma ó regla á que deben conformar su modo de vivir? Los Judíos no han seguido á la luz que les iba guiando por delante, porque no la conocieron; y con todo no les vale esta excusa. Los Christianos hacen profesion de conocerla, y no fixan la vista en ella, ó aun quando la fixen no quieren seguirla.

La profecia que Simeon dixo de Jesu-Christo, quando este Señor fué presentado en el Templo, se ha visto de cada día mas verificada en la mayor parte de los Christianos. *Este niño, decia, ^a es para ruina y resurreccion de muchos, y será expuesto como una señal á que muchos le harán oposicion.* Es para la resurreccion de aquellos que leen su vida, y reconociendo los defectos y desarreglo de la pro-

^a Luc. 1. v. 34.

pia, viendo la suma diferencia entre el manejo de la una y de la otra, condenan sus propias tinieblas y desvios, y toman una firme resolución de seguir en adelante la guía y luz que les presenta para encaminarlos. Mas esta luz misma es para ruina de los que no quieren fixar los ojos en ella, para ver el camino que les muestra, ó si la miran, es inútilmente, porque no hacen nada de quanto les enseña que deben obrar. Tambien es cierto, que Jesu-Christo es el blanco de la contradiccion y oposicion de mucho número de gentes. Figurémonos una señal ó atalaya de piedra puesta en un campo, que sirva para indicar el camino hácia algun lugar, y que los pasajeros que van á dicho lugar toman diverso camino del que demuestra la atalaya. Ó figurémonos una señal colocada dentro del mar para denotar un banco de arena oculto, y que los Pilotos no por eso se abstienen de pasar por allí, y sucede que encallan la nave. Vé aquí pues las señales ó atalayas á que se les contradice, y véase lo que sucede á los que leen la vida de Jesu-Christo, y no quieren imitarla. Vino este Señor para mostrarnos el camino del Cielo, y para apartarnos del que vá al Infierno. Camina delante de nosotros para que no nos desviemos, ni tomemos un camino por otro. Nos asegura al mismo tiempo, que qualquiera otro camino fuera del que dirige á donde él vá, es camino para la muerte. Oyense sus consejos, vense los exemplos que nos dá; pero se vive siempre del mismo modo que ántes: dexan al Señor

que vaya él solo por el camino, y tienen esperanza de que sin seguirle llegarán á donde él vá. ¿No es esto por ventura contradecir y desmentirle? Horror causa pensarlo, y con todo sucede así mismo. El que no quiere conformar su vida con la de Jesu-Christo; ó renuncia de su salvacion, si cree que Jesu-Christo es veraz; ó cree sin duda que no es veraz, si busca salvarse por otro diverso camino del que Jesu-Christo le ha señalado.

Se deduce pues de aquí, que se ha de leer la vida de Jesu-Christo, para tenerla como regla y exemplar de la nuestra, con el fin de que llegando á ser todo nuestro modo de vivir una imagen viva del suyo, podamos decir con el Apostol: *a No soy yo el que vivo en mí, sino Jesu-Christo el que vive en mí.* Para conseguir esto no basta leer, se necesita tambien meditar, y apropiarse á sí lo que se lee; porque solo de esta manera aprovechará su lectura. Nada hay despreciable en la historia del Hijo de Dios, y como tampoco hizo cosa alguna este Señor, que no fuera por el bien de nuestra salud; tampoco se halla circunstancia, ni particularidad alguna en su vida, que no podamos referirla á utilidad y aprovechamiento nuestro, si la consideramos con atencion y cuidado. Por lo qual conviene mucho no dexar pasar ninguna sin exâminar bien, qué fruto debe producir, y qué movimiento debe excitar en nosotros; porque la lectura de la vida de nuestro Salvador unas veces nos instruye, otras nos confunde, otras nos consuela, nos

a Gal. 2. v. 20.

ánima, y por fin nos inspira sentimientos de amor, de reconocimiento, de respeto, alegría, dolor, esperanza, ó de temor, segun los diferentes objetos que presentará á nuestro entendimiento.

Toda esta vida se compone de milagros, de pláticas, de acciones, y de trabajos que padeció el Señor. Hizo milagros para hacer patente su Divinidad, y para que sirvieran de algun alivio á las necesidades de los que imploraban su socorro. Para leer estos con fruto se puede uno poner en el lugar de aquellos mismos que lo vieron, y en el de aquellos en cuyo favor los hizo el Señor. Entre los primeros, los que supieron aprovecharse de los prodigios de que fueron testigos, creyeron en el Señor, le alabaron, adoraron, y fueron hechos Discípulos suyos. Hagamos pues nosotros esto mismo quando leemos lo que aquellos vieron: adoremos á Jesu-Christo, reconozcámosle como á nuestro Dios: hagamos un año de Fe sobre su Divinidad, y consagrémonos en un todo á su servicio, puesto que no podemos honrarle como á Dios, si al mismo tiempo no le obedecemos y le amamos.

Despues apliquémonos todo quanto hicieron aquellos, á quienes el Señor alivió en sus necesidades milagrosamente. No curó enfermedad alguna del cuerpo, que no fuera una figura ó representacion de las enfermedades espirituales de nuestras almas. El pecado es nuestra lepra, nuestra sordera, nuestra ceguedad, nuestra perlesía, nuestra muerte. Hagamos pues nosotros por conseguir la salud de nues-

tras almas, lo mismo que aquellos hicieron por la de sus cuerpos: presentémonos con ellos delante de Jesu-Christo, y digámosle con un leproso: *Señor, si queréis, bien podeis curarme*: con un ciego: *Abrid, Señor, mis ojos, y haced que vea yo como los demas*. Consideremos en lo que Jesu-Christo exigió de los que imploraban su socorro, y lo que pide de nosotros para aliviarnos en nuestros males. Finalmente pongamos tambien la consideracion en el reconocimiento, en la fe, en el amor, y otras acciones de aquellos, que libró el Señor milagrosamente de sus males y achaques, como que son una imagen de lo que debemos sentir en nosotros mismos, por las gracias que hemos recibido de su mano.

Las pláticas y razonamientos de Jesu-Christo se deben leer con respeto, el qual consiste en creer y practicar aquello que enseña. El Señor es la verdad misma. Nadie sino esta verdad es quien nos ha de salvar, y ella misma nos ha de juzgar sobre lo que nos ha enseñado. Es menester pues oirla como Discípulos, y dexarse persuadir de quanto dice: presentarle nuestras tinieblas para que las disipe, y nuestros caminos para que los enderece. Esto se hace aplicándose á sí propio cada uno las palabras de Jesu-Christo, y reflexionando sobre lo que dixo, con el fin de condenarse uno á sí mismo, si vé que anda por fuera del camino, y de reformarse practicando lo que ordena y manda.

Como las palabras del Señor son las reglas de toda justicia, por eso han de juzgarse por ellas nuestras accio-

nes, y aprobar ó reprobado á éstas, según sean conformes ú opuestas á aquellas, y se ha de considerar siempre, que esta regla es constante é invariable, que no mudará nunca, y lo que condenare será siempre malo: que jamás se doblará para acomodarse á nuestras inclinaciones, y es en vano pretender forzarla á que diga lo que nosotros queremos, quando ántes bien debemos nosotros mismos acomodarnos á ella, y rendirnos á todo lo que diga. Si lo que manda nos parece difícil, atribuyámoslo á la corrupción de nuestro corazón, y pidamos á Jesu-Christo nos dé la curación con su gracia, para que podamos executar mejor sus mandamientos. Si en las pláticas y razonamientos que tuvo, no comprendemos alguna cosa, acudiremos al mismo Señor, pidiéndole la inteligencia de todo, si es necesario para nuestra salud haberlo de comprender: acudirémos también á nuestros Pastores para que nos lo expliquen, y esperando la ilustración de lo que necesitamos, alimentémonos con las verdades claras que entendemos bien, y procuremos merecer la inteligencia de lo que todavía no alcanzamos, por médio de una fiel observancia de lo que entendemos, y es fácil de comprender y saber.

Para aprovecharse bien de los hechos de la vida de Jesu-Christo, se han de contemplar éstos como regla y modelo de nuestra educación. Se ha de distinguir entre las acciones particulares del Salvador, y los milagros; porque éstos dicen referencia á aquellas personas en cuyo favor se hicieron, y las acciones se refieren al mismo que las

executó. El Señor quiere que admiremos nosotros los milagros que hizo, y quiere también que imitemos sus acciones. Su gobierno y manejo particular tiene á nosotros por objeto, y por eso nos enseña, que aprendamos de él, no á dar vista á los ciegos, ni resucitar á los muertos; sino á ser mansos y humildes de corazón. Quando cura el Señor á un enfermo, ó sustenta á cinco mil hombres con cinco panes, no me considero yo en el Señor para aprovecharme de estas maravillas, sino en el enfermo que cura, y en el pueblo que sustenta; porque yo soy enfermo, y también tengo necesidad de pan. Así que, en el milagro del Salvador observo yo lo que hace para curar, ó para alimentar mi alma, del mismo modo que deduzco yo del pueblo, ó de los enfermos lo que yo mismo debo hacer, para obtener la gracia que necesito. Si á estos prodigios se agrega alguna acción que mira en particular al Señor, entónces me contemplo en él, y aprendo lo que debo hacer. Prohibe, por exemplo, á un enfermo que ha curado, publicar el milagro hecho en su favor: huye el Señor quando el pueblo alimentado con los panes quiere hacerle Rey. Estas son acciones que sirven de modelo á las mías, y debo imitar su exemplo, huyendo del mismo modo que el Señor de toda vanagloria y ambición.

Los hechos de esta vida han de leerse con el mismo espíritu que hemos dicho, y se han de leer los razonamientos y pláticas con ánimo de conformarnos con ellos, pues nada ménos estamos obligados á seguir su

ejemplo, que á obedecer su palabra. Ya sea que hable, ó que obre, lo hace para enseñarnos el camino por donde debemos ir, y con referencia á este fin debemos nosotros instruirnos en quanto dixo, y en quanto obró. Lo que mas principalmente debemos considerar en las acciones del Hijo de Dios, es el espíritu con que obró, y la virtud que en ellas hizo brillar; porque propiamente lo que debemos imitar, es el espíritu y virtud de las acciones. Lava los pies á los Apóstoles: la virtud que en este acto resplandece es la humildad, como que se humilla el Señor de esta suerte, para enseñarnos á ser humildes. Come con los pecadores: el espíritu de esta conducta, es un espíritu de caridad, y esta caridad es la que nos recomienda por su ejemplo mas que el *cuerpo*, esto es, mas que la exterioridad de la accion.

Finalmente debemos estudiar los afectos de Jesu-Christo con ánimo de que sirvan de regla á los nuestros; porque como el amor es el principio de quanto nosotros hacemos, son buenas ó malas nuestras obras, segun es bueno ó malo el amor de donde dimanar. Amarémos nosotros bien, si amamos como Jesu-Christo, y lo que Jesu-Christo amó: amarémos mal, si amamos lo que el Señor no amó. El Señor no amó las riquezas, la gloria, ni los placeres; ántes por el contrario los despreció. No rehusó la pobreza, el llanto, las calumnias, los dolores, la ignominia y la muerte. No buscó mas que la gloria de su Padre, y puso todo el cuidado en obede-

cerle y darle gusto. En una palabra, nada amó soberanamente sino á Dios, ni aborreció mas fuertemente que el pecado. Se privó espontaneamente de todos los bienes de esta vida, y no temió á los males. Esto es pues lo que ha querido enseñarnos en todo el curso de su vida, y esto es lo que nosotros debemos contemplar, y procurar imitar miéntras vivimos.

No resta ya mas que decir una palabra sobre el fruto, que puede sacarse de la lectura de la pasion de Jesu-Christo. Esta debe mirarse como voluntaria, segun hemos dicho ántes, y es bueno tambien que la contemplemos con referencia á los dos fines por los cuales padeció. Hemos de contemplar por pasion no solamente lo que tuvo que sufrir por parte de sus enemigos, sino tambien las humillaciones y flaqueza humana, como son la infancia, la hambre, la sed, las fatigas, las inquietudes, temores, huidas, repugnancias, y finalmente todas las demas miserias nuestras, que quiso cargar sobre sí para nuestra salvacion.

Primeramente el Señor ha padecido para satisfacer á la justicia Divina por nuestras culpas, y ha cargado sobre sí, aunque inocente, pues era la santidad misma, las penas debidas por nuestros pecados, á fin de librarnos de las eternas, á que estabamos condenados por justo juicio de Dios. Esta consideracion debe excitar en nosotros dos cosas, de que hemos hablado ya ántes: la primera, un amor de reconocimiento hácia Jesu-Christo, que pa-

dece por nosotros , y nada omite de quanto conduce á que conozcamos lo mucho que nos ama : la segunda , un odio , y grande aversion y horror al pecado , que no se expió de otra suerte , que por médio de los dolores , humillacion y muerte de un hombre Dios. No repetirémos lo que hemos dicho ya sobre esto mismo en uno de los Capítulos anteriores.

Si se considera lo que el Señor padeció con referencia al fin segundo que tuvo en padecer , que fué instruirnos y enseñarnos , estas serán las reflexiones que pueden hacerse quando se lea : Persuadirse lo necesario , que es padecer para ganar el Cielo , contemplando al mismo tiempo , que el Salvador nos guia y conduce por este camino , y aun él mismo vá delante por él. Avergonzarse de la delicadeza con que se evita todo lo que puede mortificar los sentidos , ó humillar el espíritu quando se mira uno á sí propio como culpable , y á Jesu-Christo como inocente. El Médico toma el remedio que no necesita , y el enfermo rehusa tomarlo aunque tenga una absoluta necesidad de él. Si se le persigue , hallará su consuelo en el honor que recibe , en que se le trate como á su Maestro. Finalmente observando con exáctitud todo el manejo de vida que guardó el Hijo de Dios constantemente en su pasion y trabajos , se aprenderá á santificar los que uno padece.

Jesu-Christo ha padecido por parte de su Padre , que le entregó á morir. Ha padecido por parte de los hom-

bres , porque le pagaron éstos con la ingratitude quantos beneficios les habia hecho , le despreciaron , calumniaron , ultrajaron y clavaron en una Cruz. Finalmente padeció por su propia voluntad , ofreciéndose á sí mismo en sacrificio para salvar á los hombres. La sumision con que bebió el caliz que su Padre le presentó , nos ha de servir de enseñanza para aceptar sin réplica alguna las cruces que Dios nos envia , como son enfermedades , pérdida de bienes , de amigos , de parientes &c. La dulzura con que padeció las injurias y malos tratamientos que recibió de los hombres , debe sufocar en nosotros todos los movimientos de cólera y deseos de venganza , que se dispiertan en nuestro corazon quando nos vemos ofendidos. La misma caridad ardiente , por la qual fué entregado para gloria de su Padre , y para nuestra salvacion , nos enseña á santificar con un amor puro de Dios las penas y mortificaciones , que nosotros mismos nos imponemos para domar la carne , ó purgar nuestras ofensas. Nos ha enseñado con su exemplo á mirar las persecuciones de los hombres , como que Dios nos las envia , y á que adoremos su justicia en los tratamientos mas iniquos que se nos pueden hacer. Nos enseñó á amar á nuestros enemigos , á no bolver injuria por injuria , á perdonar el mal que se nos haga , y á bolver bien por mal. Finalmente nos enseñó á tener consuelo en nuestros trabajos , en consideracion á la gloria que debe seguirles.

Aun hay que notar mas en la letura de lo que Jesu-Christo ha padecido por nosotros. *No miramos solamente*, dice San Agustin, *por donde camina el Hijo de Dios, sino tambien á donde vá*. Nos lleva por un camino estrecho, áspero y difícil; pero nos conduce á una gloria eterna. Sigámosle pues hasta el fin de la carrera. Vivió con abatimiento, y murió con dolores; pero resucita despues de morir, y sube al Cielo donde está sentado á la diestra de Dios. No le perdamos de vista, ni separemos su gloria de su pasión. Si padece, consideremos la felicidad que quiere adquirir, y quando le veamos glorioso, acordémosnos que por la Cruz ha entrado en su gloria. Lo que hizo este Señor es menester que hagamos nosotros tambien. Nos llama á que le acompañemos en sus trabajos y pasión, y juntamente en su felicidad, ó por mejor decir, nos acompañó el Señor en la miseria nuestra, para que seamos compañeros suyos en la dicha y felicidad. Verémos, leyendo la vida mortal, el modelo de la que debemos llevar nosotros sobre la tierra: y en su vida bienaventurada una imagen de la que nos prepara en el Cielo, si vivimos aquí como él ha vivido: porque como dice San Cipriano, los Christianos serán un día lo que Jesu-Christo es, si al presente son lo que él fué quando estuvo aquí en la tierra.

Finalmente el último consejo que resta dar á los

que desean leer con fruto y utilidad la vida de Jesu-Christo es, que su letura vaya precedida de la oración, y la siga tambien esta misma. Antes de leer conviene orar, y pedir á Dios nos conceda, que en cada pasage de la vida de su Hijo, conozcamos claramente lo que es su voluntad, y lo practiquemos nosotros para que todo redunde en provecho nuestro: y despues de haber leído conviene tambien pedirle la gracia de hacer nosotros lo que por la letura conocemos, que debemos practicar. El Verbo hecho carne habitó entre nosotros, dice el Evangelio, lleno como estaba de gracia y de verdad. Nos ha trahido la verdad para instruirnos en todas nuestras obligaciones, y la gracia para que practiquemos lo que la verdad nos haya enseñado. Esta verdad misma que nos ha de instruir, está esparcida en todos los pasages de su vida; bien que se necesita, que los ojos sean capaces de poder descubrirla. El Señor es quien nos ha de dar estos ojos, sin los cuales serán todas las acciones y palabras suyas, como un libro cerrado ó enigmáticas que no podremos comprehender. Quando nos habrá dado ya ojos para conocer la verdad, supliquémosle nos abraze con su amor, y nos conceda la gracia que nos ha adquirido con su pasión, y haga tambien que abrazemos su doctrina é imitemos sus exemplos. Esta es la efusion de gracia que dió fin, por decirlo así, al misterio de la encarnacion. Jesu-Christo

se hizo hombre para merecer el amor de los hombres, y ha vivido para enseñarles el modo como quiere que le amen. Se volvió al Cielo, y les envió el Espíritu Santo desde allí, para derramar en sus corazones el amor que pide de ellos. Este es todo el sistema y orden maravilloso de nuestra salud. Reconozcamos la obligación que tenemos de amar á Jesu-Christo: aprendamos con esta leyenda de su vida de qué manera quiere que le amemos, y finalmente pidámosle la gracia, de que nos haga amarle como es debido, y que arda en nuestros corazones este fuego, que dixo el mismo Señor: *He venido á echar fuego en la tierra: ¿y que desto yo sino que arda y alumbré?*

HISTORIA

DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO.

LIBRO PRIMERO.

Comprende lo que pasó desde la concepcion de San Juan Bautista hasta el primer año de la predicacion de Jesu-Christo.

Hacia ya quatro mil años que el Mundo estaba criado, y que los hombres gemian baxo la tiranía del Demonio, á quien se habian vendido, y servian por el pecado. Toda la tierra estaba cubierta de las tinieblas de la idolatría, y no habia mas que los Judios que conociesen á Dios, y esperasen al Salvador que habia prometido: porque desde que el hombre se precipitó en la muerte por la tentacion del Demonio, Dios amenazó á este, que naceria un dia de la muger un hijo que le haria la guerra; y al mismo tiempo se hizo

conocer y adorar de un cierto número de personas, de cuya descendencia debía nacer este vencedor de la serpiente, y este libertador de los hombres.

Abram fué el primero á quien Dios prometió, que todas las naciones de la tierra serian bendecidas en su descendencia: promesa que reiteró tambien á *Isaac* hijo de *Abram*, á *Jacob* hijo de *Isaac*, y explicó mas claramente á los *Judíos* descendientes de las doce Tribus de *Jacob*, en qué consistia esta bendicion de todas las Naciones, baciéndolas esperar un Salvador, de cuyo nacimiento, de cuya vida y muerte les profetizó todas las circunstancias. Quiso tambien que todo aquello que les acontecia fuese una figura continuada de este Salvador: les ordenó sacrificios que representasen el gran sacrificio por el qual debian expiarse los pecados de los hombres, é hizo en su favor milagros, que no eran sino las sombras y las señales de aquellos que él mismo habia de hacer por la salud de todo el Mundo.

Así pues todo quanto les hablaba era acer-

ca de este divino Redentor. Los Profetas, que Dios les enviaba de tiempo en tiempo, les advertian de su venida, y de las miserias con que la divina Justicia castigaba sus maldades, haciéndoles que le deseasen con ardor, y esperasen con impaciencia baxo el nombre de *Mesías*, ó de *Christo*. *Mesías* es nombre Hebreo, y *Christo* nombre Griego, que ámbos significan unguido, y los *Judíos* llamaban así á aquel que ellos esperaban como á un gran Rey, que seria consagrado de Dios por una uncion particular, de la qual la uncion de sus Reyes y de sus Profetas no era mas que la figura.

En fin, despues de esperar quatro mil años, llegó el tiempo prescrito por la orden de Dios, y señalado por los Profetas para la redencion de los hombres. El Imperio Romano gozaba de una profunda paz baxo el mando de *Augusto*, y los *Judíos* eran gobernados por *Herodes*, Rey que el Imperio Romano les habia dado, en cuya dominacion estaban ya algunos años. Este mando de un Príncipe extrangero era señal evidente de que se acercaba la venida del *Mesías*, segun la profe-

cia de Jacob : El cetro no saldrá de la Casa de Judá hasta la venida de aquel que debe ser enviado , y que será la esperanza de las Naciones. Así se cumplió , y en este tiempo puso Dios por obra el designio , que habia tomado desde toda una eternidad , de hacer que naciera entre los Judíos Jesu-Christo , libertador de los Judíos y de los Gentiles , y executó esta grande obra de la salud de los hombres de la manera que el Evangelio nos enseña , y vamos á referir en esta historia.

CAPÍTULO I.

*Concepcion de San Juan Bautista.**

Habia entre los Judíos un Santo Sacerdote llamado Zacarías , que guardaba todos los Mandamientos de Dios de un modo irreprehensible , como tambien su muger Isabel. Ambos eran de edad avanzada , y Dios que queria probar su virtud , para recompensarla despues de una manera mas pública , no les habia dado hijos , y les dexaba sufrir el oprobio de la esterilidad , que en aquel tiempo se tenia como efecto de la maldicion del Cielo. Un dia que Zacarías servia en el Templo segun su órden , y ofrecia á Dios los incienso prescritos por la Ley , el Angel Gabriel se le apareció , y le anunció de parte de Dios , que tendria un hijo á quien llamaria Juan : que este hijo seria grande delante de Dios : que estaria lleno del Espíritu Santo desde el vien-

H

* Luc. 1.

tre mismo de su madre: que convertiría á muchos de los hijos de Israel: y que iría delante del Señor con el espíritu y la virtud de Elías, preparando los caminos, y disponiendo á los hombres para que le recibiesen. Dudo Zacarías de la verdad de estas promesas, y respondió al Angel: ¿Como conoceré yo que lo que me dices es verdad? pues yo soy viejo, y mi muger está ya en edad avanzada? El Angel le reprehendió su incredulidad, y le aseguró que enmudecería entónces mismo, y no bolvería á hablar hasta que las cosas, que le vaticinaba, se hubiesen cumplido. Perdió pues en aquel mismo momento el habla, y el Pueblo, á quien él no pudo ya darse á entender sino por señas, comprehendió por su silencio, que habia tenido alguna vision.

Habiendo Zacarías concluido su ministerio se bolvió á su casa, que la tenia en una Ciudad de la Tribu de Judá, y Dios cumplió lo que habia profetizado por el Angel. Conoció Isabel, y se estuvo retirada cinco meses para gustar mas perfectamente delante de

Dios solo, la gracia que le habia hecho de sacarla del oprobio de la esterilidad, y darle un hijo de quien le hacia concebir tan grandes esperanzas.

II.

*Concepcion de Jesu-Christo.**

Habia seis meses que Isabel estaba en cinta, quando el mismo Angel que habia anunciado á Zacarías el nacimiento de San Juan, fué enviado por Dios á una Ciudad de Galiléa llamada Nazareth, para anunciar el nacimiento de Jesu-Christo á la que habia sido elegida desde toda una eternidad para ser Madre suya. Esta era una Santa Virgen de la familia de David llamada María, desposada con un hombre de su misma familia llamado Joseph, la qual viviendo en una perfecta continencia, habia encontrado en su Esposo un testigo, y un guarda fiel de su pureza. El Angel habiendo entrado donde ella estaba, le di-

H 2

* Luc. 1.

xo : *Dios te salve , llena de gracia , el Señor es contigo , bendita tú entre todas las mugeres .* Su pudor la hizo temblar á la vista extraordinaria de un Angel , y se sorprendió al verse saludada de aquella suerte . Mas el Angel le dixo , que no temiese : que tendria un hijo que sería grande , y le llamarian el hijo del Altísimo , á quien Dios daria un imperio que no tendria fin ; y que pondria á este hijo el nombre de Jesus , que significa Salvador . María reflexionó sobre la manera que vivia con San Joseph , y no comprendiendo cómo podria conservar su virginidad siendo Madre , respondió al Angel : *¿ Como será esto , porque yo no conozco á ningun hombre ?* El Angel le dixo : Que este fruto Santo , que se llamaria el Hijo de Dios , naceria de ella por la operacion invisible del Espiritu Santo , y para manifestarle que Dios , para quien no habia cosa imposible , obraria en ella este milagro de su omnipotencia , le dixo lo que habia pasado con su prima Isabel , la qual despues de una esterilidad de muchísimos años estaba en cinta de seis meses . Despues

de esta ilustracion , que le hizo comprehender bien que sería Madre sin dexar de ser Virgen , se rindió humildemente á la voluntad de Dios , y dixo al Angel : *Aquí está la sierva del Señor , bágase en mí segun vuestra palabra .* El Angel se fué ; y el Espiritu Santo obró en esta Señora el grande misterio para el qual la habia preparado mucho tiempo ha con una copiosa efusion de sus gracias . María concibió entónces al Hijo de Dios , la segunda Persona de la Santísima Trinidad , que se encarnó , esto es , se hizo hombre tomando su cuerpo y alma , como nosotros , en el seno de esta casta y humilde Virgen .

III.

*Visitacion de nuestra Señora.**

Apénas supo María el preñado de su prima Isabel , quando al instante se puso en camino para visitarla . La saludó quando entró

* Luc. 1.

en su casa, y al punto que Isabel oyó su voz, sintió que su hijo resaltaba de alegría en su vientre. Fué llena del Espíritu Santo, y exclamó: *Bendita eres tú entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tus entrañas: ¿y de donde á mí la dicha de que la Madre de mi Señor venga á mi casa?* Despues refirió á la Virgen los movimientos de gozo que daba su hijo, y añadió: *Dichosa sois por haber creído, pues lo que se os dixo de parte del Señor se cumplirá.* Estas alabanzas no hacian impresion alguna en el corazon de la Santa Virgen, pues aunque no podia ménos de conocer las gracias que Dios le habia hecho, queria dar á este toda la gloria, y léjos de atribuir á su fe lo que el Señor habia cumplido en ella, lo atribuía á la pura misericordia del Criador, diciendo: *Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está lleno de gozo en Dios mi Salvador, pues se ha dignado atender á la humildad de su sierva.* Añadió, que Dios se complace, quando quiere, en hacer grandes cosas por médio de las mas pequeñas criaturas: que ama elevar á los humildes, y aba-

tir á los orgullosos: y en fin, que es fiel en sus promesas; pues que no la hizo Madre de su Hijo, sino para cumplir la misericordia que habia prometido á Abraham y á los otros Patriarcas.

IV.

*Nacimiento de San Juan.**

Permaneció María tres meses con su prima, y luego se restituyó á su casa. Entre tanto llegó el tiempo del parto de Isabel, y sus parientes y vecinos vinieron á celebrar con ella el nacimiento de su hijo. Al octavo día, en el que era preciso circuncidarle y ponerle nombre, ellos le ponian por nombre Zacarías, que era el que tenia su padre. Solamente Isabel era la que se oponia, queriendo se llamase Juan, como Dios lo habia mandado por médio del Angel. Los parientes le hacian presente, que no habia nadie en toda la familia que tuviese este nombre, y por señas hicieron que

* Luc. 1.

el padre declarara cuál era su voluntad sobre este particular. Zacarías entonces pidió unas tablas, y escribió, *Juan* es como ha de llamarse. En el mismo instante la lengua se le soltó, y habiéndole buuelto el habla, se sirvió de ella para alabar á Dios. Todos los que eran testigos de estas maravillas, y todos los que le oían hablar estaban asombrados, y se preguntaban unos á otros *¿Que pensais que en algun día será este niño?*

Mas lo que otros no sabian fué revelado á Zacarías que estaba lleno del Espíritu Santo, á saber, el misterio de la Encarnacion, y la parte que su hijo debía tener en este misterio. Asíque profetizó desde luego, y dixo: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido á su Pueblo.* Añadió como la Santa Virgen habia hecho en su cántico, que Dios haria nacer de la casa de David al Salvador del mundo para cumplir las promesas que habia hecho á Abraham, las cuales frecuentemente habia renovado por médio de los Profetas, y recapituló todos los frutos de la

Encarnacion en estas pocas palabras: Dios nos prometió que estando libres del poder de nuestros enemigos, nosotros le serviremos caminando delante de él con santidad y justicia todo el tiempo de nuestra vida; y luego dirigió á su hijo estas otras: *Tú, ó niño, serás llamado el Profeta del Altísimo, porque caminarás delante del Señor para prepararle los caminos, y para dar á su pueblo el conocimiento de la salvacion.* Cumplió Dios quanto Zacarías habia profetizado de su hijo, y para preparar á este niño para las funciones de su grande ministerio á que le destinaba, quiso que abundara en dones y bienes espirituales, y que permaneciese en los desiertos hasta el dia que debía presentarse delante del pueblo de Israel.

V.

*Dios revela á San Joseph el nacimiento de Jesu-Christo.**

Miétras la fama de las maravillas que ha-

I

* *Matth. 1.*

bian ocurrido en el nacimiento de San Juan se esparcía por todo el país de las montañas de Judéa, la Santa Virgen que habia buuelto á Nazareth, meditaba en un profundo silencio el misterio que Dios obraba en ella. Nada habia dicho á su esposo de quanto pasaba; pero su preñado la descubrió, y se advirtió que estaba en cinta. Como Joseph era un hombre justo no quiso disfamarla, y pensó dexarla secretamente. Lo estaba premeditando, quando en sueños se le apareció el Angel y le dixo: »Joseph hijo de David, no tengas recelo de tener en tu compañía á María tu esposa; porque el fruto que lleva en su vientre es obra del Espíritu Santo. Parirá un hijo á quien llamaréis Jesus; porque este será aquel que salvará al Pueblo de sus pecados.« Joseph obedeció á esta orden, permaneció con su esposa viviendo ámbos en una perfecta continencia, y de este modo se cumplió lo que Dios habia profetizado por boca de Isaías, quando dixo: *Una Virgen concibirá á y parirá un hijo, á*

a Isaí. 7. v. 14.

quien se le pondrá el nombre de Manuel, que quiere decir: DIOS CON NOSOTROS.

VI.

Nacimiento divino de Jesu-Christo.

Llegó el tiempo en que la Virgen debia parir, y parió á Jesu-Christo de la manera que nosotros dirémos. Pero ántes de referir la historia de este nacimiento, es justo dar á conocer quien es el que nace. Los hombres describen la genealogía de los Grandes de la tierra para hacerles mas recomendables por la nobleza de su sangre, y por las heroicas acciones de sus antepasados, quando no son aun capaces de darse á conocer por sus propios méritos. María parió un hijo, de quien el Evangelio nos cuenta dos genealogías y dos nacimientos; porque este hijo tiene dos naturalezas. Jesu-Christo es Dios y hombre todo junto, y une en una sola Persona la naturaleza divina y la naturaleza humana. Como hom-

bre descende de una larga série de hombres; como Dios no tiene mas que á Dios por Padre. Como hombre nace en el tiempo; y como Dios nace y es desde la eternidad, y por esto San Juan en el principio de su Evangelio nos enseña su nacimiento divino y eterno, y las razones por que quiso hacerse hombre.

Se dice pues en este Evangelio que Jesu-Christo ^a como Dios es el Verbo, esto es, el pensamiento ó la palabra de Dios. Quando un hombre piensa forma una idea ó una imagen espiritual de la cosa que piensa, y esta imagen se llama verbo, esto es, la palabra del espíritu; porque por el pensamiento, digámoslo así, el espíritu se habla á sí mismo. Dios es un puro espíritu que se conoce perfectamente, y se conoce desde toda una eternidad. Piensa pues conociéndose á sí, y forma una imagen perfectísima de sí mismo, y esta imagen es el Verbo. Mas lo que eleva infinitamente á este Verbo sobre todos los pensamientos de los hombres, es el ser un pensamiento subsistente y

^a *Joann.*, 1.

una Persona distinta de aquel que la forma, y ámbas sin embargo un mismo Dios. Estas dos Personas divinas amándose infinitamente desde toda una eternidad, el amor eterno con que se aman es una tercera Persona que se llama el Espíritu Santo, la qual es tambien el mismo Dios que las dos primeras Personas de quienes procede. Esto es puntualmente lo que la fe nos enseña de la Santa Trinidad, que no es otra cosa que el Dios, á quien adoramos único en tres Personas, de las quales la segunda es llamada no solamente hijo porque está engendrada por la primera, á quien por esto se le da el nombre de Padre; sino que tambien se llama Verbo, porque es el pensamiento y la palabra interior de la primera Persona que la engendra conociéndose á sí, y que la engendra eternamente, como que ella eternamente se conoce. Por esto dixo San Juan: Que al principio, esto es, quando el mundo empezó, el Verbo existía ya; que estaba en Dios, porque el pensamiento está en el espíritu que le forma: y que él era Dios, siendo

propio de este Verbo, como acabamos de decir, el ser una misma cosa con aquel que le engendra.

Es pues en quanto Dios el Criador de todas las cosas, y por eso dixo el Evangelista: Que él hizo todas las cosas, y que sin él nada se ha hecho. De aquí proviene que es llamado en las Escrituras unas veces la Sabiduría de Dios, porque ha sido engendrado por el conocimiento de su Padre; y otras veces *el brazo, la fuerza* de Dios, porque por él ha hecho Dios todas las criaturas. San Juan continúa diciendo: Que la vida estaba en él, y era forzoso que lo estuviera como en su principio, pues por él vive todo lo que existe. Dixo tambien: Que esta vida era la luz de los hombres; porque los hombres siendo racionales tienen una alma iluminada por la Sabiduría y por la verdad que son su verdadera vida; y quando la Sabiduría y la luz de la verdad faltan á un alma, muere esta tanto en quanto es capaz de morir. El mismo Verbo pues es esta Verdad y esta Sabiduría eterna que ilumina, co-

mo dice San Juan, á todos los hombres, y por cuya participacion las almas son sábias y verdaderas, no siendo otra cosa su verdad y su Sabiduría, sino una derivacion de esta Sabiduría por esencia infinita, que es el Verbo de Dios. El Evangelio añade: Que esta luz brillaba en médio de las tinieblas, esto es, entre los hombres sumergidos en la noche de los pecados, sin que las tinieblas la pudiesen ver; que para hacerla conocer, Dios envió un hombre llamado Juan, aquel mismo de quien nosotros hemos visto su nacimiento tan milagroso, y de quien veremos mas adelante quanto hizo y executó en cumplimiento de su ministerio, que fué el de enseñar á los hombres la luz que su ceguedad les ocultaba: que el Verbo estaba en el mundo sin que el mundo le conociese, esto es, los amadores del mundo, los quales habiendo fixado su amor y su aficion en las criaturas, habian apartado de Dios sus pensamientos y su amor: que los suyos, esto es, los hombres que son sus criaturas, y principalmente los Judíos que eran su Pueblo,

no le habian recibido; y que negándose á recibir á su Dios, perdieron las mayores ventajas que jamas podian gozar por esperarle; porque el Señor concedió á todos los que le recibieron creyendo su nombre, el poder ser hijos de Dios, no por un nacimiento corporal como los hombres tienen de los demas hombres; sino por un nacimiento espiritual que tienen del mismo Dios. Y para hacer participantes á los hombres de este glorioso nacimiento, el Verbo, dice el Evangelio, tomó carne y ha vivido entre nosotros, esto es, se hizo hombre, y aquel que siendo Dios es nacido eternamente de su Padre, como hombre ha nacido en tiempo del seno de la Virgen, y este es el nacimiento cuya historia vamos á referir.

VII.

*Nacimiento humano de Jesu-Christo.**

Queriendo Augusto, que gobernaba el Im-

* Luc. 2.

perio Romano, tener un empadronamiento de todos sus vasallos, publicó un edicto en que mandaba que cada persona se encabezase en el Pueblo de su origen. Para cumplir con esta orden salió de Galilea San Joseph con la Santa Virgen, y fué á Bethlem Ciudad de Judea, para que se escribiera allí su nombre, porque era descendiente de la familia de David, y este Príncipe habia nacido en Bethlem, por cuyo motivo es llamada en el Evangelio Ciudad de David. Durante su mansion en esta Ciudad llegó el tiempo del parto de la Virgen. Parió á Jesu-Christo, le cubrió con unas mantillas, y porque no habia lugar en la posada le recostó en un pesebre. Los Pastores que durante la noche guardaban sus ganados cerca de este lugar, fueron improvisamente rodeados de una grande luz, y vieron un Angel que les dixo: *No temais, porque yo os anuncio una feliz nueva que llenará á todo el pueblo de una grande alegría. Hoy os ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Christo, el Señor. Y esta es la señal por la qual le conoceréis. Vosotros*

encontraréis allí un Niño embuelto en unas mantillas, y reclinado en un pesebre. Oyeron al mismo tiempo que una multitud de Espíritus celestiales alababan á Dios y decían : *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Habiendo desaparecido los Ángeles, los Pastores se dieron prisa en ir á Bethlem, donde encontraron á María y á Joseph con el Niño que estaba reclinado en un pesebre, y conocieron la verdad de lo que el Angel les habia dicho. Despues se bolvieron glorificando á Dios, publicaron las maravillas que habian visto, y llenaron de admiracion á los que les oyeron. Entre tanto la Santa Virgen repasaba en su corazon todas estas cosas, y las conservaba fielmente.

VIII.

*Circuncision de Jesu-Christo.**

Por la ley de Moysés los hijos varones de-

* Luc. 2.

bian circuncidarse ocho dias despues de su nacimiento, segun el precepto de Dios á Abraham. Porque queriendo dar á este Patriarca un hijo, de cuya descendencia habia de nacer un dia el Redentor ; y queriendo hacer con él una alianza que durase para toda su posteridad, le mandó la circuncision, la qual habia de ser como un sello y como indicio de esta alianza ; amenazando al mismo tiempo echar del número de su Pueblo á todo niño que no estuviese circuncidado. Abraham y todos los Judíos sus descendientes observaron puntualísimamente esta ley, y Jesu-Christo tuvo á bien sujetarse á ella. Por esta causa nos dice el Evangélio, que fué circuncidado en el octavo dia, y que se le puso por nombre Jesus, que era el nombre que ántes de la concepcion habia dicho el Angel se le habia de poner.

IX.

*Adoracion de los Magos.**

Aun permanecian en Bethlem la Santa Virgen y San Joseph, quando entraron en Jerusalem unos Magos, esto es, unos Filósofos que venian de la parte de Oriente, preguntando donde estaba el Rey de los Judíos que acababa de nacer: decian tambien que habian visto su estrella en Oriente, y que venian á adorarle. Esta pregunta sorprendió á todos los de Jerusalem, y causó grande turbacion á Herodes, que en aquel tiempo reynaba en la Judea. Congregó este Príncipe á los Sumos Sacerdotes y á los mas sabios de entre los Judíos, para informarse donde habia de nacer el Mesías que ellos esperaban; pues conocia bien que este era á quien los Magos buscaban bajo el nombre de Rey de los Judíos. Ellos le respondieron que en Bethlem, segun las palabras del Profeta Miqueas: *2.ª tú, a ó Betblem,*

* *Matth. 2.*a *Micb. 7.*

tierra de Judá, no eres la ménos considerable entre las principales Ciudades de esta Tribu; porque de tí saldrá el Cefe que gobernará á mi Pueblo de Israel.

Luego que Herodes supo esto, llamó secretamente á los Magos, les preguntó en qué tiempo habian visto la estrella que decian, y enviándolos á Bethlem les dixo: Id á informaros con cuidado del niño á quien buscais, y luego que le hubiereis encontrado, hacedme lo saber para que yo pueda ir á adorarle. Apénas tomaron el camino para Bethlem, quando vieron la estrella que se les apareció en Oriente; y nota el Evangélio que quando la vieron se trasportaron de una grande alegría. La estrella iba delante guiándolos, y se fixó sobre el lugar donde estaba Jesu-Christo. Entraron en la casa, donde encontraron al Niño con la Santa Virgen su Madre, y postrándose delante de él le adoraron y ofrecieron por presentes oro, incienso y mirra. Luego que prestaron su homenaje se restituyeron á su país; pero sin bolver por Jerusalem, porque

fueron advertidos en sueños de que no volvieresen á estar con Herodes.

X.

*Presentacion de Jesus al Templo.**

La Santa Virgen y San Joseph que habian observado tan puntualmente el precepto de la circuncision, no fueron ménos fieles en cumplir los otros dos mandamientos de la ley, de los cuales el uno pertenecía á las madres, y el otro á los primogénitos que ellas parian. La primera obligacion ^a de una muger era permanecer algun tiempo despues del parto sin tocar cosa alguna que estuviese consagrada á Dios, y no entrar en el Templo. Este tiempo era de quarenta dias por el nacimiento de un hijo, y ochenta por el de una hija; y pasado este término debia la madre presentarse en el Templo á purificarse, y para esto ofrecer un cordero en holocausto, ó un pichon ó

* Luc. 2.

a Lev. 12.

una tortolilla por la expiacion de sus faltas. Si carecia de médios para ofrecer un cordero, le era permitido cambiarlo en un pichon ó en una tortolilla.

El segundo precepto de la ley que miraba á los hijos primogénitos, obligaba á sus padres á presentarlos á Dios, y rescatarlos á precio de dinero. Todo primogénito de Israel, ^a tanto de los hombres como de los animales, eran consagrados á Dios por el precepto que les impuso quando quitó la vida á todos los primogénitos de Egipto, para precisar á Faraon á que diese la libertad á su Pueblo. Por esta consagracion quiso obligar á los Judíos á que se acordasen perpétuamente de este beneficio. Y como era preciso que la cosa consagrada le fuese inmolada en sacrificio, se contentó con la inmolacion de los animales, y quiso que se rescatasen los niños. No porque estos no se le pudiesen ofrecer de otro modo, ^b para servir, por exemplo, en el ministerio de su altar; pero como el Señor

a Exod. 13. v. 2.

b Num. 8. v. 16.

escogió para este destino una de las doce Tribus de Israel, á saber, la Tribu de Leví en cambio de todos los hijos primogénitos de las doce Tribus, era ya preciso rescatar los primogénitos que no fuesen de la Tribu de Leví, como que no podían ser ni víctimas ni sacrificadores.

Para obedecer estas dos leyes, despues de pasados los quarenta dias del parto, la Santa Virgen con San Joseph fué á Jerusalem á ofrecer por su purificacion el sacrificio prescrito por la ley; y nota el Evangelio que ofreció el sacrificio de los pobres. Llevaron consigo á Jesu-Christo para presentarle á Dios, y le rescataron, porque no era de la Tribu de Leví, sino de la de Judá.

Estando ellos en el Templo vino allí movido del santo espíritu un viejo venerable llamado Simeon. Era este un hombre justo, temeroso de Dios, que estaba poseido del Espíritu Santo, y suspiraba incesantemente por el Redentor, que era por quien Dios habia prometido consolar á su Pueblo. El mismo Es-

píritu que le habia inspirado el deseo y la esperanza del Salvador, le habia igualmente prometido que no moriria sin verle, y por esto luego que la Santa Virgen y San Joseph llegaron con Jesu-Christo al Templo, este Santo viejo movido de una inspiracion divina entró en él, tomó en sus brazos al Niño, bendixo á Dios porque cumplia quanto le habia prometido, y no le pidió otra cosa sino el morir, pues ya sus ojos habian visto al Salvador que Dios habia de exponer á la vista de todos los pueblos, para que fuera la luz de las naciones, y la gloria de Israel.

Joseph y María estaban asombrados de todo lo que veían y oían; y Simeon dirigiéndose á ellos los bendixo, y á la Santa Virgen le profetizó, que este Niño que acababa de presentar á Dios, *seria para ruina y para resurreccion de muchos en Israel*: que seria el blanco de la contradiccion de los hombres: y que estas contradicciones que descubririan los pensamientos y las disposiciones secretas de muchas personas, serian para ella una espa-

da que le pasaria el alma de dolor.

Á este mismo tiempo se dexó ver tambien en el Templo una santa viuda llamada Ana, de edad de ochenta y quatro años, que tenia el don de profecía, y estaba incesantemente en el Templo, sirviendo á Dios noche y dia con oraciones y ayunos. Vió esta á Jesu-Christo, y le conoció por la misma luz que se lo habia hecho conocer á Simcon. Alabó á Dios por la gracia que hacia al mundo dándole un Salvador, y habló de este mismo Salvador á todos aquellos que esperaban su venida.

XI.

*Huida de Jesus á Egipto.**

La Santa Virgen y San Joseph, despues de haber cumplido todo lo que mandaba la ley, se retiraron de Jerusalem. Entre tanto Herodes, que esperaba la buelta de los Magos para saber de ellos donde estaba el nuevo Rey

* *Matth. 2.*

que él se temia, viendo burlada su esperanza, porque como ántes diximos se bolvicron por otro camino, se encolerizó en gran manera, y resolvió degollar á todos los niños de Bethlem y de sus comarcas que no pasasen de dos años. Executó efectivamente este bárbaro designio, pensando embolver en esta carnicería á aquel que tenia resuelto matar. Pero Dios frustró la crueldad de este Príncipe, y de tanta sangre de tiernos niños como fué derramada, solamente el que se buscaba fué el único que se salvó de sus manos; porque un Angel advirtió en sueños á San Joseph lo que premeditaba Herodes para quitar la vida á Jesu-Christo, y le mandó que con el Niño y su Madre se huyera á Egipto, donde permaneceria hasta nueva orden. Obedeció Joseph y se retiró á Egipto, en donde despues de la muerte de Herodes el mismo Angel se le apareció otra vez, y le dixo que se bolviera, porque habia fallecido ya el que procuraba la muerte del Salvador. Se restituyó luego á la tierra de Israel con Jesu-Christo y la San-

ta Virgen; pero habiendo sabido que Arquelao reynaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá; y como se le avisó en sueños de que se retirara á la Galilea, se estableció en la Ciudad de Nazareth, y con esto se cumplieron las profecías que decían que Jesu-Christo seria llamado Nazareno.

XII.

*Jesús fué hallado entre los Doctores.**

El Niño Jesús crecía y se fortalecía con plenitud de sabiduría y de gracia. Quando llegó á la edad de doce años fué á Jerusalem con la Santa Virgen y San Joseph, que iban todos los años á aquella Ciudad á la fiesta de la Pasqua, y Jesús se quedó allí despues de la fiesta sin que ellos lo echasen de ver, de suerte que se bolvian sin él, imaginándose que tal vez iria delante ó detrás de ellos con alguno de los que iban en su compañía. Mas despues

* Luc. 2.

de haber caminado todo un día, como no le encontraron ni con ellos ni entre sus conocidos, bolvieron á buscarle á Jerusalem, y pasados tres días le hallaron en el Templo en médio de los Doctores escuchándolos, preguntándoles, y haciendo admirar su sabiduría y sus respuestas á todos los que le oían.

La Santa Virgen y San Joseph quedaron admirados quando le vieron de esta suerte, y su Madre le representó el dolor que habian tenido quando le perdieron, y su pena en buscarle. Deciale: *Hijo mio, ¿por que nos tratas así? Jesús le respondió: ¿Por que me buscais? No sabeis que yo me debo ocupar en lo que es del servicio de mi Padre? No entendieron esta respuesta, y por lo mismo la Santa Virgen conservaba todas estas palabras en su corazon. Bolviéronse con el Niño Jesús á Nazareth; y nota el Evangelio que estaba obediente, y que crecía no solo en edad, sino tambien en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.*

XIII.

*Predicacion de San Juan.**

Hemos dexado á San Juan en el desierto donde Dios le fortalecia el espíritu , y le preparaba por médio del retiro para el empleo á que le habia destinado : así como Jesu-Christo se preparaba él mismo por el silencio en casa de San Joseph para las funciones de su ministerio. Los dos esperaron con paciencia el tiempo que Dios les señalara para ejercer su oficio ; y como Jesu-Christo no habia de aparecer en público sino despues que San Juan le hubiese anunciado , Dios hizo salir primero á San Juan de su soledad. Por su orden vino pues este Santo Precursor el año quince del Imperio de Tiberio al desierto de Judea y á todo el país del Jordan, predicando un bautismo de penitencia que no perdonaba los pecados , sino que preparaba á los hombres á recibir el perdón , y era la figura del bautismo que Je-

* *Matth. 3. Marc. 1. Luc. 3.*

su-Christo habia de instituir despues.

Dos Profetas que refieren los Evangelistas habian profetizado mucho tiempo ántes el empleo y el ministerio de San Juan : el uno llamándole el Angel de Dios, ^a que debia *caminar delante de Jesu-Christo para prepararle los caminos*; y el otro que decia : que se oiria en el desierto ^b *la voz de aquel que clamaria : preparad el camino del Señor*; y que entónces todo valle seria llano , y toda montaña y collado se humillaria : que los caminos torcidos se harian reñtos ; y los escabrosos se harian llanos.

Comenzó Juan su predicacion por estas palabras : *Haced penitencia , porque se acerca el Reyno de los Cielos* ; y para dar mas autoridad á sus discursos , quiso predicar la penitencia igualmente con el exemplo que con las palabras. Su vestido era de pelo de camello con un cinturon de cuero , y se mantenía de comer langostas ¹ y miel silvestre. Un Predica-

^a *Malach. 3. v. 1.*

^b *Isai. 40. v. 3.*

¹ Entre los Orientales han sido siempre las langostas un

género de comida muy usado, Puede verse lo que con extension trae Calmet sobre este pasage de la Escritura.

dor tal, que era el primero en executar lo que enseñaba, debía ser extraordinariamente buscado y bien recibido. Así es, que toda Jerusalén, todos los Pueblos de los contornos del Jordán y toda la Judea iban á verle, confesaban sus pecados, y los bautizaba en el Jordán.

Entre esta multitud vió Juan á algunos Fariseos y Saduceos que se dirigian á él para recibir su bautismo. Los Fariseos eran unos Judíos que se preciaban de tener un perfecto conocimiento de la ley y de observarla con exactitud: Habianse adquirido una grande estimación y autoridad en el Pueblo; pero nosotros veremos despues en esta historia que eran unos grandes hipócritas, que baxo la aparieneia de una virtud exterior, tenían un orgullo insupportable. Los Saduceos no creían la inmortalidad del alma; eran pocos, pero todos de los de primera distincion entre los Judíos. Obsérvese el modo como San Juan habla á los de estas sectas que se le presentaban para que los bautizase: *O raza de vívoras; ¿quien os ha dicho que huyais de la ira que va á caer sobre vues-*

tras cabezas? Haced pues frutos dignos de penitencia, »y no digais en vuestro interior que »teneis á Abraham por padre; porque os de- »claro, que Dios puede hacer que de estas pie- »dras mismas nazcan hijos de Abraham. La se- »gur está ya á la raíz de los árboles, y todo »arbol que no produce buen fruto será corta- »do y echado al fuego.»

El Pueblo, los Publicanos, esto es, los recaudadores y receptores de los tributos y los Soldados preguntaban á Juan: *¿Que era lo que debian hacer?* Y respondió al Pueblo: Aquel que tenga dos vestidos y con que poderse mantener, ha de dar parte al que nada tiene. Advertia á los Publicanos que debian arreglarse en la exacción de tributos á las órdenes que se les comunicaban: y á los Soldados que se contentasen con la paga, y que no hiciesen violencias ni estafasen á nadie.

Estas sábias respuestas con una vida tan pura y penitente, dieron motivo á que el Pueblo formase una grande idea de Juan, tanto que llegaron á creer que podia ser Christo,

esto es, el Mesías que hacia tanto tiempo que esperaban. Para borrarles este pensamiento les decia: En quanto á mí yo os bautizo con agua; pero viene ahora otro que es mas poderoso que yo, y á quien no soy digno de llevarle los zapatos ni descalzárselos. Este es aquel que os bautizará con el Santo Espíritu y con el fuego: este es el que tiene en su mano el biello, y limpiará perfectamente su era: juntará su trigo en el granero, y quemará la paja en un fuego que no se extinguirá jamás.

XIV.

*San Juan bautiza á Jesu-Christo.**

A este mismo tiempo que toda la Judea acudia al Jordan para que los bautizara San Juan, Jesu-Christo siendo ya de edad de treinta años salió de Nazareth, donde habia esperado en silencio el tiempo de ejercer el ministerio para el qual habia venido al mundo, y fué por

* *Matib. 3. Marc. 1. Luc. 3.*

las riberas del Jordan á recibir con los demas el bautismo de su Precursor. No pudo San Juan sufrir esta profunda humillacion, y resistió hacer quanto pudo lo que Jesu-Christo queria, diciéndole: Yo soy el que debe ser bautizado por vos, ¿y vos venís á mí? Pero Jesu-Christo le respondió: Dexame hacer ahora lo que yo quiero, porque así debemos nosotros cumplir toda justicia. San Juan se rindió á este precepto y bautizó á Jesu-Christo, quien despues de bautizado salió del agua y se puso á orar. Estando en oracion baxó el Espíritu Santo en forma de paloma, se puso sobre él, y de una voz que venia del Cielo se oyeron estas palabras: *Sois mi hijo muy amado y el objeto de mis delicias.* Entónces Jesu-Christo dexó la ribera del Jordan estando lleno del Espíritu Santo, y este Espíritu le encaminó inmediatamente y le puso en el desierto.

XV.

*Jesu-Christo ayuna , y es tentado
en el desierto.**

Estuvo Jesus quarenta dias en el desierto sin comer ni beber, y como habia sido conducido por el Santo Espiritu para que fuese tentado, quiso despues de este dilatado ayuno sentir los efectos del hambre, para dar ocasion al demonio á que le tentase. Con efecto se le acercó el demonio y le dixo : Si sois el Hijo de Dios, haced que estas piedras se conviertan en pan. Jesu-Christo le respondió : El hombre no vive con solo el pan , sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Luego el demonio le llevó á lo mas alto del Templo de Jerusalem , y le propuso se echase abaxo , para que así hiciera ver que era el Hijo de Dios; porque está escrito , le decia , que Dios mandaria á sus Ángeles que le guardasen, y ellos le sostendrian con sus manos para que no re-

* *Matth. 4. Marc. 1. Luc. 4.*

cibiese ningun daño. Jesus replicó á este pasage de la Escritura con otro que dice : *No tentarás al Señor tu Dios.*

Despues le llevó el diablo á lo mas encumbrado de una alta montaña , donde le hizo ver en un momento todos los Reynos del mundo con todo el esplendor y con toda la pompa que les acompaña , y se lo prometió todo si queria postrarse delante de él y adorarle ; porque todo se me ha dado, decia él falsamente , y yo lo doy á quien me place. Entonces le respondió Jesus : *Retirate , Satanás, pues está escrito : Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.* Habiendo el demonio finalizado inútilmente todas sus tentaciones , se retiró por un espacio de tiempo , y los Ángeles se acercaron á Jesu-Christo y se pusieron á servirle.

XVI.

*San Juan habla al Pueblo sobre Jesu-Christo.**

Salió Jesus del desierto, y bolvió al lugar donde San Juan predicaba y bautizaba. Este fiel Precursor no cesaba de hablar de Jesu-Christo á quantos le oían, y decia en alta voz, que este era aquel de quien ántes habia dicho: *El que viene despues de mí es mayor que yo, porque era ántes que yo.* Añadia que nosotros lo recibimos todo de su mano: que la ley habia sido dada por Moysés; pero que Jesu-Christo habia traído al mundo la gracia y la verdad: y que el Unigénito que está en el seno del Padre habia venido para darnos á conocer á Dios á quien ningun hombre jamás habia visto.

Hablando Juan con tanto aprovechamiento sobre el Mesías, tenían á él mismo por aquel á quien anunciaba, y le enviaban de Jerusa-

* *Joann. i.*

len Sacerdotes y Levitas, que todos eran Fariseos, y por consiguiente habidos en mucha consideracion por el Pueblo, con el fin de saber quien era él. Entónces fué quando confesó y no negó: confesó que él no era Christo, y de este modo nos expresa el Evangélio la confesion de San Juan, y el testimonio que dió sobre Jesus á estos diputados. Le preguntaron si era Elías ó algun otro Profeta; y como respondió que no, le dixeron: ¿Quien pues eres tú, para que podamos llevar alguna razon á los que nos han enviado? ¿que dices tú de tí mismo? Yo soy, respondió, la voz de aquel que clama en el desierto: *Enderezad los caminos del Señor.* Insistieron mas: ¿Por que pues bautizas, si tú no eres el Mesías ni Profeta? Á lo qual respondió: Es verdad que yo bautizo con agua; pero hay uno entre vosotros, al qual no conocéis, y es el que ha de venir despues de mí, y era ántes que yo en un todo, y á quien yo no soy digno de desatarle los cordones de sus zapatos.

Á la mañana siguiente vió San Juan que

venia Jesu-Christo hácia donde él estaba , y no queriendo perder esta ocasion tan favorable para darle á conocer , dixo á los que estaban presentes : *He aquí el Cordero del Señor ; he aquí el que lleva sobre sí y borra los pecados del mundo*. Añadió que este era aquel de quien habia dicho quanto hemos referido ; y aseguró que habia visto baxar al Espíritu Santo , y estar sobre él en figura de paloma , y que despues habia sabido por revelacion que este era aquel que daria el bautismo del Espíritu Santo.

XVII.

*Comienza Jesus á tener Discípulos.**

Al día siguiente dos horas ántes de ponerse el Sol , pasó Jesus otra vez por el mismo lugar , y San Juan que estaba con dos de sus Discípulos , luego que le vió les dixo : *Ved ahí al Cordero de Dios*. Los dos Discípulos al oír esto siguieron á Jesus , y este Señor bolviéndo-

* Joann. 1.

se á ellos les preguntó : *¿Que buscáis?* Le respondieron : *Maestro , ¿donde os quedáis vos?* *Venid* , les dixo , *y lo vereis*. Siguiéronle y estuvieron en su compañía aquel día. Uno de estos Discípulos que se llamaba Andres , tenia un hermano llamado Simon , y le dixo á este que habia encontrado al Mesías , y luego se lo presentó á Jesus , quien habiéndole visto le dixo : *Tú eres Simon hijo de Juan ; tú te llamarás Pedro*.

Otro día yendo el Hijo de Dios á Galilea encontró á uno llamado Felipe natural de Bet-sayda , de cuyo lugar eran San Andres y San Pedro , y le dixo : *Sígueme*. Felipe encontró á Natanael , y le declaró que habia visto al Mesías prometido por la ley , vaticinado por los Profetas , y que este Mesías era Jesus de Nazareth. Natanael le respondió : *¿Puede por ventura salir de Nazareth cosa buena?* Y no por eso dexó de seguir á Felipe , el qual le presentó á Jesus. Luego que Jesus le vió le dixo : *Este es un verdadero Israelita sin doblez y sin artificio*. Natanael todo turbado le preguntó,

¿de donde le conocía? Á lo que respondió Jesus: Antes que Felipe te llamase te habia ya visto quando estabas en la higuera. Maestro, dixo Natanael, vos sois el Hijo de Dios, vos sois el Rey de Israel. Jesus le respondió: Tú lo crees, porque he dicho que te habia visto en la higuera: tú lo verás aun mejor. En verdad, en verdad os digo, vosotros vereis en adelante el Cielo abierto, y los Ángeles de Dios subir y baxar sobre el Hijo del hombre.

XVIII.

*Primer milagro de Jesu-Christo.**

Tres dias despues que Jesus dexó las riberas del Jordan, se encontró en las bodas de Caná en Galilea, donde tambien estaba la Santa Virgen, á las quales habia sido comidado con sus Discipulos. Quando se acabó el vino dixo la Santa Virgen á su Hijo: Estos no tienen ya vino. Jesus para enseñarnos que no se han de

* Joann. 2.

tener respetos humanos en las funciones y ministerios en que interviene el servicio de la gloria de Dios, en cuyo caso sus propios padres deben mirarse como extraños, respondió á su Madre: *Muger, ¿que teneis que hacer conmigo? Aun no ha llegado mi hora.* No se cortó la Santa Virgen con esta respuesta, y dixo á los que servian, que hiciesen quanto Jesus les mandase. Habia seis grandes vasijas de piedra que servian para las purificaciones, cuyo uso era frecuente entre los Judíos. El Hijo de Dios las hizo llenar de agua, y quando estuvieron llenas dixo á los criados: *Sacad de ahí ahora y llevadlo al Gefé de la cocina.* Las cató este, y halló que era un vino excelente, y no sabiendo de donde habia venido dixo al Esposo, que obraba contra toda costumbre, pues guardaba el mejor vino para lo último del combite. Esta conversion del agua en vino fué el primer milagro que hizo Jesu-Christo, y este prodigio sirvió mucho para manifestar su gloria, y para que sus Discipulos creyesen en él.

XIX.

*Arroja el Señor á los Mercaderes del Templo.**

De Caná pasó Jesus con su Madre, sus parientes y Discípulos á Cafarnaum, Ciudad de la misma Provincia de Galilea, donde se detuvo poco, porque como estaba próxima la festividad de la Pasqua se fué luego á Jerusalem. En el Templo vió que habia Mercaderes que vendian bueyes, carneros, palomas, y cambistas que estaban con sus mesas, y formó inmediatamente un látigo de cuerdas, arrojó á todos del Templo, echó por tierra el dinero de los cambistas y sus mesas, y dixo á los que vendian palomas: *Quitad todo esto de aquí, y no hagais á la Casa de mi Padre casa de comercio.* Esta accion recordó á los Discípulos las palabras de la Escritura: *El zelo de vuestra Casa me ha consumido*: y al mismo tiempo sorprendió é irritó á los Judíos, los quales le pe-

* Joann. 2.

dian un milagro con que probase el derecho que tenia para hacer esto. Destruireis este Templo, les dixo Jesus, y yo le reedificaré en tres dias. Esto lo entendieron ellos del Templo de donde habia echado á los traficantes; siendo así que hablaba de su propio Cuerpo, que habia de ser destruido por la muerte, y resucitaria al tercero dia. En los siete dias que duró aun la festividad de la Pasqua hizo muchos milagros, y muchas gentes creyeron en su nombre; pero no quiso fiarse de todos aquellos que los milagros los atraian á su creencia, porque penetraba el fondo de todos los corazones, y conocia muy bien lo que habia de sólido ó imperfecto en la fe de todos ellos.

XX.

*Conversacion de Jesus con Nicodemus.**

Permaneciendo aun el Señor en Jerusalem, un Senador Judío de la secta de los Fariseos lla-

* Joann. 3.

mado Nicodemus, fué una noche á verle y le dixo: Maestro, nosotros sabemos que tú eres un Doctór enviado por Dios, pues nadie haria los milagros que haces, si Dios no estuviere contigo. Jesus se valió de esta ocasion para enseñar al Fariseo la necesidad del bautismo para entrar en el Cielo, diciéndole, que si no renacia por el agua y por el Espíritu Santo, no podia entrar en el Reyno de Dios. Á lo que añadió tambien estas importantes verdades: Todo lo que nace de la carne es carne, y todo lo que nace del espíritu es espíritu, y el espíritu respira por donde quiere. Nicodemus lleno de pasmo y admiracion le preguntó, ¿como podia ser esto? Y Jesus despues de haberle reprehendido de que siendo un Doctór ignoraba estas cosas, le dixo: Yo atestiguo lo que he visto, y sin embargo vosotros no lo creeis. Le descubrió despues los grandes misterios de nuestra religion: á saber, que ninguno subiria al Cielo ántes que el Hijo del hombre que ha baxado del Cielo: que la serpiente de metal que habia hecho levantar Moy-

sés en el desierto, para que todos los que hubiesen sido mordidos por las serpientes curasen de sus heridas con solo mirarla, no era mas que figura del Salvador, que habia de ser levantado en el leño de la Cruz para librar de la muerte eterna á todos los que creyesen en él: que no habia sido enviado al mundo para condenarle, sino para salvarle: que tan grande era el amor de Dios para con los hombres que les habia dado su propio Hijo; pero que este amor justificaria la condenacion de los que léjos de creer en su Hijo y de recibir esta luz que ha venido para alumbrarles, estiman mas permanecer en sus tinieblas, y no quieren presentar sus obras á la luz de la verdad, para no quedar convencidos de que las acciones que ellos aman son criminales.

XXI.

*Nuevo testimonio que dió San Juan sobre Jesu-Christo.**

Habiendo Jesus salido de Jerusalem despues de la Pasqua , se detuvo con sus Discipulos en la tierra de Judea , y allí bautizaba , mientras que San Juan continuaba dando su bautismo por las riberas del Jordan. Los Discipulos de este Precursor tuvieron entónces cierta disputa con los Judios sobre el bautismo , y vinieron en busca de su Maestro , y hablando de Jesus le dixeron : *Aquel de quien tú has dado testimonio , bautiza ahora , y todos van á él.* San Juan que no queria tener discipulos sino para dárselos al Hijo de Dios , les respondió: El hombre no puede recibir mas de lo que el Cielo le da. Con lo qual quiso dar á entender , que en el ministerio que exercia no obra sino segun el poder y las órdenes que le comunicaba aquel que le habia llamado : les

* Joann. 3.

recordó que ya les habia protestado , que él no era el Christo : les dixo tambien que él no era el Esposo de la Iglesia , sino solamente el amigo del Esposo , y que en esta qualidad todo el gozo consistia en oír la voz de este Esposo. Es menester , prosiguió , que él crezca y que yo disminuya ; y añadió : que Jesu-Christo habia venido de lo alto , y que era superior á todos : que él hablaba lo que habia visto y entendido , y que el que admite el testimonio que él da , atestigua que Dios es verdadero , porque Dios es quien le ha enviado ; y que no le habia dado su espíritu con limitacion , sino que como le ama tanto , así le ha puesto todas las cosas en sus manos : que Jesu-Christo es el Hijo de Dios , y que el que cree en él tiene la vida eterna ; como por el contrario , quien no cree en él no tiene esta vida , y será el objeto de la ira de Dios que recaerá sobre él.

XXII.

*Prision de San Juan.**

No se contentó San Juan con dar testimonio de Jesu-Christo en las riberas del Jordan , se fué á la misma Corte del Príncipe á dar testimonio de la justicia. Herodes Antipas , hijo y sucesor del grande Herodes , baxo cuyo Imperio habia nacido Jesu-Christo , en una parte de sus estados se habia casado contra todas las leyes con Herodías muger de su hermano. San Juan fué á reprehenderle por este delito, como tambien por otras cosas malas que habia hecho , y le dixo resueltamente , que no le era permitido tener por muger suya á la muger de su hermano. Herodes no se irritó inmediatamente contra San Juan , ántes por el contrario , como le tenia por un hombre justo , le respetaba , le temia y le estimaba : gustaba de oírle , y en muchas cosas le consultaba y seguia su dictamen. No pensaba así Herodías,

* *Matth. 14. Marc. 6. Luc. 9.*

aborrecia á San Juan en gran manera , y buscaba ocasion para acabar con él. En fin logró corromper el espíritu de Herodes , y por complacerla mandó este Príncipe que prendieran á San Juan y le pusieran en la cárcel ; y aun le hubiera quitado la vida , si no hubiese temido al Pueblo que miraba á San Juan como á Profeta. Habiendo sabido Jesus la prision de su Precursor , y que los Fariseos habian llegado á entender que tenia mas Discípulos , y que bautizaba á muchos mas que Juan , bien que esto era por medio de sus Discípulos , se retiró de la Judea , y se bolvió á la Galilea por la Samaria.

XXIII.

*Conversion de la Samaritana.**

Hacia el medio día llegó Jesus junto á una Ciudad de la Provincia de Samaria llamada Sicár , y como estaba fatigado se sentó junto á un pozo que llamaban la fuente de Jacob , y

* *Joann. 4.*

estaba en una posesion que en otro tiempo este Patriarca habia dado á su hijo Joseph. Vino á la sazón una muger del país á este pozo en busca de agua, y Jesus le dixo : *Dame de beber*. Esta muger que le reconoció por Judío, extrañó que quisiese recibir de una Samaritana el obsequio que le pedia ; porque los Judíos miraban con horror á los Samaritanos , como gente extranjería que poseía una parte del país de ellos , y que habia alterado la ley de Moisés con muchas supersticiones gentílicas que le habia mezclado. Ella manifestó á Jesus la admiracion que le causaba , y el Señor le dixo : *Si tú conocieses el don de Dios, y quien es el que te pide de beber, tú misma le hubieras pedido de beber, y te hubiera dado agua viva*. La muger tomó estas palabras á la letra , y no sabiendo si queria sacar esta agua viva del pozo que estaba allí , ó de otra parte , le respondió : *Señor, vos no teneis con que poder sacar agua, y este pozo está muy hondo : ¿seréis vos mas que nuestro padre Jacob que nos dió este pozo, del qual bebió él y toda su familia?* Qualquiera que

bebá de esta agua , le dixo Jesus, aun tendrá sed ; por el contrario, el que beberá del agua que yo le daré, jamás tendrá sed, ántes bien formará en él una fuente que brotará hasta la vida eterna. Esto que el Señor entendia, ó de la gracia que apaga en el hombre la sed de todas las cosas de la tierra , ó bien de la gloria suya que será la que llenará perfectamente todos nuestros deseos , lo entendió aun la Samaritana de una agua corporal ; y esto le obligó á decir á Jesu-Christo con grande ansia : *Señor, dadme de esta agua, para que no teniendo ya sed, no me vea mas precisada á venir á sacarla aquí*. Jesus le dixo : *Vete á llamar á tu marido, y habiéndole ella respondido que no le tenia, Jesus bolvió á decirle : Tienes razon, porque has tenido cinco, y el que en el dia tienes no es tu marido*. Bien conoció la muger por estas palabras que el que la hablaba sabia toda su vida , y ó bien fuese por huir de una conversacion que no le era favorable, ó bien por aprovecharse de la ocasion de haber encontrado á una persona tan ilustrada, y poder instruirse de lo que

no sabia , le dixo : *Señor , yo veo que vos sois un Profeta : nuestros padres adoraron sobre estas montañas , y vosotros los Judíos decís , que donde se debe adorar es en Jerusalem.* Jesus se valió de esta ocasion para enseñar á esta muger , que siendo Dios espíritu y verdad , quiere ser adorado en espíritu y verdad , y con conocimiento de aquel á quien se adora : que esta adoracion no pende del lugar : y que habia llegado el tiempo en que seria adorado de aquella suerte. Yo sé bien , replicó ella , que debe venir el Mesías , y que quando venga nos instruirá en todo. Á esto le dixo Jesus , que él mismo era el Mesías de quien ella hablaba.

Á este tiempo llegaron los Discípulos que habian ido á la Ciudad á buscar comida , y se maravillaron de ver á Jesus en conversacion con una muger ; pero el respeto que le tenian no permitió que le hablasen sobre este particular. En esto dexó ella el cántaro , se fué á la Ciudad y dixo á sus vecinos : Venid á ver á un hombre que me ha contado todo quanto yo he hecho , *¿si será el Christo?* Jesus estaba

aun junto al brocal del pozo , y como sus Discípulos le instaban para que comiera , les dixo : *Yo tengo un manjar para comer que vosotros no le conocéis ;* y luego les explicó qual era el manjar con estas palabras : *Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado , cumplir y acabar su obra.* Esta obra era la salud de los hombres , y el alimento suyo era la fe de aquellos que convertia. Entre tanto llegó la muger á quien ántes habia hablado , con los vecinos de Sicár , que creyendo desde luego en el Señor por lo que la muger les habia referido , vinieron á suplicar á Jesus que se quedase con ellos. Se detuvo dos dias , y les fortaleció con sus discursos la fe , y aumentó el número de los que creían en su nombre , de suerte que decian á esta muger : *No creemos ya nosotros porque tú lo has dicho , sino porque nosotros mismos le hemos oido , y sabemos ciertamente que es el Salvador del mundo.*

LIBRO SEGUNDO.

Contiene lo que Jesu-Christo hizo en los dos años primeros de su predicacion.

CAPÍTULO I.

*Predica Jesus en la Galilea.**

Dos dias despues salió Jesus de Sicár, continuó su camino para la Galilea lleno de la virtud del Espíritu Santo, y quando llegó fué bien recibido de los de aquel país, porque quando habian estado en Jerusalem á la celebracion de la Pasqua vieron los milagros que hizo. Comenzó desde luego á predicar el Evangelio, esto es, la feliz nueva del Reyno de Dios que iba á abrirse para los hombres, y decia: *Ha llegado ya el tiempo: está próximo el Reyno de Dios: haced penitencia y creed al Evangelio.* Esto enseñaba en las Sinagogas de aquella Pro-

* *Math. 4. Marc. 1. Luc. 4. Joann. 4.*

vincia con grande aprovechamiento, porque todo el mundo le estimaba, y su fama y buen nombre se extendía por todo el país. Un dia que se hallaba en Caná, donde habia hecho el milagro de convertir el agua en vino, fué á buscarle un oficial, y le suplicó que fuese en compañía suya á Cafarnaum para curar á un hijo suyo que estaba próximo á la muerte. Jesus que penetraba lo interior de los corazones, y conocia muy bien las imperfecciones que tenia la fe de quien le hacia la súplica, le dixo: *Si no ves prodigios y milagros, no crees.* Mas instándole á este Señor para que fuera ántes que su hijo muriese, le dixo Jesus: *Vete tú, que el hijo está ya bueno.* Dió crédito el oficial á estas palabras de Jesus, y apénas se fué quando sus criados salieron al encuentro, y le dieron noticia de la curacion de su hijo. Se informó de la hora en que habia mejorado de su mal, le dixerón que el dia ántes una hora despues del medio dia habia cesado la calentura, y era la misma hora en que Jesus le habia dicho: *Tu hijo está ya bueno.* Este milagro ocasionó la con-

version de este oficial y de toda su familia, y creyó en Jesu-Christo.

II.

*Vocacion de quatro Apóstoles.**

Al oriente de la Galilea habia un grande lago que el Evangelio le da el nombre de mar, siguiendo el modo de hablar de los Hebreos; de suerte que unas veces le llama mar de Galilea, por estar situada parte de esta Provincia á la orilla del lago; y otras veces lago ó mar de Genesaret ó Tiberiades, á causa de una Ciudad que tenia los dos nombres y la bañaban estas aguas. Un dia que Jesus iba caminando por lo largo de este lago vió á dos pescadores que echaban sus redes al agua. El uno era Simon, y el otro Andres su hermano que era discípulo de San Juan Bautista, y quando oyó decir á su Maestro que Jesus era el Cordero de Dios, le siguió y le presentó á su hermano en el dia si-

* *Matth. 4. Marc. 1.*

guiente. No se habian sujetado aun á seguirle en todo, y así continuaron en su ejercicio de pescar. Á pocos pasos de allí donde el Señor vió á estos pescando, estaban otros dos hermanos que se llamaban Jayme y Juan juntamente con Zebedeo su padre, remendando y componiendo sus redes en un barco. Estos quatro pescadores eran naturales de Betsayda Ciudad de Galilea, situada al norte del lago donde Jesus los vió. Llamó el Señor á los quatro, y les hizo abandonar todo aquello para que le siguiesen, y esta vocacion se cree probablemente que fué acompañada de un milagro que refiere San Lucas en estos términos: Estando Jesus á la orilla del lago de Genesaret, y viéndose molestado de la multitud de pueblo que habia acudido á oír la palabra de Dios, advirtió que habia dos barcos, y que los pescadores habian salido á lavar las redes. Entró el Señor en el barco de Simon, y despues que se apartó algun tanto de la orilla, se sentó y comenzó á enseñar al pueblo desde allí. Lue-

go que acabó de predicar dixo á Simon: *Entra mas á lo interior del lago, y echa las redes para pescar.* Simon le respondió: Señor, toda la noche hemos trabajado en valde sin sacar cosa alguna; *pero con todo sobre vuestra palabra echaré la red.* Luego que la hubo echado cogieron una multitud tan grande de peces, que no pudiendo resistir la red se rompia, y tuvieron que llamar á los compañeros que estaban en otros barcos para que fuesen á ayudarles. Fueron estos prontamente, y llenaron con la pesca los dos barcos, de suerte que casi se iban á fondo por el mucho peso. Simon entonces atónito al ver semejante milagro, igualmente que sus compañeros, se echó á los pies de Jesus y le dixo: *Señor, retiraos de mí, porque soy un hombre pecador.* Jesus le dixo: *No temas, que en adelante serás pescador de hombres.* Entónces fué tambien quando despues del milagro dixo Jesus á Simon y Andres: *Seguidme;* y llamó tambien á Santiago y á Juan, los quales dexaron á su padre Zebedeo en el barco con los que trabajaban en su compañía,

y los quatro abandonaron sus redes y renunciaron á todo por seguir á Jesus y estar adictos totalmente á él desde allí en adelante.

III.

*Cura Jesus á un energúmeno
en Cafarnaum.**

Jesus fué despues á Cafarnaum con ánimo de permanecer allí algun tiempo. Esta Ciudad de Galilea se ve situada á la orilla del Jordan, por donde desagua este rio en el lago que acabamos de referir. Predicó en ella, y todos quedaron admirados de su doctrina; porque hablaba como quien tiene poder y autoridad. Los Sábados instruía en la Sinagoga, y un dia se encontraba en el auditorio un energúmeno, que se puso á dar gritos diciendo: *Dexádnos, ¿que tenemos nosotros con vos, ó Jesus de Nazaret? ¿Habeis venido acaso á perdernos? Sé muy bien quien sois: sois el Santo de Dios.*

* *Matth. 4. Marc. 1. Luc. 4.*

Mas Jesus amenazando al demonio le dixo: *Ca-lla y salte de ese hombre*. El demonio viéndose precisado á soltar su presa, agitó con violentas convulsiones al mismo que tenia que dexar, le echó por el suelo, le hizo dar un grito muy grande, y al fin le dexó sano y sin lesion. Todos los que fueron testigos de este prodigio estaban asombrados de lo que pasaba, y se preguntaban unos á otros: *¿Quién es este? ¿Que doctrina nueva es esta? El que la enseña manda con autoridad y resolucion á los espíritus malos*, es decir, á los demonios, y estos obedecen.

IV.

*Cura de la suegra de San Pedro y á otros muchos enfermos.**

Quando salió Jesus de la Sinagoga, fué con los hijos del Zebedeo á la casa de Simon y Andres, y en ella encontró á la suegra de Simon enferma con una gran calentura. Sus Discípulo

* *Mattb. 8. Marc. 1. Luc. 4.*

los le suplicaron la curase, y acercándose el Señor á la cama tomó á la enferma de la mano, la hizo levantar, y mandó á la calentura que cesara. Luego al punto cesó, y la enferma quedó tan perfectamente sana, que dexando la cama se puso á servirles y á prepararles lo necesario para comer.

Mientras esto pasaba se iba divulgando por Cafarnaum el milagro que Jesus hizo en la Sinagoga, y tal vez llegaria tambien la noticia de haber curado á la suegra de Simon, segun que por la tarde puesto ya el Sol toda la Ciudad se juntó delante de la puerta de la casa donde estaba el Señor alojado, llevando consigo quantos enfermos tenian de toda clase de males, y curó á todos imponiéndoles sus manos. Libertó tambien á muchos energúmenos con sola su palabra, y los demonios quando salian clamaban en alta voz: *Vos sois el Hijo de Dios*. Mas el Señor les amenazaba y les impedía que dixeran que él era Christo; ó bien porque no quisiese recibir alabanzas de la boca de espíritus impuros, ni que la verdad fue-

se anunciada por el padre de la mentira ; ó bien porque querría dar á entender que no tenía algun comercio con los demonios , previendo ya lo que la calumnia inventaría algun dia contra él , de que si arrojaba los demonios era en nombre del Príncipe de los demonios.

V.

*Jesu-Christo camina por toda
la Galilea.**

Al dia siguiente por la madrugada salió Jesus solo , y fué á un lugar desierto á orar. Simon y los que en su compañía estaban fueron siguiéndole , y quando ya le encontraron le dixerón que todo el mundo le buscaba , á lo qual respondió : *Que tenía que ir á predicar á las Ciudades y otros Lugares comarcanos* , pues habia venido á exercer este ministerio. Al decir esto llegaron al mismo parage los del Pueblo que iban en busca suya , y quisieron pre-

* *Matth. 9. Marc. 1. Luc. 4.*

cisarle á que permaneciese con ellos ; pero les respondió lo mismo que acababa de decir á sus Discípulos : Es menester que yo predique tambien en otras Ciudades el Evangelio del Reyno de Dios ; porque para eso he sido enviado. Fué despues por toda la Galilea predicando en las Sinagogas , curando todos los enfermos , y fué tal el rumor de su fama que se esparció por toda la Siria , que por todas partes le presentaban energúmenos y enfermos de varias clases de males , y era muy numeroso el séquito y acompañamiento de pueblo que continuamente tenia.

Cierto dia en que se vió casi oprimido de la multitud de gentes , mandó á sus Discípulos dispusiesen el pasar al otro lado del lago de Genesaret. Un Doçtor de la ley quando advirtió que Jesus iba á dexarles , se le acercó y le dixo : Maestro , yo os seguiré á donde vayais ; y el Salvador le respondió : *Las zorras tienen sus cuevas y las aves sus nidos ; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza* : que es como si dixera , que se necesita mayor des-

interes y resolucion de lo que él se imaginaba para seguir á un hombre , que léjos de enriquecer á los suyos , no tenia sobre la tierra la mas mínima cosa propia. Con esto apartó de sí aquel Doñtor , y á uno de sus Discipulos trató de muy diverso modo ; porque mandó que le siguiese , y quando este le pidió permiso para ir primero á enterrar á su padre , le respondió : *Sígueme á mí , dexa á cargo de los muertos el enterrar á sus muertos , y tú vete á predicar el Reyno de Dios.* Quiso dar á entender con esta respuesta , que la predicacion del Evangelio es de alguna mayor importancia que cumplir con los hombres aquellas obligaciones que puede cumplirlas toda clase de gentes. Los hombres cuya alma está muerta , pueden enterrar á los que han muerto corporalmente ; pero todo el mundo no es á propósito para anunciar el Evangelio. Se necesita corazon puro para exercer dignamente semejante ministerio , y quando Dios llama para él , se ha de preferir á todo lo demas. San Lucas refiere ^a

^a Luc. 9.

otro tercer sugeto que queriendo seguir á Jesu-Christo , deseaba primero irse á despedir de su casa , ó á dar disposiciones sobre sus bienes , y que Jesus le dixo : *El que despues de poner la mano en el arado mira hácia atrás , no es á propósito para el Reyno de Dios.* Con esta respuesta nos enseña , que el que sólidamente quiera trabajar en el negocio de su propia salvacion , no ha de pensar mas que en esto , sin embarazarse en otras cosas.

VI.

*Apacigua el Señor una tempestad.**

Por la tarde entró Jesus en un barco para pasar al otro lado del lago de Genesaret como se ha dicho. Tenia consigo á sus Discipulos , los quales despidieron al pueblo ; bien que esto no fué bastante para impedir que una gran multitud entrase en otros barcos que allí habia con el fin de seguirle. Quando navegaban

Q2

* Matth. 8. Marc. 4. Luc. 8.

se levantó un furioso viento y una tempestad tan grande que las olas del agua entraban con violencia en el barco donde estaba Jesús, y se iba ya llenando de agua. Jesús con intento se había dexado apoderar del sueño para probar la fe de sus Discípulos, y estaba recostado sobre una almohada en la popa del buque, quando viéndose en peligro llegan á él los mismos que quería probar, le despiertan y dicen: Maestro, ¿que no haceis caso de lo que nos pasa, y así nos dexais perecer? *Salvadnos, Señor.* Díxoles entónçes: *¿Por que sois tan tímidos, hombres de poca fe?* Se levantó inmediatamente, habló con amenazas á los vientos y á la tempestad, y lo mismo á las aguas para que todo calmase. Cesó al decirlo el viento, y hubo una grande calma en el lago. Bolvió Jesús á repreñender nuevamente la poca fe de sus Discípulos diciendo: *¿Donde está vuestra fe? ¿por que tenéis tanto miedo?* Así los Discípulos como los que había en los otros barcos estaban sorprendidos de admiracion y temor, y se decían unos á otros: *¿Quien es este que*

manda á los vientos y al mar, y así se hace obedecer de los elementos?

VII.

*Cura á dos energúmenos.**

Abordaron despues en el país de Gerasa que está al oriente del lago que pasaban, y luego que Jesús salió del barco vió venir hácia sí dos energúmenos que comenzaron á dar gritos diciendo: *Jesús, Hijo de Dios, ¿que tenéis vos que ver con nosotros? ¿Habeis venido acaso para atormentarnos ántes de tiempo?* Estos hombres tenían su habitacion en los sepulcros, y eran tan furiosos que nadie se atrevia á pasar por

* *Matth. 8. Marc. 5. Luc. 8.*

Los sepulcros de los antiguos Hebreos eran unas cuevas ó cavernas de bastante capacidad y extension. Estaban formados en las mismas peñas, y algunos eran

fabricados de cal y canto lo mismo que las casas. Se entraba por ellos como por las cuevas subterráneas que hoy día tenemos en muchas casas. Estos lugares tristes y lóbregos solian ser habitacion de energúmenos.

aquel camino. San Marcos y San Lúcas no hablan mas que de uno de ellos, y de este explican las particularidades de su mal, ya sea porque mas fuertemente fuese atormentado del demonio, ó bien porque seria el de mas consideracion entre los dos, ó porque su curacion fué mas ruidosa. Hacia mucho tiempo que estaba inquietado por el demonio, y no tenia ni casa ni vestido, sino que habitaba dia y noche en los montes y dentro de los sepulcros dando gritos y maltratándose con las piedras. Muchas veces le habian cargado de cadenas para sujetarle, y pusieron grillos á los pies; pero habia roto siempre los grillos y las cadenas, y el demonio le llevaba al desierto para que nadie pudiera sujetarle. Vió este mismo desde léjos á Jesu-Christo, y se fué á toda prisa con su compañero hácia él, y el diablo que era el que hablaba por su boca, pedia al Hijo de Dios que no le atormentase, mandándole, como lo hacia, que dexase al energúmeno. Jesus le mandó entónces que dexase aquel hombre y saliese de allí, y le preguntó al mis-

mo tiempo cómo se llamaba. Respondió que se llamaba *Legion*, porque eran muchos los demonios que habian entrado en aquel infeliz; y como uno de los mayores castigos es el verse reducidos á no poder hacer daño á los hombres, pedian á Jesu-Christo con tanto esfuerzo que no les mandase ir al abismo, sino que les permitiera al salir de los dos hombres entrar en una manada de puercos que pasaba por allí cerca y á lo largo de las montañas. El Hijo de Dios les concedió lo que pedian, y entregándoles á ellos los puercos nos quiso dar á entender primeramente, que puede disponer á su gusto de todo lo nuestro, pues nada tenemos que no venga de él. En segundo lugar, que nada puede el demonio sobre nosotros y sobre nuestras cosas si Dios no se lo permite. Últimamente quiso manifestar cuánto es el odio y rabia que tiene el demonio contra los hombres, quando quiere siempre atormentarlos, tanto a sus personas como á sus bienes y cosas que les pertenecen; y cuánto podria él hacer para satisfacer este odio, si Dios no pu-

siese á su furor los límites que le place.

Esto mismo se vé en lo que sucedió con los puercos; porque luego que Jesus permitió á los demonios que entrasen en ellos, los alborotaron y los hicieron correr con furia hasta precipitarse en el lago desde un despeñadero, donde fueron casi dos mil los que se ahogaron. Los que guardaban la manada fueron á toda prisa á las Ciudades y Lugares cercanos para darles aviso de lo que habia pasado, y con este motivo fué mucha gente donde estaba Jesus á informarse mejor de la verdad del hecho. Quando llegaron vieron sentado á sus pies al hombre que habia libertado de la legion de demonios, vestido ya y en su juicio cabal, con tanta suavidad y ánimo tranquilo, como ántes habia sido furioso y terrible. Se informaron de todas las circunstancias y de su curacion por los mismos que habian sido testigos, y se quedaron atónitos y atemorizados. Toda la Ciudad de Gerasa pasó á ver á Jesus y le miraba con mucho miedo, como que guardaban mucho respeto al que man-

daba de semejante manera á los demonios, y temian al mismo tiempo á un hombre que precipitaba á sus puercos en el mar; y bien sea que no se contemplasen dignos de estar en la presencia de Jesu-Christo, ó porque temiesen mayores pérdidas de la que acababan de tener, le suplicaron que se retirase de su país. El que habia sido energúmeno suplicó á su libertador le permitiese ir con él; pero Jesus le dixo: Vete á tu casa y refiere las maravillas que Dios ha hecho en tu favor. Obedeció á esta orden, y se fué á publicar por la Ciudad y por todo aquel país las gracias y beneficios que Jesus le habia hecho.

VIII.

*Cura á un paralítico en Cafarnaum.**

Quiso el Hijo de Dios condescender con la súplica de los Gerasenos de que saliera de su país, entró en un barco y pasó al otro lado

R

* *Matth. 9. Marc. 2. Luc. 5.*

del lago donde encontró una gran multitud de pueblo que le estaba esperando, y le recibió con mucho regocijo y alegría. Bolvió á Cafarnaum, y un día se le acercó un gran número de gente, de manera que no cabían en la casa ni en el espacio inmediato á la puerta. Había junto á Jesus algunos Fariseos y Doctores de la ley que habían venido de todos aquellos lugares de la Galilea, de la Judea y de la Ciudad de Jerusalem, á los quales predicaba la palabra de Dios, y hacía ver el poder que Dios le había dado para curar las enfermedades. Querían presentar un paralítico, y no sabían por donde entrarle; tal era la multitud de pueblo. Los que le llevaban resolvieron subir al enfermo á lo mas alto de la casa, y haciendo una abertura en el techo, por ella le bajaron puesto en la cama, y le pusieron delante del Hijo de Dios para que le curase. Jesus al ver la fe de estos dixo al enfermo: *Hijo mio, ten confianza, que los pecados te son perdonados.* Estas palabras disgustaron mucho á los Fariseos y Doctores que allí estaban, y en

su interior decían: que no pudiendo nadie perdonar los pecados sino Dios, era forzoso que Jesus que se atribuía este poder fuese un blasfemo. El Señor que penetraba lo interior de los corazones de todos ellos les dixo: *¿Por que vuestro espíritu se ocupa en malos pensamientos? ¿Que cosa es mas facil, ó decir á este paralítico, tus pecados te son perdonados; ó decirle, levántate, llévate tu cama y marcha?* Mas para que veais que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar los pecados: *Levántate*, dixo al paralítico, *llévate tu cama y véte á tu casa.* El enfermo se levantó al punto á vista de todos, llevó consigo la cama donde estuvo echado, y se fué á su casa rindiendo gloria á Dios. Este milagro hizo grande impresion en los corazones de todos los que se hallaron presentes, y aunque la potestad de curar sea inferior á la de perdonar los pecados; sin embargo porque es mas difícil que se crea falsa una curacion de que los sentidos son testigos, que un perdon de pecados, el qual es cosa oculta, secreta é invisible; todo aquel

pueblo que quedó convencido por sus propios ojos de la eficacia de las palabras de Jesu-Christo quando dixo: *Levántate, llévate tu cama*; quedó tambien persuadido de la verdad de estas otras: *Tus pecados son perdonados*. Así que todos á una glorificaban al Señor porque habia dado semejante poder á los hombres, y decian llenos de susto y de miedo que el prodigio les habia ocasionado: *Hemos visto hoy cosas estupendas, y jamás habiamos visto otra semejante*.

IX.

*Llama el Señor á un Publicano para que le siga.**

Jesús salió de aquella casa, y se fué por la costa del lago. Al pasar vió á un Publicano sentado á una mesa para cobrar los tributos y le dixo: *Sígueme*. Este era hijo de Alfeo, y se llamaba Leví ó Mateo, y al oír aquellas palabras se levantó al punto, lo dexó todo, y

* *Math. 9. Marc. 2. Luc. 5.*

se sujetó á seguir al que le llamaba. Después tuvo un grande combite en su casa, donde asistieron varios Publicanos y gente de mala vida, que se sentaron á la mesa juntamente con Jesús y sus Discípulos. Los Fariseos y los Doctores no podian ver que el Salvador comunicase con los pecadores ó con los Publicanos, á los quales miraban los Judíos con horror. Por eso murmuraban mucho, y preguntaron á los Discípulos: ¿Por que su Maestro y aun ellos mismos comian y bebian con esta clase de personas? Jesús oyó las quejas de ellos y les dixo: *No son los sanos los que necesitan de Médico, sino los enfermos: yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores*. Aprended bien lo que significan estas palabras de la Escritura: *No quiero yo tanto el sacrificio como la misericordia*.

Esta respuesta no bastó para que cesasen las murmuraciones de los Fariseos, y se acercaron al Señor juntamente con los discípulos de Juan y le hicieron esta pregunta: ¿Por

a *Oreas 6.*

que los discípulos de Juan y los de los Fariseos observan frecuentemente los ayunos y la oración, y los Discípulos vuestros no ayunan? Á lo qual respondió Jesus haciéndoles otra pregunta: «¿Podreis acaso vosotros hacer que ayunen los amigos del Esposo? ¿Y estos podrán estar tristes y con luto mientras que el Esposo está con ellos? Ahora no se puede mas; pero tiempo vendrá en que se les quitará el Esposo, y entónces ayunarán.» Á esta razon fundada en la presencia del Esposo, nombre que San Juan Bautista aplicó á Jesu-Christo Hijo de Dios; añadió otra sobre la flaqueza de sus Discípulos, los quales entónces comenzaban y todavía tenían muchas imperfecciones. Hizo ver á los Fariseos, que el querer se impongan al pronto cosas muy duras y fuertes á personas flacas y débiles, es echarlo á perder imitando la imprudencia de aquel que queria zurcir un pedazo de paño nuevo en un vestido viejo, ó poner vino nuevo en una vasija muy vieja.

X.

*Cura á una muger que padecia fluxo de sangre, y resucita á una niña.**

Mientras que Jesus decia estas cosas á los Fariseos y á los discípulos de Juan, vino á ponerse á sus pies Jayro Gefe de la Sinagoga, y le suplicó fuera á su casa para imponer las manos á su hija única que era de edad como de unos doce años y estaba ya para espirar. Jesus se fué inmediatamente con él, siguiéndole sus Discípulos y una gran multitud de pueblo. Á este tiempo una muger que hacia doce años que padecia fluxo de sangre, y habia consumido su hacienda en curarse, teniendo mucho que padecer en manos de los Médicos sin sentir alivio alguno; como ya tenia noticias de Jesus, fué atravesando por entre la multitud de gentes y le tocó por detrás al Señor una punta de su ropa. Era tal la fe que tenia, que dixo en su interior: *Como yo llegue*

* *Matib. 9. Marc. 5. Luc. 8.*

á tocar aunque no sea mas que algo de su vestido, yo me pondré buena. Con efecto en el mismo instante que le tocó quedó libre de su mal. Jesus que conoció bien la virtud que de él habia salido, como refiere el Evangelio, se volvió luego hácia el medio del concurso y preguntó: *¿Quien le habia tocado?* Pedro y otros Discípulos respondieron: Maestro, el tropel de pueblo os oprime y molesta, ¿y preguntais quien os toca? Jesus les dixo: *Alguno me ha tocado;* porque he conocido bien que de mí ha salido una virtud. Púsose á mirar por todo el rededor con el fin de ver á la que con tanta fe le habia tocado, y por este medio habia conseguido la curacion de su mal. Al verse entonces descubierta la muger y en la presencia de todos, se echó á los pies de Jesus, y refirió delante de todo el concurso lo que le habia pasado. El Hijo de Dios dixo entonces: *Hija mia, ten confianza, tu fe te ha salvado, vete en paz y ponte enteramente buena de tu mal.*

Quando estaba hablando con esta muger llegó un hombre y dixo á Jayro, que su hija

habia muerto, y que era excusado ya que Jesus fuese tan léjos. El Salvador oyó lo que este hombre referia, y dixo al Gefe de la Sinagoga: *No temas, ten fe solamente que tu hija se curará.* Quando llegaron á la casa encontraron varios músicos de flauta y multitud de personas que lloraban con grandes clamores. Jesus les dixo al entrar: *¿Para que baceis tanto ruido y llorais así? Esta hija no ha muerto, ni hace mas que dormir.* Al decir estas palabras se echaron á reir como muy ciertos y satisfechos de que estaba muerta, y no sabian que á Jesus le era tan fácil resucitar á un hombre muerto como á los hombres el despertar al que duerme. Hizo el Señor que saliese toda la gente del quarto donde estaba la difunta, y no permitió entrar consigo mas que á tres de sus Discípulos Pedro, Santiago y Juan, juntamente con el padre y la madre de la muchacha. Luego se acercó á la cama donde la difunta estaba, la tomó de la mano y dixo en alta voz: *Hija levántate, yo te lo mando.* Con estas palabras volvió á recobrar la vida, se levantó

y el Señor hizo que le diesen de comer, y ella anduvo por allí con grande admiración de su padre y madre. Mandó Jesús á los tres que nada dixesen de lo que habia pasado; pero no por eso dexó de divulgarse la noticia de este milagro por todo el país.

XI.

*Cura á dos ciegos y á un mudo.**

Luego que salió Jesús de la casa de Jayro le fueron siguiendo dos ciegos, y decían á voces: *Hijo de David, tened piedad de nosotros.* Al llegar á una casa se le acercaron, y les dixo el Señor: *¿Vosotros creéis que yo puedo hacer lo que pedís?* Y respondieron: *Si Señor.* Entónces allí mismo les tocó los ojos diciendo: *Hágase según vuestra fe,* y al punto quedaron sus ojos abiertos. Les prohibió también que dixeran á nadie que los habia curado, lo qual hacia para enseñar á los hombres que deseen por me-

* *Matth. 9.*

dio de una sincera humildad, que el bien que hacen permanezca oculto; y al mismo tiempo no dexó de permitir que estos ciegos esparciesen la noticia de su nombre por todo el país; enseñándonos también con su exemplo que una parte del reconocimiento que debemos á Dios por las gracias y beneficios que recibimos de su mano, es publicarlos para que sea conocido, alabado y glorificado de todos aquellos que procuramos le conozcan. Apenas salieron los ciegos se presentó á Jesús un hombre mudo y enmudecido. Luego que fué arrojado este espíritu impuro habló el mudo, y el pueblo sorprendido y admirado decia: *Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.* Mas los Fariseos desde entónces comenzaron ya á decir lo que repitieron despues muchas veces, es á saber, que arrojaba los demonios por medio del Príncipe de estos.

XII.

*Cura Jesus á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad.**

Pasó desde allí el Salvador á Jerusalem á la solemnidad de una grande fiesta que es igual á la de la Pasqua. Habia en esta Ciudad un lavadero llamado la Piscina probática, esto es, piscina de las ovejas por estar inmediata á una puerta que tenia este nombre, y algunos dicen que servia para lavar las víctimas. Un Ángel iba de cierto en cierto tiempo, tocaba el agua, y el primero que llegaba á entrar en ella despues que estaba movida y tocada del Ángel, quedaba sano de qualquier enfermedad que fuese. Por esto las cinco galerías del rededor de esta Piscina estaban llenas de enfermos que esperaban que el agua fuese removida por el Ángel. Entre estos habia uno que hacia ya treinta y ocho años que estaba enfermo, y quando le vió Jesus le dixo: *¿Quié-*

* Joann. 5.

res curarte? Y respondió: *«Señor, nadie hay que pueda echarme en la Piscina despues que ha sido removida el agua, y quando resuelvo meterme en ella, ya otro ha baxado ántes.»* Entónces le dixo Jesus: *Levántate, toma tu cama y vete.* Quedó curado el enfermo en aquel mismo instante, tomó su cama y se fué. Esto sucedió en día de Sábado, que los Judíos llaman día de Sabat, es decir, *descanso*; porque la ley prohibia toda faena y trabajo en semejante día. Como vieron que cargó el enfermo con su cama, se dieron por quejosos de que violaba la ley; pero él les respondió: *El que me ha curado me dixo: Llévate tu cama y marcha.* Preguntáronle quien era ese hombre de que hablaba, y él mismo tampoco lo sabia; porque Jesus luego que le curó se retiró de todo aquel concurso de pueblo que allí habia. Despues encontró Jesus á este hombre en el Templo y le dixo: *Ta ves que estás sano y has curado de tu mal, no peques ya mas, no sea que te sobrevenga otro peor.* Entónces fué este hombre á los Judíos y les dixo, que Jesus era quien

le había curado. De esto tomaron ellos ocasión para perseguir al Hijo de Dios: y también porque les dixo este Señor que era forzoso obrar él mismo juntamente con su Padre le tomaron más odio; de suerte que no solamente le aborrecían porque no guardaba el Sábado, sino también porque decía que Dios era su Padre y se hacía igual á su Padre. Sobre esto les hizo una excelente arenga en que les probó su divinidad, y les hizo ver que de su Padre había recibido todo el poder de obrar, de juzgar y de resucitar: que no daba testimonio de sí propio: que Juan era quien lo daba: que el testimonio suyo eran los milagros y las obras que executaba: que finalmente tenía el testimonio de su Padre mismo en las Escrituras: y que ellos no se rendían á todas estas pruebas, porque no amaban á su Padre: y que en vez de buscar la gloria que viene de él, solo buscan la que los hombres se dan mutuamente unos á otros.

XIII.

*Acusan algunos á los Discípulos de Jesus de faltar á la observancia del Sábado.**

Los Judíos que habían formado causa al Hijo de Dios porque había curado á un hombre en día de Sábado, como si en esto hubiese violado la ley de Dios, no dexaron de achacarle la misma falta en otras ocasiones semejantes. Caminando un día de Sábado por unos sembrados, sus Discípulos acosados del hambre cogían al paso algunas espigas de trigo, las quebrantaban con las manos y se comían los granos. Algunos Fariseos que lo observaban le formaron queja y dixerón: *Mira como tus Discípulos hacen lo que no se puede hacer en el día de Sábado.* Mas primeramente les hizo ver el Señor, que la necesidad alguna vez puede dispensar la ley con el exemplo de David, que en urgente necesidad comió del pan que solo los Sacerdotes pueden comerle. Además

* *Matth. 12. Marc. 2. Luc. 6.*

con el ejemplo de sus Sacerdotes que sin faltar al cumplimiento del Sábado degüellan las víctimas en el Templo en los mismos días de Sábado mandándolo la misma ley, les hizo ver que la ley no prohíbe toda clase de obras en los días de Sábado: que si consideraban que el Templo subsanaba estas acciones, él podía mejor justificar las de sus Discípulos, pues era mas que el Templo: y que si comprendieran bien que la misericordia es mas que el sacrificio, no hubieran condenado tan temerariamente á unos inocentes: que querian trastornar el órden de las cosas quando pretendian que el hombre fuese hecho para el Sábado, siendo así que es al reves, el Sábado fué hecho para el hombre: finalmente que el Hijo del hombre es el Dueño y Señor aun del Sábado mismo.

XIV.

*Cura Jesus á muchos enfermos en dia de Sábado.**

Otro Sábado enseñaba Jesus en la Sinagoga, y habia allí un hombre que tenia la mano derecha seca sin movimiento. Los Doctores y Fariseos preguntaron al Señor, si era permitido curar en dia de Sábado, y al mismo tiempo atendian por ver si curaba á aquel hombre, con el fin de tener un pretexto para acusarle. Como Jesus conocia bien todo lo que estaban pensando, hizo venir al hombre manco y le puso en medio de todo el concurso, y les preguntó: *Si era permitido hacer bien y salvar la vida á los hombres en dia de Sábado.* Y para hacerles ver que sin duda alguna es permitido, añadió: *¿Quien de vosotros teniendo una oveja que cae en un hoyo en dia de Sábado, ¿no la coge y saca de allí? Ahora bien, ¿es mas excelente un hombre que una oveja?*

T

* *Matth. 12. Marc. 3. Luc. 6.*

No podían responder á esto ; pero ni con eso se rendian á la verdad : por manera que habiéndoles mirado con una santa ira por la dureza y ceguedad de su corazon , se volvió hácia el hombre de la mano seca y le dixo : *Estiende tu mano*. Lo hizo así , y al punto se le quedó tan sana como la otra.

Los Fariseos no pudieron ver este prodigio sin que les causara enfado y rabia , y deliberaban medios y pensaban como echar la mano á Jesus para perderle. Este Señor se retiró con sus Discipulos hácia el lago de Genezaret siguiéndole una multitud increíble de pueblo ; porque como se habia esparcido el rumor y la fama de los milagros por toda la Galilea , la Judea , la Idumea , por todo el país que riega el Jordan , y aun hasta la orilla del mar mediterraneo por la parte de Tiro y Sidon ; venian de todos aquellos lugares muchas gentes á oírle y á que les curase sus enfermedades ; de suerte que era tanto el número , que se vió precisado á mandar que sus Discipulos le tuviesen prevenido un barco para pasar á él , y

verse de este modo libre del tropel que le oprimia. Curó á todos los enfermos que le presentaron , encargando al mismo tiempo que no lo dixesen á nadie ; y hacia callar con amenazas á los demonios , los cuales se postraban en su presencia diciendo á voces : *Vos sois el Hijo de Dios*.

XV.

*Elige Jesus doce Apóstoles , y predica en un monte.**

Se retiró Jesus á un monte , y en él pasó la noche en oracion. Al llegar el dia llamó á sus Discipulos , y entre ellos escogió á doce , á los cuales dió el nombre de Apóstoles , que significa *enviados* , como que habia de enviarlos á predicar su Evangelio , con poder para curar las enfermedades y arrojar á los demonios. El Evangelio advierte que escogió los que quiso , y los doce que elevó á esta dignidad fueron Simon , á quien habia llamado *Pedro* ; *Andres*

T 2

* *Matth. 5. Marc. 3. Luc. 6.*

su hermano ; los dos hijos del Zebedeo *Santiago* y *Juan* , á los quales llamó Boanerges, es decir, hijos del trueno ; *Felipe* , que fué el primero de todos á quien habia dicho *sígueme* ; *Bartolomé* ; *Mateo* , que fué á quien hizo dexar la mesa de cobrar los tributos ; *Tomas* ; otro *Santiago* hijo de Alfeo ; y su hermano llamado *Judas* ó *Tadeo* ; *Simon* ; y *Judas Iscariote*.

Despues baxó del monte con ellos , y se detuvo en una llanura que habia en la misma montaña , en la qual encontró á todo aquel pueblo que hemos dicho ántes que venia en busca suya para oírle y que procuraba tocarle ; porque salia del Señor una virtud que curaba á todos los enfermos. Entre estos se encontraban varios energúmenos , y todos quedaron libres. Luego pronunció un discurso en presencia de aquel concurso de pueblo , y en él explicó todas las máximas de la ley Christiana , el qual enderezó á sus Discípulos , y comenzó enseñándoles en qué consiste la verdadera felicidad.

Dichosos , decia , los pobres de espíritu , es-

to es , aquellos que no estan adictos por la codicia á los bienes terrenos , pues de ellos es el Reyno del Cielo. Bienaventurados los mansos , porque ellos poseerán la tierra , esto es , el Paraiso , que es como los Padres explican la tierra de los vivientes , y la herencia de los que llevan con paciencia que se les prive de lo que poseen en este mundo , quando no pueden conservarlo sin ofender á Dios. Bienaventurados los que lloran , porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia , porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos , porque se usará de misericordia con ellos. Bienaventurados los que tienen el corazon puro , porque verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos , porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia , pues para ellos es el Reyno de los Cielos. Añadió : »Sereis dichosos quando los hombres os aborrecerán y os perseguirán por mí , »y os llenarán de injurias y oprobios. Alegraos »entonces , porque en el Cielo os espera una

»gran recompensa:» y despues que les hizo ver que no es feliz y dichoso en esta vida, sino el que por medio del desprecio de los bienes, de los honores, de los placeres, del amor á la justicia, á la paz y á la misericordia, con la pureza de corazon y la paciencia se merece la felicidad eterna que Dios nos tiene guardada en el Cielo: declaró que son infelices los ricos, los que viven con abundancia y placer, y los que son honrados y estimados de los hombres; porque los que colocan su dicha en todas estas cosas, verán que sus placeres, su gloria, consuelo y abundancia dan lugar á padecer despues hambre y llorar amargamente por toda una eternidad.

XVI.

*Continua en predicar en la montaña.**

Dixo tambien el Señor á los Apóstoles, que eran ellos la sal y la luz del mundo para re-

* *Matth. 5. Luc. 6.*

formar las costumbres y desvanecer las tinieblas de los hombres: que por lo mismo habian de ser siempre muy puros, y nunca dexar de esparcir y publicar la doctrina, pues para esto estaban ellos colocados sobre el candelero: que él no habia venido para destruir la ley de Moysés, sino á cumplir con ella y darle su última perfeccion, enseñando á sus Discipulos una justicia mas perfecta que la de los Escribas y Fariseos, sin la qual no podian entrar en el Cielo. Con efecto la ley antigua prohibia los vicios y delitos, dando tambien regla para las acciones exteriores: pero la ley nueva que Jesu-Christo establece en este discurso que pronunció en el monte, tira á reformar el corazon y combatir el pecado hasta en su mismo origen. Así vemos que á los Judíos les decia la ley *no mataréis*; y Jesu-Christo quiere ademas de esto que se refrene y reprima la cólera: que no se diga la mas mínima injuria al próximo, y que se reconcilie con él ántes de ofrecer los dones que se presentan á su Altar. La ley prohibia los adulterios: Jesu-Christo

prohibe tambien las miradas impúdicas, y quiere que se arranque el ojo ; es decir , que nos privemos del gusto de la vista quando ella es capaz de excitar apetitos desordenados en nuestro corazon. La ley no queria que se perjura-se : Jesu-Christo no quiere que se jure por todo , y nos enseña , que quando uno se ve precisado á afirmar con juramento lo que dice , este mismo juramento que puede no ser malo en sí , viene sin embargo de mala causa ó mal origen ; á saber , dice San Agustin , de la costumbre que los hombres tienen de engañar , la qual es causa de que nada se quiera fiar á su simple asercion y palabra. La ley antigua arreglaba las venganzas y castigos , y no permitia que la pena excediera á la ofensa que se castigaba : Jesu-Christo léjos de permitir ningun género de venganza , nos enseña por el contrario á no resistir al mal , á no quejarnos , á conceder lo que se nos pida , y presentar la mejilla al que quiera darnos un golpe ; es decir , á perderlo todo primero que faltar á la caridad. Los Judíos creían que la obligacion de

amar á sus próximos no les prohibia el aborrecer á sus enemigos : Jesu-Christo quiere que amemos á los que nos aborrecen , que hagamos bien á los que nos persiguen , para que así obremos mejor que los Gentiles , imitemos á Dios que hace que el Sol igualmente ilumine á los buenos que á los malos , y de este modo podamos merecer la gloriosa qualidad de hijos suyos.

De los pecados ^a pasa despues á hablar de las acciones buenas , y para hacerlas puras enseña á purificar el motivo , y nos dice que la intencion es para las acciones lo que los ojos para todo el cuerpo : que en tanto son las acciones buenas ó malas , segun que la intencion es buena ó mala , del mismo modo que el cuerpo se halla con luz ó en tinieblas , segun que los ojos estan claros ó ciegos. Enseña pues que las obras buenas , como son las limosnas , oracion , ayunos , no se han de hacer para que los hombres alaben al que las executa , sino con ánimo de agradar á Dios que es quien lo ha

^a *Matth. 6.*

de recompensar. Dió también reglas para la oración, la cual quería que fuese tenida con confianza en la bondad de Dios, con perseverancia, y con espíritu de paz y caridad para con el próximo; de suerte que el que no quiera dar ni perdonar, tampoco merece que á él se le concedan las gracias y perdón que pide. No quiere tampoco el Señor que se haga consistir la fuerza y el mérito de la oración en el número de las palabras, como si Dios necesitase de nuestros razonamientos para conocer nuestras necesidades. Después añadió, y para que se sepa lo que se ha de apetecer y lo que se ha de pedir ved aquí el modo como habeis de orar: «Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre: venga á nos el tu Reyno: hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: y no nos dexes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Así sea.» Después apartó del corazón de los

Discípulos el amor á los bienes, enseñándoles que no han de amontonarse riquezas en la tierra sino en el Cielo, que es donde no hay ladrón que las hurte ni riesgo que temer: que no puede amarse á Dios y al dinero á un tiempo mismo: que no ha de embarazarse con la inquietud de que faltan ó se necesitan algunas cosas para pasar esta vida; porque Dios que sustenta á los pájaros y hermosea las flores, no abandonará jamás al hombre que le es infinitamente mas precioso y estimable que las flores y los pájaros; sino que ha de buscarse primero el Reyno de Dios y su justicia, y tener esperanza que lo demás lo dará como superabundante.

Prohibe el Señor también los juicios temerarios, y condena á los hipócritas que no ven la biga que les maltrata los ojos, y quieren quitar una paja de los ojos de sus próximos. Enseña también á distribuir con prudencia las cosas santas, diciendo que las margaritas no se han de echar á los puercos. Re-

v2

* Matth. 7. Luc. 6.

duxo todos los preceptos que miran al próximo, á tratar á los demas como quisiera uno que le tratasen á sí mismo. Afirmó tambien que el camino que conduce á la vida es estrecho, el que lleva á la muerte ancho, y que son muchos los que caminan por este último. Enseña tambien á desconfiar de los falsos Profetas, que baxo el vestido de piel de oveja no dexan de ser lobos rapaces: que no se ha de juzgar de ellos por las palabras sino por las obras; y que algunos prodigios que ellos harán, los despreciará Dios algun dia como de gente que nunca ha conocido: que tratará del mismo modo á los que se contentan con decir *Señor, Señor*, y no hacen lo que el Señor les manda: y que solamente entrarán en su Reyno los que habrán cumplido con la voluntad del Señor. Finalmente concluyó el discurso con una comparacion que hizo de los que estaban oyéndole, con los que edifican las casas. Decia, que el que le oye y pone en práctica lo que enseña, es semejante á un hombre que edifica la casa sobre una piedra firme, la qual

ninguna tempestad puede derribar; y por el contrario el que no executa lo que oye, es semejante á un fátuo que edifica sobre arena la casa, y los vientos y las lluvias la echan prontamente al suelo.

XVII.

*Cura Jesus á un leproso.**

Luego que Jesus acabó de predicar baxó del monte con todo el séquito de aquella muchedumbre de pueblo que le habia oido con atencion y estaba muy admirado de su doctrina. Llegó á esta sazón un hombre lleno de lepra y se postró á sus pies, le adoró, y puesto de rodillas le dixo: *Señor, vos podeis muy bien curarme si os place*. Agradó al Señor una súplica tan humilde y con tanta fe, y alargándole la mano le tocó y le dixo: *Si quiero curarte; y añadió, quedate sano*. Al punto quedó curado, y le mandó Jesus que no dixera cosa

* *Matth. 8.*

alguna sobre este milagro á nadie, y que se presentara al Sacerdote para que le declarase y diese por limpio de la lepra : tambien para ofrecer el sacrificio prescrito por la ley. Mas este hombre no dexó de publicar lo que le habia pasado, y la fama del Hijo de Dios crecia tanto que no fué posible que se dexara ver ya mas en la Ciudad. Asíque se retiró á los desiertos, y allí se dedicaba á la oracion; bien que las gentes de aquellos pueblos no dexaban de ir en tropel por todos lados á oírle y para que les curase las enfermedades.

XVIII.

*Cura Jesus á un paratítico.**

Entro el Señor en Cafarnaum, y le suplicaron los Senadores Judíos que fuera á la casa de un Centurion ó Capitan de una compañía de cien hombres, para curar á un criado suyo á quien amaba sobremanera, el qual es-

* *Matt. 8. Luc. 7.*

taba enfermo de una perlesía que le tenia reducido ya á los últimos extremos. El Oficial habia oido hablar de Jesus, y habia suplicado á los amigos que se lo pidiesen por favor. Con este motivo se lo pidieron con vivas instancias, y le hicieron presente no solamente el peligro en que se hallaba el criado, sino tambien el mérito del amo, y lo muy obligado que le estaba todo el pueblo Judayco. Decíanle, es hombre que hace aprecio de nuestra nacion y nos ha edificado una Sinagoga. Jesus fué con ellos á la casa del enfermo, y quando ya estaban cerca envió el Centurion á otras gentes para que le saliesen al encuentro y le dixeran, que no se tomase tanta molestia, y de su parte añadiesen tambien estas palabras : *Señor, yo no soy digno de que vos entreis en mi casa; decid tan solamente una palabra, y mi criado quedará sano y bueno.* Dixo tambien que no se habia tenido por digno de salir á recibir ni de hospedarle en su casa, y que no dudaba de la eficacia de sus palabras, si se dignaba mandar á la enfermedad que de-

xase á su criado ; pues él que no era mas que un Oficial subalterno y subordinado á otros superiores , era obedecido de los Soldados que estaban á su mando. Jesus admiró la fe de este hombre que era Gentil , y bolviéndose á los que le seguian les dixo : *En verdad os digo , que no he encontrado tanta fe entre los Israelitas mismos* ; y añadió que vendrian muchas personas del Oriente y del Occidente á tener lugar en el Reyno de Dios en compañía de Abraham , Isaac y Jacob ; y que los Judíos los quales ponen su gloria en descender de los Patriarcas , y que por esta qualidad son los hijos y herederos del Reyno , serán excluidos de él y precipitados á las tinieblas , donde no habrá mas que llantos y rechinamiento de dientes. Esto sucedió así puntualmente á los Judíos ; porque los Gentiles , nacion que no conocía á Dios , entraron á ocupar su puesto , y han sido llamados á la herencia del Cielo. Jesus-Christo concedió á esta fe que tanto estimaba , la curacion que pedia del enfermo , y desde el mismo punto se puso bueno el para-

lítico ; de suerte que quando bolvieron á su casa encontraron ya al criado con perfecta salud.

XIX.

*Resucita á un muerto.**

Fué despues el Señor á Naim , Ciudad de la misma provincia de Galilea hácia la parte del mar mediterraneo , siguiéndole siempre sus Discípulos y un gran concurso de pueblo. Quando estuvo ya cerca de las puertas de la Ciudad vió que llevaban á enterrar al hijo único de una viuda , la qual iba detrás del féretro acompañada de muchas gentes de la Ciudad. Compadecido el Señor de esta madre afligida le dixo : *No llores* , y acercándose al féretro hizo detener á los que le llevaban , tocó al difunto y le habló en estos términos : *Jóven levántate , yo te lo mando*. Al punto el muerto se levantó y quedó sentado , comenzó á hablar , y Jesus le bolvió á su madre. Todos los

* Luc. 7.

que se hallaban presentes se atemorizaron y glorificaban á Dios diciendo : *Grande Profeta se ha dexado ver entre nosotros , y Dios ha venido á visitar á su pueblo.*

XX.

*Juan envia dos discípulos suyos á Jesu-Christo.
Respuesta que el Señor les dá.**

La fama del prodigio de esta resurreccion se esparció por toda la Judea y sus contornos, llegando hasta los oidos de Juan el Bautista que dexamos ya en la prision. Este Santo Precursor tuvo noticia por sus discípulos de los grandes milagros que Jesus hacia, y no quiso perder ocasion tan favorable para hacer que le reconociesen por el Mesías. Quiso dar lugar á que esta verdad la conociesen por sí mismos, y para esto escogió á dos de los suyos y los envió á que hiciesen esta pregunta á Jesus : *¿Sois vos el que ha de venir , ó es otro el*

* *Matth. 11. Luc. 7.*

que hemos de esperar ? Antes de responder el Señor á esta pregunta hizo muchas curaciones en presencia de ellos , y despues les dixo : *«Idos á contar á Juan lo que acabais de ver »y oir. Decidle que los ciegos ven , los sordos oyen , los coxos andan bien , los lepro-»sos se curan , los muertos resucitan , y que «el Evangélio se anuncia á los pobres.»* Estas son las pruebas sensibles que les dió de lo que él mismo era , y añadió : que serian felices y dichosos aquellos á quienes el Señor no fuese motivo de escándalo , que es como si dixera , segun lo explican los Padres : es fácil que me tengan por el Mesías quando me ven hacer milagros ; pero aun con todo eso habrá pocos que lo crean quando me verán padecer una muerte ignominiosa en la Cruz.

Quando los dos comisionados se bolvieron á buscar á su maestro , Jesus dirigiéndose á su pueblo habló sobre Juan de esta manera : *¿Que vais á ver en el desierto ? una caña movida del ayre , ó á un hombre vestido con luxo y delicadeza ?* Despues que con esto les hizo bolver á la

memoria la firmeza constante, la vida austera y penitente de este Santo Precursor, les afirmó que era Profeta y aun mas que Profeta, pues él mismo habia sido profetizado por los Profetas: y que no solamente habia este anunciado con anticipacion la venida del Mesias como hicieron los otros Profetas, sino que habia sido enviado para ir delante del Señor y prepararle su camino. Añadió tambien al concluir el elogio de Juan: *Que este era el mayor entre todos los nacidos de muger: que la ley y los Profetas finalizaban en él: y que el Evangelio comenzaba por él mismo*: que era el primero que anunciaba el Reyno de Dios: que despues de Juan este Reyno se tomaba por violencia, y los que hacen violencia son los que le alcanzan. Finalmente que Juan era un verdadero Elias, que como se ha dicho ántes, tenia el espíritu y la virtud igualmente que el ministerio de este Profeta.

¹ Quiere decir: desde la predicacion del Bautista, que es tambien principio de la predicacion Evangelica, se alcanza el Reyno de los

Cielos por medio de la penitencia, de la mortificacion y de la Cruz; de suerte que se alcanza el Cielo haciendo como violencia á la naturaleza.

XXI.

*Reprehensiones que Jesus da á los Judíos.**

Todas estas excelentes propiedades de San Juan debian haberle hecho respetable en toda la Judea, y con todo solamente el pueblo, los Publicanos y personas de mala vida habian oido con fruto su predicacion y recibido su bautismo. Los Fariseos y Doctores de la ley por el contrario le habian mirado con desprecio, y por esto mismo dice el Evangelio despreciaron tambien el designio de Dios acerca de ellos. De la misma manera trataban ellos al Hijo de Dios que á Juan, y por eso el Señor movido de la dureza y ceguedad que tenían en su corazon les habló con un santo resentimiento, y á vista de todo aquel pueblo que venia á oirle con gusto hizo el elogio de San Juan Bautista: *¿Á quien compararé yo, dixero, los hombres de este siglo?* »Se les podrá

* *Math. 11. Luc. 7.*

»comparar con los muchachos que estan sentados en la plaza y dicen gritando á sus compañeros : hemos tocado la flauta y no habeis baylado : hemos cantado con ayre lúgubre y no habeis llorado. Ha venido Juan, no come ni bebe , esto es , lleva una vida austera y dicen : está poseido del demonio. »Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe , esto es , lleva una vida regular y le acusan de ser un hombre esplendido, que gusta de comer y beber bien, y es amigo de los Publicanos y de gente de mala vida.“

Luego puso el Señor ^a la consideracion en el poco fruto que las Ciudades de la Galilea, que era donde mas habia predicado y hecho milagros, sacaban de todos estos socorros que la misericordia de Dios les presentaba y ponía delante para que se aprovechasen de ellos en beneficio de su salvacion. Reprehendióles con amenazas su obstinacion y su impenitencia, y profirió sobre ellas las terribles maldiciones siguientes : Infeliz de tí, Corozain : in-

^a *Matth. 11. Luc. 10.*

feliz Bethsaida ; porque si los milagros que se han hecho entre vosotros se hubiesen hecho en Tiro y Sidon (Ciudades gentílicas) hubieran sin duda hecho penitencia con cilicio y ceniza. Despues dirigiéndose á Cafarnaum , donde se habia detenido mas que en otras partes, le reprehendió su soberbia y dureza con estas palabras : ¿ Y tú , Cafarnaum , te has de elevar siempre hasta el Cielo ? Antes bien has de ser abatida hasta lo profundo de los infiernos ; porque si los prodigios que se han hecho en tu presencia se hubiesen hecho en Sodoma (Ciudad que consumió el fuego del Cielo por sus desórdenes) aun permaneceria hoy dia. Finalmente dixo : que en el dia del juicio los habitantes de Sodoma , que el Cielo habia castigado tan severamente sus horrendas obscenidades , y los de Tiro y de Sidon que no conocian á Dios , serian tratados con ménos rigor que los habitantes de estas Ciudades impenitentes de Galilea.

XXII.

*Conversion de una pecadora.**

Habia en una Ciudad una muger de mala vida, y al mismo tiempo mas prudente y advertida que todos los que hemos referido hasta aquí; porque luego que supo que Jesus comia en casa de un Fariseo llamado Simon, fué á buscarle y se puso detras, regó con lágrimas los pies del Señor, los enjugó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el aceyte de perfumes que traía en un vaso de alabastro. El Fariseo que habia combidado á Jesus, al considerar lo que esta muger estaba haciendo, y que sabia bien su mal modo de vivir, decia en su interior: *Si este hombre fuera Profeta conoceria bien quien es esta muger que le toca.* Esto pensaba, porque no podia él imaginarse que Jesu-Christo queria ser tocado por una pecadora. Mas el Señor que sabia bien lo que el Fariseo pensaba, le propuso el exem-

* Luc. 7.

plo de dos hombres que debian á un mismo acreedor, el uno suma grande de dinero, y el otro menor cantidad; pero que no teniendo ni el uno ni el otro con que pagar, consiguieron que perdonase la deuda á los dos. Preguntó Jesus al Fariseo: ¿Qual de los dos deudores debe amar mas á su acreedor? Respondió Simon: Aquel á quien mas se le habia perdonado. Entónces el Hijo de Dios aprobando la respuesta hizo la aplicacion de esta manera: »¿Veis á esta muger? Yo entré en tu casa y »no me has echado agua en los pies; esta muger por el contrario los ha lavado con sus »lágrimas y enjugado con los cabellos. Tú no »me has besado; ella desde que entré no ha »cesado de besar mis pies. Tú no has derramado aceyte sobre mi cabeza; esta muger ha »derramado perfumes en mis pies: y por todo esto te declaro que le son perdonados los »muchos pecados, porque ha amado mucho, »pues aquel á quien ménos se le perdona mé- »nos ama: « que es como si dixera: tú amas poco, porque teniéndote por justo y bueno te

crees poco deudor á Dios. Esta muger que se reconoce muy delincuente, ha tenido mucho amor á aquel de quien esperaba este perdon. Así que dixo entónces el Señor á la muger: *Tus pecados te son perdonados*. Los que estaban en la mesa murmuraban de semejantes palabras, y decian en su interior: ¿Quién es este que tambien perdona los pecados? Pero el Señor despreció las murmuraciones, y despidió á esta pecadora que habia justificado diciéndole: *Tu fe te ha salvado, vete en paz.*

XXIII.

*Liberta á un energúmeno y mudo.**

Bolvió Jesus á su casa, y allí se le juntó tal concurso de pueblo que ni él ni sus Discipulos podian tomar cosa alguna para su manutencion. Quando los suyos supieron esto vinieron á cogerle y apoderarse de él, ó bien porque le querian atar como á un hombre que

* *Matth. 12. Marc. 3. Luc. 11.*

creían habia perdido el juicio, ó bien porque querrian sacarle del aprieto en que estaba, recelando que desfalleciera. Le presentaron entónces un energúmeno ciego y mudo. Arrojó el Señor al demonio, y el hombre vió y habló con admiracion de todo el pueblo que estaba presente, y decia hablando de Jesu-Christo: *¿No es este por ventura el Hijo de David?* que es como si dixera, el Mesías que las Escrituras afirman que habia de ser del linage de David. Por el contrario, los Fariseos y los Doctores de la ley que habian venido de Jerusalem decian, que arrojaba á los demonios por medio del Príncipe de los demonios. Mas el Señor confundió este mal modo de pensar haciéndoles presente á vista de todos, que si los demonios que son los enemigos mortales de los hombres se arrojan de esta manera unos á otros, esto mismo es una señal evidente que el reyno de ellos no subsistirá jamas: que habia entre los Judíos algunas gentes que echaban á los demonios, y los Fariseos no los acusaban de echarlos por el Príncipe de los de-

monios : que un fuerte armado no podrá ser echado de su casa sino por otro mas fuerte que él : y que así él no arrojaba al enemigo sino por un espíritu mas fuerte que Satanás, esto es, por el Espíritu de Dios, y esto debia moverles á creer que el Reyno de Dios habia venido á ellos : que el oponerse como lo hacian á estos efectos visibles del Espíritu Santo, era hacerse culpables de una blasfemia de que no merecian perdon : y que pues el árbol se ha de juzgar bueno ó malo por su fruto, ellos debian del mismo modo juzgar del Señor por las obras que estaban viendo, y no condenarle como á un malhechor quando no hacia mas que obras buenas : que las calumnias que proferian tan temerariamente eran nacidas del mal interior de su corazon : y que finalmente no quedarán estas sin castigo, pues en el dia del juicio se ha de dar cuenta aun de las palabras ociosas.

XXIV.

*Los Fariseos piden á Jesus que haga un prodigio.**

Algunos de los Doctores y Fariseos dixeron al Señor : Maestro, quisiéramos que nos hicierais algun prodigio para verle. Eran ellos testigos de muchísimos milagros que no dexaban de infamarlos con imposturas ; pero como si todo esto no bastara para convencerles de que no obraba el Señor mas que por el Espíritu de Dios, querian nuevamente ver alguna cosa. Mas la respuesta que Jesus les dió fué : *Esta generacion corrupta y adúltera pide un prodigio, y no se le concederá otro que el del Profeta Jonás.* Este Profeta habia sido enviado por Dios á declarar á los habitantes de Nínive, que en el término de quarenta dias seria destruida su Ciudad, y en vez de obedecer á esta orden se embarcó para otra parte. Se levantó una furiosa tempestad quando na-

* *Math. 12. Luc. 11.*

vegaba, confesó entónces que era en castigo de su desobediencia, y se hizo arrojar al mar para que se apaciguase. Al punto que cayó al agua le tragó un pez grande que al cabo de tres dias le arrojó á la orilla, desde la qual pasó á Nínive á predicar lo que Dios le habia mandado. Los Ninivitas creyeron en su predicacion, ayunaron extraordinariamente, y evitaron con su penitencia el castigo con que se les amenazó de parte de Dios. Propuso Jesus á los Fariseos el signo de Jonás, é hizo dos aplicaciones, una á sí mismo y otra á ellos. Díxoles que así como el Profeta Jonás estuvo tres dias en el vientre del pez que le tragó, del mismo modo el Hijo del hombre estaria en el seno de la tierra tres dias, dando á entender que estaria enterrado en un sepulcro, y que saldria vivo de allí al dia tercero. En la otra aplicacion dixo, que así como Jonás fué una señal para los de Nínive, tambien lo seria el mismo Señor para los Fariseos, y lo explicó de esta manera: Los Ninivitas se levantarán en el dia del juicio con-

tra este pueblo y le condenarán, porque ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y el que allí estaba presente era mayor que Jonás. Dixo tambien que en el dia mismo del juicio serian condenados por la Reyna de Sabá que habia venido de paises muy distantes para oír la sabiduría de Salomon, y ellos léjos de imitar á esta Princesa despreciaban las palabras y los milagros del que es mayor que Salomon. Finalmente les amenazó con el mismo furor que el demonio exerce contra aquellos de quienes se ha visto precisado á salir, y ha encontrado medio de bolver á entrar; enseñándonos al mismo tiempo á que estemos á la mira quando nos hayamos visto libres de este espíritu inmundo que no abandona su presa para siempre, sino que buelve despues con otros siete peores que él, y entónces el estado de una alma le buelve de mucho peor condicion de lo que estaba ántes.

En tanto que el Señor confundia de esta suerte la malicia de sus enemigos, levantó una muger la voz en medio de todos y le dixo:

*Dichosas las entrañas que os han llevado en su seno y los pechos que os alimentaron. Á lo qual respondió: Mas dichosos son los que oyen la palabra de Dios y cumplen con ella.** Entónces mismo le dixeron, que su madre y sus hermanos, esto es, sus parientes estaban allí fuera, porque no habian podido entrar por el tropel de gentes y querian hablarle. Á esto respondió: *¿Quién es mi madre, y quiénes mis hermanos?* Despues mirando á los Discípulos que estaban sentados á su redor, y extendiendo la mano sobre ellos dixo: *Ved aquí á mi madre y hermanos; pues madre y hermanos míos son los que oyen la palabra de Dios y la cumplen, del mismo modo que los que cumplen con la voluntad de mi Padre.*

XXV.

*Propone Jesus muchas parábolas.**

En el mismo dia salió Jesus de la casa y se fué á la orilla del lago de Genesaret; pero co-

* *Matth. 12, Marc. 3, Luc. 8.* * *Matth. 13, Marc. 4, Luc. 8.*

mo vió que iba allí mucho gentío de los lugares de aquellos contornos y se le arrimaba demasiado, entró en un barco y desde él enseñaba á todo aquel pueblo que le oía con atención desde la ribera. Les anunció muchas verdades por parábolas, que era el modo que tenia de enseñar mas frecuente. Las parábolas en el Evangelio son unas historias fingidas ó unas comparaciones sacadas de cosas naturales, cuya explicacion si es difícil de hallar, tanto mas excita la atención del entendimiento, y quando se halla, descubre y pone en claro algun misterio de la Religion, ó alguna máxima importante para la conducta y arreglo de las costumbres. Exemplo de estas parábolas es lo del *fuerte armado* que está guardando una casa, y es arrojado de ella por otro mas fuerte que él, y la aplicacion de esta parábola nos enseña segun hemos visto ya, que el fuerte armado es el demonio, y Jesu-Christo el que le arroja á él de las almas por el Espíritu de Dios.

Esta es pues la parábola primera que Je-

sus propuso al pueblo desde el barco donde estaba sentado: Un hombre, decía, fué á sembrar, y una parte del grano que sembraba cayó por lo largo del camino, y así fué pisada y se la comieron las aves. Otra parte que cayó entre piedras fué abrasada por el calor del Sol; porque faltándole humedad no podía echar raíces profundas. La tercera cayó entre espinas que la sufocaron, y la quarta en tierra buena y á propósito, por lo que dió fruto con abundancia. Como no era fácil hacer la aplicación de esta parábola, añadió: *Oigalo el que tenga oídos para ello*: es decir, el que tenga la inteligencia que se requiere para alcanzar el sentido de lo que yo digo. Los Apóstoles tampoco comprendieron la parábola, lo mismo que los demás, y quando se vieron á solas con el Señor le suplicaron les declarase por que hablaba de este modo por parábolas al pueblo, y que les explicase la que habia propuesto. Á lo primero les respondió diciendo: que contemplasen qual era la dicha que lograban ellos por estar en su compañía, pues

así veían y oían lo que tantos justos y tantos Profetas habian deseado ver y oír, y lograban tambien comprehender claramente estos grandes misterios que no proponia á los demás sino baxo los velos oscuros de enigmas y parábolas, lo qual hacia así para castigar la obstinacion y ceguedad del corazon de muchos que los bolvia incapaces de conocer la verdad. Despues les descubrió la parábola diciendo: que el grano de que hablaba era la palabra de Dios: que todos los que habiéndola oído no ponen cuidado en observarla y luego se distraen, semejan á las tierras del camino, y el demonio figurado por los páxaros al punto les quita de su corazon la palabra que pudiera ocasionarles la salud. Hay algunos que reciben con gusto esta palabra; pero la primera tentacion les hace que pierdan el fruto por no haber echado las raíces bastante profundas en su alma. Otros la sufocan por la avaricia, por el amor á los placeres y á todas las pasiones, que son otras tantas espinas que se necesita arrancarlas para aprovecharse de

esta divina semilla. Finalmente que la tierra buena denota las almas bien dispuestas, las cuales reciben y conservan fielmente la palabra de Dios, y con su paciencia y firmeza consiguen que lleven el fruto que es capaz de producir.

XXVI.

*Siguen otras parábolas.**

Propuso el Señor otras muchas parábolas. Comparó el mundo á un campo cuyo dueño hizo sembrar en él buen grano, y luego vió que estaba mezclado con cizaña, la qual su enemigo habia sembrado por la noche en el mismo campo. Sus trabajadores quando vieron la cizaña quisieron arrancarla; pero el amo lo estorbó, no fuera que arrancando la cizaña cogieran tambien el buen grano ántes de tiempo por estar mezclado uno con otro, y aguarda que llegue el tiempo de coger la mies para entónces coger primero la buena semilla,

* *Math. 13. Marc. 4. Luc. 13.*

colocarla en los graneros y echar la cizaña al fuego. Comparó el Reyno de Dios á un grano que una vez echado en la tierra crece por sí, y sin que tenga que intervenir en cosa alguna el que le sembró, ni saber como sucede esto. Despues le compara á un grano de mostaza, que siendo así que es pequeño llega á ser en creciendo mayor que las otras legumbres. Por último le compara á la levadura, que se la dexa en la masa hasta que toda fermenta.

Despues despidió al pueblo y se bolvió á casa con sus Discípulos, los quales le pidieron explicase la parábola de la cizaña. Les dixo que denotaba, que en este mundo los buenos deben sufrir y sobrellevar á los malos con quienes estan mezclados, hasta que al fin de los siglos haga separacion de unos y otros: que entónces los malos serán precipitados en el infierno, y los buenos brillarán como el Sol en el Reyno de Dios. Esta misma verdad la explicó baxo la figura de los pescadores que en sus redes cogen toda clase de peces sin dis-

tincion ; pero sentados despues en la ribera ponen aparte los buenos que quieren llevar consigo , y arrojan los malos. Finalmente les explicó , que no hay cosa alguna que no haya de darse prontamente si se necesita para conseguir el Cielo , con el exemplo de un hombre que vende todo quanto tiene para comprar una perla de mucho precio , ó un campo que le consta tiene en sí un gran tesoro.

El Evangelío no nos refiere ya mas explicacion de las parábolas restantes, tal vez con el fin de que con una atenta reflexion sobre las que estan ya explicadas aprendamos á indagar nosotros mismos el sentido de las que restan explicar, pidiendo ántes á Dios el espíritu de inteligencia que Jesu-Christo pedia de sus oyentes quando dixo : *Que lo oiga el que tiene oidos para ello.* Los que no tienen bastante comprehension en su talento para descubrir las verdades ocultas y encerradas en los enigmas que el Hijo de Dios no se dignó declarar y que con razon temen equivocarse si siguen el sentido propio , deben consultar á

los Pastores sobre los pasages difíciles de entender , y miéntras esperan se les aclare lo que piden , han de sustentarse con las verdades claras y que todo entendimiento humilde y dócil puede alcanzar con facilidad. Mas para facilitar á esta clase de personas , por quienes mas principalmente se ha trabajado esta obra , la inteligencia de las tres parábolas que siguen á la de la cizaña , pondré aquí algunos de los sentidos que los Padres y Doctores les dan. Las tres pueden significar la predicacion del Evangelío. El Predicador esparce el grano de la parábola , que crece poco á poco por la operacion secreta y oculta de la gracia en el corazon de quien la ha recibido ; porque el Predicador siembra , *« planta y riega , pero Dios es quien da el incremento.* Por el pronto no hay cosa que se mire con mas desprecio que la doctrina del Evangelío ; mas luego que el grano de mostaza llega á crecer ocupa toda la tierra. Finalmente se necesita ocultar y conservar cuidadosamente en lo interior del co-

^a 1. Corintb. 3. v. 6.

razon la palabra del Evangelio, para que esta sagrada levadura haga fermentar toda la masa, y por su virtud secreta reforme todos los pensamientos, todos los apetitos y todas las acciones del hombre.

XXVII.

*Jesus va á predicar á Nazaret.**

Despues que el Hijo de Dios acabó de referir todas estas parábolas, se fué con sus Discípulos á la Ciudad de Nazaret donde habia sido concebido y educado, y segun costumbre suya entró en la Sinagoga un dia de Sábado, donde levantándose para leer le pusieron delante el libro de Isaías. Le abrió y encontró allí el pasaje en que el Profeta hablando del Mesias dice, * que era consagrado y enviado por el Espíritu Santo para predicar el Evangelio á los pobres, para curar las enfermedades, para publicar el tiempo de la mi-

* *Matth. 13. Marc. 6. Luc. 4. a. Isai. 61. v. 1.*

sericordia del Señor y el dia de su juicio. Quando ya hubo leído el pasaje, cerró el libro y le bolvió al Ministro: se sentó y se puso á explicar esta profecía, haciéndoles ver que se habia cumplido ya en su persona. Todos tenían fixa la vista en el Señor quando hablaba, y las palabras llenas de gracia que salian de su boca causaron tal admiracion en el auditorio, que se preguntaban unos á otros: ¿De donde le ha venido á este hombre la grande sabiduría que manifiesta? ¿No es este por ventura el hijo del artesano llamado Joseph, el hijo de María, y el hermano, esto es, el primo de Jayme Joseph, Simon y Judas? ¿No tenemos acaso en nuestra compañía á sus parientes? ¿Donde pues ha aprendido, y de donde sabe lo que estamos oyendo? El Evangelio nota que no tan solamente les causaba admiracion, sino que tambien les fué motivo de escándalo, y esto fué bastante para que conociendo Jesus lo que estaban ellos pensando les dixera, que sin duda le aplicarian ellos el proverbio: *Médico cúrrate á tí mismo*, por echar-

le en cara que no hacía tan grandes prodigios en su patria como en Cafarnaüm ; pero sobre esto les dixo, que un Profeta bien recibido y honrado en otra parte , no lo es igualmente en su país. Esta verdad la demostró con dos exemplares , el uno de Elías que en tiempo de hambre y carestía no fué enviado á las viudas de su patria , sino solamente á una viuda extraña para que tuviera la asistencia que necesitaba : el otro de Eliseo que curó de la lepra á un señor extraño , quando tanto número de leprosos de su país no le pedía la curacion. Estas verdades irritaron los ánimos de los de la Sinagoga , de suerte que se montaron en cólera y le llevaron á la cima de un monte para precipitarle desde allí ; pero como el Señor no había de morir sino del modo y en el tiempo que fuese su voluntad, supo muy bien evadirse del furor de estos miserables pasando por en medio de todos ellos sin que pudieran cogerle, y se salió de Nazaret. El Evangelio advierte que hizo allí muy pocos milagros , y que curó un corto

número de enfermos con la imposición de sus manos, como que la incredulidad de este pueblo le bolvia indigno y poco acreedor á la presencia del Señor y á los beneficios que le hacía.

XXVIII.

*Camina Jesus por la Galilea y dispone que sus Apóstoles prediquen.**

Quando el Señor salió de Nazaret continuó en seguir su camino por la Galilea pasando por las Ciudades y Lugares, enseñando en las Sinagogas, predicando el Evangelio, y curando toda suerte de males y enfermedades. Llevaba consigo á los doce Apóstoles, y le seguía multitud de mugeres, á quienes había librado de los espíritus malignos y había curado otros varios achaques, entre las cuales estaba María Magdalena, de cuyo cuerpo había hecho salir siete demonios, Juana muger de Cusa, Intendente de la casa de Herodes, Su-

AQ 2

* *Matth. 9. Luc. 8.*

sana y otras muchas que asistían al Señor con sus haberes. Contempló Jesús á esta muchedumbre de pueblo, á la qual había de anunciar el Evangelio en este viage, como otras tantas ovejas lánguidas y descarriadas sin Pastor que las gobernara, y compadecido de esto dixo á sus Discípulos: »Ved aquí una mies abundante; pero hay pocos operarios: pedid pues al dueño de la mies que los envíe para trabajar.

Como el Señor mismo «era el dueño de esta mies, y sus Apóstoles eran los que había destinado para trabajar en ella, los llamó, les concedió el poder curar las enfermedades, arrojar de los cuerpos á los demonios, y los envió de dos en dos á publicar el Reyno de Dios, prescribiéndoles las reglas que debían guardar en el ejercicio de su ministerio. Les mandó que no predicasen mas que á los Judíos, y que el objeto de toda su predicación había de ser anunciar que el Reyno del Cielo estaba ya cercano. Les encargó que usasen

• *Matth. 10. Marc. 6. Luc. 9.*

graciosamente del poder y facultades que les concedía: que no se embarazasen con el cuidado del dinero ni de los vestidos, para que de esa suerte estuviesen mas libres para dedicarse al ejercicio de su ministerio; pues de los mismos que ellos convirtiesen con su predicación lograrían tener lo que necesitasen: que se hospedaran en todos los lugares donde fuesen entre gente de honra y estimación, y quando entraran en las casas habían de decir: *La paz sea en esta casa*; que permaneciesen allí mientras hubiesen de estar en aquel lugar, y que sacudiesen el polvo de sus pies contra los que no los admitieran ni quisieran oírlos. Les dixo también que los enviaba á

• Era esto una acción simbólica que denotaba no querer tener comunicación alguna con los que no admitían á los que predicaban la palabra de Dios. Acostumbraron los Hebreos y también los Gentiles excusar alguna cosa notable para que en todo tiempo fuese un testimonio de acción ú hecho particular. San Lucas refiriendo este pasage dice: *Que arrojen los Apóstoles el polvo de los pies, para que esto mismo sirva de testimonio contra los que no admitían ni daban oídos á la voz de Dios; denotando con esto el horror que les causaba una acción como es-*

la manera de ovejas entre lobos, y que habian ellos de vivir con los malos, cuya conversion era la que iban á procurar con una simplicidad acompañada de prudencia: que á pesar de una sabia conducta no dexarian de ser perseguidos: que en tal caso debian huir, y quando los prendiesen y fueran llevados ante los tribunales no cuidasen de lo que habian de responder á los Jueces; porque el Espíritu Santo les sugeriria entónces lo que habian de decir: que cuidasen no decaer de ánimo y no temer á los hombres que solo pueden contra los cuerpos; sino que temiesen solamente á Dios que es quien puede perder por una eternidad el alma y el cuerpo: que si le negaban delante de los hombres, él los negaria á ellos delante de Dios en el dia del juicio; así como por el contrario los reconoceria por suyos, si ellos no se avergonzaban de confesar su nombre. Finalmente para animar-

ta, y como que en el dia del juicio el mismo polvo de los pies de los Apóstoles seria un testimonio contra los que no los hubiesen admitido en su compañía.

les á padecer primero que faltar á su obligacion les afirmó, que nada les sucederia sino porque Dios lo hubiese así dispuesto, como que es quien lleva cuenta hasta de todos los cabellos de sus cabezas: que si perdian ellos la vida temporal por él, se salvarian consiguiendo la vida eterna: que no podian ser Discípulos suyos sino llevaban su Cruz: y que no debian rehusar que se les tratase á ellos del mismo modo que á su Maestro, á quien estaban viendo que le llamaban endemoniado los mismos que él venia á salvar. Concluyó su discurso explicando las ventajas que alcanzarian los que darian oidos á la predicacion de ellos y les abastecerian de lo necesario, diciendo: que quando no les diesen mas que un vaso de agua fria en su nombre, no perderian su recompensa los que le daban. Los Apóstoles luego que recibieron todas estas instrucciones fueron por todo el país á predicar á los pueblos que hicieran penitencia. Dios confirmó sus Sermones con milagros; porque arrojaron mu-

chos demonios de los cuerpos , y ungiéron con aceyte á muchos enfermos , los quales quedaron curados de sus males.

XXIX.

*Herodes mandó cortar la cabeza á Juan.**

Se esparcia mas de cada día el rumor y la fama de las acciones maravillosas de Jesu-Christo por toda la Galilea , y llegó hasta la Corte de Herodes. Todos querian saber quien era el hombre que hacia cosas tan prodigiosas. Unos decian que era Elías ó alguno de los Profetas antiguos que bolvia á parecer de nuevo. Otros y aun Herodes mismo dudaban si seria San Juan Bautista que habria resucitado entre los muertos. Hacia ya algun tiempo que Herodías que hizo poner en la cárcel á este Santo Precursor , habia por fin encontrado medio de satisfacer el odio que le te-

* *Matth. 14. Marc. 6.*

nia quitándole la vida. Para esto se valió de la ocasion del día del cumple años de Herodes , dia en que este Príncipe acostumbraba á tener un combite magnífico á toda su Corte. La hija de Herodías bayló entónces y causó tal complacencia á todo el concurso, que el Rey le dixo que le pidiera lo que quisiese, y le aseguró con juramento que se lo concederia aunque fuese la mitad de su Reyno. Al punto fué ella á consultar con su madre sobre lo que pediria , y su madre le mandó que pidiese la cabeza de Juan. Bolvióse pues con mucha presteza á ver al Rey , y le pidió que le diese al instante en una fuente la cabeza de Juan Bautista. Herodes sintió mucho esta peticion ; pero un falso respeto humano le impidió que rehusara concederla , y no queriendo que le acusasen de que faltaba á su palabra los mismos que fueron testigos del juramento que habia hecho , envió á la cárcel á que cortasen la cabeza á Juan, y luego dispuso la entregaran á esta hija, la qual en el mismo instante se la presentó á su ma-

142 HISTORIA DE LA VIDA
dre. Los discípulos de Juan quando supieron
la muerte de su Maestro se llevaron el cuer-
po, le pusieron en un sepulcro, y fueron en
busca de Jesus para contarle el caso.

HISTORIA
DE LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO,

QUE ESCRIBIÓ EN FRANCÉS
Mr. NICOLAS LE TOURNEUX.

LA PUBLICA EN CASTELLANO
EL Dr. D. JUAN CHRISÓSTOMO PIQUER
PRESBITERO.

TOMO II^o



CON PRIVILEGIO.
EN VALENCIA: POR JOSEPH Y TOMAS DE ORGA
AÑO M.DCC.LXXXVII.

LIBRO TERCERO.

Que contiene quanto hizo Jesu-Christo
en el tercer año de su predicacion.

CAPÍTULO I.

*Jesu-Christo alimenta en el desierto á cinco
mil hombres con cinco panes
y dos peccs.**

Habiendo sabido Jesus lo que se hablaba de él en la Corte de Herodes, y habiendo al mismo tiempo acudido á él los Apóstoles para darle razon de lo que habian hecho y enseñado en los lugares donde los habia hecho ir, les dixo: Venid á retiraros á un sitio desierto y descansad un poco. Tomaron pues un barco para eximirse del embarazo de la turba que ni aun les concedia tiempo para comer, y atravesando el lago de Genesaret salieron á una

BB2

* *Matth. 14. Marc. 6. Luc. 9. Joann. 6.*

soledad enfrente de la Ciudad de Bethsaida y á poco trecho de ella. Quando desembarcaron hallaron ya una gran multitud de gentes que habian acudido al mismo parage; porque los que le vieron partir y los que sin verle supieron que habia partido, rodearon á pie toda la distancia del lago y llegaron ántes que ellos al sitio. Jesus subió á una montaña seguido de la multitud: causóle lástima y la recibió benignamente, y habiéndose sentado se puso á enseñarla muchas cosas pertenecientes al Reyno de Dios, y curó á todos los enfermos que le presentaron.

Estando ya muy entrado el día los Apóstoles le suplicaron que despidiese aquellas gentes, puesto que por estar en un lugar desierto era imposible hallar cosa alguna que darles de comer. Jesus les dixo: *Dad vosotros mismos de comer á esa multitud*; de cuya respuesta admirados le preguntaron, si irian á comprar ducientos dineros de pan para alimentar tan grande número de personas. Entónces Jesus levantando la vista á la muchedumbre y

considerándola dixo á Felipe: ¿En donde podremos comprar suficiente pan para dar de comer á esta gente? Lo qual (como advierte el Evangelio) dixo solo por probarle; pues Jesus sabia muy bien lo que habia de hacer. Felipe respondió: que aun quando hubiese la cantidad de ducientos dineros de pan no alcanzaria para dar á cada uno un pedacito. Preguntó Jesus quantos panes tenian á mano, y Andrés hermano de Pedro dixo: que allí habia un muchacho que tenia cinco panes de harina de cebada y dos peces, y añadió: ¿pero esto que es para tanto número de gentes? Mandó Jesus que los traxeran, y que los Apóstoles hiciesen tomar asiento á todo aquel gentío, lo qual executaron sentándolos sobre la yerba, y colocándolos por clases cada una de cien personas ó de cincuenta, y se vió que habia al pie de cinco mil hombres sin contar las mugeres y los niños. Luego que todos estaban colocados tomó Jesus los cinco panes y dos peces, y levantando los ojos al Cielo y dando gracias á Dios los bendixo, partió luego los

panes, hízolos distribuir á sus Discípulos entre el pueblo, y lo mismo executó con los dos peces. Quando ya todos habian comido hasta saciar el hambre, mandó Jesus que se recogiesen los pedazos de pan que habian sobrado, y llenaron con ellos doce canastos.

II.

*Jesu-Christo camina por encima de las aguas,
y hace que San Pedro camine
del mismo modo.**

Quando el pueblo acabó de ver esta multiplicacion milagrosa en las manos de Jesus le contempló como el Mesías, y se decian mutuamente unos á otros: *Ciertamente que este es el Profeta que ha de venir al mundo.* Determinaron tambien tenerle por Rey y ser súbditos suyos; pero conociendo Jesus lo que intentaban, y que habian de ir donde estaba para recogerle y aclamarle por Rey, hizo que sus Dis-

* *Matth. 14. Marc. 6. Joann. 6.*

cípulos entrasen prontamente en el barco y pasasen ántes que él á la otra parte del lago hácia Bethsaida, y Jesus huyó de aquel sitio y subió al monte donde se mantuvo solo en oracion hasta la noche. El barco en que los Apóstoles iban por orden suya fué combatido de las olas por una tempestad, las cuales de cada vez se encrespaban mas, y el viento contrario que soplabá les estorbaba pasar adelante, por manera que hácia el fin de la noche aun no se habian apartado mas de veinte y cinco ó treinta estádios de la costa donde partieron, que es decir, poco mas ó ménos de una legua. Á este tiempo vieron los Apóstoles que Jesus se acercaba hácia ellos caminando sobre las aguas, y se asustaron mucho porque creyeron que era algun fantasma. Entónces les dixo Jesus: *No temais: estad seguros, que soy yo.* Pedro le respondió: Señor, si eres tú, manda que yo vaya ahí caminando sobre las aguas. Jesus le dixo: *Ven pues,* y al punto baxó Pedro del barco y comenzó á caminar por encima del agua para ir donde estaba Jesus, y

levantándose entónces un viento recio se llenó de miedo, y quando empezaba á hundirse clamó: *Señor, salvadme*. Entónces Jesus tomándole de la mano le decia: *Hombre de poca fe, ¿por que has dudado?* Y entraron ámbos en el barco. Al punto que estuvieron en él cesó el viento y llegaron prontamente á donde iban. Todos estos prodigios abrieron los ojos á los Discípulos que no habian reflexionado bastante sobre el milagro de los cinco panes. Quedaron atónitos al ver tantas maravillas, y reconocieron por verdadero Hijo de Dios al Autor de ellas, se unieron mas estrechamente á su compañía y le veneraron como á tal.

Luego que hubieron salido del barco, las gentes del parage donde desembarcaron que era la tierra de Genesaret, reconocieron á Jesus y fueron á esparcir la noticia por todo aquel país. Con esto sucedia que por donde pasaba le presentaban por todos lados muchos enfermos en sus camas que los sacaban de las casas, suplicando al Señor permitiese que le tocasen aunque no fuera mas que una punta

de su vestido, y todos quantos le tocaban quedaban sanos.

III.

*Jesus en una conversacion muy particular que tuvo con el pueblo les hizo ver que él mismo es el pan vivo y alimento de las almas.**

En todo este tiempo aquel pueblo á quien milagrosamente habia Jesus alimentado con cinco panes estaba con mucho cuidado admirando lo que pasaba; porque habian reparado bien que los Apóstoles entraron en el barco para pasar el lago, pero no habian visto que Jesus entrase con ellos, y no habia tampoco allí otros barcos en que pudiera haber ido. Llegaron algunos barcos en la mañana siguiente, y luego que vieron que no estaba Jesus en este lago de acá, entraron en ellos y pasaron á Cafarnaum á buscarle. Luego que le hallaron

cc

* Joann. 6.

le dixerón: *Maestro, ¿quando habéis venido aquí?* Esto decían porque no podían comprehender el modo como había pasado por el agua. Les respondió Jesus: «Vosotros me buscáis porque os he sustentado con pan; trabajad pues en buscar y tener otro sustento que no sea perecedero, sino durable y permanente por toda una vida eterna, qual os le dará el Hijo del hombre.» Preguntáronle entónces, qué obras debían ellos practicar gratas á los ojos de Dios para poder conseguir semejante sustento. Á lo qual respondió: *La obra de Dios es, que vosotros creáis en aquel que ha enviado.* ¿Pero que milagro haceis, le replicaron ellos, que nos mueva á creer en vos? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, que la Escritura llama pan del Cielo; que es como si dixeran: vos habeis alimentado á cinco mil hombres con cinco panes una sola vez. Moisés sustentó á mas de seiscientos mil por espacio de quarenta años con el maná que caía del Cielo, ¿podriais vos hacer mas que Moisés? Respondió Jesus: «En verdad, en verdad

os digo que Moisés no os ha dado el verdadero pan del Cielo: mi Padre es quien lo da, y este pan es el mismo que ha baxado del Cielo, el qual da la vida á todo el mundo.» Á esto dixerón ellos: Señor, dadnos siempre este pan: y respondió Jesus: «Yo soy el pan de vida: el que viene á mí no tendrá hambre jamas, y el que cree en mí nunca tendrá sed:» dándonos á entender por estas palabras, que él mismo es el divino sustento de las almas que le comen creyendo en él por medio de una fe viva y animada de la caridad; y que comiéndole de esta suerte se hacen acreedoras de aquella vida feliz y dichosa donde estarán plenamente satisfechas de todos bienes por una eternidad. Continuó diciendo, que despues de haber visto ellos y haber sido testigos de tantos milagros como había obrado no creían en él, y por esta incredulidad perdían la grande ventaja que lograrán los que su Padre hacia que viniesen á él, qual era la de resucitar en el último dia y poseer la vida eterna. Mas con todo no dexaban

de murmurar entre sí y decían : ¡Pues que! ¿no es este el hijo de Joseph , y acaso no conocemos nosotros á su padre y su madre? ¿Para que nos dice que ha baxado del Cielo? Jesus no dexó de continuar por eso en decir estas verdades que les causaban enfado ; ántes bien las estableció con mas esfuerzo , y despues de haberles hecho ver que segun lo que la Escritura dice , todos serán enseñados por el mismo Dios : que todo aquel á quien su Padre enseña venia á él : y que ellos no venian porque no daban oídos á la voz de aquel que le habia enviado : les declaró nuevamente que él mismo era el pan de vida : que el maná no habia excusado de la muerte á los que le habian comido ; pero que su carne era el verdadero pan baxado del Cielo , que daba la vida eterna á los que le comian. Mucho mas despreciaron estas últimas palabras , y disputaban entre sí cómo podría darles su propia carne para comerla ellos ; pero el Señor continuó su arenga , asegurándoles que su carne era verdadero manjar , y su sangre verdadera bebi-

da : que no tendrian vida en sí mismos , sino comian esta carne y no bebían esta sangre : y que el que se sustentase de estas dos seria resucitado en el día último y gozaria de la vida eterna. En fin les hizo ver claramente los efectos grandes que su cuerpo produciria en las almas que dignamente le recibirían , diciéndoles : *El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él y vivirá por mí, así mismo como yo vivo por mi Padre que es el que me ha enviado.*¹

Escandalizaron á muchos de los Judíos estas verdades que enseñaba Jesus en la Sinagoga de Cafarnaum y aun á muchos de los Discípulos suyos , que luego que las oyeron comenzaron á decir : *Son muy duras estas palabras , ¿quien ha de poder oirlas?* Tomaban ellos muy literalmente lo que debia entenderse en un sentido espiritual. Imaginábanse , dice San Agustin , que para comer su cuerpo era menes-

¹ Que es como si dixerá: por mi Padre, del mismo modo el que coma mi carne y beba mi sangre vivirá por mí.

ter hacerle pedazos como la carne que se vender en la carnicería, y no sabían que además del modo de alimentarse del cuerpo de Jesu-Christo por la fe, se había también de comerle real y verdaderamente en la Eucaristía baxo la figura de pan, de una manera que no causase horror. Pero en lugar de creer con respeto y humildad quanto les decía el que es la verdad misma, esperando que les pusiese en claro lo que no comprendían, se dieron por ofendidos de lo que les hablaba, y se fueron retirando sin querer ser ya mas discípulos suyos. Los Apóstoles fueron mas prudentes que estos desertores, porque diciéndoles Jesus: ¿*¿? vosotros no me queréis dexar?* Respondió Pedro en nombre de todos: *¡Ha Señor! ¿á quien bebemos de ir nosotros? Vuestras palabras son palabras de la vida eterna: nosotros creemos y sabemos bien que sois el Christo, el Hijo de Dios.* Entre los doce que se mantuvieron firmes con Jesus no dexó de hallarse uno que le había de vender que era Judas Iscariote, y Jesus como lo sabia profetizó desde entónces la infi-

delidad de este Apóstol diciendo: *¿No os he escogido á vosotros en número de doce? Con todo uno de vosotros es un demonio.*

IV.

*Se quejan los Fariseos de que los Apóstoles comían sin haberse primero lavado las manos.**

Estaba ya próximo el día de Pasqua quando Jesus multiplicó los panes y les hizo la arena que acabamos de referir. Se dexa conocer bien por lo que refiere San Juan, que el Señor no fué entónces á Jerusalem segun costumbre tenia de ir á solemnizar esta fiesta; porque dice el Evangelista que despues de todo esto permaneció en Galilea y no quiso entrar en la Judea, porque los Judíos le buscaban para quitarle la vida. Los Escribas y Fariseos que habían venido de Jerusalem se pusieron junto á él, y habiendo reparado que los Apósto-

* *Matth. 15. Marc. 7.*

les no tenían dificultad en comer sin lavarse primero las manos, le formaron queja de esto. No había precepto alguno en la ley Judayca que previniese el haber de lavarse las manos antes de ponerse á comer, sino que los Fariseos añadian á la ley muchas tradiciones humanas que las observaban con mas cuidado y exáctitud que la ley misma. Asíque dixeron á Jesu-Christo estas palabras: *¿Por que tus Discípulos quebrantan la tradicion de los antiguos no lavándose las manos ántes de comer?* Jesus en lugar de responder les preguntó: *¿Que motivo tenían para quebrantar ellos la ley del Señor por seguir sus tradiciones? ¿y por que querían hacer creer, por exemplo, á un hijo que ha de ser agradable á Dios su ofrenda quando por ella dexa perecer de necesidad á su padre y á su madre, haciendo que así prefiera una tradicion de los hombres á un mandamiento claro de Dios, que ordena expresamente honrar y socorrer á aquellos á quienes deben su vida?* Les hizo ver tambien que segun lo que observaba eran ellos los hipócritas de quienes dixo Dios por el Profeta Isaías:

Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazon está muy léjos de mí. Finalmente llamó al pueblo y dixo en alta voz: Oiganme todos y comprendan lo que digo: ninguna cosa que viniendo de afuera entra en el cuerpo del hombre es capaz de mancharle; lo que sale del hombre es lo que le mancha. Al decir esto se acercaron los Apóstoles y le dixeron, que los Fariseos se habian escandalizado de lo que acababa de referir, y les respondió Jesus: *Que toda planta que no hubiese sido puesta por su Padre seria arrancada, y que dexasen que los ciegos que conducian y guiaban á otros ciegos, unos y otros cayesen en el hoyo.* Bolvió Jesus á entrar en la casa, y los Discípulos le suplicaron explicase lo que queria significar con aquellas palabras, *lo que entra en el cuerpo del hombre no mancha al hombre; lo que sí le mancha es lo que sale de su cuerpo.* Jesus les descifró este enigma, y les hizo ver que lo que entra en el cuerpo son los manjares, los quales no son capaces de manchar al hombre; pero lo que sale del corazon del hombre son los malos pensamientos, adulte-

rios, falsos testimonios, y en general todos los delitos, los cuales propiamente hablando hacen al hombre impuro; no así el comer sin haberse ántes lavado las manos.

V.

*Liberta Jesus á una hija energúmena.**

De allí pasó Jesus á los confines de Tiro y Sidon, y entró en una casa donde queria estar oculto; pero una muger rústica, que el Evangelio llama Cananea porque habia venido de la Fenicia antiguo país de los Cananeos, apenas supo que estaba allí fué á buscarle diciendo á voces: *Señor, Hijo de David, tened piedad de mí: tengo á mi hija miserablemente atormentada del demonio.* No le respondió Jesus palabra alguna, y quando sus Discipulos le rogaron que los librase de la importunidad de aquella muger concediéndole lo que pedia, les dixo entónces: *Po no he sido enviado mas que á*

* *Matth. 15. Marc. 7.*

las ovejas perdidas de la casa de Israel, esto es, á los Judíos. Mas la muger no se dió por sentida de que la desechara; ántes por el contrario, como si de nuevo hubiera venido, con mas ánimo se acercó, se echó á sus pies y le adoró diciendo: *Señor socorredme:* Jesus respondió: *Dexa que primero queden satisfechos los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros.* Verdad es Señor, replicó la muger; pero tambien los cachorrillos comen baxo la mesa las migas del pan de los hijos. Á esto le dixo Jesus: *Ó muger, tu fe es grande: bégase como tú lo deseas. Vete, que con estas palabras ha salido ya el demonio del cuerpo de tu hija.* Fué entónces la muger á su casa, y halló á su hija en la cama enteramente libre del demonio.

VI.

*Cura Jesus á un sordo y mudo.**

Bolvió Jesus junto al lago de Genesaret , y allí le presentaron un hombre sordo y mudo, y le suplicaron impusiese sobre él las manos. Sacóle el Señor de entre la turba, y teniéndole aparte puso sus dedos sobre las orejas del sordo, y un poco de su saliva en la lengua. Despues levantando los ojos al Cielo dió un suspiro y dixo al sordo *Ephbeta*, que significa en Siriaco *abrir y desatar*. Al punto quedaron abiertos los oidos y suelta la lengua, de suerte que el mudo oyó y habló clara y distintamente. Jesus mandó entónces á los que habian sido testigos de esta milagrosa curacion que no la dixesen á nadie ; pero quanto mas les prohibia decirlo, mas lo publicaban y decian con la admiracion que les causaba : *Todo lo ha hecho bien : hizo que los mudos hablen y los sordos oigan.*

* *Matth. 15. Marc. 7.*

VII.

*Alimenta Jesus á quatro mil hombres con siete panes.**

Subió despues Jesus á un monte en el qual fué á buscarle multitud de pueblo, y le llevaron muchos enfermos de toda clase de males que pusieron á sus pies y sanó á todos. Con esto rendian á Dios gloria por los prodigios que estaban viendo, y no podian dexar de seguir al que les enseñaba la doctrina de la salvacion acompañada de tantos milagros. No parecia sino que aquella gente se habia olvidado de comer, y Jesus que conocia bien la necesidad en que se hallaba dixo un dia á sus Discípulos : *Me compadece mucho este pueblo, porque hace ya tres dias que está conmigo, y no tiene nada que comer. No quiero tampoco despedirle en ayunas, porque recelo que desfallezcan por el camino, pues hay entre ellos algunos que han venido de lejos. Los*

* *Matth. 15. Marc. 8.*

Discípulos dixerón : ¿como es posible encontremos en este desierto suficiente pan para satisfacer tanta muchedumbre de personas? Preguntó el Señor : *¿Quantos panes tenéis?* Respondieron que siete con unos pequeños peces. Hizo Jesus sentar á todo el pueblo , bendixo los siete panes , y mandó distribuirlos juntamente con los peces , y con ellos alimentó y satisfizo el hambre á quatro mil personas , y aun se llenaron siete canastos de los pedazos que sobraron.

VIII.

*Los Fariseos piden al Señor haga un prodigio y lo rehusa.**

Despues de haber despedido al pueblo se embarcó Jesus con los Discípulos , y fueron á parar al país de Dalmanuta , que está al oriente del lago de Genesaret entre Gerasa y Corozain en los confines de Magedan. Allí fueron á buscarle los Fariseos y Saduceos para ten-

* *Matth. 16. Marc. 8. Luc. 12.*

tarle , y disputando con el Señor pidieron nuevamente que les hiciera ver algún prodigio en el ayre ; pero léjos de hacer lo que pedian estos incrédulos y obstinados que no querían rendirse á vista de tantos milagros de que habian sido testigos , les echó en cara que bien sabian ellos pronosticar por las mudanzas del ayre si haria calor ó frio , si lloveria ó haria buen tiempo , y que no sabian discernir lo justo ni ménos rendirse á tanto número de cosas prodigiosas , y que ya habia llegado el feliz tiempo de la venida del Mesías. Despues echando un profundo suspiro repitió lo que ya otra vez habia respondido á pregunta semejante : *Esta nacion corrompida y adúltera pide una señal y un prodigio , y no se le dará otra que la del Profeta Jonás.* Dicho esto los apartó de sí , y volvió á embarcarse con sus Discípulos , á los quales dixo : poned cuidado en guardaros mucho del fermento de los Fariseos , de los Saduceos y de Herodes. † Los Apóstoles creyeron que

† Por fermento se entienden los pensamientos de pensar. La levadura tiende aquí la doctrina y modo de pensar. La levadura ó fermento de los Fariseos

les hablaba de levadura, porque no se habían acordado de proveerse de pan, y en el barco no tenían mas de uno, sobre lo qual les reprehendió fuertemente su poca fe, la poca reflexión que hacían en quanto estaban viendo, y la ceguedad de su corazón que les estorbaba comprender y aprovecharse de lo que se practicaba á vista de ellos, y por último el que tan prontamente olvidaban lo que habían visto. Les preguntó quantos canastos habían sobrado de los cinco panes con que había alimentado á los cinco mil hombres, y de los siete con que había satisfecho á quatro mil; y les hizo entender que en lugar de ocupar el espíritu como lo hacían ellos, en la consideración de un pan que no sirve mas que para nutrir el cuerpo y socorrer sus necesidades temporales, á las cuales había sabido él mismo proveer y socorrer en el tiempo y la manera

era la de la hipocresía: la de los Saduceos era la falsa persuasión en que estaban sobre los Angeles, demonios y la resurrección de la carne que todo lo negaban. Los Herodianos negaban el tributo al Cesar, y esta falsa doctrina era el fermento de Herodes.

que fué su voluntad, debieran oír con atención las verdades espirituales que les enseñaba bajo el nombre y velo de cosas naturales; y así mismo comprender que la levadura ó fermento de que hablaba era la doctrina corrompida que poseían los Fariseos y Saduceos.

IX.

*Cura Jesus á un ciego en Bethsaida.**

Llegaron á Bethsaida, y allí le fué presentado un ciego que suplicaron le curase. Jesus le tomó de la mano, y sacándolo fuera de la Ciudad le puso saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó si veía algo. El ciego le respondió que veía caminar los hombres, y que se le figuraban como árboles. Le impuso segunda vez las manos sobre los ojos, y con esto el ciego comenzó á distinguir mejor los objetos y recobró totalmente la vista. Después le envió á su casa con expresa prohibi-

EE

* Marc. 8.

166 HISTORIA DE LA VIDA
cion de decir á nadie cosa alguna de quanto
habia pasado.

X.

*Confiesa San Pedro que Jesus
es Hijo de Dios.**

Salió Jesus de Bethsaida juntamente con sus Discipulos, y subiendo hácia el origen del Jordan fué á los pueblos cercanos á Cesarea de Filipo, Ciudad situada sobre el mismo rio á la parte septentrional de Galilea. Por el camino les preguntó, qué decian de él los hombres. Le respondieron, que unos le tenian por el Bautista, otros por Elías, otros por Jeremías, y finalmente otros por uno de los antiguos Profetas que habia resucitado. *Mas vosotros, bolveré á preguntar, ¿quien decís que soy yo? Pedro fué el que habló y dixo: Vos sois el Christo, el Hijo de Dios vivo. Á lo qual dixo Jesus: Tú eres feliz y dichoso, Simon hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te ha revelado lo que aca-*

* *Matth. 16. Marc. 8. Luc. 9.*

DE N. S. JESU-CHRISTO. 167

bas de decir, sino mi Padre que está en el Cielo. To tambien te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi Iglesia, y las puertas del infierno no han de prevalecer jamas contra ella. Te daré las llaves del Reyno de los Cielos y todo lo que ligarás sobre la tierra, será del mismo modo ligado en el Cielo, y lo que desatarás en la tierra, quedará desatado así mismo en el Cielo.

XI.

*Profetiza Jesus su muerte
á los Discipulos.**

Jesus mandó á sus Apóstoles que no publicasen que él era el Hijo de Dios,¹ y al mismo

* *Matth. 16. Marc. 8. Luc. 9.*

¹ No obstante que el Señor enviaba á sus Apóstoles á que comenzasen á predicar el Evangelio, no queria que tan pronto declarasen que era el Hijo de Dios, ó bien porque muchos de los que lo oyesen se escandalizarian de

EE2
verle padecer tanto y morir en una Cruz; ó bien por no irritar mas los ánimos de los Escribas y Fariseos. Estaba reservado el publicar esta noticia para despues de su resurreccion, que fué quando el Señor mandó expresamente que lo publicasen por todo el mundo.

tiempo comenzó á decirles lo que habia de padecer y sufrir como Hijo del hombre. Hizoles ver como era preciso ir á Jerusalem, y ser reprobado por los Magistrados, por los Sacerdotes y Doctores, sufrir y padecer mucho, morir y resucitar al dia tercero. Pedro que amaba tiernamente á Jesu-Christo no podia tolerar semejantes expresiones, y llevando á su Maestro aparte le reconvinó diciendo: *Ay Señor, no lo quiera Dios: no os sucederá tal cosa.* Pero Jesus reprehendió bien al que se metia á darle consejos, y á quien amándole con un afecto carnal no era capaz de penetrar los designios de Dios, y por eso le dixo en presencia de otros Discípulos: *Apártate de mí Satan. ¹ Tú me escandalizas, porque no ballas gusto en las cosas de Dios.* Todo esto pasó entre Jesus y los Apóstoles solamente; pero despues llamó al pueblo y comenzó en presencia de todo

¹ Esta voz significa segun algunos Intérpretes, un contrario, un acusador. San Pedro en esta ocasion se dexó llevar de los sentimientos humanos, y por eso le reprehende tan ágricamente su Maestro. Poco ántes habia hablado segun el Espiritu de Dios, y le elogió.

el mundo á anunciar las verdades que Pedro no habia comprehendido quando quiso retraerle de morir. Declaró pues en público que para seguirle era menester renunciar cada qual á sí propio y llevar por siempre su Cruz: que perderse uno por su amor y por el del Evangelio es salvarse: salvarse de otra manera es perderse, y que de nada sirve ganar á todo el mundo si se pierde á sí propio: que vendrá un dia con toda su gloria á recompensar á cada uno segun el mérito de sus obras, y entónces se avergonzará delante de su Padre de los que se habrán avergonzado de él y de sus palabras en presencia de los hombres. Añadió que habia entre los que le escuchaban quienes no moririan hasta que le hubiesen visto en su Reyno y con todo el esplendor de su gloria.

XII.

*Jesu-Christo es transfigurado
en un monte.**

Pasados ocho días cumplió el Señor esta promesa, y tomando solamente á San Pedro, Santiago y Juan los llevó consigo á una alta montaña en la qual se puso á orar. Estando en oracion se quedó el semblante suyo brillante como el Sol, y los vestidos resplandecientes por la luz que despedian aparecieron mas blancos que la nieve. Los tres Apóstoles en todo este tiempo estuvieron acosados del sueño, pero quando despertaron vieron á su Maestro transfigurado, esto es, muy diferente de lo que le habian visto otras veces, porque le vieron con toda claridad en aquella gloria que habia prometido manifestarse á algunos de ellos: advirtieron tambien que habia con el Señor dos hombres llenos de magestad y gloria que le hablaban de la muerte que habia de sufrir y

* *Mattó. 17. Marc. 9. Luc. 9.*

padecer en Jerusalem. Conocieron que estos dos eran Moysés y Elias, y quando se separaron de Jesus dixo Pedro á su Maestro con ánimo de que no se fuesen: *Señor, bien estamos nosotros aquí; hagamos si es voluntad vuestra tres habitaciones, una para vos, otra para Moysés, y otra para Elias.* Mas como él aun hablaba aturrido de miedo sin saber lo que se decia, como refiere el Evangelio, una nube llena de luz ocultó á los que él queria detener, y salió de esta una voz de la qual se dexaron oír estas palabras: *Este es mi Hijo muy amado en el que tengo puesto mi corazon, oidle.* La nube y la voz llenaron de pavor y espanto á los tres Discípulos en tanto grado que cayeron sobre su rostro en tierra. Jesus se arrimó, los sosegó y los hizo levantar del suelo. Alzaron los ojos entónces á mirar por todos lados, y no vieron mas que á solo Jesus, el qual al baxar del monte les mandó que no dixeran nada de quanto habian visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. Obedecieron á este mandamiento; pero no compre-

hendieron las últimas palabras, y se preguntaban mutuamente entre ellos mismos, qué había querido el Señor significar con aquellas palabras: *basta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos*. Después por lo tocante á Elías que acababan de ver con Jesús, le preguntaron, ¿por que los Doctores y Fariseos decían que este Profeta había de venir ántes que el Mesías? Á esto respondió que Elías efectivamente había de venir, y que sería despreciado y abandonado, como también lo sería el Hijo del hombre; y añadió que había ya venido: que los Judíos le habían tratado como habían querido, y que los mismos harían padecer al Hijo del hombre como lo hicieron con su Precursor. Con esta respuesta comprendieron los Apóstoles que el último Elías que acababa de nombrar era Juan Bautista, que había precedido la primera venida de Jesu-Christo con el espíritu y la virtud de Elías, así como Elías en persona había de preceder la segunda venida del mismo Jesu-Christo.

XIII.

*Cura Jesu-Christo á un energúmeno
lunático y mudo.**

Al día siguiente quando llegó Jesús al parage donde estaban los Apóstoles halló una grande multitud de gentes y Doctores de la ley que disputaban con ellos. El pueblo al punto que supo que el Hijo de Dios estaba allí, fué á toda prisa con alegría y regocijo á saludarle. Jesús preguntó á los Doctores qual era el objeto de la disputa, y al decir esto vino corriendo por entre la turba un hombre á arrojarse á sus pies, que le suplicó se apiadase de su hijo único, el qual traía consigo y sus Discípulos no le habían podido curar. Este hijo estaba lunático y poseído de un demonio que le hacía estar mudo y le atormentaba miserablemente; porque quando se apoderaba de él le arrojaba al suelo, muchas veces en el fuego y en el agua, y le agitaba con violentas

EF

* *Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9.*

convulsiones; de manera que el jóven gritaba, arrojaba espuma por la boca, rechinaba los dientes, y quedaba árido y seco, y el espíritu maligno casi nunca le dexaba hasta que le habia maltratado en gran manera. La infidelidad de los Judíos que no creían completamente en Jesu-Christo aun despues de estar viendo tantos prodigios, era una enfermedad mayor y mas peligrosa que la del jóven enemigüeno; por manera que muchas veces era obstáculo para que el Hijo de Dios hiciese los milagros que quisiera. Por eso queria curarla ántes de echar el demonio del cuerpo, y así apretó fuertemente sobre la llaga para que se dexase sentir de los que estaban heridos de ella: *O generacion incrédula y depravada, les dixo, ¿basta quando estaré yo con vosotros? basta que punto os he de aguantar? Traedme ese hijo aquí.* Apenas llegó á ver el jóven, quando el demonio empezó á agitarle con movimientos de convulsiones violentas y á arrojarle por el suelo donde se rebolcaba echando espuma. Jesus preguntó al padre, quanto tiempo habia

que su hijo era atormentado de aquella suerte: y el padre le respondió que desde niño; y añadió, si podeis algo en esto, tened piedad de mí y socorrednos. Jesus le dixo, si tú puedes creer, todo es posible para el que cree. Al punto el padre exclamó llorando: *Señor, yo creo, ayúdame en mi incredulidad*; es decir: suplid lo que falta á mi fe, para que sea digna de conseguir yo por ella la curacion de mi hijo. Entónces Jesus amenazó al demonio y díxole: *Espíritu sordo y mudo, salte de ese jóven, yo te lo mando, y que no entres mas en él.* El demonio dió un grito muy grande, y despues que hizo padecer al jóven fuertes convulsiones se salió y le dexó como muerto; pero Jesus le alzó tomándole de la mano, y fué entregado el hijo á su padre perfectamente curado, con admiracion de todos los que estaban presentes que se aturdieron de ver el gran poder de Dios.

Quando Jesus entró despues en la casa le preguntaron sus Discípulos, por qué no habian ellos podido arrojar aquel demonio: y les res-

pondió, que por la incredulidad : añadió que si tuviesen un grano de fe perfecta y cumplida , podrian con una sola palabra pasar los árboles y los montes de una parte á otra , y finalmente que esta casta de demonios no se arrojaba de los cuerpos sino por medio de la oracion y del ayuno. Los Apóstoles sin duda se aprovecharon de estas instrucciones , porque San Lucas nos dice tambien que ellos dixeron á su Maestro : *Señor aumentadnos la fe.*^a

XIV.

*Profetiza Jesus otra vez su muerte
y paga el tributo.**

Quando todo el mundo estaba con grande admiracion al ver las cosas tan estupendas que Jesus hacia en todos los lugares por donde pasaba , en nada mas pensaba este Señor que en prevenir á los Discípulos las baxezas é ignominias de la muerte que habia de padecer. La

^a Luc. 17. v. 5.

* Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9.

anunció por segunda vez , y quiso que oyesen con atencion y llevasen bien impresas estas palabras en su corazon : *El Hijo del hombre será entregado á manos de unos hombres que le quitarán la vida , y resucitará al tercero dia.* Mas no entendieron bien este lenguaje : y esta prediccion que no podian comprehender , no hizo por entónces otra cosa que afligirlos y ponerles en una tal consternacion , que ni aun se atrevian á pedirle que les pusiese en claro aquel asunto.

Pasaron todos atravesando la Galilea , y bolvieron á Cafarnaum. Los exáctores de cierto tributo de dos dragmas preguntaron á Pedro , si su Maestro pagaba ó no el tributo , á lo que respondió el Apostol , que sí le pagaba. Luego que entró en la casa se anticipó Jesus á preguntar á Pedro , si los Reyes de la tierra hacian que les pagasen los tributos sus propios hijos , ó si los extraños , y respondió que los extraños. Jesus sacó la consecuencia : *Luego los hijos estan libres de pagar :* dexando á los demas el deducir de ahí , que pues él era único Hijo de Dios aun estaba ménos obligado á

pagar tributo á los hombres. Con todo eso añadió despues: *Para que no los escandalicemos echa el anzuelo en el mar*, y saca el pez primero que se agarre en él, ábrele la boca y encontrarás en ella una pieza de moneda de quatro dragmas, la qual pagarás por el tributo mio y tuyo.

XV.

*Reprime la ambicion de sus
Discipulos.**

Por este tiempo ocurrió un pensamiento á los Discipulos de Jesus, que entre ellos se contemplaba de gran consideracion, y disputaban unos con otros sobre aquello por el camino. Luego que llegaron á la casa, Jesus que penetraba bien todos los pensamientos que tenian en su corazon les preguntó, ¿que disputa habian tenido? No se atrevieron á responderle; pero luego que los hizo acercar á todos doce le preguntaron en general: ¿*Quien era el ma-*

* *Matth. 18. Marc. 9. Luc. 9. v. 17.*

gor en el Reyno del Cielo? Á lo que respondió: *Si alguno quiere ser el primero, el mismo ha de ser el postrero y criado de todos*; y llamando despues á un niño le tomó y puso junto á sí, y dándole un abrazo les declaró, que si ellos no se hacian semejantes á los niños no entrarian en el Reyno del Cielo: que allí seria el mayor aquel que humillándose se bolvia pequeño como el niño que estaban viendo; y añadió que recibir en su nombre á uno de los párvulos era tambien recibirle á él mismo, así como el recibir á él era recibir tambien á quien le habia enviado. Sobre esto le dixo Juan hijo del Zebedeo: Maestro, hemos visto á un hombre que arroja de los cuerpos á los demonios en nombre vuestro, y se lo hemos estorbado porque no va en nuestra compañía. Jesus le reprehendió esta accion, y le hizo ver que tal hombre no calumniaria á aquel en cuyo nombre hacia los milagros, y que así no debian tenerle por enemigo, puesto que en tales cosas no iba contra ellos. Bolvió otra vez á inculcar lo de los párvulos, esto es, que ha-

bían de semejar á los humildes, y echó la maldición contra los que son causa de caída y de escándalo á los humildes, declarando que mejor era que se les colgase una rueda de molino al cuello y fuesen con ella arrojados á lo profundo del mar, que no escandalizar á uno de los párvulos ó humildes que creen en él, los quales son como los Ángeles que sin cesar estan continuamente viendo la faz del Señor en los Cielos.

Dixo tambien que el mundo estaba lleno de escándalos, y que así era preciso sucediera; pero que infeliz de aquel que escandaliza: que para evitarlos no hay como representarse el infierno, donde el gusano que roe á los condenados no muere, y donde el fuego que los quema no se apaga jamas, ántes bien léjos de consumirlos hace por el contrario las veces de sal, que los preserva de la corrupcion para que de esa suerte sean atormentados eternamente: que para evitar estos castigos terribles es menester arrancar de raiz todo lo que pueda ser ocasion de caída, y cortarse si es necesario para con-

seguirlo, aunque sea los pies y las manos, y sacarse los ojos, que es lo mismo que decir, privarse de las cosas, aun las mas útiles y estimadas, si estas son capaces de hacernos caer en el pecado.

XVI.

*Da reglas el Señor para corregir y para perdonar al próximo.**

Esto de evitar los escándalos no ha de sufo-car en el corazon el amor que debe tenerse á los que los ocasionan, y por eso el Hijo de Dios en el mismo discurso que pronunció á sus Apóstoles les dió excelentes reglas para corregir al que obra mal, y para perdonar la ofensa que se recibe; porque primeramente quiere que se reprehenda en particular y á solas al que causa la ofensa, á fin de ganarle por este medio si se puede. Si la correccion secreta no le sirve de cosa alguna, es conveniente reiterarla en presencia de dos ó tres testigos, y si

GG

* *Matth. 18. Luc. 17.*

aun de este modo es inútil se ha de dar parte á toda la Iglesia, y si desprecia la voz de la Iglesia como lo ha hecho con los particulares, no se ha de tener con él comercio alguno, y se le ha de contemplar como si fuera infiel. Y para que la Iglesia pueda separar de su comunión á los que puedan perjudicar á la salud de los demas hijos suyos, le promete la autoridad de ligar y desatar, asegurándola que ratificará y dará por bien hecho en el Cielo todo lo que habrá pronunciado sobre la tierra.

En segundo lugar ordena tambien que quando la correccion ha sido con fruto, se perdona la ofensa recibida, y siete veces al día ha de perdonarse si siete veces se arrepiente el que la hizo, esto es, que nunca se ha de dexar de perdonar al que se arrepiente de su falta. Asíque quando Pedro sobre esto preguntó á Jesu-Christo ¿quantas veces ha de perdonar uno á su próximo? si ha de ser hasta siete veces; le respondió Jesus: no te digo que hasta siete, sino hasta setenta y siete veces siete; y para hacerle ver la necesidad y las ventajas

de esta disposicion continua de perdonar siempre, le propuso la parábola de un Rey que pidiendo cuenta á sus criados, halló que uno le debia una suma inmensa que no podia pagar. Para recobrase de ella mandó que fuese vendido él mismo, su muger, sus hijos y quanto tenia; pero echándose á sus pies este criado, y suplicándole que tuviera una poca de espera, le perdonó el Rey toda la deuda. Este infeliz apenas hubo salido de este apuro encontró á uno de sus compañeros que le debia una cantidad corta, y agarrándole del pescuezo para que le pagase, no quiso dar oidos á la súplica que el deudor le hacia de que le diese tiempo, sino que le hizo poner en prision. Sabido esto por el Rey hizo llamar al criado ingrato, le reprehendió su inhumanidad, y le hizo poner en manos de verdugos hasta que pagase quanto le debia. El mismo Jesus hizo la aplicacion de esta parábola diciendo: *Así mismo os tratará mi Padre que está en el Cielo á vosotros, sino perdonais cada qual de lo íntimo de vuestro corazon las ofensas que habreis recibido.*

XVII.

*Va á Jerusalem á la fiesta de los Tabernáculos.**

Mientras Jesus instruía de esta suerte á sus Apóstoles en Galilea, algunos de sus parientes que no le creían, tampoco podían sufrir que se mantuviese reducido á una Provincia, quando pudiera darse á conocer por el esplendor de sus milagros en la Capital de toda la Judea. Habia tres fiestas solemnes en el año que todos los Judios tenían obligacion de acudir á celebrarlas, lo qual atraía multitud innumerable de gentes á la Ciudad. Estas tres fiestas eran la de Pasqua, la de Pentecostés y la de los Tabernáculos. Esta última se celebraba el dia primero de la Luna de Setiembre, y duraba ocho dias, en los quales habitaban los Judios en tiendas hechas de ramas de árboles, para tener mejor en la memoria las tiendas ó tabernáculos en que habían ellos habitado tan lar-

* Joann. 7.

go tiempo en el desierto quando salieron de Egipto. Estaba ya cerca el tiempo de celebrarse esta fiesta, y los parientes de Jesus que habían llevado á mal el que no se hubiera este Señor hallado en la de la Pasqua ni en la de Pentecostés, quisieron persuadirle que por lo ménos fuera á la solemnidad de los Tabernáculos para hacerse conocer de todo el mundo, y no quedasen privados de ver los milagros y prodigios que obraba aquellos discípulos que se había grangeado en la Ciudad. Á lo qual respondió que por lo que tocaba á ellos podían ir á Jerusalem quando gustasen; pero que él tenía ciertos respetos que guardar, porque tenía enemigos: que el mundo que á ellos nada tenía que decirles, á él le aborrecía, porque le convenía del desarreglo de sus costumbres: *Idos pues, les dixo, para el dia de la fiesta; pues yo no voy ahora aun, porque no ha llegado mi tiempo.* Dexó que se marchasen, y á poco despues fué tambien él mismo, pero como de oculto, y emprendió su camino por medio de la Samaria.

XVIII.

*Cura á diez leprosos.**

Al pasar por un lugar salieron á Jesus al encuentro diez leprosos, que quando le vieron desde léjos pararon, y levantando la voz le dixeron: *Jesus nuestro Maestro tened piedad de nosotros.* Les mandó el Señor que se fuesen á presentar á los Sacerdotes. Obedecieron, y caminando á este fin quedaron curados de su mal. Uno de ellos que era Samaritano, y por consiguiente extraño para los Judíos como lo hemos notado ya, bolvió al punto á seguir los pasos á Jesus glorificando á Dios, y se le echó á sus pies con el rostro al suelo para darle gracias por la salud que le habia dado. Jesus entónces para que resplandeciese mas el reconocimiento humilde de este hombre, dixo como con una especie de admiracion: *¿No han sido curados los diez leprosos? ¿donde estan pues los nueve restantes?* De todos ellos no hubo

* Luc. 17.

quien bolviera á dar gracias á Dios sino este extranjero, y le dixo: *Levántate y vete, tu fe te ha salvado.*

XIX.

*Enseña Jesus en el Templo.**

Los Judíos buscaban á Jesus en Jerusalem los dias primeros de la fiesta, y hablaban mucho de él. Unos decian es un hombre bueno, otros que no era sino un impostor. Llegó Jesus al medio de la octava, y enseñó en el Templo con grande admiracion de los Judíos, que no podian comprehender cómo sabia y entendia tan perfectamente las Escrituras uno á quien ellos no habian visto estudiar. Sobre esto les hacia ver claramente que no hablaba por sí, y que si hubieran querido cumplir con la voluntad de Dios hubieran conocido bien fácilmente que su doctrina era de quien le habia enviado, y del mismo por quien procuraba toda honra y gloria; pero que como ellos no

* Joann. 7.

cumplían con la observancia de la ley, por eso en lugar de rendirse á la verdad que les enseñaba, mas bien le buscaban para quitarle la vida. Exclamó entónces el pueblo á grandes voces: *Tú estás poseído del demonio: ¿quien es el que te busca para matarte?* Jesus les recordó entónces la especie de aquel enfermo de treinta y ocho años de padecer que habia puesto sano en el día de Sábado, y de la cólera y rabia que habian tenido contra él por sola esta accion aquellas gentes que circuncidaban ellas mismas en los días de Sábado, sin pretender que por eso se violase la ley de Moysés. Algunos de los de Jerusalem que sabian bien el odio que sus Magistrados tenian á Jesus, estaban sorprendidos de verle hablar con tanta libertad sin que nada le hicieran, y se preguntaban mutuamente unos á otros: *¿Por ventura han reconocido que este es el verdadero Christo?* Con todo añadian, no se sabrá de donde será el Christo, y nosotros sabemos bien de donde es este. Jesus clamaba en alta voz en el Templo: *Vosotros me conocéis y sabéis de donde soy:*

con todo eso yo no he venido por mí mismo, y vosotros no conocéis al que me ha enviado. Dándoles así á entender que no consideraban mas que el origen que él traía de la tierra como hombre; pero que no conocían el que traía de Dios, de quien era el Hijo único desde toda una eternidad. Muchos del pueblo creyeron en el Señor, y aunque los Sacerdotes y Fariseos enviaron Ministros para que le prendiesen, como Jesus no habia de padecer hasta que llegase el tiempo prescrito por su Padre, dixo á los Ministros que le habian de prender: *Estaré aun con vosotros un poco de tiempo, y despues me volveré al que me ha enviado: vosotros me buscaréis y no me hallaréis, y no podreis venir donde yo voy.* Los Judíos no entendieron el sentido de estas palabras, y no sabian si esto era que les amenazaba de dexar la Judea para ir á enseñar á otras naciones.

No se apoderaron de su persona, porque aun no habia llegado su hora, y en el último día de la fiesta que era muy solemne clamaba en alta voz: *Si alguno tiene sed, venga á mí y*

beba: si alguno cree en mí, saldrán de su corazón raudales de agua viva. Esto lo entendía de las abundantes gracias del Espíritu Santo, que había de derramar despues que hubiera buuelto á entrar en su gloria sobre las almas de los que creerian en él. El pueblo sin embargo de esto estaba dividido en varios pareceres sobre esta materia; porque unos le tenían por Profeta, otros le reconocian por el Mesías, y otros que ignoraban que había nacido en Belen, no podian contemplarle como Christo, porque sabian que el Christo no seria de Galilea, sino de la Ciudad de Belen y del linage de David. Los Sacerdotes y Fariseos preguntaron á los Alguaciles que habían enviado para prenderle, por que no le habían llevado; pero no tuvieron otra respuesta que darles que estas pocas palabras: *Jamas hombre ninguno ha hablado como este.* Los Fariseos les preguntaron, si eran tan simples que habían dexado seducirse por seguir el error de un maldito pueblo, en lugar de arrimarse al partido de los grandes y de los Fariseos que ninguno creía en él. Á es-

to Nicodemo el Fariseo que había ido por la noche á ver á Jesus, les hizo patente que la ley no permite juzgar á nadie sin oírle. Á lo qual respondieron, ¿tambien tú eres Galileo? esto es, discípulo de un hombre de Galilea de donde ellos pretendian que no había salido jamas Profeta alguno. La junta se disolvió sin practicar cosa alguna, y cada qual se fué á su casa.

XX.

*Liberta de perder la vida á una muger adúltera.**

Jesus se fué al monte llamado de las Olivas que distaba de Jerusalem como el espacio de camino que podia andarse en dia de Sábado, es decir, de seiscientos pasos, y salió de allí al amanecer para bolver al Templo, en el qual sentándose comenzó á instruir y enseñar al pueblo que se amontonaba cerca de él. Á este tiempo los Doctores y Fariseos llevaron á Je-

HH 2

* Joann. 8.

sus una muger que la habian sorprendido en el adulterio , y haciéndola estar en pie en medio del pueblo á presencia del Señor le dixerón: *Maestro , esta muger acaba de ser cogida cometiendo el crimen de adulterio , y Moysés nos manda en la ley apedrear á las personas conuictas de este delito. ¿Que dectis vos sobre esto?* Le movieron esta cuestión para tener algun motivo de acusarle , ó de muy cruel para con los pecadores si era de dictámen que se apedrease á aquella muger , ó de que intentaba destruir la ley si acaso la perdonaba. Mas Jesus en lugar de responderles se baxó y escribió con su dedo en la tierra , y continuando ellos en preguntar , se levantó y les dixo : *El que de vosotros esté sin pecado échele la primera piedra.* Despues bolvió á inclinarse , y continuó en escribir como ántes. Ellos se fueron retirando uno á uno aturridos de una respuesta que no la esperaban , y oprimidos del remordimiento de su conciencia. Jesus que habia quedado solo con esta muger le preguntó : *¿Donde estan los que te acusaban? ¿no te ha condenado nadie?*

Respondió la muger: *No Señor; y le dixo Jesus : Ni yo te condenaré tampoco: vete y no peques ya mas en adelante.*

XXI.

*Continua su enseñanza en el Templo
y quiérenle apedrear.**

De cada día se aumentaba mas el odio que los Judíos tenían á Jesus; pero no le estorbaba que predicara la verdad con mayor esfuerzo. Les dixo que era él la luz del mundo , y que siguiéndole no se caminaría jamas por las tinieblas. Los Fariseos replicaron á esto que no era susceptible el testimonio que daba de sí mismo ; pero les hizo ver que juzgaban mal , y que el testimonio que daba de sí mismo no dexaba de ser verdadero , porque estaba apoyado sobre aquel que su Padre que le habia enviado le daba por medio de un grande número de prodigios. Preguntáronle donde estaba

* Joann. 8.

su Padre; y les respondió que no conocían al Padre, porque no querían tampoco conocer al Hijo; y añadió también: *To me voy, vosotros me buscaréis y moriréis en vuestro pecado: vosotros no podéis venir á donde yo me voy*: y sobre lo que ellos pensaban si se quería matar á sí propio para que no le siguiesen á donde iba, les declaró que él no era de acá baxo como ellos, sino de lo alto, y que sino creían en él morirían en sus pecados. Le preguntaron quien era, y respondió *que era el Hijo de Dios*; pero en términos que no lo entendieron bien. Añadió que quando fuese levantado en alto (por esto entendía la Cruz en que había de ser clavado) le conocerían, y llegarían entónces á saber que nada hacía por sí mismo, ni les decía cosa alguna que no la recibiera de su Padre.

Estas verdades que deslumbraban á los soberbios, dieron luz á muchas otras gentes que creyeron en él, y les dixo que si se mantenían firmes en la observancia de sus palabras, serían verdaderamente discípulos suyos, conocerían la verdad y esta los haría libres. Á es-

to último replicaron los Judíos, que no eran esclavos sino libres, como que eran hijos de Abrahan. Respondió Jesus que qualquiera que peca es esclavo del pecado, y que no serían verdaderamente libres hasta que él les hubiese dado la libertad: que ellos eran hijos de Abrahan segun la carne; pero que despreciando como lo hacían la verdad, y buscando medio para quitar la vida al que la anunciaba, hacían lo que Abrahan nunca hizo, y seguían los ejemplos de un otro padre de quien se hacían hijos por imitación. Insistieron ellos en que en este sentido no tenían otro Padre que Dios; pero Jesus insistió también por su parte en que si ellos fuesen hijos de Dios, escucharían la palabra de Dios, y amarían al Unigénito suyo que les había enviado: que siendo el homicidio y la mentira obras del diablo, los que quieren matar á un hombre á quien no pueden vencer de delito alguno y que les dice la verdad, tienen al diablo por padre. Replicaron á esto con muchas injurias, y dixerón que era un Samaritano y un poseído del demonio. Á lo

que Jesus respondió sencillamente: *To no estoy poseido del demonio, sino que procuro la gloria de mi Padre*; añadió que otro le haría justicia, porque él no quería hacérsela á sí mismo puesto que no buscaba su propia gloria. Dixo tambien que aquel que guardase y cumpliese lo que les predicaba, no moriría jamás, lo qual entendía de la muerte eterna; pero los Judíos que lo entendieron de la muerte del cuerpo, tomaron de aquí motivo para insultarle, preguntándole si él era mayor que Abraham y que los Profetas, para libertar á los que guardan su palabra de la muerte, de que no habian podido evitar aquellos grandes hombres. Preguntáronle tambien, por quien quería que le tuviesen ellos; y respondió que no se glorificaba á sí mismo, sino que la gloria suya era toda de su Padre, al qual ellos adoraban como su Dios y no le conocian: que por lo que mira á Abraham, de quien tanto hablaban sin cesar, habia este mismo deseado con mucho ardor lograr ver la venida de aquel que ellos despreciaban: que le habia visto, y se habia llena-

do de regocijo por eso. Dixerón ellos, ¿aun no tienes cincuenta años, y has visto á Abraham? Respondiéndoles: *En verdad, en verdad os digo, antes que Abraham estuviese en el mundo existia yo.* Al oír esto cogieron piedras para tirárselas, y Jesus se escondió y salió del Templo, evitando por entónces este furor de sus enemigos, solo para exponerse mejor á toda su rabia y rencor quando llegase el tiempo de su Pasion.

XXII.

*Da el Señor vista á un ciego.**

Al pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento, y sus Discípulos le preguntaron, si el pecado de aquel hombre ó de sus padres era la causa de su ceguedad; á lo que respondió que no estaba ciego aquel hombre porque hubiese pecado él ni sus padres, sino para que brillasen mas las obras maravillosas del poder de Dios. Dixo tambien que á él le tocaba exe-

II

* *JEAN. 9.*

cutar tales obras mientras duraba el tiempo destinado para eso, y que mientras estuviese en el mundo sería él la luz del mundo. Luego que hubo respondido esto se baxó hácia el suelo, y haciendo lodo con su saliva estregó con él los ojos del ciego, y le envió á lavarse en un lago llamado la piscina ó lavatorio de Siloe, y luego que se hubo lavado vió con toda claridad. Los vecinos suyos y quantos le habian conocido ciego que pedia limosna, no podian creer lo que estaban viendo, y dudaban si era él mismo ú otro que le semejase; pero él decia á todos *yo soy*, y les refería el modo como un hombre llamado Jesus le habia dado la vista. Preguntáronle donde estaba este hombre; y habiéndoles respondido que no lo sabia, le llevaron á los Fariseos, los cuales le preguntaron esto mismo, y él les refirió el modo como habia pasado todo. Era Sábado el dia en que Jesus habia curado al ciego, y esto fué bastante para que algunos de los Fariseos dixesen: *Este hombre no es de Dios, porque no guarda el Sábado*. Pero los demas no podian compren-

der cómo un hombre malo hubiera podido hacer tantos prodigios, y sobre esto mismo habia entre ellos diversidad de pareceres. Preguntaron al ciego de qué sentir era acerca del que le habia curado; y les respondió que tenia á Jesus por un Profeta. Todo esto les confundia mas, y no quisieron creer nada hasta que hicieron venir al padre y la madre del ciego, á los cuales preguntaron: *¿Es este vuestro hijo que decís ha nacido ciego? ¿como pues vé claramente?* Los padres que temian á los Judíos, y sabian la resolucion que habian tomado de arrojar de la Sinagoga á qualquiera que reconociese á Jesus por el Christo, respondieron llamamente: sabemos que este es nuestro hijo y que ha nacido ciego; pero no sabemos ni cómo vé, ni quién le ha abierto los ojos: edad tiene, preguntádselo que él dará cuenta de sí. Llamaron por segunda vez al que habia sido ciego y le dixeron: has de rendir gloria á Dios. Nosotros sabemos que este hombre es un pecador y un malvado. Á lo qual respondió: *Yo no sé si es malo, solamente sé que yo estaba cie-*

go, y que ahora veo con claridad. Preguntáronle otra vez cómo le había dado la vista; y les respondió: *Ta os lo he dicho y lo habeis oido, ¿para que quereis oirlo segunda vez? ¿Quereis acaso ser discipulos suyos?* Se enfadaron entónces contra él y maldiciéndole dixeron: seas tú uno de sus discípulos, que nosotros somos los discípulos de Moysés. Sabemos que Dios habló á Moysés; pero no sabemos de dónde es este. Replicó el que era ciego: *Que era cosa fuerte que no supiesen ellos, que un hombre que habia abierto los ojos de uno nacido ciego por un milagro de que nunca se ha oido hablar ni tenido noticia, no podía ser sino cosa de Dios.* Al oír esto le arrojaron de allí diciendo: *Tú eres un pecador desde el vientre de tu madre, ¿y te vienes á enseñarnos?* Supo Jesus que le habian echado fuera de esta suerte, y al encontrarle otra vez le dixo: *¿Crees tú en el Hijo de Dios?* Y le respondió: *Señor, ¿quien es ese para que yo crea en él?* Díxole Jesus: *Tú le has visto y es el mismo que te habla.* Respondió entónces: *creo Señor,* y al punto se postró á sus pies y le rin-

dió adoracion. Jesus continuó en decir que habia él venido á este mundo para exercer un juicio asombroso, qual era de dar vista á los ciegos y hacer ciegos á los que ven, esto es, á los que el orgullo estorba que se vean su propia ceguedad espiritual. Algunos de los Fariseos que le oyeron preguntaron al Señor, si ellos eran tambien ciegos; y les respondió: *Si no lo fuerais no tendriais pecado; pero pues vosotros decís que veis, vuestro pecado permanece; que es como si dixera segun lo explica San Agustin: Si vosotros conocierais vuestra ceguedad, habria recurso al Médico el qual os libertaria de vuestros pecados; pero permanecéis pecadores, porque siendo sabios y santos á vuestros propios ojos, no creéis que tengais necesidad de nadie que os dé luz y os santifique.*

XXIII.

*Hace ver que él es el buen Pastor.**

Después que confundió con estas palabras la vanidad de estos sobervios que se metían á arreglar á los demas, quando ellos mismos eran tan ciegos, les propuso baxo la parábola del Pastor y de las ovejas, los tres diferentes caracteres de tres suertes de personas que se emplean en gobernar á las almas. Les manifestó que hay algunos que en lugar de entrar por la puerta en el redil, entran por otro parage como lo hacen los ladrones para robar, degollar y destruirlo todo. Les explicó este enigma que no entendian, diciendo que él mismo era la puerta por la qual era preciso se entrase al gobierno del rebaño. Otros hay que despues de entrar por la puerta gobiernan y apacentan las ovejas con espíritu de mercenarios, abandonándolas quando ven venir al lobo, porque no las aman y estiman, y solo se aman á sí

* *Joann. 10.*

mismos. Hay por fin buenos Pastores que no entran por sí mismos en el redil, sino que hacen que el portero les franquee la entrada, conocen las ovejas y estas á los Pastores, los quales las aman hasta perder su propia vida por ellas quando llega la ocasion. Jesus se aplicó á sí todas las qualidades de estos últimos, y les hizo ver que él era el buen Pastor por excelencia, porque habia venido á dar su vida por sus ovejas, y á darla voluntariamente obedeciendo al mandamiento de su Padre; bien que nadie habia de poderse la quitar contra su voluntad, y que quando la diera bolveria por sí mismo á recobrarla sin que nadie pudiera estorbarlo. Declaró finalmente que los Judíos solos no eran las ovejas por las quales queria perder su propia vida, que habia tambien otras, á saber, los Gentiles que era menester tambien conducirlos á su redil: y que todos, así unos como otros prestando oídos á su voz, forman un rebaño de que él mismo es el único y solo Pastor. Esta narracion excitó en los ánimos de los oyentes nueva division

de pareceres. Unos decían que era un loco y energúmeno; otros respondían á esto que los poseídos del demonio no hablaban así, y que el demonio no abría los ojos á los ciegos.

XXIV.

*Escoge setenta y dos Discípulos.**

Pasado algun tiempo aun escogió Jesus setenta y dos discípulos para enviarlos delante de sí de dos en dos á todos los lugares donde habia de ir. Les dió las mismas instrucciones que á los Apóstoles, y el mismo poder sobre los demonios. Bolvieron despues muy gozosos á Jesu-Christo y le dixeron: Señor, los mismos demonios se han sujetado á nosotros por vuestro nombre; mas Jesus les enseñó á no regocijarse tanto por este imperio que les habia dado sobre los espíritus malignos, como por estar sus nombres escritos en el Cielo. Al mismo punto de decir estas cosas se sintió con-

* Luc. 10.

movido de gozo por un repentino movimiento del Espíritu Santo, y dirigiendo sus palabras á Dios su Padre, le dió gracias porque habia revelado á los párvulos, esto es, á los simples los misterios que ocultaba á los sabios y prudentes del siglo. Añadió que su Padre le habia entregado todas las cosas, y que ninguno podría conocer á Dios sino el Hijo único de Dios, y aquel á quien el Hijo de Dios quisiera revelarlo. Repitió á sus Discípulos que eran felices y dichosos en ver y comprender lo que tantos Reyes y tantos Profetas no habian visto ni comprendido por mas que lo habian deseado. Finalmente sintiéndose agitado del amor de su caridad para con los hombres clamaba á voces: *Venid á mí todos los que os sentís oprimidos y fatigados, que yo os consolaré y aliviaré: tomad mi yugo sobre vosotros: aprended de mí que soy suave y humilde de corazón, y encontraréis el descanso de vuestras almas; porque mi yugo es dulce y suave y mi carga ligera.*

XXV.

*Enseña á un Doctór como se ha de amar al próximo.**

A este tiempo un Doctór de la ley se levantó y dixo á Jesus por tentarle: *Maestro, ¿que tengo yo de hacer para gozar de la vida eterna?* Jesus le hizo esta otra pregunta: *¿Que es lo que manda la ley y que lees tú en ella?* Y respondió el Doctór: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y al próximo como á tí mismo. Has respondido muy bien,* replicó Jesus, *executa eso mismo y vivirás.* El Doctór que queria parecer justo y fiel observador de la ley, bolvió á preguntar mas: *¿Quién era el que debía contemplar como á próximo suyo?* Y Jesus le respondió por medio de la parábola de un Judío que es despojado en un camino, y herido por los ladrones que le dexan casi muerto: pasan un Sacerdote y un Levita por cerca de este herido sin

* Luc. 10.

darle asistencia alguna; por el contrario, un Samaritano, esto es, un extrangero en el concepto de los Judíos, le vió al pasar y se compadeció: acércase á él, le pone aceyte y vino en las llagas, las venda, pone en su caballería al llagado, le lleva al meson y le recomienda al mesonero, y aun le entrega dinero para que cuide de él. Jesus como queria que el Doctór hiciera él por sí mismo la aplicacion de esta parábola le preguntó, qual de los tres que pasaron habia sido próximo de aquel que los ladrones habian maltratado; y respondió: *que aquel que habia usado de misericordia con él.* Jesus aprobando la respuesta del Doctór le dixo: *Pues ve tú y haz lo mismo.*

XXVI.

*Se hospeda Jesus en casa de Marta y enseña á sus Discípulos á orar.**

Continuó Jesus su camino con los Discípulos

RR2

* Luc. 10.

los, y entró en una aldea donde una muger llamada Marta le recibió con mucha alegría en su casa. Tenia esta una hermana que se llamaba María y un hermano llamado Lázaro, del qual hablarémos mas adelante en esta historia. Miéntras que Marta estaba ocupada con mucho afan en preparar todo lo necesario para el divino huesped, su hermana María estaba fixa á los pies de Jesus oyendo sus palabras. Marta se quejó al Señor de que su hermana la dexaba sola en medio de tanto que hacer que habia, y le suplicó le mandase que fuera á ayudarla; pero Jesus le respondió: *Marta, Marta, tú te apresuras y te afanas con el cuidado de muchas cosas, quando no hay mas de una que sea necesaria y precisa. María ha escogido la mejor parte, que no se la quitará nadie jamas.* No reprobaba el Señor con estas palabras la hospitalidad y buena acogida que Marta le daba; sino que le enseñaba á exercerlo sin inquietud y sin turbacion, y á no preferir una accion que siendo santa como lo es, no dura mas que en esta vida, donde hay muchas necesidades

y miserias que remediar, á otra que ha de durar eternamente, como lo es la accion de María, que oyendo la palabra de Jesu-Christo comenzaba ya en la tierra á sustentarse del mismo Dios, que ha de ser el alimento de los bienaventurados en el Cielo.

Jesu-Christo no se contentó solo con enseñarnos á oír á Dios con el exemplo de María; pero ha querido tambien enseñarnos á hablar con Dios por medio de la oracion. Cierta dia uno de los Discípulos le vió en oracion, y luego que acabó de orar le dixo: Señor, enseñadnos á orar como Juan enseñó á sus discipulos. Enseñóle entónces la excelente oracion que hemos referido en el compendio del discurso que les hizo estando en el monte, y le dió bellas reglas para orar como es debido, las quales se han notado en el propio lugar.^a

^a Lib. 2. cap. 16. pag. 102.

XXVII.

*Reprende los delitos de los Fariseos
y Doctores.**

Otro día fué convidado Jesus á comer en casa de un Fariseo, y luego que entró en ella se puso en la mesa sin lavarse primero las manos que era costumbre de los Fariseos. El dueño de la casa admiró esta conducta y murmuraba en su interior, á cuyo tiempo Jesus le dixo: Vosotros Fariseos poneis gran cuidado en tener limpia por de fuera la copa y el plato; pero ¡oh ciegos! limpiad primero lo de dentro. Con estas palabras reprobaba aquel cuidado que estos hipócritas ponían en lavar el cuerpo, quando el alma la tenían manchada y sucia; y así les dixo: Lo interior de vuestros corazones está lleno de rapiñas, de iniquidades é impurezas. Les descubrió al mismo tiempo un excelente remedio para purificarse de toda mancha, diciéndoles: Dad limosna y todas

* *Matth. 23. Luc. 11.*

vuestras cosas serán puras. Dióles otras muchas reprehensiones á estos orgullosos que querían ser estimados y honrados de todo el mundo como santos. Les hizo patente toda la hipocresía que tenían, y censuró fuertemente el desarreglo de sus costumbres: echó maldición sobre ellos, porque hacían grande escrúpulo de faltas leves, y no hacían ninguno en cometer faltas grandes; semejantes en esto á los que no se atreven á tragar un mosquito, y se tragan un camello: porque guardaban mucha exáctitud en dar de limosna el diezmo de la yerba de sus jardines, y por otra parte no se cuidaban de lo mas importante que previene la ley, como es la justicia, la misericordia, la fe y el amor de Dios: tambien porque apetecían mucho ocupar los primeros asientos en las asambleas y juntas, y que los saludasen en los lugares públicos: tambien porque baxo pretexto y apariencia de largas oraciones, destruían y arruinaban las casas de las viudas en las quales encontraban medio de introducirse: porque corrian á toda priesa pasando de una á otra

parte, para lograr que todo infiel abrazase el Judaismo, y despues aun le hacian así mas digno del infierno que lo eran ellos mismos, ó bien porque les enseñaban por malos medios la verdadera religion que les habian hecho abrazar, ó bien por los malos exemplos que les daban obligándolos á bolver á abrazar el Paganismo que les habian hecho dexar: porque metiéndose ellos á gobernar y enseñar á otros, estaban muy ciegos é ignorantes ellos mismos; pues enseñaban que estaba obligado á cumplir la palabra el que jura por el don ofrecido en el Templo y en el Altar, y que no estaba obligado á cumplirla el que jura por el Templo mismo y el Altar. Por último los comparó con los sepulcros blancos y hermosos por fuera, que dentro estan llenos de huesos y podredumbre.

Los Doctores de la ley creyeron que todas estas reprehensiones recaían sobre ellos, y tomando uno la voz dixo á Jesus: Maestro, con este modo de hablar nos deshonrais tambien á nosotros. Pero el Señor no les favore-

ció mas que á los otros, y echó maldicion sobre ellos, porque imponian á los demas un yugo que ellos ni aun con la punta del dedo quisieran tocarle, y porque no entrando ellos en el Cielo, ponian estorbos para que los demas entren. Les reprehendió los adornos magníficos con que erigian los sepulcros de los Profetas, queriendo con estos dar á entender que no habian tenido parte en el crimen de aquellos que les habian quitado la vida; quando al mismo tiempo no dexaba de ser buena señal de la aprobacion de ellos sobre este atentado, el que persiguiendo á los que les dicen la verdad, imitan mucho á aquellos y muestran claramente ser hijos de los que mataron á los Profetas. Concluyó con decir: *Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres.* Añadió esta otra amenaza terrible: Yo os enviaré Profetas, hombres sabios y Doctores, y vosotros mataréis á unos, crucificaréis á otros, los azotaréis tambien en vuestras Sinagogas y les perseguireis por toda la Ciudad, para que así toda la sangre inocente que vuestros padres han hecho

derramar recayga sobre vosotros ; porque os digo claro que se pedirá cuenta de toda ella á esta nacion, y todo vendrá á recaer sobre este linage. Como Jesus les hablaba de esta suerte, comenzaron los Escribas y Fariseos á molestarle , y maquinaban muchas tranquillas y enredos en varias preguntas y objeciones que le hicieron; pero nada pudieron sacar de su boca que diese motivo para acusacion alguna.

XXVIII.

*Continua en dar muchas instrucciones á sus Discípulos.**

Miétras esto pasaba, se llegó á juntar una multitud innumerable de gentes al rededor de Jesus, tanto que pasaban unos por encima de otros, y el Señor previno á sus Discípulos que se guardasen mucho del fermento de los Fariseos que es la hipocresía, y no temiesen en manera alguna á las persecuciones de los

* Luc. 12.

hombres, sino que temiesen solamente á Dios, y en él mantuviesen una firme esperanza. Á este tiempo saltó de enmedio de la muchedumbre uno y dixo al Señor : Maestro , decid á mi hermano que parta con migo la herencia que nos ha tocado. Mas Jesus que queria enseñar á los hombres á contenerse cada uno en los límites y funciones propias de su cargo, le respondió: amigo, ¿quien me ha hecho á mí Juez para decidir y haceros las particiones? Despues añadió : *Poned cuidado en guardaros mucho de la avaricia*; y para infundir mejor esta verdad en el corazon de los que le estaban oyendo, les propuso esta parábola : Un hombre rico se molestaba en pensar donde encerraria una cosecha abundantísima que tenia. Resolvió por fin derribar sus graneros y hacerlos mayores, y quando ya hubo colocado en ellos quanto habia recogido, se hizo esta reflexión: que teniendo tantos bienes y para muchos años, ya no tenia mas que hacer sino descansar y regalarse bien; pero Dios dixo á este hombre: eres un insensato , te se va á privar de la vi-

da en esta misma noche, ¿para quien ha de ser todo eso que has amontonado? *Este mismo es, prosiguió Jesus, el estado del que amontona tesoros para sí y no es rico en cosas de Dios.*

Así mismo enseñó á sus Discípulos que no se afanasen en las cosas de esta vida, sino primeramente buscasen el Reyno y la justicia de Dios que es quien les daría todo lo necesario, y que léjos de amontonar riquezas, ántes debían vender lo que tuviesen para darlo de limosna, y hacer con ella un tesoro en el Cielo: que ellos á la verdad eran pocos, pero que no se acobardasen por eso, pues el Padre Celestial gustaba de darles su Reyno. Les dixo también que estuviesen siempre prontos y dispuestos á presentarse delante de Dios, que vendría en la hora ménos pensada, como lo estan los siervos que velan toda la noche esperando que vuelva su amo de la boda donde había ido: que estando ya dispuesto el que sean ellos los dispensadores de su casa para distribuir á su pueblo el alimento de la palabra, cumpliesen fielmente con este encargo, y no hi-

ciesen como el ecónomo insensato que viendo que su amo no buelve comete excesos, y disipa los bienes que se han fiado á su cargo, y no se aprovecha de la autoridad que tiene sobre los otros criados sino para maltratarlos; por lo que merece por su desarreglada conducta ser precipitado con los hipócritas é infieles al lugar de penas, donde no hay mas que lloros y continuo rechinar de dientes: que pues el Hijo del hombre ha de venir sin señalar día ni hora á pedir cuenta de la administracion de todos ellos, estuviesen todos de vela y alerta, como lo estaria un padre de familias si supiera que una noche habían de ir á robar su casa: que conociendo ellos la voluntad de su amo serian tanto mas culpables no cumpliéndola, y que quanto mas se les fiaba á su cargo, mayor era la cuenta que debían dar. Además de esto vemos que les dió también esta instruccion importante, á saber, que despues que hubiesen hecho quanto se les mandase, debían contemplarse como siervos inútiles, y reconocer que nada mas hacían que lo que te-

nian de obligacion. Le enseñó tambien á no aspirar á mas, sino á que cumpliendo con exactitud y fielmente el ministerio propio estarán bien con todo el mundo; pero al contrario, él habia venido á ocasionar division en la tierra, de suerte que los miembros de una misma familia serian opuestos en adelante unos á otros, queriendo unos imitar á Jesu-Christo, y otros persiguiendo á los que quieran seguirle. Finalmente les dixo que habia venido á encender el fuego sobre la tierra, y que en esta tenia un Bautismo con que él debia ser bautizado. Este Bautismo segun los Padres no es otro que el de su muerte, y muchos entienden por este fuego, que habia venido á traer al mundo la caridad que el Espíritu Santo habia de derramar sobre las almas para que santamente ardieran en el amor de Dios.

XXIX.

*Muestra el Señor la necesidad
de la penitencia.**

Por este tiempo vinieron algunos á referir á Jesus, que Pilatos Gobernador de Judea habia hecho quitar la vida á ciertos Galileos mientras estaban en los sacrificios, y con eso habia mezclado la sangre de ellos con la de sus víctimas. Jesus despues de preguntarles si creian que aquellos Galileos eran los mayores pecadores de todo el país de Galilea, puesto que Dios los habia abandonado de esa suerte á la crueldad de los hombres; les dixo que no debian pensar así, sino que la consecuencia que debian sacar de este suceso era, que sino hacian ellos penitencia perecerian todos como aquellos miserables. La misma consecuencia hizo sacasen de la muerte de los diez y ocho hombres de Jerusalem sobre los quales cayó una torre; y para moverles mas á aprovechar-

* Luc. 13.

se del tiempo que Dios les daba para hacer penitencia por sus pecados, los comparó á una higuera estéril que el dueño suyo queria cortarla, y la dexa solo porque el jardinero quiere aun probar si cultivándola hácia la raiz y estercolándola por espacio de un año daría todavía fruto.

XXX.

*Cura Jesus á una muger agoviada.**

Continuando Jesus en enseñar los Sábados en las Sinagogas, se halló en una ocasion una muger energúmena que estaba enferma mas de diez y ocho años, tan inclinada y agoviada que no podia mirar á lo alto. La llamó el Señor é imponiéndole las manos le dixo: *Muger, estás ya libre de tu enfermedad*; y al punto se enderezó y dió gracias á Dios por la curacion. El Gefe de la Sinagoga enfadado porque Jesus habia hecho este milagro en dia de Sábado, dixo al pueblo que habia seis dias de

* *Luc. 13.*

trabajo en la semana que viniesen á curarse en ellos, pero no en Sábado que era dia de descanso. Jesus tomó entónces la voz y preguntó á estos hipócritas: ¿por que á él no le habia de ser tan permitido desatar en el Sábado á los que estaban sujetos y oprimidos por el demonio, qual estaba una hija de Abrahan que la tenia ya cautiva diez y ocho años; como lo es á ellos el desatar de la quadra al buey ó al asno para llevarlo á que beba? Confundió con esto á sus contrarios, mientras que todo el pueblo estaba gozosísimo de verle hacer tan grandes prodigios que le adquirian gloria muy singular.

XXXI.

*Los Judios quieren apedrearle.**

Pasado algun tiempo llegó la fiesta de la dedicacion del Templo, que se celebraba en el invierno dos meses despues de la octava de los Tabernáculos, y por consiguiente hácia los

MM

* *Juann. 10.*

principios de Diciembre. Jesus se halló en Jerusalem en esta festividad, y paseando por una galería del zaguan del Templo llamada la galería de Salomon, se le juntaron allí muchos Judíos y le dixeron: *¿Hasta quando nos has de tener suspensos? Acaba de resolver. Si tú eres el Cristo dínoslo claro.* Á lo que respondió: *ya os lo he dicho y no me creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan un testimonio claro de mí, pero vosotros no lo creéis porque no sois ovejas mías; y para hacerles ver lo que pierden por no ser sus ovejas, añadí que las ovejas tuyas oyen su voz y le siguen, les da la vida eterna y no pecerán jamás; porque nadie las podrá quitar de las manos de su Padre ni de las tuyas, como que él y su Padre son una misma cosa.* Al oír esto corrieron los Judíos otra vez á tomar piedras para echárselas, y les preguntó entónces: *¿Por que en medio de tantas obras buenas como le habian visto hacer le querian tratar de aquel modo?* Respondieron que no le apedreaban por las obras buenas que habia hecho, sino porque

siendo hombre se hacia Dios. Les probó entónces por las mismas Escrituras que alguna vez los hombres son llamados Dioses, y así no proferia ninguna blasfemia apropiándose este nombre el que era el único Hijo de Dios enviado por su Padre, cosa que atestiguaba con una multitud de milagros. Permanecieron los Judíos en su obstinacion y quisieron prenderle, pero se escapó tambien de sus manos por no haber aun llegado su hora, y pasando al otro lado del Jordan fué á parar por la corriente de este rio al parage mismo donde Juan bautizaba ántes. Le siguió grande número del pueblo, á quien enseñaba como tenia de costumbre, curando al mismo tiempo todos los enfermos que le presentaban. Muchos creyeron en él y decian: *Juan no ha hecho milagro alguno, y quanto dixo de este se ve que es cierto.*

XXXII.

*Enseña Jesus que se ha de entrar por la puerta estrecha, y profetiza la ruina de Jerusalem.**

Despues que el Señor hizo alguna detencion en este sitio, bolvió á tomar el camino de Jerusalem, y andando hácia la Ciudad iba instruyendo por donde pasaba. En esta ocasion se le presentó un hombre que le hizo esta pregunta: ¿Señor, serán pocos los que se salven? Jesus se valió entónces de esta ocasion para decir á los que le escuchaban: *Haced esfuerzo para entrar por la puerta estrecha; porque os digo que muchos buscarán medios para entrar por ella y no lo lograrán. Y para hacer ver que en vano se pretenderá entrar en el Cielo por la puerta estrecha, quando toda la vida habrán querido caminar por senda ancha; añadió que quando la puerta estará cerrada se dirá: Señor abridnos. Mas el Padre de familias dirá*

* Luc. 13.

entónces: *No os conozco; y quando le repliquen: Hemos comido y bebido con tigo, y nos has enseñado por nuestras plazas públicas, responderá siempre: No sé de donde sois: apartaos de mí operarios de la iniquidad: y que entónces los Judios llorarán viendo entrar en el Cielo tantos Gentiles que irán allí de todas partes, quando ellos que eran los herederos del Reyno, serán arrojados fuera y se verán los últimos los que eran primeros.*

En este mismo dia fueron tambien los Fariseos á decirle: *retírate de aqui, porque Herodes te busca para matarte. Jesus que sabia bien el tiempo en que habia de morir, como que habia de ser quando él quisiera, los bolvió á enviar á aquella zorra (llama así á Herodes para dar á entender que él era superior á las astucias y artificios de aquel Príncipe) y les mandó que le dixeran que todavía le quedaba algun tiempo para echar los demonios y curar enfermedades, despues de lo qual acabaria de hacer su sacrificio con la muerte que padeceria en Jerusalem, lugar destinado para der-*

ramar la sangre de los Profetas. Sobre esto último dixo estas palabras á la infeliz Ciudad: *Jerusalen, Jerusalen, que matas á los Profetas y apedreas á los que te envian, ¡ quantas veces he querido yo congregar y unir tus bijos, como la gallina recoge y junta los suyos baxo sus alas, y tú no has querido!* Despues le amenazó con la desolacion que habia de sufrir, y aseguró tambien que no le bolveria á ver mas á él hasta que los habitantes de ella le dirian: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.*

XXXIII.

*Cura á un hidrópico y confunde la vanidad de los Fariseos.**

Despues entró Jesus un día de Sábado en casa de uno de los Fariseos principales á comer, y allí se le presentó un hidrópico. Preguntó Jesus á los Fariseos y Doctores que le estaban observando, si era permitido curar á un hom-

* Luc. 14.

bre en el día de Sábado. Como no respondian cosa alguna, tomó al hidrópico de la mano, le curó, y despachándole dixo lo que en otra ocasion y caso semejante: *¿Quien de vosotros si ve un asno suyo ó un buey que cae en un hoyo ó pozo, no le saca prontamente aunque sea en día de Sábado?* Mas ellos no le respondieron cosa alguna, así como tambien habia sucedido en otras ocasiones. Jesus observando que los convidados á aquella funcion buscaban los primeros asientos, dixo para confundir su vanidad: *Que quando alguno es convidado á una boda, no debe él mismo ponerse en el lugar primero, no sea que tenga despues que pasar por la vergüenza de que le hagan baxar al puesto inferior, para colocar en el primero á otro de mayor reputacion que él;* lo que por el contrario, *si se pone en último lugar, el que le convidó hará que suba mas arriba, y le será entónces de mas estimacion para con todos los del convite este año;* porque *el que se eleva será abatido y humillado, y el que se abate y humilla será elevado.* Á esta instruccion sobre convidados, añá-

dió Jesus otra sobre los que convidan, y les hizo ver que no deben convidar á su mesa á los ricos, los quales buelven á hacer lo mismo con ellos; sino á los pobres y á los enfermos, porque Dios es quien les recompensará por sí mismo en el día de la resurreccion lo que habrán hecho sin interés y por solo el motivo de la caridad.

XXXIV.

*Enseña Jesus que ha venido á llamar á los hombres á su Reyno.**

Uno de los que estaban en la mesa al oír estas últimas palabras le dixo: dichoso el que come el pan del Reyno de Dios. Mas Jesus le hizo ver por medio de una parábola, que él venia á llamar á los hombres para que acudiesen á este gran convite del Cielo, y que por muy feliz y dichoso que fuera el asistir á tal convite, no todos los que serian convidados

* Luc. 14.

asistirian; porque estimarian mas los bienes terrenos y perecederos, que los del Cielo perpetuos y duraderos. Esta parábola es de un hombre que habiendo convidado á muchos á una gran cena, los envió á llamar quando ya todo estaba dispuesto, pero se excusaron todos: uno porque tenia que ir á una casa de campo que habia tomado: otro porque tenia que probar unos bueyes que habia comprado: otro porque acababa de contraer matrimonio: y finalmente otros con varias excusas; por manera que trayendo el criado esta respuesta á su amo, juró este que ninguno de los convidados habia de probar su cena, y en lugar de estos hizo venir á los pobres, los coxos y enfermos que encontró por las plazas y calles de la Ciudad. Luego que se hubieron juntado se vió que aun cabian mas, y el Rey envió á su criado por los caminos y sotos con órden de precisar á quantos encontrase para acabar de llenar su casa. Los Gentiles han sido llamados al Cielo para ocupar el puesto de los Judíos, y entre los mismos Gentiles hay algunos

que Dios los hace entrar como por fuerza. Esto significa aquellas personas que estarían muy lejos de pensar en su salvación si Dios no les moviese y como si les obligara á ello. No quiere decir tampoco que los santifique contra la voluntad propia, sino como que los obliga á esto haciéndoles presente lo percedero de quanto aman y buscan en la tierra, y poniéndoles de esta suerte en una dichosa y bienaventurada necesidad de recurrir á él, y no pensar mas que en el Cielo.

XXXV.

*Enseña lo que se ha de obrar para la salvación.**

Jesús continuaba en recorrer aquellos parages del otro lado del Jordán á la vista de Judea, y acompañado siempre de gran multitud de pueblo. Un día se volvió hácia los que le seguían y les dixo: *El que viene á mí y no dexa*

* Luc. 14.

á su padre, á su madre, á su muger, sus hijos, hermanos, hermanas y aun á su propia vida, no puede ser discípulo mio; lo mismo que el que no lleva su cruz y no me sigue. En suma estableció por fundamento principal de la salvación la renuncia absoluta de todas las cosas; porque despues de hacerles ver que con razon se trata de insensato á un hombre que comienza á hacer un edificio, sin haber ántes hecho sus cuentas por si tenia lo suficiente para concluirlo; y que un Príncipe prudente y sabio no se expone á un combate contra un Rey que tiene mayor número de tropas que él, sin estar primero muy seguro de que con la gente que tiene podrá combatir y vencerle; añadió: del mismo modo qualquiera de vosotros que no renuncie á todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo; que es como si dixera: es en vano que se empeñe en seguirme el que no desprende de su corazón el amor y apego á las cosas terrenas, y el que no está pronto á privarse de todo lo que puede servir de obstáculo al grande y único negocio de salvarse.

XXXVI.

*Admite los pecadores á la penitencia.**

Entre la multitud de personas que acompañaban á Jesus habia algunos Publicanos y gente de mal vivir que gustaban oír su predicacion. Los Escribas y Fariseos no podian sufrir la bondad del Señor en permitir cerca de sí tal clase de personas, y murmuraban de que los recibia tan fácilmente y aun comia con ellos. Para convencerles Jesus de la poca razon y de la injusticia de sus quejas, les preguntó: ¿un hombre que tiene cien ovejas en su rebaño, no dexa las noventa y nueve por correr tras de la que se descarria? y si la encuentra no buelve con ella gozoso trayéndola sobre sus espaldas, convidando á todos sus amigos á tener parte en las albricias? De la misma manera ¿una muger que de diez piezas de moneda que tenia perdió la una, no barre to-

* Luc. 15.

da la casa para buscarla? y si la encuentra no se regocija con sus vecinas del hallazgo? Pues del mismo modo, les explicó, que la oveja y pieza de moneda perdidas causan un placer mas notable que las que no fueron perdidas, así en el Cielo hay tambien un regocijo muy singular por la conversion de un pecador.

Esta verdad aun la explicó mas por medio de esta parábola: Tenia un hombre dos hijos, y el mas pequeño despues de pedir á su padre lo que le tocaba de sus bienes, fué á disiparlos por paises remotos entregándose á los vicios. Quando ya hubo acabado todo quanto tenia se vió reducido á guardar puercos para ganar con que vivir. Viéndose en tal estado y reflexionando sobre la miseria en que se veía, resolvió bolver á casa de su padre, confesarle humildemente su falta, y pedirle por mucha gracia que le tratara como á uno de los criados de su casa. Quando ya su padre le vió venir se compadeció mucho y se alegró al mismo tiempo. Fuése corriendo hácia su hijo, le abraza y le besa, y entónces le decia el hijo:

Padre mio, he pecado contra el Cielo y contra vos, y no soy digno de ser llamado hijo vuestro. Esta humilde confesion acabó de reconciliarle en un todo con su padre, el qual hizo le quitasen los vestidos andrajosos que traía y le pusiesen otros excelentes, y tuvo un convite magnífico en regocijo de haber buelto su hijo. Esta conducta desagradó al hijo mayor, el qual quando bolvió del campo no queria entrar en casa, porque hacia su padre por su hermano que era un vicioso, lo que nunca habia hecho por él, siendo así que era un exácto cumplidor de su deber. El padre á quien él manifestaba sus quejas decia : hijo mio , tú siempre has estado con migo , y lo que yo tengo es tuyo; mas era preciso que tuviéramos un convite y nos alegrásemos , porque tu hermano habia muerto y ha resucitado , se habia perdido y se ha encontrado. Fácil es hacer la aplicacion de esta parábola , y reconocer en los zelos del hijo mayor las murmuraciones injustas de los Fariseos , que estaban enfadados porque Jesus recibia bien á los pecadores, co-

mo quien habia venido al mundo para salvarlos.

XXXVII.

*Encarga la limosna y confunde la avaricia de los Fariseos.**

Otra parábola propuso Jesu-Christo á sus Discípulos , y les dió una enseñanza que fué motivo de confusion para la avaricia de los Fariseos , así como habia ántes confundido su envidia y orgullo : Dixo pues á sus Apóstoles que un hombre rico tenia un administrador de sus rentas , á quien hizo venir para que diese cuenta de la administracion de su cargo y quitarle el manejo de sus bienes , porque le habian informado de que los disipaba. Este administrador viéndose ya á punto de haber de trabajar con sus manos ó pedir limosna , acordó recurrir á un medio despues de haber perdido su encargo , que fué llamar á todos los deudores de su amo uno tras otro y descargarles de una

* Luc. 16.

parte de sus deudas , permitiendo que el que debía cien barriles de aceyte hiciera la obligacion de nuevo y pusiese una deuda de cincuenta: el que debía cien medidas de trigo la hiciera de ochenta , y así de las demas. Jesu-Christo enseñó á sus Discípulos que imitasen no la injusticia , sino la direccion y manejo de este administrador que se vale de los bienes temporales para hacer amigos suyos á los pobres , y sean así recibidos por estos despues de la muerte en el descanso eterno , á fin de que los hijos de la luz no sean ménos prudentes en lo que conduce á su salvacion , que los hijos del siglo lo son para sus negocios temporales. †

† Esta parábola la explican así los Padres é Intérpretes. No quiere el Señor que injustamente se adquieran bienes y riquezas para distribuirlos entre los pobres , ni ménos que imitemos la conducta de aquel administrador en adquirirse amigos por medios tan injustos; sino lo que dice es que los hijos de la luz , esto es , los que estan dedicados al servi-

cio de Dios , no sean ménos diligentes en conciliarse amigos por medio del buen uso de las riquezas repartiéndolas entre los pobres , que los hijos del siglo figurados en el administrador de la parábola lo son aunque por medios injustos para la consecucion de sus fines. De modo que lo que únicamente se propone en la parábola por ejemplo digno de la imitacion,

Les enseñó tambien que habian de ser fieles en las cosas pequeñas y en las grandes , y no esclavos del dinero y riquezas , las quales llama riquezas de iniquidad y un bien extraño , ya sea porque no tienen mas que la iniquidad que los haga mirar como bienes sólidos y capaces de hacer verdaderamente felices á los que las poseen ; ya porque es injusto que el hombre pretenda que son propias de él , quando segun dice el mismo Dios no es mas el hombre que un dispensador y no dueño.

Los Fariseos como avaros que eran oían con desprecio todas estas verdades y se burlaban del que las anunciaba ; pero Jesus supo bien reprimir sus chocarrerías descubriendo lo falso de toda exterioridad en las virtudes ; porque les dixo que por mucho cuidado que ellos ponian en aparecer justos , conocia Dios muy

no es el fraude de que se sirvió el administrador para cubrir su falta , sino la prudencia y sagacidad que tuvo para impedir la justa indignacion de su señor. Llama Jesu-Christo á las riquezas reso-

ros de iniquidad , ó porque hablaba de las adquiridas injustamente , quales eran las del administrador , ó mas bien porque suelen servir de instrumento ó materia de maldades á los que las poseen.

bien el fondo de sus corazones, y delante de Dios es tal vez abominable lo que es grande y admirable á los ojos de los hombres. Les hizo ver patentemente qual ha de ser el fin y castigo de esta avaricia que los bolvia sordos á su palabra y duros para con los pobres, con el exemplo de un rico vestido de púrpura y lino que se trataba siempre con magnificencia, sin tener compasion de los que carecian de lo necesario para comer: pues habia allí un pobre llamado Lázaro lleno de llagas, tendido á su puerta, que se hubiera contentado con alimentarse de las migas que caían de su mesa, y no habia quien se las dicra, quando los perros mas piadosos que el malvado rico iban á lamerle las llagas. Murieron ambos pero con diferente destino. El pobre fué llevado por los Ángeles al seno de Abrahan, es decir, al lugar de descanso destinado para las almas santas, y el rico fué enterrado en el infierno. Vió este desde allí la felicidad y dicha que gozaba el mendigo á quien habia despreciado y exclamó: Padre Abrahan, apiadaos de mí y en-

viadme á Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo grandes tormentos en esta llama. El Patriarca le respondió que ademas de la infinita distancia que separaba al uno del otro, era cosa muy justa que el que no habia obrado mal miéntras vivia, gozase de consuelo y alegría despues de su muerte; y que el que habia sido colmado de bienes y delicias sobre la tierra, sufriera sed y varios tormentos en el otro mundo. Mas el rico no quedándole ya esperanza alguna de misericordia para sí, pensó en que tenia cinco hermanos, y suplicó á Abrahan que hiciera que Lázaro les diese noticia del estado en que se veía él, para que con ese exemplo viviesen advertidos; pero le fué respondido que tenian á Moysés y á los Profetas, y que si no daban oidos á estos, tampoco creerian á un muerto que resucitara precisamente para advertirles lo que debian hacer.

XXXVIII.

*Hace ver la indisolubilidad del matrimonio y elogia la virginidad.**

Estas verdades confundían á los Fariseos, pero no los convertían. De cada día le tenían mas envidia y se esforzaban continuamente en sorprenderle, y dixerón para tentarle: *¿Es lícito á un hombre dexar á su muger por qualesquier motivo que sea?* Sobre esto les preguntó Jesus á ellos, qué era lo que mandaba la ley, y respondieron que Moysés permitía dexar la muger dándole un escrito en el qual se declarase que la repudiaba. Jesus entónces les hizo subir la consideracion al establecimiento del matrimonio quando el mismo Dios le instituyó y dixo: *Que el hombre y la muger se unirian tan estrechamente, que no se contemplarian sino como una sola carne;* y despues prosiguió: *El hombre no ha de separar lo que Dios ha juntado.* Insistieron ellos en lo del permiso que Moysés ha-

* *Matth. 19. Marc. 10. Luc. 16.*

bía dado para la separacion, y á esto les dixo que Moysés lo habia concedido por la dureza de corazon que ellos tenían, pero que desde el principio no habia sucedido así; y qualquiera, añadió, que dexé á su muger fuera del caso de adulterio y se casa con otra, es adultero; y si alguno se casa con la que el otro ha dexado, tambien es culpable de adulterio. Los Discípulos preguntaron despues al Señor quando estaba en casa sobre lo mismo, y les dió la misma respuesta, de lo qual sacaban ellos la consecuencia que no se adelantaba con casarse. Á esto les dixo que habia algunas personas que desde su nacimiento eran impotentes para el uso del matrimonio. Otras en quienes la violencia de los hombres les causaba la misma imposibilidad; pero que al mismo tiempo hay quienes voluntariamente se abstienen en un todo de casarse para ganar el Cielo por medio de una continencia voluntaria; y como todo el mundo no es posible que la pueda guardar, por eso añadió: *El que lo pueda comprender comprendalo.*

XXXIX.

*Habla Jesus de su Reyno y de su venida,
y enseña que es menester orar
continuamente.**

En otra ocasion los Fariseos que esperaban la venida del Mesías, y se figuraban que habia de reynar en su país con una pompa y gloria superior á la de todos los Reyes de la tierra, preguntaron á Jesus, ¿quando llegaria el Reyno de Dios? Respondió que no vendria con pompa y aparato grande que le haga notable, ni tampoco vendria á un determinado lugar precisamente: que ya habia venido y que estaba entre ellos mismos. Es decir, que el Reyno de Dios es espiritual, y se establece en el fondo del corazon por medio de la justicia y la caridad. Tomó de esto ocasion para decir tambien á sus Discípulos que vendria tiempo en que ellos llegarian á gozar un solo día de su presencia, pero ya despues no le verian mas:

* Luc. 17. 20. 18.

que despues bolveria otra vez como un relámpago; pero que ántes habia de padecer mucho y habia de ser desechado por los Judíos: que así como en tiempo de Noe los hombres comian, bebian y se casaban sin pensar en el diluvio que vino de repente y los acabó: y así como el fuego del Cielo sorprendió tambien á los habitantes de Sodoma, de la propia suerte seria la venida del Hijo del hombre: que entónces no ha de pensarse sino en la salvacion, sin mirar nunca hácia atras, teniendo siempre presente lo de la muger de Lot que por haberlo hecho contra el precepto del Ángel fué convertida en estatua de sal.

Les enseñó tambien que conviene no dexar de orar, y para hacerles ver cuánto es lo que se adelanta en orar continuamente y con perseverancia, les refirió la parábola de una viuda que teniendo por Juez á un hombre malo, que por ningun camino queria hacerle justicia, le precisó á que la hiciera con sus importunaciones; declarando con este exemplo que Dios que es justo, no dexará de dar oídos á sus es-

cogidos que claman á él dia y noche, no dexando tampoco de librarlos de la opresion que padecen. Mas como esta fe que se necesita para orar continuamente seria rara, añadió con una especie de admiracion: *Quando el Hijo del hombre vendrá ¿pensais que encontrará fe sobre la tierra?*

XL.

*Enseña á ser humildes.**

Se valió tambien el Señor de otra comparacion para abatir el orgullo de algunos soberbios, que persuadidos de que eran justos, y llenos de esta vana confianza en su falsa santidad despreciaban á los demas, y les dixo esta parábola: Fueron á orar al Templo dos hombres, uno Fariseo y otro Publicano; el primero oraba así en su interior: *Dios mio, os doy gracias porque no soy como otros hombres que son ladrones, injustos, adúlteros y ni como este Publicano. Ayuno dos veces en la semana,*

* Luc. 18.

na, y pago el diezmo de quanto poseo. El Publicano por el contrario, estando léjos y apartado no osaba ni aun levantar los ojos al Cielo, sino que se daba golpes al pecho diciendo: *Dios mio, tened piedad de mí que soy un pecador. Os digo,* añadió Jesu-Christo, *que este buelve á su casa justificado, no así el otro; porque el que se eleva será abatido y humillado, y el que se humilla será elevado.*

XLI.

*Bendice á los niños.**

Presentaron á Jesus muchos niños para que les impusiese las manos y orase por ellos. Los Discípulos queriendo apartar á los que los presentaban les hablaron con enfado; pero Jesus sentido de esta accion los reprehendió y dixo: *Dexad que vengan á mí los niños, pues el Reyno de los Cielos es para ellos; y para entrar en él es menester ser como un niño, esto es, humil-*

PP

* Matth. 19. Marc. 10. Luc. 18.

de, recomendando así la infancia espiritual que consiste en una santa simplicidad y sincera humildad. Abrazó despues á los niños, y luego que los bendixo con la imposicion de sus manos se fué de allí á otra parte.

XLII.

*Enseña lo difícil que es á los ricos el salvarse.**

Quando Jesus se puso en camino, fué corriendo hácia él un hombre de buenas prendas y muy rico, el qual arrodillándose le dixo: Buen Maestro, ¿que bien he de hacer yo para conseguir la vida eterna? Á lo qual respondió Jesus: ¿Por que me llamas bueno? No hay mas que solo Dios que sea bueno; es decir, bueno por sí mismo, por ser él la bondad perfecta y esencial, y el origen y fuente de toda bondad; pues quanto hay de bueno en las criaturas no es mas que una comunicacion y parti-

* *Math. 19. Marc. 10. Luc. 18.*

cipacion de la bondad infinita de Dios. El tal jóven no alababa en Jesu-Christo mas que una bondad humana y limitada, y parece que el Hijo de Dios rehusando el titulo de Maestro bueno, y respondiéndole que no hay otro sino Dios que sea bueno, queria enseñarle con eso á reconocer en él una bondad divina y soberana. Contextó despues á la pregunta, diciendo que para conseguir la vida eterna era menester guardar los mandamientos; y como le bolvió á preguntar el jóven cuáles eran estos mandamientos que debia observar y guardar, le dixo: tú sabes los preceptos de la ley: no has de matar: no has de cometer adulterio: no has de robar ni dar testimonio falso: no has de engañar á nadie: honrarás á tu padre y madre: amarás á tu próximo como á tí mismo. Dixo entónces el hombre: desde mi juventud he observado esas cosas, ¿que me resta hacer ahora? Al decir esto fixó la vista el Señor en el jóven y le amó; pero este amor no estorbó que le dixera y enseñara una verdad á que no convino el jóven. Dixole: una cosa te resta si

quieres llegar á la perfeccion: *Vete, vende quanto tienes, dáselo á los pobres y tendrás un tesoro en el Cielo: despues ven y sígueme.* Mas este señor como tenia muchos bienes, no pudiendo resolverse á seguir el consejo que le daba de desprenderse de ellos, se fué de allí muy triste. Jesus quando le vió tan affigido, mirando hácia él dixo á sus Discípulos: *En verdad os digo es muy difícil que un rico entre en el Reyno del Cielo.* Como ellos estaban admirados de oír tales palabras, bolvió á repetir con mas fuerza la misma verdad en estos términos: *Hijos míos, es dificultoso que los que fían mucho en sus riquezas entren en el Reyno de Dios, y ménos difícil es que un camello entre por el ojo de una aguja:* este razonamiento no hizo mas que aumentar la admiracion de los Apóstoles, los quales se decian mutuamente unos á otros: *¿Quién pues ha de poder salvarse?* Mas Jesus les bolvió á asegurar haciéndoles presente, que lo que es imposible á los hombres, es posible para Dios. Dixo entónces Pedro al Señor: por lo que mira á nosotros ya veis que todo lo he-

mos dexado y os hemos seguido, ¿que recompensa hemos de tener? Respondió Jesus que en el día de la resurreccion, quando el Hijo del hombre estará sentado sobre el trono de su Gloria, estarán ellos sentados juntamente con él en tronos de gloria para juzgar á todo el pueblo de Israel; y les aseguró que no solamente ellos, sino quien quiera que dexé por él y por el Evangelio su casa, sus parientes y sus posesiones, recibirá en este mundo cien veces otro tanto mas de casas, parientes, bienes y aun persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna. Esto quiere decir, que Dios que recompensará á los escogidos suyos en el otro mundo, no rehusará en este darles los consuelos necesarios en sus afficciones y trabajos, y hará tambien se hallen algunas personas que movidas de la caridad christiana hagan las veces de parientes y los provean de quanto han dexado perder por el amor suyo.

XLIII.

*Explica el modo como sucederá que algunos de los primeros serán los últimos en el Reyno de Dios.**

Pudieran los Apóstoles haber quedado sorprendidos de la promesa que Jesu-Christo les hacía de sentarles sobre tronos para juzgar á las naciones, siendo como eran tenidos en tan poca reputacion para con los Judíos, y parece que el Hijo de Dios quiso sacarles de la admiracion en que estaban repitiéndoles lo que en otra ocasion habia ya dicho; esto es, que muchos de los que habrán sido los primeros serán los últimos, y muchos de los que habrán sido últimos serán los primeros. Para explicarles esta verdad propuso una parábola, en que dixo que el Reyno del Cielo es á la manera de un hombre que enviando por la mañana sus trabajadores por el jornal convenido para cultivo de su viña, envia luego otros á

* *Matth. 19. vº 20.*

las nueve, otros al medio dia, otros á las tres de la tarde, y otros una hora ántes de finalizar el dia, ofreciéndoles pagar razonablemente su trabajo. Al llegar la noche hizo llamar á todos los trabajadores, y comenzando por los que habian ido á la labor los últimos, hizo se les pagase lo mismo que tenia ofrecido á los que habia buscado para el trabajo de todo el dia; por manera que esperando estos tener mayor paga que los otros, murmuraban de que se les pagaba lo mismo que á los demas que habian estado ménos tiempo en el trabajo. Mas el dueño les hizo ver que no les agraviaba en nada, porque les daba lo que les pertenecia por ajuste, y en lo demas era libre en dar á otros lo que quisiera. Así mismo pues concluyó el Hijo de Dios, los últimos serán primeros, y los primeros serán los últimos; porque son muchos los llamados y pocos los escogidos. No explicó mas esta parábola. Los Padres la entienden por la Iglesia, que es el Reyno de Dios, y la viña á la qual llama el Señor á los hombres para que merezcan en ella

por medio de una santa vida la recompensa que les promete, y esta no es otra que él mismo. Unos han entrado en esta viña desde el principio del mundo: otros en tiempos medios, y aun habrá quienes entren al fin de los siglos. Hay gentes que comienzan á obrar bien desde su infancia: otras en edad mas adelantada, y no faltan quienes se convierten poco ántes de morir. Con todo la bondad de Dios es tan grande que entrarán en el Cielo todos, y serán recompensadas con poseer al mismo Dios las obras buenas que habrán hecho desde el punto que se entregaron á él. Mas es menester meditar bien estas palabras: *Hay muchos llamados y son pocos los escogidos.* Esto dice para que no nos contentemos con estar dentro de la Iglesia donde Dios nos ha hecho entrar; sino que hemos de hacer todo nuestro posible esfuerzo, como enseña San Pedro, *en asegurar nuestra vocacion por medio de las buenas obras,* y en merecer el Reyno prometido á los escogidos.

* 2. Petr. 1. v. 10.

XLIV.

*Resucita Jesus á Lázaro.**

Mientras Jesus instruía de esta manera á sus Discípulos al otro lado del Jordan, Marta y María, dos hermanas de quienes se habló ya ántes, le dieron noticia como Lázaro hermano de ellas estaba enfermo con solas estas pocas palabras que le enviaron de recado: *Señor, aquel que amais está enfermo.* Con efecto amaba Jesus á estos tres, y así quando oyó semejante noticia dixo: *Esta enfermedad no es para morir, sino para gloria de Dios y para que sea glorificado el Hijo de Dios.* Permaneció aun dos dias en el mismo parage, y pasados dixo á sus Apóstoles: *volvamos á Judea.* Esto decía porque Betánia donde estaba la casa de Lázaro y sus dos hermanas estaba en la Judea á tres quartos de legua de Jerusalem, y era preciso pasar el Jordan para ir allá.

Los Apóstoles dixeron al Señor: Maestro,

QQ

* Joann. 11.

hace poco que los Judíos os querian apedrear, ¿y queréis bolver allá? Á lo qual respondió dándoles á entender que él debia cumplir con su ministerio quando era el tiempo, y añadió: *Nuestro amigo Lázaro duerme y voy á despertarle.* Sus Discípulos que tomaban á la letra estas palabras le dixeron: *Señor, si duerme señal es de haberse curado y que está libre de su enfermedad.* Mas Jesus les dixo expresamente que Lázaro habia muerto, y que por lo mismo se alegraba no haber estado presente al tiempo de morir; porque lo que iba á hacer serviria mucho para fortalecer y aumentar la fe de todos ellos. Tomás uno de los doce viendo á su Maestro resuelto á bolver á Judea, dixo á los demas: *Vámonos tambien á morir con él.*

No llegaron á Betánia hasta quatro dias despues que Lázaro estaba enterrado, y se encontraban allí á la sazón muchos Judíos que habian pasado á consolar á las dos hermanas en la muerte del hermano. Al saber Marta que Jesus venia se salió de su casa y fué á presentarsele y le dixo: *Señor si hubierais estado aquí,*

mi hermano no hubiera muerto; pero yo sé que Dios os concederá lo que pidais; Jesus le respondió: Tu hermano resucitará. Yo sé bien, replicó ella, *que ha de resucitar en el último dia.* Bolvió á decirle Jesus: *Yo soy la resurreccion y la vida: el que crea en mí aunque haya muerto vivirá, y qualquiera que vive y cree en mí no morirá jamas.* ¿Crees esto? Respondió ella: *Si Señor, yo creo que vos sois Christo el Hijo de Dios vivo que habeis venido á este mundo.*

Dicho esto se fué Marta, y llamando á su hermana le dixo en voz baxa que el Maestro habia venido. Levantóse luego al punto María y fué á buscar á Jesus fuera de la aldea al mismo parage donde Marta le halló. Los Judíos que estaban con ella quando se levantó para ir en busca del Hijo de Dios, al verla salir tan rápidamente fueron en su seguimiento creyendo que iba á llorar al sepulcro de su hermano.

Quando llegó cerca de donde estaba Jesus se le echó á sus pies y le dixo llorando: *Señor si hubierais estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.* Las lágrimas de esta muger y las

de los Judíos que venían con ella enternecieron al Hijo de Dios y se sintió conmovido con alguna alteración, es decir, se excitó en su corazón un movimiento voluntario de compasión y ternura, que aparecía en lo exterior con aquellas señas mismas con que se dexan ver las pasiones y turbaciones voluntarias de los hombres. Preguntó donde habían puesto al difunto y se le dixo: *Señor venid y vedlo*. Fué-se allá llorando, y esto dió motivo á que algunos Judíos dixeran: se conoce bien quanto le amaba; al paso que otros decían: ¿pues no podía haber estorbado el que muriese, quando ha dado la vista á un ciego de nacimiento? Jesus continuando en manifestar los sentimientos de que quería estar agitado, llegó al sepulcro que era una gruta cerrada con una piedra encima. Mandó quitar la piedra, sobre lo qual Marta hizo presente que yacía quatro dias enterrado el cadaver y que apestaría. Pero Jesus le respondió: ¿No te he dicho ya que si crees verás la gloria de Dios? Quitaron la piedra, y Jesus levantando los ojos á

lo alto dixo estas palabras: *Padre mio os doy gracias porque me habeis oido. Por mí sé bien que siempre me oiréis; pero lo digo por este pueblo que me rodea, para que así crean que sois vos quien me habeis enviado*. Dicho esto clamó en alta voz: *Lázaro salte fuera*. Al punto el que estaba muerto salió con los pies y manos atados con fajas y el rostro cubierto con un lienzo. Jesus hizo lo desataran, y muchos de los Judíos que habían venido á ver á las dos hermanas y fueron testigos de este milagro creyeron en el Señor.

XLV.

*Los Judíos se juntan para deliberar contra Jesus.**

Otros hubo que fueron á referir lo acaecido á los Fariseos enemigos mortales de Jesus. Estos se juntaron luego al punto y tuvieron consejo con los Sacerdotes, y decían: *¿Que nos andamos con burlas? este hombre hace muchos pra-*

* Joann. xi.

digios, y si le dexamos continuar todos creerán en él, vendrán los Romanos y arruinarán nuestra Ciudad y nuestra nacion. Cayfás que era el gran Sacerdote aquel año les dixo: vosotros no sabéis nada, y no considerais que adelantaráis mucho en que un hombre muera por el pueblo para que así no perezca toda una nacion. Este infeliz expresaba con estos términos los crueles movimientos del odio que él tenía contra Jesus; pero Dios explicaba por medio de él y sin que lo pensase los designios de la sabiduría en quanto á la salvacion de los hombres, y honraba su Sacerdocio en la persona de este Sacerdote profetizando por su boca la muerte que el Salvador habia de padecer para salvar no solo á los Judíos, sino tambien para unir y juntar en su Iglesia á los hijos de Dios dispersos entre otras varias naciones. Mientras tanto los Fariseos y los Sacerdotes no pensaban en otra cosa desde este día que en buscar medios de quitar la vida á Jesus, y dieron orden que si alguno sabia donde paraba lo hiciese saber para que le prendieran. Mas

como aun no habia llegado su hora bien que estaba ya cerca, se escapó por un poco de tiempo, evitando el furor de aquella gente no presentándose en público, y se retiró junto al desierto en una Ciudad llamada Efrein donde permaneció con sus Discípulos.

XLVI.

*Fué desechado Jesus por los Samaritanos.**

Se acercaba ya la solemnidad de la Pasqua, y era esta la fiesta en que Jesus habia de consumir con el sacrificio de su vida la grande obra de nuestra salvacion. Se dispuso pues á morir, y tomó el camino para Jerusalem con un semblante sereno, que denotaba bien la firme resolucion que habia tomado de dar su vida por los hombres. Quiso ir por la Samaria, y llegó á una Ciudad de esta Provincia en la qual no quisieron admitirle porque conocieron

* Luc. 9.

que iba á Jerusalem. Había una gran contienda entre Samaritanos y Judíos sobre el lugar donde se debe adorar á Dios. Los primeros querian que fuese la montaña de Gerisin , y los otros decian que el Templo de Jerusalem. De aquí se puede sospechar muy bien que los habitantes de este lugar por donde pasaba Jesus le arrojaron de sí, porque iba á solemnizar la fiesta y por consiguiente á adorar á Dios en otra parte que no era la que ellos sostenian. Los dos hijos del Zebedeo Santiago y Juan enfadados de la injuria que á su Maestro le hacian le dixeron : *¿Señor queréis que mandemos que baxe fuego del Cielo sobre ellos y los consuma?* El Hijo de Dios que queria enseñarnos que el espíritu de sus verdaderos Discipulos es espíritu de caridad y no de venganza, bolviéndose hácia los dos hermanos les dió esta reprehension : *¿Todavía no sabeis con que espíritu habeis de obrar? El Hijo del hombre no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos.* Fuéronse luego de allí y se alvergaron en otro lugar.

XLVII.

*Por tercera vez profetiza su muerte.**

La serenidad de ánimo que tenia el Hijo de Dios, que aun en su semblante se dexaba bien conocer, no se verificaba del mismo modo en el corazon de los Apóstoles que le acompañaban; ántes por el contrario, estaban atónitos y llenos de miedo, y caminaban con el Señor como asustados. Los llamó aparte y les dixo : en fin vamos ahora á Jerusalem donde se cumplirá todo quanto los Profetas han escrito sobre el Hijo del hombre ; porque será este entregado á los principales de los Sacerdotés y á los Doctores de la ley que le condenarán á muerte y entregarán á manos de los Gentiles para que sea ultrajado con escárnio y mofa, para que sea azotado y crucificado , y él resucitará al tercero dia. Mas ellos no comprendieron mejor en esta tercera vez el pro-

RR

* Marc. 10. Matth. 20. Luc. 18.

nóstico que de su muerte les hacia que en las otras ocasiones, y el Evangelio nos asegura que este razonamiento se les ocultaba á su comprehension, de suerte que no entendieron cosa alguna de él.

XLVIII.

*Reprehende la ambicion de los
Apóstoles.**

Por este mismo tiempo Salomé muger del Zebedeo, y madre de Juan y Santiago se acercó á Jesus con sus dos hijos, y se le arrodilló como en ademan de hacerle una súplica. Preguntóle Jesus qué se le ofrecia, y le respondió ella: *Disponed que estos dos hijos que os presento estén sentados en vuestro Reyno con vos, el uno á la diestra y el otro á la siniestra.* No respondió el Señor á esta muger, sino que bolviéndose hácia los hijos que la hicieron hablar de esta suerte, les dixo: *No sabéis lo que pedís:*

* *Matth. 20. Marc. 10.*

¿podreis beber el caliz que yo be de beber, y ser bautizados con el bautismo que yo be de ser bautizado? Por este caliz y este bautismo entendia su muerte, y así preguntaba á sus dos Discipulos si podrian seguirle é imitarle en su Pasion. Respondieron *que sí podrian*: y les dixo entónces que tendrian parte con él en quanto á su caliz; pero que los primeros puestos de su Reyno eran para aquellos para quienes su Padre los habia dispuesto y preparado, que es como si dixera segun lo explican muchos Padres: no habeis de imaginaros que doy yo mi Reyno por respetos y motivos humanos. No es este sino para los que mi Padre le tiene destinado, y no le ha destinado tampoco sino para los que le merecen por su modo de vivir y por medio de las mortificaciones. Poneos vosotros en estado de combatir y vencer, y os llevaréis el premio prometido y destinado para los vencedores.

La ambicion de estos dos Apóstoles causó disgusto á los otros diez, tanto que se enfadaron contra ellos. Jesus que penetraba el fon-

do de los corazones de todos, y queria poner remedio á este orgullo que bolvia ambiciosos á unos y zelosos á otros, los llamó á sí y les enseñó que no debian asemejarse ellos á los Príncipes y Grandes del mundo, los quales dominan con imperio á sus súbditos; sino por el contrario, el que era grande entre ellos habia de ser como un criado de todos los demas, á imitacion y exemplo del Hijo del hombre que no habia venido para que le sirvieran, sino para servir y para redimir las almas con su muerte.

XLIX.

*Se hospeda en casa de Zaqueo.**

Continuaron despues su viage y llegaron á Jericó. Habia en esta Ciudad un hombre llamado Zaqueo que era Gefe de los Publicanos, hombre muy rico, el qual tenia vivos deseos de ver á Jesus. Mas como la mucha turba de gentes lo estorbaba por ser él pequeño de cuer-

* Luc. 19.

po, fué corriendo á ponerse por delante y subió á un árbol llamado sicómoro, en un parage por donde sabia que Jesus habia de pasar. Con efecto pasó por allí Jesus, y levantando los ojos vió á Zaqueo y le dixo: *Zaqueo baxa á toda prisa, porque en tu casa me he de alojar hoy.* Zaqueo se baxó al punto y le recibió con mucha complacencia en su casa, mientras que otros decian murmurando: *Se ha ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.* Mas Jesus por esta milagrosa mudanza que causó en el corazon de este Publicano, hizo ver á todos que habia entrado en la casa como Médico á curar un enfermo; porque presentándosele Zaqueo le dixo: Señor yo voy á dar la mitad de mis bienes á los pobres, y si he perjudicado á alguno le restituiré quatro veces tanto. Jesus le respondió: *Esta casa ha recibido hoy la salvacion;* y afirmó que Zaqueo que habia sido mirado hasta entónces como un extrangero por los Judíos y como un Pagano, habia llegado á ser por la fe uno de los hijos de Abrahan lo mismo que ellos.

L.

*Crean algunos que Jesus va á hacer que aparezca el Reyno de Dios.**

Todos los que estaban allí presentes oían á Jesus con atencion, y como estaba ya cerca de Jerusalem creyeron tambien que el Reyno glorioso del Mesias, tal como ellos se lo figuraban, iba ya á dexarse ver muy pronto, imaginándose tal vez que en este viage y en la solemnidad de la próxima Pasqua era quando el Hijo del hombre iba por fin á colocarse en el trono y á establecer este Reyno de que habia hablado tantas veces. Conocia el Señor lo que ellos iban pensando y lo reprobó con esta parábola: Cierta hombre noble y poderoso al tiempo de ir léjos á tomar posesion de un Reyno, llamó á sus criados y repartió á cada uno igual suma de dinero para que negociasen con ella miéntras bolvia. Los de su país que le aborrecian enviaron á decirle que no le querian por

* Luc. 19.

Rey. Bolvió despues é hizo que los criados diesen sus cuentas del dinero que les habia dado. Hubo uno que habia ganado diez veces otro tanto, otro cinco, y los recompensó á proporcion de su ganancia, dando á este el gobierno de cinco Ciudades, y al otro de diez. Uno hubo que habia guardado su dinero sin negociar, por temor como él decia de la gran severidad de su amo, por la que no se habia atrevido á exponer la cantidad que le habia confiado á su manejo. El amo condenó esta conducta, le quitó su dinero, y lo dió á los que tan generosamente habia ya recompensado. Á los que rehusaron tenerle por Rey les hizo quitar la vida en su presencia.

No tenemos en el Evangelio la explicacion de esta parábola; pero ya que sabemos lo que dió motivo á Jesu-Christo para proponerla, es muy natural á mi parecer que el Rey que allí nombra es el mismo Jesus. Se ha ido este Señor al Cielo, y ha de bolver glorioso á juzgar á los vivos y muertos. Distribuye sus gracias aquí en la tierra, y quiere que se apro-

deven de ellas haciendo buen uso. Buelve despues y encuentra tres clases de personas: unas han hecho buen uso de las gracias que recibieron y se las da aun mayores: otras no han sacado provecho alguno de ellas y se las quita: finalmente otras se levantaron contra él y no quisieron obedecer á sus mandamientos; tales son los impios, los infieles y mas principalmente los Judíos, que no obstante de ser pueblo suyo, han sido los primeros en oponerse al establecimiento de su Iglesia, y los ha exterminado á todos.

LI.

*Cura á dos ciegos.**

Luego que salió de Jericó siguiéndole gran muchedumbre de pueblo, un ciego hijo de Timteo que estaba sentado en el camino para pedir limosna, quando supo que el ruido que oía era porque Jesus pasaba por allí, comenzó á

* *Matth. 20. Marc. 10. Luc. 18.*

clamar juntamente con otro ciego tambien sentado en el mismo camino: *Jesus hijo de David tened piedad de mí.* El pueblo que acompañaba á Jesus, mayormente los que iban delante, le gritaban para que callase; pero él mas y mas esforzaba la voz, y su compañero tambien diciendo: *Hijo de David tened piedad de mí.* Jesus se paró y mandó que le llamaran, lo que executaron algunos diciendo al ciego: confía pues, levántate que te llama. Dexó al punto la capa el ciego, se levantó y fué con su compañero á donde estaba Jesus, el qual preguntó á los dos: *¿Que queréis que yo os haga? Señor,* le dixerón, *que nos abrais los ojos.* Jesus se compadeció, les tocó los ojos y en el mismo instante recobraron la vista, y rindiendo gloria á Dios fueron siguiéndole juntamente con todo el pueblo que habia sido testigo de este milagro.

LII.

*Cena Jesus en Betánia.**

Iba ya Jesus acercándose á Jerusalem, y seis días ántes de la fiesta de Pasqua llegó á Betánia, donde hacia poco tiempo que habia resucitado á Lázaro hermano de Marta y de María. Le prepararon la cena en casa de Simon el Leproso. Marta servía á la mesa, y Lázaro era uno de los que cenaban con el Señor. Quando estaba cenando se acercó María á Jesus con un vaso de alabastro lleno de una libra de aceyte de perfume de nardo de gran precio, y le arrojó todo á sus pies enjugándolos con sus cabellos, y rompiendo despues el vaso derramó lo que quedaba sobre la cabeza, y el olor trascendió á toda la casa. Los Apóstoles en especial Judas Iscariote murmuraban de tal profusion, y este decia que pudiera haberse vendido el bálsamo en trescientos dineros (que vienen á ser unos

* *Matth. 26. Marc. 14. Joann. 12.*

quinientos y doce reales vellon) y dar esta cantidad á los pobres. Esto no era como dice el Evangélio porque él se cuidaba mucho de los pobres, sino que era un ladron, y como guardaba en poder suyo el dinero que servia para los gastos que ocurrían á Jesus-Christo y para la manutencion de los pobres, hubiera querido tener en sus manos el precio de aquel bálsamo para satisfacer mejor á su avaricia. Pero Jesus tomó la defensa de María, y declaró á los que la condenaban que lo que acababa de hacer era una obra buena: que ella habia prevenido el día de su sepultura perfumando su cuerpo con anticipacion: que por lo que mira á los pobres en los quales decian ellos que pudiera emplearse el precio que se sacase del bálsamo, habria muchas ocasiones de tenerlos consigo ellos mismos y podrian socorrerlos; pero que á él no le tendrian siempre para poder rendirle sus respetos, y dar demostraciones de la estimacion y afecto que le tuvieran: y que así la accion de María sería conocida por to-

do el mundo donde se predicaria el Evangelio. Entre tanto que pasaba esto se supo en Jerusalem la llegada de Jesus á Betánia y fueron allá muchos Judíos á verle, y tambien por la curiosidad de ver á Lázaro á quien habia resucitado. Los Príncipes de los Sacerdotes resolvieron entónces matar á Lázaro, porque su resurreccion atraía un gran número de Judíos á seguir al Hijo de Dios.

LIBRO CUARTO.

Contiene lo que hizo Jesu-Christo desde que entró triunfante en Jerusalem hasta su gloriosa Ascension á los Cielos.

CAPÍTULO I.

*Jesu-Christo entra triunfante en Jerusalem.**

El dia siguiente salió el Señor de Betánia, y quando se halló cerca del pueblo de Betfage situado al pie del monte Olivete, que dista de Jerusalem seiscientos pasos, dixo á dos de sus Discípulos: Id á ese lugar que está ahí enfrente, en él hallaréis una borrica y junto á ella su asnillo, el qual no ha llevado á nadie sobre sí: desatadla y traedmela; y si acaso os dixeren los que estan allí ¿que quereis ha-

* *Matth. 21. Marc. 11. Luc. 19. Joann. 12.*

cer? respondedles que el Señor la necesita y os la dexarán traer. Los Discípulos obedecieron puntualmente la orden, y verificándose la cosa como el Señor la había profetizado, le traxeron la borrica y el borriquillo. Entre tanto las gentes que habían venido á Jerusalem para celebrar la fiesta, y que tuvieron noticia de la resurreccion de Lázaro por boca de aquellos mismos que fueron testigos de tal milagro, quando supieron que Jesus venia tambien á esta gran Ciudad, tomaron ramos de palmas y fueron en gran tropel delante del mismo Señor diciendo á voces *Hosanna*, que quiere decir *salud y gloria: Bendito sea el Rey de Israel que viene en nombre del Señor*. Montó Jesus en el asno que sus Discípulos cubrieron con sus vestiduras, y así marchó triunfante para cumplir aquella profecía de Zacarías: *No temais hijas de Sion: ved aquí á vuestro Rey que viene á vosotros lleno de dulzura, montado sobre el hijo de una borrica.* Una gran multitud de gentes tendieron tambien sus vestidos sobre lo largo del

* Zacb. 9. v. 9.

camino, y otros cortaban ramos de los árboles y los echaban por donde pasaba. Quando se acercaron á la falda de la montaña de los Olivos, llenos de gozo y alegría los Discípulos del Señor á vista de tanta gloria como recibia su Maestro, comenzaron á dar alabanzas á Dios en alta voz por todas las maravillas y milagros que habían visto, y decian: *Bendito el Rey que viene en nombre del Señor, paz y gloria en el Cielo*. Todos los del pueblo, así los que iban delante de Jesus como los que le seguian, juntaron tambien sus aclamaciones con las de los Discípulos, y se oía resonar por todas partes: *Hosanna, gloria al Hijo de David: Bendito sea el que viene en nombre del Señor: bendito sea el Reyno de nuestro Padre David que nosotros vemos allegar ya: Hosanna, salud y gloria hasta los mas altos Cielos.*

II.

*Se lamenta de la ruina
de Jerusalen.**

Los Fariseos no pudieron ver sin despecho los grandes honores que se hacian á un hombre á quien habian resuelto matar, y se decian unos á otros: *¿Veis como nosotros nada ganamos con esto? mirad como todos le siguen.* Y aun hubo algunos de los que estaban entre el pueblo que no pudiendo disimular su indignacion dixeron á Jesus: *Maestro baced callar á vuestros Discípulos.* Pero Jesu-Christo los hizo callar á ellos mismos, diciéndoles que quando callasen sus Discípulos, gritarian y clamarian las mismas piedras. Llegaron en fin á las inmediaciones de Jerusalen, y echando la vista Jesus sobre esta miserable Ciudad, de la qual preveía los crímenes y maldades, derramó lágrimas que indicaban los sentimientos de compasion que padecía por ella, y mirándola di-

* *Matth. 21. Luc. 19.*

xo: *¡Ab si tu reconocieras á lo ménos en este día que te es concedido al que te pudiera dar la paz! Mas ahora todo esto te se oculta, y vendrá tiempo en que tus enemigos te pondrán sitio, te acometerán, te cerrarán por todas partes, te arrasarán y exterminarán á tus hijos, y no dexarán piedra sobre piedra que no arruinen enteramente; porque no conociste el tiempo ni el día en que Dios te ha visitado.* Hizo ver el Señor con esto que le era mas sensible la ruina de Jerusalen, que le fueron agradables las aclamaciones solemnes con que habia sido recibido. Quando entró el Señor acompañado de esta suerte, y rodeado de tan gran número de gentes, toda la Ciudad fué conmovida y algunos preguntaban: *¿Quién es este?* La turba que le acompañaba respondía: *Este es Jesus, aquel Profeta de Nazareth en Galilea.*

III.

*El Señor profetiza otra vez
su muerte.**

Ademas de los Judíos que habia congregados en Jerusalem para celebrar la fiesta de la Pasqua, habia tambien Gentiles que habian venido para adorar á Dios en la misma solemnidad. Algunos de ellos tenian grandes deseos de ver al Señor, y se encaminaron con esta pretension á Felipe uno de los doce Apóstoles. Felipe se lo dixo á Andres, y los dos lo dixeron á su Maestro. Jesus que se preparaba para merecer con su muerte la salud de los Gentiles igualmente que la de los Judíos, respondió á estos dos Apóstoles que habia llegado la hora en que iba á ser glorificado, y que así como el grano de trigo no produce fruto sino despues que ha muerto en la tierra donde fué sembrado, del mismo modo la muerte suya seria la simiente de una gran cose-

* *Juann. 12.*

cha: que los fieles que en ella serian el fruto, aprenderian con su exemplo á despreciar la vida en este mundo, á fin de conservarla por una eternidad: y que el servicio que le hacian ellos siguiéndole por todas partes donde iba, seria recompensado con la participacion de su gloria. Quiso tambien al mismo tiempo sentir los horrores de la muerte para consuelo de ellos, y excitó en su corazon una agitacion voluntaria que le hizo prorumpir en estas palabras: *Mi alma está confusa y perturbada, ¿y que diré yo? Padre mio libradme de esta hora.* Despues como para animarse él mismo á vista de la gloria que Dios recibia por su muerte, añadió: *Mas sobre todo ha llegado ya esta hora: Padre mio glorificado sea vuestro nombre.*

Á este tiempo se oyó una voz del Cielo que dixo: *Yo le he glorificado ya y aun le glorificaré mas.* Algunos de los que estaban presentes dixeron que aquello habia sido estruendo causado por algun trueno, y otros decian que era un Ángel que le habia hablado. Mas el Señor les respondió: *Esta voz no habla con-*

migo sino con vosotros. Y para denotar los efectos que debía obrar la muerte que padecería en la Cruz, dixo: *Abora va á ser juzgado el mundo y el Príncipe del mundo, á saber el demonio, va á ser desterrado de él; y quando me habrán elevado de la tierra, todo lo atraeré bácia mí.* Los Judíos preguntaban sobre esto ¿como se podía conciliar ó componer la muerte del Hijo del hombre con lo que la Escritura decía que Jesu-Christo habia de ser eterno? Y prosiguieron diciendo: *¿Quien es este Hijo del hombre?* Respondió el Señor que tendrian todavía consigo la luz por un breve tiempo; y les advirtió que como perdida la luz no tendrian ya oportunidad de obrar y seguirla, debian seguir á esta, es decir, creer en él mismo mientras la tuviesen.

Se ocultó el Señor de ellos al decir estas palabras, ^a las cuales no hicieron mas impresion en sus corazones que los muchos milagros que habia obrado en presencia de los mismos. Estaban poseidos de aquella ceguedad de

^a Joann. 12.

espíritu, que segun la profecía de Isaías les impedía ver lo mismo que estaban mirando; y sus corazones estaban tan endurecidos que no podian sufrir los remedios que les presentaba para su curacion. Entre los principales de los Judíos hubo muchos que creyeron en Jesu-Christo; pero no osaban manifestarlo por temor de que los Fariseos los arrojasen de la Sinagoga como á todos sus Discípulos, y su floxa timidez nacia de que estimaban mas la gloria de los hombres que la de Dios. Asíque para esta casta de gentes era en vano que el Señor clamara con esfuerzo como lo hizo diciendo: *Que creer en él era creer en aquel que le habia enviado: que él era la luz que habia venido al mundo para sacar de las tinieblas á todos los que le creyesen:* que aunque habia venido para salvar y no para juzgar, con todo los que despreciasen su palabra no dexarian de ser juzgados en el último dia sobre esto mismo; porque nada habia dicho de suyo, ni habia enseñado mas que lo que su Padre le habia mandado.

IV.

*El Señor maldice á una higuera.**

Lo que acabamos de referir es regular que pasara dentro del Templo; porque leemos en San Marcos que fué el Señor al Templo, y por la tarde se bolvió á Betánia con sus doce Apóstoles. Al dia siguiente por la mañana bolvió á Jerusalem, y sintiéndose acosado de la hambre se acercó á una higuera que vió desde lejos á lo largo del camino por donde iba, por si hallaba alguna cosa. Pero como no era aquel el tiempo de los higos no halló nada que comer, y maldixo á este árbol diciendo: *Que jamas nazca de tí fruto alguno*, y al instante se secó. Esto dicen los Padres no sucedió porque fuese culpable la higuera en no dar fruto fuera de tiempo; sino porque Jesu-Christo quiso hacer ver á los hombres por lo que executaba con el árbol, que busca en ellos buenas obras: que jamas les es permitido estar sin fruto; y que el

* *Matth. 21. Marc. 11.*

castigo debido á su esterilidad seria el de estar abandonados á esta misma, de tal suerte que por no haber hecho el bien quando podían, lleguen á tal estado de no poder hacer el bien á que estan obligados.

V.

*Arroja del Templo á los Mercaderes.**

Habiendo llegado el Señor á Jerusalem se fué al Templo, y no pudo sufrir el tráfico comercio con que se deshonraba la santidad de aquel lugar. Asíque echó fuera á los que vendian y á los que compraban: derribó las mesas de los cambiantes de letras y los bancos de los que vendian palomas: y no permitió que nadie transportase por el Templo vasija alguna. Para darles á entender el motivo por que los trataba de aquella manera, les dixo: *¿No está escrito por ventura que mi Casa será llamada por todo el mundo la Casa de la oracion? Sin embar-*

* *Matth. 21. Marc. 11. Luc. 19.*

go vosotros la haceis una cueva de ladrones. Vieron á este tiempo algunos ciegos y coxos á presentársele, y los sanó.

El pueblo estaba sumamente admirado de ver todas estas cosas; pero los Sacerdotes, los Escribas y las principales gentes de los Judíos, estaban obstinados en el designio de perderle, y buscaban ocasion para executarlo de un modo que nada tuviesen que temer por parte del pueblo. Las maravillas que el Señor había obrado, y las aclamaciones de los niños que cantaban en el Templo: *Hosanna, salud y gloria al Hijo de David*, les enfurecian mas, y no pudieron ménos de manifestarle su indignacion, preguntándole: *Si entendia bien lo que decian y cantaban los muchachos. Pero el Señor los confundió haciéndoles ver que aquello que les disgustaba tanto era el cumplimiento de la Escritura: ¿Pues que no habeis leído nunca, les dijo, aquellas palabras del Psalmo: Has sacado la alabanza mas perfecta de la boca de los párvulos y de los niños que maman?*

Por la tarde salió de Jerusalem y bolvió

á la mañana del dia siguiente. Sus Apóstoles vieron con admiracion seco hasta las raices el árbol que había maldecido, y Pedro se lo enseñó diciendo: *Maestro mirad como se ha secado la biguera que habeis maldecido.* De aquí tomó el Señor ocasion para hacerles ver y conocer quanta era la fuerza de la fe y de la oracion, y les dixo que si tuviesen una fe constante en Dios, no solamente secarian una higuera, sino que pasarian de un lado á otro los montes; y que todo quanto pedirian en la oracion les seria concedido, con tal que ántes de orar cuidasen mucho de perdonar á aquellos que anteriormente les hubiesen ofendido; porque sin hacerlo así Dios no les perdonaria á ellos sus culpas.

VI.

*Razonamiento de Jesu-Christo á los Sacerdotes y Doctores.**

Bolvió á entrar en el Templo Jesus, y mién-

VV

* *Matth. 21. Marc. 11. Luc. 19.*

tras instruía al pueblo y le anunciaba el Evangelio, sorprendidos los Sacerdotes y Magistrados, le preguntaron *¿quien le habia dado autoridad para hacer lo que hacia?* Les respondió: voy á hacerlos yo tambien una pregunta á vosotros, y despues que me habreis respondido os diré con qué autoridad lo hago. La pregunta fué: *¿de donde venia el bautismo de Juan? si del Cielo ó de los hombres, esto es, si era de institucion divina ó humana.* Esta pregunta los puso en consternacion, porque no osaban responder que era cosa del Cielo por temor no les preguntase Jesus: *¿por que no le habian admitido?* y si decian que era de institucion humana, temian no se les echase sobre ellos el pueblo y los apedreasen, por estar en el entender que Juan era un Profeta; y así tuvieron por mejor decir *que no lo sabian.* El Señor les dixo entónces: *Ni yo os diré tampoco con qué autoridad hago esto que veis estoy haciendo.*

Despues propuso muchas parábolas á estos hipócritas para que conocieran bien cuál debia ser el castigo de aquella aversion y odio

tan injusto que le tenian, y de la obstinacion con que rechazaban la verdad que les habia anunciado. La primera fué de un hombre que teniendo dos hijos, ^a mandó primero al uno y despues al otro que fuesen á su viña á trabajar. El primero le respondió que no queria ir, pero arrepintiéndose de la respuesta fué allá; y el segundo que le prometió que iria no fué. Jesus preguntó á los Sacerdotes y á los Escribas *¿qual de los dos hijos habia executado la voluntad de su padre?* y como le respondiesen que habia sido el primero, les declaró que este primero figuraba á los Publicanos y á las personas de mala vida que habian hecho la penitencia que Juan les habia predicado, y que ellos por no haber querido creer á este Santo Precursor que les habia sido enviado en el camino de la justicia, serian excluidos del Reyno de los Cielos por las mugeres prostituidas cuyo arrepentimiento no habian imitado.

VII.

*Parábola de los viñeros.**

La segunda parábola era de un hombre que habiendo de hacer un largo viage arrendó su viña, y al tiempo de la vendimia envió á uno de sus criados para recibir de los viñeros lo que le debian. Pero los viñeros se burlaron de este criado y le despidieron sin darle nada. Les envió por segunda vez á otro, al qual hirieron y maltrataron, y despues envió á otro y á este le quitaron la vida. Les envió todavía otros á quienes trataron de la misma manera; de modo que resolvió por último enviarles á su hijo único á quien amaba tiernamente, persuadido de que le respetarian. Mas por el contrario, luego que le vieron se dixeron unos á otros: ve aquí el heredero, matémosle y nosotros quedaremos dueños de la herencia. Se echaron sobre él, le sacaron fuera de la viña y le mataron. *Ahora bien*, dixo el Señor,

* *Matth. 21. Marc. 12. Luc. 20.*

quando vendrá el dueño de la viña, ¿como los tratará á estos viñeros? Algunos respondieron que perderia á estos malvados como lo merecian, y que arrendaria la viña á otros que le pagasen mejor. Aprobó el Señor la respuesta, y les aseguró que con efecto serian tratados de esa suerte. Mas algunos otros que advirtieron que podian estar comprendidos en esta parábola, dixeron: *Dios no gusta que esto se haga así.* El Señor fixando la vista en ellos les dixo: *¿Que quiere decir pues esta parábola de la Escritura, la piedra desechada por los que edificaban, por un milagro de la omnipotencia del Señor ha venido á ser la principal piedra del ángulo?* Y para aplicarles la parábola entera añadió: *Con esto os declaro que el Reyno de los Cielos se os quitará, y se dará á un pueblo que producirá los frutos que le corresponden.* Esto es lo que efectivamente sucedió; porque los Judíos á quienes Jesu-Christo habia confiado su viña, esto es, su ley y su Iglesia, los quales en lugar de usar bien de estas ventajas, maltrataron á los Profetas que les advertian lo que de-

bian hacer, y han crucificado al Hijo único de Dios, no son ya del pueblo del Señor, y la Iglesia se compone actualmente de Gentiles que no conocían ántes á Dios. Á nosotros pues corresponde que nos aprovechemos del infeliz estado de aquellos en cuyo lugar hemos entrado, produciendo los frutos que nos corresponden, esto es, practicando puntualmente lo que Dios quiere que obremos. Los Sacerdotes y los Doctores de la ley conocieron bien que eran ellos los sugetos de que hablaba Jesus, y hubieran querido apoderarse de él entónces mismo; pero el temor al pueblo lo estorbó, y tuvieron la confusion de verse retratados en esta parábola.

VIII.

*Parábola del convite de bodas.**

Un Rey envió sus criados para que llamasen á los que habia convidado para las bodas de su hijo; y porque lo rehusaron envió otros

* *Math.* 22.

criados para que los hiciesen venir, y les dixesen al mismo tiempo que todo estaba dispuesto y preparado: pero ellos sin hacer caso del llamamiento se fueron, el uno á su casa de campo, el otro á su tráfico, y algunos se apoderaron de los criados y los mataron despues de haberlos ultrajado mucho. Habiendo sabido el Rey estos excesos, envió sus exércitos para destruir á estos homicidas é incendiar la Ciudad, y en lugar de ellos hizo ir á las bodas á todos aquellos que se encontraron por las calles. Despues entró él á ver á los que estaban en la mesa, y habiendo reparado en un hombre que no llevaba el vestido nupcial, le preguntó ¿como habia osado entrar sin el vestido nupcial? Despues haciéndole atar de pies y manos le mandó precipitar en un lugar de tinieblas, donde no tendria mas que llantos y un continuo rechinar de dientes. El mismo Jesus hizo la aplicacion de esta parábola diciendo: *Muchos son los llamados; pero pocos los escogidos.* Fácil es de conocer y advertir que los Judíos fueron llamados los primeros á las bo-

das del hijo del Rey, esto es, al Reyno de los Cielos que Jesu-Christo les anunció por sí mismo: que despreciaron su palabra: y que finalmente le quitaron ignominiosamente la vida: que Dios los ha exterminado en castigo de este delito, y que en su lugar llamó á su Iglesia á los Gentiles que hasta entónces no habian oido hablar de él. No resta pues mas que saber si tenemos nosotros el vestido nupcial, esto es, la caridad que es aquella ropa blanca que se nos dió en el bautismo, á fin de que sino la tenemos, tratemos de recobrarla ántes que el Rey venga á exâminar con todo el rigor de su justicia el estado de todos los que se hallan en el gremio de su Iglesia, y condenar á las tinieblas del infierno á los que se imaginan que basta ser llamados, y no trabajan en merecer con su buena vida la recompensa prometida á los escogidos.

IX.

*El Señor confunde á los Fariseos.**

Los Fariseos que no les cabia ménos parte que á los otros en la aplicacion de estas parábolas, se retiraron con firme resolucion de buscar quantas ocasiones pudiesen conseguir para perder al que los habia confundido de aquella suerte. Creyeron haber hallado un medio infalible para sorprenderle en sus palabras, y no se detuvieron en ponerlo en execucion. Asíque enviaron algunos de sus discípulos hipócritas como lo eran ellos é imitadores falsos de los hombres de bien, con algunos Heródiânos, esto es, como si dixeramos oficiales de Herodes, para urdirle tranquilas, y hacerle decir alguna cosa que diese motivo á ponerlo en manos de la justicia. Estos enviados fueron á buscarle y le hablaron de este modo: «Maestro sabemos que sois sincero y verdadero, y que sin mirar respeto alguno ense-

xx

* *Matth. 22. Marc. 12. Luc. 20.*

»ñais el camino de Dios según la verdad. Decidnos pues vuestro parecer sobre este punto: *¿Es lícito ó no pagar el tributo al César?*» Esto daba bien á entender que el designio de ellos era bolverle odioso para con el pueblo que llevaba con violencia la dominacion de los Romanos, si decia que era necesario pagar el tributo; y si respondia que no era necesario, hacerle castigar como un hombre rebelde al Emperador. Mas como el Señor conocia bien la malicia con que procedian les dixo: Veamos una de las monedas con que se paga el tributo, y quando tuvo una en sus manos les dixo: *¿De quien es esta imagen y esta inscripcion?* Le respondieron *que del César;* y entonces les bolvió á decir: *Dad pues al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.* No tuvieron cosa alguna que replicar á esta respuesta, ántes por el contrario les causó mucha admiracion, y se retiraron confusos y corridos.

X.

*Confunde tambien á los Saduceos.**

Luego que se fueron los Fariseos, vinieron los Saduceos que tambien eran Judíos, bien que de una secta por la qual no creían que los muertos habian de resucitar algun día, y le hicieron una pregunta sobre el precepto de la ley de Moysés que obligaba á un hombre á casarse con la viuda de su hermano que murió sin hijos. Suponian pues que una muger habia sido desposada de esta suerte con siete hermanos uno tras otro, y que todos los siete habian muerto sin hijos; y le preguntaron, *¿qual de estos siete hermanos seria su marido despues de la resurreccion?* Les respondió que no comprendian el sentido de las Escrituras ni el poder de Dios: que el matrimonio que es necesario en este mundo para dar hijos y sucesores á los hombres mortales en quienes puedan ellos revivir, no lo seria así en el otro

XX2

* *Matth. 22. Marc. 12. Luc. 20.*

mundo donde nadie morirá, y todos serán semejantes á los Ángeles en la inmortalidad. Les hizo ver despues por la Escritura que los muertos son vivos para Dios: que los resucitará algun dia, y que estaban en un grande error por negar la resurreccion futura. Un Doctór de la ley no pudo ménos de confesar en alta voz que el Señor habia respondido perfectamente, y todo el pueblo continuó en oír con admiracion su doctrina.

XI.

*Enseña Jesus qual es el principal mandamiento.**

Otro Doctór que era Fariseo, y que vió como habia Jesus hecho callar á los Saduceos, se acercó al Señor y le preguntó para tentarle, *¿qual era el primero y mas grande de los preceptos de la ley?* Á lo qual respondió que era el siguiente: *Amarás al Señor tu Dios con to-*

* *Matth. 22. Marc. 12.*

do tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. Luego añadió que el segundo mandamiento semejante al primero era este otro: *Amarás á tu próximo como á tí mismo;* y que toda la ley y las profecias estaban comprendidas en estos dos preceptos. El Fariseo alabó la respuesta de Jesus, y confesó que tenia razon de recomendar sobre todas las cosas un amor que vale mas que todos los holocaustos y todos los sacrificios. El Hijo de Dios alabó tambien por su parte la sabiduria de este Doctór, y le aseguró que no estaba léjos él de gozar del Reyno de los Cielos.

Despues de esta pregunta nadie se atrevía á hacerle otra, y el mismo Señor hizo una á los Fariseos viéndolos congregados en su presencia en el Templo. Díxoles: *¿Que pensais vosotros acerca de Christo y de quién debe ser Hijo?* Respondieron: *que seria hijo de David.* Á esto les objetó las palabras del Salmo 109: *El Señor ha dicho á mi Señor siéntate á mi diestra.* Y les preguntó: *¿Como puede ser hijo de*

David, cuando el mismo David inspirado por el Espíritu Santo le llama su Señor? No pudieron resolver esta cuestión, porque como no querían reconocer la divinidad de Jesu-Christo, no sabían que este Señor como Dios era también Señor de su Hijo en quanto hombre.

XII.

*Hace parentes los vicios de los Escribas y Fariseos.**

Se volvió despues hácia el pueblo, principalmente hácia sus Discípulos, y les advirtió que veneraran y observasen la verdad que los Doctores y los Fariseos les enseñaban, porque estando sentados en la Cátedra de Moysés tenían facultad para instruirles; pero que se guardasen bien de imitar sus acciones. Condenó también la hipocresía y el orgullo de aquellos sobervios que mandaban lo que no querían observar ellos mismos: que afectaban ocupar los

* *Mattó. 23. Marc. 12. Luc. 20.*

primeros puestos y recibir los primeros honores: y no se servían de sus largas oraciones sino para destruir las casas de las viudas. ¹ Enseñó á sus Discípulos que no pretendiesen ser llamados Maestros, sino ántes bien se reconociesen todos por hermanos, como que tenían á un mismo Padre que es Dios, y un mismo Maestro que es Jesu-Christo. Les repitió las palabras que les había dicho ya varias veces: *Aquel que entre vosotros fuere el mas grande, será criado de los demas; porque qualquiera que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado.*

XIII.

*Jesus alaba la limosna de una pobre viuda.**

Se puso también el Señor á observar el di-

¹ Reprehende Jesu-Christo la hipocresía de los Fariseos, los cuales con la exterior apariencia de virtud se grangeaban muchas limosnas,

enriqueciéndose ellos con hipocresía, al paso que se empobrecía la gente del pueblo.

* *Marc. 12. Luc. 21.*

nero que el pueblo iba echando en una caja frente de la qual estaba sentado, y habiendo visto que una pobre viuda puso en ella dos pequeñas monedas que valian un ochavo de la nuestra, llamó á sus Discípulos y les dixo: que esta pobre muger habia dado mas que los otros; porque aquellos ricos que habian puesto mucho en la caja, habian dado de lo que les sobraba, y que esta por el contrario, dando todo lo que tenia habia dado de lo que necesitaba.

XIV.

*Profetiza la ruina y destruccion
de Jerusalem.**

Al salir del Templo para bolver á Betánia, sus Discípulos se entretenian por el camino contemplando la grandeza y bondad de aquel edificio, y los magníficos dones con que estaba enriquecido. Se acercaron á su Maestro para hacer que pusiera reparo y observase lo que

* *Matth. 24. Marc. 13. Luc. 21.*

ellos admiraban, y uno le dixo: ¡*Maestro mirad qué piedras y qué edificios!* Á lo que respondió que vendria un tiempo en que todo aquel grande edificio que admiraban seria totalmente destruido y arruinado, y no quedaria piedra sobre piedra. Quando llegaron al monte Olivete Jesus se sentó enfrente del Templo, y quatro de sus Apóstoles que eran Pedro, Santiago, Juan y Andres, le pidieron les dixese ¿en que tiempo seria la ruina y destruccion del Templo que acababa de profetizar; cuándo se acabaria el mundo; cuándo bolveria glorioso y cuáles serian las señales de estos grandes sucesos? El Señor les explicó todas estas cosas, y comenzó advirtiéndoles que no se dexasen engañar ni seducir de muchos impostores que se tomarian el nombre de Mesías; como tambien que no se perturbaran ni confundieran á vista de las guerras, sediciones, hambre y otras señales espantosas, que no serian mas que unos presagios ó principios de las horribles desgracias que debian suceder en adelante. Les advirtió tambien que ántes de todo es-

to serian ellos perseguidos, presentados á los Jueces, azotados en las Sinagogas, entregados al suplicio por sus mismos parientes, aborrecidos de todo el mundo por su amor, y les quitarian la vida á muchos de ellos. Al mismo tiempo los consoló asegurándoles que les concederia un don de sabiduría para hablar en presencia de los Jueces, que no podrian tolerar ni resistir sus enemigos: que poseerian y salvarian sus almas con su paciencia: que á pesar de toda la rabia de sus perseguidores no se perderia ni un cabello de sus cabezas, y que su Evangelio seria predicado por todo el mundo. Últimamente les declaró que se levantarían falsos Profetas, los cuales engañarian á muchos: que las persecuciones harian caer á muchas otras gentes: que se veria crecer la iniquidad y la caridad se enfriaria; pero que se salvarian los que perseverasen hasta el fin.

Despues de haberles instruido en lo que sucederia á ellos mismos, les manifestó lo que sucederia tambien á la Ciudad de Jerusalem y á todo el pueblo Judayco. Les dixo que quan-

do vieran invadida la Ciudad de Jerusalem y contaminado su Templo con abominaciones exécrables, estuviesen ciertos y seguros de su próxima desolacion y ruina: que entónces no debian ellos pensar mas que en salvarse con la mas posible brevedad, para evitar ser comprendidos en las desdichas de su nacion: que este seria entónces el tiempo de la venganza de Dios con los Judíos, los cuales verian atropellada su Ciudad por los Gentiles que los pasarian á cuchillo, ó serian llevados cautivos por todas las naciones: y que finalmente se verian combatidos de todos los males y desdichas con que Dios les habia amenazado en su Escritura, reducidos á una miseria y tal afliccion que nunca habrian visto, ni jamas se veria otra semejante. Todas estas cosas sucedieron poco despues de la misma manera que el Hijo de Dios las habia profetizado á sus Apóstoles; y no habia mas de quarenta años que Jerusalem habia llegado á lo sumo en sus delitos por haber quitado la vida á Jesu-Christo, quando fué tomada por los Romanos des-

pues de una guerra bastante larga, en la que perecieron un millon y trescientos mil Judíos en varias partes del mundo, quedando muertos en solo el sitio de aquella Ciudad un millon y cien mil de ellos.

XV.

*El Señor profetiza su segundo
advenimiento.**

Despues de haber el Señor satisfecho de esta suerte á la primera pregunta de los Apóstoles, pasó á responder á las otras dos sobre su glorioso advenimiento y fin del mundo. Díxoles que su segunda venida seria semejante á un resplandor que se presenta á la vista repentinamente, y en un instante pasa del Oriente al Occidente, lo qual quiere decir: que se haria manifesto y conocido en toda la tierra, y no se ocultaria, ni seria tampoco conocido en un lugar solo, como lo querrian persuadir

* *Matth. 24. Marc. 13. Luc. 21.*

algunos seductores, de los quales unos dirian el Señor está aquí, y los otros Jesu-Christo está allí. Añadió que se levantarían tambien algunos pseudo-Christos, que harían prodigios tan asombrosos, que engañarian si fuera posible á los mismos escogidos; bien que estas almas santas sabrian reconocer y distinguir el verdadero Mesías, y colocarse unidas junto á él, como se congregan las águilas junto al cuerpo muerto que les ha de servir de alimento: que para hacer mas gloriosa su venida la precederian unas señales extraordinarias y espantosas, como el oscurecimiento del Sol y de la Luna, la caída de las estrellas, el movimiento de los ayres, la agitacion y ruido formidable de las ondas del mar, el susto y consternacion general de todas las criaturas: que despues de esta alteracion universal de toda la naturaleza, se dexaria ver la señal del Hijo del hombre, por la qual la Iglesia entiende la Cruz: que se le verá venir á él mismo sobre las nubes con un poder y una magestad soberana, y enviará á sus Ángeles que se dexarán oír con

una voz clara y ruidosa, semejante al sonido de una trompeta, y congregarán á sus escogidos de las quatro partes del mundo. Dixo tambien que sus fieles siervos entónces levantarían la cabeza con confianza; porque así como conocían ellos que estaba el estío próximo quando veían que comenzaban á brotar las higueras y los demas árboles; de la misma manera conocerían por todas aquellas señas que van á ser ya gloriosos, y que el Reyno de Dios está como quien dice á la puerta.

XVI.

*Enseña que se ha de estar de vela.**

Solo faltaba saber á los Apóstoles el tiempo en que habían de suceder todas estas cosas, y lo que haría el Hijo del hombre en la tierra quando bolvería, como dixo él mismo, lleno de gloria y de magestad. Sobre el primer punto les dixo: que este tiempo era desconocido

* *Matth. 24. Luc. 21.*

á todas las criaturas, y solo Dios lo sabia: que les convenia ignorarlo para estar siempre sobre sí, y no dexar gravar sus corazones con excesos de bebida y comida, y con inquietudes y zozobras de esta vida; sino que velando y orando continuamente se harian dignos de comparecer con seguridad en su presencia. Al mismo tiempo les advirtió, que algunas de aquellas señales que precederían como simbolo de su segunda venida, no dexarian de sorprender á los que no velasen y no estuviesen sobre sí; y que el día de su juicio sería como una red que abrazaría dentro á todos los habitantes del mundo. Despues les refirió el exemplo de los buenos criados, que durante la ausencia de su amo cumplieron con fidelidad la comision que les había dado, estando de vela continuamente aguardándole, porque no sabían quando podría bolver, y concluyó de esta manera: *Velad pues del mismo modo vosotros, no sea que venga el Señor de improviso y os balle dormidos.* Añadió: *Esto que os digo á vosotros lo digo tambien á todos.*

XVII.

*Parábola de las diez Vírgenes.**

Para impresionar mas fuertemente esta misma verdad en sus corazones, como que de ella pendía toda la salvacion, les propuso dos parábolas. La primera de diez vírgenes que tomaron sus lámparas encendidas para ir alumbrando delante del Esposo y de la Esposa, y asistir á la boda. Cinco de ellas, á quienes el Hijo de Dios llamó fátuas, se contentaron con tener sus lámparas encendidas; pero las otras cinco previendo sábiamente que el Esposo podría tardar en venir, traían consigo aceyte en un vaso para añadir á las lámparas si por ventura se apagaban. Sucedió lo mismo que habian previsto. Tardó en venir el Esposo, y así unas como otras se durmieron. Hacia la media noche se oyó una voz que les decia gritando: *Mirad que viene el Esposo, id á recibirle.* Se levantaron al instante y prepararon sus luces;

* *Matth. 25.*

pero las cinco vírgenes fátuas viendo que las suyas empezaban á apagarse, pidieron aceyte á las vírgenes sábias, y estas las enviaron á comprarlo á la tienda, y mientras lo fueron á comprar vino el Esposo, y las vírgenes prudentes entraron con él á las bodas. Sus compañeras vinieron despues, pero la puerta ya estaba cerrada, y tuvieron que llamar á ella diciendo: Señor abridnos; pero les fué respondido por el Esposo, *que no las conocia.* Es fácil de hacer la aplicacion de esta parábola, y sacar la conclusion que sacaba el Hijo de Dios: *Velad pues, porque no sabéis ni el dia ni la hora en que ha de venir el Hijo del hombre.*

XVIII.

*Parábola de los criados.**

La segunda parábola es de un hombre que habiendo de hacer un largo viage, puso su caudal en manos de sus criados, y distribuyó en-

* *Matth. 25.*

tre ellos diferentes sumas de dinero á proporcion de la capacidad y talento de cada uno, á fin de que negociasen con ellas. Á su buelta halló que algunos habian duplicado las sumas que les habia entregado, y les dixo á cada uno de ellos: «Ó buen y fiel criado, pues que tú »has sido fiel en lo poco fiado á tu cargo, yo »pondré mucho á tu disposicion. Entra en la »gracia de tu Señor.» Mas habiendo visto que uno escondió en un agujero el caudal que le habia entregado, se le quitó y le mandó encerrar en un profundo calabozo como criado inútil y perezoso. Hemos visto ya en una parábola casi enteramente semejante á esta, que unos criados habiendo recibido todos una misma suma, habian negociado con ella de diverso modo. Las sumas aquí son diferentes, y la ganancia es igual. De estas dos comparaciones sacamos en limpio, que para salvarnos es necesario hacer buen uso de las gracias que Dios da á cada uno segun su beneplácito; por lo qual será tanto mas recompensado el que haya negociado con mayor usura los dones de

su misericordia, y que solo se ha de temer una cosa, que es el ocultar y bolver inútil el talento que nos ha confiado.

XIX.

*Descripcion del juicio final.**

Despues de estas parábolas, que por medio de ellas enseñó Jesus á los Apóstoles la importancia que hay de velar continuamente para no ser sorprendidos en su segunda venida, que ha de ser formidable segun los Santos Padres, para los que en esta vida mortal no trabajan por su salud, y llegan á la hora de la muerte sin haber hecho nada para alcanzar la vida eterna; les declaró lo que haria en la tierra quando bolveria con toda su magestad acompañado de todos sus Ángeles. Dixo pues que se sentaria en el trono de su Gloria, y que se congregarian á su presencia todas las naciones del mundo, y separaria los buenos de los ma-

los, al modo que un pastor separa las ovejas de los carneros : que dirá á los buenos los quales estarán á su mano derecha : *Venid vosotros que habeis sido benditos por mi Padre , y poseed el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo ; porque yo tuve hambre y vosotros me disteis de comer : tuve sed y me disteis de beber : tuve necesidad de alojamiento y me hospedasteis : estuve desnudo y me habeis vestido : estuve enfermo y me visitasteis : estuve preso y habeis venido á verme.* Admirados los justos le preguntarán, cuándo habia sufrido y padecido todas estas necesidades, y quiénes eran los que le subministraban tantas asistencias; y el Señor les responderá entónces : *En verdad os digo que quantas veces habeis subministrado estas cosas á los mas pequeños de mis hermanos, otras tantas me las habeis subministrado á mí mismo.* Y dirá despues á los malos que estarán á su izquierda : *Retiraos de mi presencia malditos, id al fuego eterno que está dispuesto y preparado para el demonio y sus ángeles ;* y añadirá que el motivo de su condenacion es, por-

que faltaron á darle los socorros que necesitaba quando los negaron á sus hermanos. Esto, dicen los Santos Padres, no es porque los pecadores no han de ser tambien castigados por otros delitos ó pecados de que serán reos y culpables : ni tampoco es decir que no recibirán los buenos su recompensa por otras obras buenas que hubieren hecho ; sino que es darnos á entender que juzgará á los hombres sobre las obras de misericordia que hicieron ó dexaron de hacer : y quiso tambien enseñarnos que sin esta virtud, qualquiera bien que se haga será inútil y supérfluo para la salud espiritual ; y que no habiendo ningun pecado que no pueda borrarlo la limosna hecha con el verdadero espíritu de Dios, los malos serán condenados porque no habrán hecho limosnas ; del mismo modo que puede decirse que un enfermo muere de su enfermedad , porque no ha querido aplicar el remedio que le podia curar. Estas dos sentencias tan contrarias y diversas serán executadas en el mismo punto , de suerte que los pecadores irán á padecer y sufrir el

suplicio eterno que les está preparado ; mientras que los justos subirán al Cielo á tomar posesion de la vida y gloria eterna.

XX.

*Los Judíos tienen consejo para deliberar
contra Jesu-Christo.**

Esto era lo que Jesus enseñaba á sus Apóstoles, mientras que los Sacerdotes y los Doctores de la ley no pensaban mas que en buscar medio para apoderarse de él con industria y quitarle la vida. Ya el Señor no se escondia mas, porque habia llegado su hora. Por la mañana se dexaba ver en el Templo, donde se congregaba el pueblo muy temprano para oírle ; y por la noche se retiraba al monte de los Olivos. El Miércoles se juntaron sus enemigos en la sala del gran Sacerdote Cayfás, y tuvieron consejo contra él. Como temian al pueblo, querian prenderle con astucia, y no querian

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22.*

executarlo en tiempo de la fiesta de Pasqua, por temor de que el pueblo se tumultuase. Mientras esto pasaba entró el demonio en el corazon de Judas Iscariote, aquel Apóstol avaro y ladron que guardaba el dinero de Jesu-Christo, y le inspiró la detestable y abominable resolucion de entregar y vender á su Maestro. Fuése pues este traydor en busca de los Sacerdotes y Magistrados y les dixo : *¿Que me quereis dar y yo le pondré en vuestras manos?* Oyeron con alegría esta proposicion, y le prometieron por paga de su perfidia treinta monedas de plata, que vienen á ser como unos ciento y ochenta y ocho reales vellon de nuestra moneda. Aceptó esta suma, y no hizo mas que buscar ocasion de entregar á Jesus, quien por otra parte estaba diciendo á sus Discipulos : *Vosotros sabeis que la Pasqua se celebra de aquí á dos dias, y que el Hijo del hombre será entregado para que le pongan y claven en una Cruz.*

XXI.

Se explica la Pasqua de los Judíos.

La fiesta de la Pasqua era la mayor y la mas solemne de todas las de los Judíos, y el mismo Dios la habia instituido para que fuese un monumento muy ilustre de las gracias que habia hecho á este pueblo, y una imágen sensible de las que haria á todo el género humano por la muerte de su Hijo. La palabra Pasqua significa pasage, y para comprehender el motivo por que se dió dicho nombre á esta solemnidad, se ha de traer á la memoria el modo como fueron libertados los Israelitas de Egipto y del cautiverio de Faraon. Para precisar á este Príncipe á que diera la libertad á los hijos de Israel, despues que Dios le obligó con muchas plagas á él y á todo su Reyno, mató en una noche á todos los primogénitos, tanto de racionales como de bestias en todo el Egipto. Mas para que no fuesen comprendidos los Judíos en esta mortandad, que solo se

hacia para que estos consiguiesen su libertad, ve aquí lo que hicieron conforme á la orden que les dió Moysés de parte de Dios: El dia diez de la Luna de Marzo tomó cada uno en su familia un cordero sin mancha alguna, el qual sacrificaron en el catorce de la Luna del mismo mes por la tarde, y tiñeron las puertas de sus casas por ámbos lados y hácia lo alto con la sangre del cordero. La misma noche se comieron la carne del cordero asada al fuego con panes sin levadura y lechugas silvestres, teniendo sus vestidos y calzados á punto de marchar, y con un palo en la mano como para este fin. Con efecto en la misma noche del catorce al quince de la Luna de Marzo fué quando hizo Dios que se dexase sentir el peso de su mano en todo el Egipto matando á todos los primogénitos. Como para executar esta plaga pasó por alto las casas de los Israelitas que estaban teñidas con la sangre del cordero que la tarde ántes se habia inmolado, por eso quiso que el tal cordero fuese apellidado con el nombre de Pasqua, que quiere de-

cir pasage, tránsito. Viendo los Egipcios esta mortandad, precisaron ellos mismos á los Judíos á que se fuesen, y este pueblo que estaba pronto y preparado para ejecutarlo como hemos dicho, salió luego al punto de aquel país, llevando consigo la masa del pan que no habían tenido tiempo de echarle la levadura. En memoria de esta libertad milagrosa les mandó Dios que celebrasen todos los años una gran fiesta que llamaron Pasqua, para que les sirviese de monumento que les acordase este pasage del Señor; y quiso tambien que durante esta fiesta y solemnidad que habia de ser de siete días, comiesen el pan sin levadura, y comenzasen en la tarde del catorce de la Luna de Marzo, inmolando y comiendo en ella un cordero, para que tuviesen presente el modo como se les habia sacado del Egipto. La noche que comenzaba la fiesta de Pasqua se llamaba *primera de los ázimos*, que quiere decir de los panes sin levadura; y se daba promiscuamente el nombre de Pasqua al cordero que se comia, y á la fiesta que empezaba por la inmo-

lacion de este cordero; y por eso vemos muchas veces en el Evangelio estas expresiones, comer ó inmolando la Pasqua y solemnizar la Pasqua. Como el cautiverio de Egipto, del qual libertó Dios á los Judíos, no era mas que figura de la servidumbre del pecado de la qual habia de librar á los hombres, así mismo este cordero cuya sangre habia salvado á los Israelitas, era símbolo y figura de Jesu-Christo, á quien San Pablo llama verdadera Pasqua, porque verdaderamente hemos sido redimidos por su sangre; y este es el motivo por que quiso morir el Señor en la fiesta de la Pasqua, á fin de cumplir con su sacrificio los grandes misterios que habian sido representados por todas las ceremonias de los Judíos.

XXII.

*El Señor cena con sus Apóstoles.**

Se acercaba ya esta gran solemnidad, y los

AAA2

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22.*

Apóstoles preguntaron á su Maestro, dónde queria comer la Pasqua. Envió entónces mismo el Señor á Pedro y Juan á la Ciudad de Jerusalem, y les dixo que al entrar en ella encontrarían á un hombre que llevaba un cántaro de agua, que le siguiesen y le dixeran al dueño de la casa donde entrara, que el Maestro queria celebrar allí la Pasqua con sus Discípulos; añadió: y entónces os enseñará una gran sala en lo alto de la casa adornada y compuesta, en la qual dispondreis todo quanto sea necesario. Pedro y Juan hicieron lo que les mandó, y hácia la noche fué el Señor á parar allí con sus doce Apóstoles, y á la hora de la cena se pusieron todos á la mesa. Estando allí dixo á sus Discípulos: *He deseado con ansia comer con vosotros esta Pasqua ántes de padecer; porque aseguro que de aquí en adelante no volveré á comerla mas hasta que ella misma se cumpla en el Reyno de Dios*; esto es, en el Cielo donde no solamente la Pasqua, sino tambien todos los demas misterios deben tener su entero cumplimiento. Tomó luego un cáliz, y

despues que dió gracias les dixo: *Tomadlo y distribuidlo entre vosotros*; »porque os digo que »no beberé mas del fruto de la vid hasta que »haya llegado al Reyno de Dios.

XXIII.

*El Señor lava los pies á sus Apóstoles.**

Ya no pensaba el Señor mas que en morir, y parece que no habia llegado tan pronto la fiesta de Pasqua, que significa pasage, sino para acordarle que habia llegado ya la hora en que debia pasar de este mundo á su Padre. Sabia muy bien que el diablo habia imbuido en el corazon de Judas el designio de venderle, y ántes de ser entregado á manos de sus enemigos, quiso dar un testimonio bien señalado del amor que tenia á sus Discípulos, á quienes siempre habia amado y amaria hasta el fin del mundo. Se levantó pues de la mesa, dexó sus

* Joann. 13c.

vestiduras, tomó un lienzo, echó agua en una vasija, y sin olvidarse que su Padre le había puesto todas las cosas en sus manos, que había sido enviado por Dios, y que volvería al mismo Dios, se puso á lavar los pies á sus Apóstoles, y á enjuagarlos con el lienzo que traía consigo. No pudo Pedro sufrir esta humillacion de su Maestro, y le dixo confuso y lleno de admiracion: *Señor ¡que me habeis de lavar á mí los pies! Y aunque le respondió Jesus: Ahora no sabes tú lo que yo hago, lo sabrás despues, insistió Pedro en decir: No me lavaréis vos los pies nunca. Mas quando á esto dixo su Maestro: Si yo no te los lavo no tendrás parte conmigo; estimó mas verle humillado á sus pies que perder su compañía, y le volvió á decir: Señor lavadme, y no solamente los pies sino tambien las manos y la cabeza. Jesus dixo entonces que el que ya había sido lavado, no necesitaba mas que lavarse los pies, y que ellos estaban puros y limpios aunque no todos, queriendo significar con esta excepcion el Discípulo que le había de vender y entregar. Esta*

respuesta nos dió motivo para creer que el Señor lavó los pies á sus Apóstoles no solamente para darles una prueba y exemplo admirable de su humildad, sino tambien para que conocieran y supieran que por puro y limpio que haya uno quedado por el bautismo, hay continua necesidad de purificar en esta vida las pasiones y afectos en que se mezclan siempre algunas cosas terrenas y humanas: y tambien que por muy limpio que esté el hombre en lo restante del cuerpo, los pies no dexan siempre de recoger algun polvo que los ensucia si no cuidan de lavarlos. Quando acabó de lavar los pies á sus Apóstoles recogió sus vestiduras, y volviendo otra vez á la mesa les dixo: *¿Sabéis vosotros lo que yo acabo de hacer? Me dais vosotros á mí el nombre de Maestro y de Señor, y con razon porque yo lo soy: y pues yo os he lavado los pies, siendo como soy vuestro Señor y Maestro, vosotros tambien debéis lavaros los pies unos á otros; porque os he dado exemplo para que meditando en lo que yo he hecho, lo hagais vosotros de la misma manera.*

XXIV.

*El Señor instituye el Sacramento de la Eucaristía, y profetiza la traición de Judas.**

Continuaron en comer, y Jesús al fin de la cena habiendo lavado los pies á sus Discipulos como en preparacion para el Sacramento que habia de instituir entónces mismo, tomó el pan, le bendixo, y dando gracias á Dios le partió y entregó á ellos diciéndoles: tomad y comed: *Este es mi Cuerpo que es entregado por vosotros: haced esto en memoria mia.* Tomó tambien el cáliz, dió gracias á su Padre y lo entregó diciendo: *Bebed todos de esto, porque esta es mi Sangre, sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos en remision de sus pecados.*

Despues de decir esto se conturbó voluntariamente el Señor, ya sea porque se le representaria la muerte que habia de padecer, ó

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22.* * *Matth. 26. Marc. 14. Joann. 13.*

bien por el horror que concibió de la perfidia de Judas, y dixo á sus Apóstoles: *En verdad, en verdad os digo, uno de vosotros que come conmigo en esta mesa me ha de vender.* Esto les causó mucha admiracion y entristeció á todos igualmente; por manera que comenzó cada uno á decir y preguntarle: *¿Soy yo Señor?* Y les respondió: *Uno de vosotros doce que pone la mano en el plato es el que me venderá.* »Por lo que mira al Hijo del hombre, va este á morir según está decretado en las Santas Escrituras; pero infeliz de aquel por quien será vendido, pues le hubiera sido mejor no haber nacido. No sabian de quien hablaba el Señor, y se preguntaban mutuamente unos á otros quien seria. Pedro hizo seña á Juan, que era el Discipulo muy querido del Señor y se recostaba sobre su pecho, para que supiese y averiguase de quien hablaba. Jesús respondió á Juan: *Aquel á quien yo le daré un pedazo de pan mojado.* Judas tuvo la desvergüenza de preguntar él mismo á su Maestro: *¿Soy yo por ventura?* Jesús le dixo que sí: mojó un pedazo de pan y se lo dió;

y apenas le tomó este traidor, le hizo el demonio executar el designio que le habia puesto en su corazon algunos dias ántes. Jesus al mismo tiempo le dixo: executa pronto lo que tienes que hacer; y él se salió de allí sin que los otros Apóstoles supiesen donde iba, mas bien creían que Jesus le enviaba á buscar alguna cosa, ó á dar alguna limosna á los pobres, porque él era quien custodiaba la bolsa. Despues que Judas salió de allí, considerando Jesus la gloria que sacaria su Padre de la muerte que iba á padecer, y la que él mismo recibiría tambien como precio de su humildad y obediencia, dixo á sus Discípulos: *En esta hora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es tambien glorificado en él. Y pues Dios es glorificado en él, Dios le glorificará tambien en sí mismo y bien pronto le glorificará.* Dicho esto recitaron un Cántico, y se levantaron de la mesa para irse al monte Olivete, donde se retiraba Jesus por las noches como se ha dicho ya.

XXV.

*El Señor profetiza la negacion de San Pedro y la fuga de los Apóstoles.**

Nuevamente se suscitó entre los Apóstoles una disputa sobre cuál debía ser reputado entre todos ellos por el mayor. Jesus los sosegó repitiendo lo que les habia dicho no mucho tiempo ántes; á saber, que no habian de portarse ellos como los Reyes, los cuales tratan á sus vasallos con imperio, sino que el mayor entre ellos habia de ser como el menor; pues él mismo que era Maestro de todos, se contemplaba no tanto como el que está sentado á la mesa, como el que sirve á ella. Despues continuó diciendo: que pues siempre habian estado firmes y constantes en seguirle en todas sus persecuciones; por tanto les prepararia el Reyno que su Padre tenia dispuesto para él mismo: y añadió entónces que Satanás habia pedido cribarlos como se criba el trigo, esto es,

BBB 2

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 13.*

tentarlos para hacerles caer ; y le dixo á Pedro: *T'o rogué y he pedido por tí para que tu fe no falte nunca : y así quando te hayas convertido, ¹ trabaja tú en afirmar en la fé á tus hermanos.* Despues hablando con todos dixo que no podia estar mas con ellos , y que se iba donde no podian ir con él ; pero les encargaba sobre manera que se amasen mutuamente unos á otros como él los habia amado ; porque este habia de ser el amor por el qual conocerian todos que eran Discípulos suyos. Sobre esto le preguntó Pedro ¿donde iba? Y á lo que Jesus le respondió: *Vosotros no podeis seguirme ahora donde voy , pero despues me seguiréis ;* le replicó: *Señor ¿por que no puedo seguirlos ahora?* Jesus se explicó mas claro diciendo á los Apóstoles: *T'o seré á todos vosotros en esta noche ocasion de escándalo y de tentacion ; porque está escrito: T'o heriré al Pastor y las ovejas se descarriarán ;^a* pero despues que habré resucitado iré delante de vosotros por Gali-

¹ Entienden algunos Padres que habla aquí el Señor de la conversion de San

Pedro despues que le negó.

^a Zacar. 13. v. 7.

lea. Pedro le respondió: *Quando fueseis vos materia de escándalo para todos los demas , no lo seréis para mí : yo estoy pronto á ir con vos á la prision y á morir , y daré mi vida por vos.* Jesus le bolvió á decir: *¿Tú darás la vida por mí? En verdad , en verdad te digo que esta misma noche ántes que el gallo haya cantado dos veces , me habrás tú á mí negado tres.* Pedro insistió diciéndole , que quando fuera menester morir por él , no le dexaria nunca , y todos los demas Discípulos dixeron lo mismo , atendiendo mas bien á lo que entónces les dictaba su corazon que á su propia flaqueza , la qual conocia perfectamente Jesu-Christo. Continuó despues en preguntarles si les habia faltado algo quando los habia enviado á predicar sin alforjas , sin dinero y sin zapatos. Y habiéndole respondido que no ; les dixo : pues ahora quien tuviere alforjas tome tambien las provisiones para el camino , y el que no las tuviere venda su vestido para comprar una espada : queriéndoles dar á entender con este language figurado lo grande que habia de ser la persecucion que

iban á sufrir, la que seria tal que si se hubieran de recurrir á los medios que la prudencia dicta se pongan en obra en tales apuros, seria necesario vender hasta los vestidos para poder tener armas con que defenderse: *Porque os aseguro, añadió, que es preciso se cumpla lo que de mí está escrito: Ha sido colocado en el número de los malvados.** Los que entendieron literalmente lo que acababa de decir sobre vender la ropa para comprar una espada, le dixerón que tenían allí dos; pero como el Señor lo tomaba en otro sentido, se contentó con responderles: *Bastantes hay.*

XXVI.

*El Señor consuía á sus Apóstoles.**

Era casi imposible que todo este esfuerzo con que aseguraba Jesus su muerte próxima no aflijese notablemente á los Apóstoles, y por lo mismo quiso consolarlos diciéndoles que no se

* *Isai. 53. v. 12.*

* *Joann. 14.*

alterasen: que creyesen en él: y tuviesen entendido que si iba á disponerles y prepararles á cada uno puesto donde colocarlos en la casa de su Padre, bolveria despues para llevárselos allá. Asíque, *vosotros sabéis*, les dixo, *donde voy y sabéis tambien el camino.* Tomás le dixo: *Señor nosotros no sabemos donde vais, ¿como pues podremos saber el camino?* Jesus bolvió á decir: *Que él mismo era el camino, la verdad y la vida: que por él se iba á Dios, y que si le conocieran á él conocerian del mismo modo á su Padre.* Sobre esto le dixo Felipe: *Señor mostradnos á vuestro Padre y eso nos basta.* Mas Jesus le dixo: *¿Hace tanto tiempo que yo estoy con vosotros y todavía no me habéis conocido?* Añadió que viéndole á él veían á su Padre; porque él estaba en su Padre y su Padre en él, lo qual debian haber conocido por los milagros que le habian visto obrar; y les aseguró al mismo tiempo que aquellos que creyesen en él harian los mismos prodigios y aun mas grandes, porque harian todo lo que en nombre suyo pidiesen á Dios su Padre. Despues

les prometió que alcanzaría de su Padre un consolador para ellos que sería el Espíritu de la verdad, al qual el mundo no era capaz de recibir, porque no le conocía: que no los dexaría huérfanos, sino que bolvería á estar con ellos, y le verían quando el mundo á él no le vería ya mas. Cosa que sucedió despues de su resurreccion; porque entónces no se dexó ver mas que de sus Discípulos. Añadió que les haría conocer un dia que él estaba en su Padre, porque se descubriría y daría á conocer á los que le amaron y dieron pruebas de este amor recibéndolo y guardando sus santos mandamientos. Judas^x le preguntó entónces, ¿por que motivo se les manifestaria á ellos y no al mundo? Á lo qual respondió: *Si alguno me ama, observará y cumplirá lo que yo digo, y mi Padre le amará: que nosotros vendremos á él, y tendremos en él nuestra morada: El que no me ama, añadió, no guarda ni cumple lo que yo digo.* No se explicó mas sobre la pregunta de Judas, y con su respuesta nos dió á entender

^x No el Iscariote.

que la razon de no descubrirse ni manifestarse al mundo, esto es, á los que aman el mundo, es porque el mundo no le ama ni guarda sus preceptos. Añadió que la doctrina que les habia enseñado era de su Padre, y que el Espíritu Santo les concedería el entenderla, y tener presentes todas las verdades que les habia enseñado. Últimamente para animarlos de nuevo dixo que les daría su paz: que no se turbasen: que si le amaban debían alegrarse de que bolvia á su Padre á quien era inferior en quanto hombre: que les anunciaba las cosas que habian de suceder, para que quando llegasen á verificarse creyesen en aquel que las habia profetizado: que no les hablaria ya mas; porque el Príncipe del mundo que es el demonio iba á venir, esto es, venia á hacerle morir á manos de los Judíos, aunque no tenia derecho alguno sobre él, porque no era culpable de pecado ninguno: *Mas para que el mundo conozca, añadió, que yo amo á mi Padre y bago lo que manda, levantaos y salgamos de aquí.*

XXVII.

*Instrucciones que da el Señor
á sus Apóstoles.**

Caminando Jesus á padecer en obediencia á lo que su Padre mandaba, no quiso perder el poco tiempo que le restaba permanecer aun con sus Discípulos, y le empleó en instruirles y sembrar en sus corazones la semilla que el Espíritu Santo habia de hacer que diese el fruto á su tiempo. Les dixo que estaban puros y limpios, porque habian recibido la doctrina del Evangelio; pero que para sacar el fruto que esta doctrina requiere de los que la han recibido, era forzoso que permaneciesen adictos á él como las ramas de la viña estan asidas á la cepa, sin cuya circunstancia no pueden producir los racimos: que seria glorioso á su Padre que sus Discípulos produxesen mucho fruto, y que este Señor cortaria algun dia y echaria al fuego á los que no le produxesen,

* *Joann. 15.*

del mismo modo que lo hace un viñero que corta y quema los sarmientos secos y estériles: que este fruto que les pedia y encargaba era el amor que se debian tener unos á otros, imitando á su Maestro que daba su propia vida por sus mismos enemigos: que ellos no le habian buscado, ántes bien era él quien los habia escogido para que llevasen un fruto permanente, y los habia tratado no como esclavos sino como amigos, enseñándoles lo que él mismo habia aprendido de su Padre: que habiéndolos escogido para que le siguiesen, los habia separado del mundo, y que así una vez que ya no eran del mundo, no debian esperar mas que ser perseguidos y aborrecidos como él mismo lo era: que los arrojarian de las Sinagogas, y creerian algunos hacer honor y un sacrificio agradable á Dios quitándoles la vida; * y que de esta suerte serian tratados por aquellos que no conocian ni al Padre ni al Hijo que habia enviado el Padre: que les anunciaba estas cosas ántes que sucediesen, para que

* *Joann. 16.*

quando se verificasen se acordaran que él las habia profetizado, y esta memoria los fortaleceria y preservaria de ceder á la violencia de la persecucion.

Los Apóstoles oían todas estas verdades con un silencio que denotaba bien la admiracion y aficcion que les causaba la pérdida que iban á tener con la muerte de Jesu-Christo. Les decia el Señor que se bolvia al que le habia enviado, y ninguno de ellos le preguntaba donde iba; tan sorprendidos estaban de la tristeza. Les reprobó Jesus dulcemente este silencio, y para consolarlos dixo que les convenia que se separara de ellos, porque no se les enviaria el Espíritu consolador hasta despues de su partida: que quando este consolador que es el Espíritu Santo vendria, convenceria al mundo y á los Judíos principalmente del pecado que habian cometido, por no creer en aquel que Dios les habia enviado para salvarlos: que este los convenceria de la justicia y de la santidad no solamente de Jesu-Christo, en quien se ha hecho manifiesta por la gloria de su resurreccion

y ascension á los Cielos; sino tambien de los fieles que sin ver creyeron en aquel que los Judíos habian logrado ver y le rechazaron: finalmente que convenceria al mundo del juicio y de la condenacion del Príncipe del mundo, esto es, del demonio cuyo reyno ha sido destruido por Jesu-Christo, y cuya pena participarán todos aquellos que no se quisieren desprender de sus bienes para someterse al Imperio del Salvador: que este mismo Espíritu de verdad haria comprehender á los Apóstoles todas las verdades que habian oido, y les enseñaria las que entónces no les decia, porque no estaban aun en disposicion de poder comprehenderlas.

Despues añadió: *De aquí á poco tiempo no me vereis mas, y todavía me vereis por un corto tiempo, porque despues vuelvo á mi Padre.* Sus Discípulos no entendieron el sentido de estas palabras, y se preguntaban unos á otros ¿que era lo que el Señor queria significar y decir con semejantes expresiones? Pero como ninguno lo sabia, quisieron preguntarlo al mismo Je-

sus, y conociendo este Señor que querian preguntarle, les declaró que llorarian ellos mientras el mundo reiria; pero que así como la mujer que se hallaba en los dolores del parto, sin embargo que sufría todos los trabajos que trae consigo este, olvidaba todo su mal quando lo-graba la alegría de ver que había dado á luz un hijo; de la misma manera estarian ellos por algun tiempo tristes, pero que bolveria á visitarlos dentro de poco tiempo, y entonces se trocariá la tristeza en una alegría que nadie la podria apartar de ellos. Los Apóstoles vieron muy presto el cumplimiento de esta profecía de Jesus, porque lloraron su muerte mientras sus enemigos triunfaban; pero tuvieron la alegría de verle resucitar al cabo de tres dias, y los Judíos tuvieron la confusion de ver obsequiar y honrar como Dios á aquel que habían hecho morir como un malvado sobre la Cruz, y cuyo nombre habían querido tambien borrar de la memoria de los hombres.

Les prometió ademas de esto dos cosas. La primera que despues de su resurreccion no les

hablaria mas por parábolas ni por enigmas como lo había hecho hasta entonces; sino que les hablaria tan claramente de su Padre, que no tendrian jamas motivo alguno para preguntarle sobre lo que les hubiese dicho. La segunda que orarian y pedirian en su nombre, cosa que no habían hecho aun, y obtendrian todo quanto pidiesen de esta suerte. Ademas dixo tambien: *Vosotros pedireis en mi nombre, y no hay necesidad de que yo os prometa pedir á mi Padre por vosotros, pues mi Padre mismo os ama, porque vosotros me habeis amado á mí, y porque habeis creído que yo he venido de Dios.* »Yo he sa-
»lido, esto es, he nacido eternamente de mi
»Padre y vine al mundo: ahora dexo el mundo y me vuelvo á mi Padre.

Los Apóstoles creyeron que habían entendido perfectamente estas últimas palabras, y le dixerón que entonces les hablaba claro y sin parábolas, pues por lo que había dicho creían ellos que había salido de Dios. Á lo qual respondió: *Vosotros lo creéis al presente, pero la hora va á venir y ha llegado ya en la que seréis*

dispersados y me dexaréis solo ; pero yo no estoy solo, porque mi Padre está conmigo : he dicho estas cosas, porque ballaréis en mí la paz y vuestra confianza : en el mundo tendreis aflicciones; pero tened confianza que yo he vencido al mundo.

XXVIII.

*Oracion de Jesus á su Padre.**

Despues de haber dado todas estas instrucciones á sus Apóstoles levantó los ojos al Cielo, y dirigiéndolos á su Padre le dixo : «Pa-
 dre mio ya la hora ha llegado : glorificad á
 vuestro Hijo para que vuestro Hijo os glo-
 rifique á vos, y así como vos le habeis da-
 do poder sobre toda carne, vuestro Hijo dé
 tambien la vida eterna á todos aquellos que
 vos le habeis entregado, la qual consiste en
 que os conozcan á vos que sois el solo Dios
 verdadero, y á Jesu-Christo á quien vos ha-
 beis enviado. Yo os he glorificado en la tier-
 ra, y he concluido la obra que me habeis en-
 cargado. Ahora pues Padre mio, glorificad-
 me en vos mismo con aquella gloria que tu-
 ve en vos ántes que hubiese mundo.» Despues
 oró por los Apóstoles que su Padre le habia
 dado ; porque habiendo estos recibido su pala-
 bra, habian creido que él habia salido de Dios,
 y que habia sido enviado por Dios. Mas co-
 mo los dexaba en el mundo, los recomendó á
 su Padre, no para sacarlos del mundo por me-
 dio del morir, sino para preservarlos del pe-
 cado. Decia que todos los habia conservado á
 nombre de su Padre, y no se habia perdido mas
 que uno que era Judas. Los habia separado de
 las cosas del mundo, y porque no tenian el es-
 píritu del mundo, este los aborrecia, y por lo
 mismo suplicó á su Padre que los conservara y
 santificara con su palabra que es la misma ver-
 dad, ofreciéndose tambien él mismo en sacri-
 ficio por ellos, á fin de alcanzarles y merecer-
 les esta gracia. Tambien le recomendó á todos
 aquellos que habian de creer en su nombre por
 medio de la predicacion de los Apóstoles ; y pi-
 dido

* Joann. 17.

»ra, y he concluido la obra que me habeis en-
 cargado. Ahora pues Padre mio, glorificad-
 me en vos mismo con aquella gloria que tu-
 ve en vos ántes que hubiese mundo.» Despues
 oró por los Apóstoles que su Padre le habia
 dado ; porque habiendo estos recibido su pala-
 bra, habian creido que él habia salido de Dios,
 y que habia sido enviado por Dios. Mas co-
 mo los dexaba en el mundo, los recomendó á
 su Padre, no para sacarlos del mundo por me-
 dio del morir, sino para preservarlos del pe-
 cado. Decia que todos los habia conservado á
 nombre de su Padre, y no se habia perdido mas
 que uno que era Judas. Los habia separado de
 las cosas del mundo, y porque no tenian el es-
 píritu del mundo, este los aborrecia, y por lo
 mismo suplicó á su Padre que los conservara y
 santificara con su palabra que es la misma ver-
 dad, ofreciéndose tambien él mismo en sacri-
 ficio por ellos, á fin de alcanzarles y merecer-
 les esta gracia. Tambien le recomendó á todos
 aquellos que habian de creer en su nombre por
 medio de la predicacion de los Apóstoles ; y pi-
 dido

dió por todos aquella union admirable que hace que todos los Santos juntos no sean mas que uno, estando unidos con Dios por medio de su caridad, á la manera que el Padre que está en el Hijo y el Hijo en el Padre, no son sino uno mismo por su naturaleza. *Padre mio*, continuó, *yo deseo que donde yo estoy esten conmigo tambien aquellos que vos me habeis dado, para que contemplan mi gloria*. Acabó esta admirable súplica con estas palabras: *Padre justo, el mundo no os ha conocido á vos, pero yo sí, y estos han conocido tambien que vos me habeis enviado*. »Yo hice que »conocieran vuestro nombre y aun procuraré »que le conozcan mas, para que tengan en sí »mismos este amor con que vos me habeis amado, y del mismo modo esté yo tambien en »ellos.

XXIX.

*Agonia de Jesu-Christo en el jardin del monte Olivete.**

Con esta angustia continuaba Jesus su camino hácia el monte Olivete, y pasando el arroyo del Cedron, que está entre Jerusalem y aquella montaña, entró con sus Discípulos en un jardin que estaba en un lugar llamado Getsemaní. Les dixo que esperasen mientras iba á hacer oracion allí cerca, y que orasen tambien ellos para estar libres de la tentacion. Tomando luego consigo á los tres Apóstoles Pedro, Juan y Santiago comenzó á sentirse penetrado de pavor, disgusto y tristeza, y les dixo: *Mi alma está triste hasta morir: quedaos aquí y velad conmigo*: y apartándose despues cosa de un tiro de piedra de donde estaban se postró en tierra; y como para consuelo de los suyos habia querido sentir en sí mismo todos los movimientos que la naturaleza excita regularmen-

DDD2

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 18.*

te en los hombres quando se hallan próximos á la muerte, quiso al mismo tiempo enseñarles tambien con su exemplo lo que debian hacer en semejante ocasion. Llevado de un sentimiento voluntario de la flaqueza y debilidad de la carne, pidió á su Padre le librara de la muerte que le habia mandado padecer, y por el esfuerzo de un espíritu obediente y lleno de caridad corrigió estos primeros movimientos, y se sometió á la voluntad de su Padre diciéndole: *Padre mio, Padre mio, todo es posible para vos, apartad de mí este cáliz; mas con todo cúmplase vuestra voluntad y no la mia.* Despues de esta oracion se levantó y fué á donde estaban sus Discípulos, que los halló dormidos por lo mucho que los habia rendido la tristeza, y dirigiéndose á Pedro le reprehendió de esta manera: *¿Simon tú duermes? Y dixo á todos tres: ¿Con que no habeis podido velar una sola hora conmigo? Velad pues y orad para nunca caer en la tentacion: el espíritu está pronto á todo, pero la carne es débil y flaca.* Que es como si dixera: el espíritu quiere despreciar la muer-

te, y vosotros creéis tener bastante fuerza para despreciarla; pero la debilidad de la carne superará la fuerza del espíritu si vosotros no pedís á Dios por medio de la oracion que os socorra contra el temor de la muerte. Despues de haberles hablado así bolvió otra vez á orar, y continuó diciendo á Dios: *Padre mio, si este cáliz no puede pasar sin que yo le beba, cúmplase vuestra voluntad.* Bolvió segunda vez á sus Discípulos, y habiéndolos hallado tan dormidos que no sabian qué responderle, se bolvió por tercera vez á orar. San Lucas refiere que baxó un Ángel del Cielo para confortarle, y que la agonía en que estaba, es decir, el combate que pasaba en su interior entre la carne que pedia no padecer, y el espíritu que queria obedecer á Dios, causó una agitacion tan violenta en su cuerpo que le hizo prorumpir en un sudor como de gotas de sangre que corrian hasta el suelo.

Fué por tercera vez á buscar á sus Apóstoles, y despues de haberles echado en cara como reprehendiéndoles irónicamente que no

habian ido sino á dormir y descansar, ya que aquel era el tiempo á propósito para eso, les dixo seriamente que habia llegado la hora en que el Hijo de Dios seria entregado á manos de los pecadores: *Levantaos pues*, añadió, *vámonos de aquí: el que me ha de vender está ya muy cerca.*

XXX.

*Prenden á Jesus.**

Aun no habia acabado de proferir estas palabras el Señor quando llegó Judas Iscariote con una compañía de Soldados, y otras gentes que los Sacerdotes, los Escribas, Fariseos y los Magistrados habian enviado para prender á Jesus. Iban armados con espadas y palos, y traían hachas y linternas porque era de noche. Como no conocian al que traían orden de prender, les dixo Judas: *Es aquel á quien yo diese un ósculo: prendedlo y llevadle bien asegurado.* Con este motivo luego que llegó se

* *Matth. 16. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 18.*

acercó á Jesus y le dixo: *Dios os guarde mi Maestro*; y al mismo tiempo le dió el beso que habia de servir de señal para que le prendiesen. Jesus no le dixo mas que estas pocas palabras: *Mi amigo ¿que has venido á hacer aquí? ¿Con que Judas tú vendes al Hijo del hombre con un beso?*

Luego se adelantó hácia los Soldados que Judas habia traído, y les preguntó ¿que á quien buscaban? Ellos le respondieron que buscaban á Jesus Nazareno; y les dixo: *Yo soy*; y al punto se aterraron y cayeron todos al suelo. Bolvió á preguntarles otra vez: *¿A quien buscáis?* Y quando le dixeron de nuevo: *¿A Jesus Nazareno?* les respondió: *Tu os he dicho que soy yo: y pues soy el que buscáis dexad que estos se vayan.* Lo qual decia por sus Discípulos, para que así se cumpliera lo que acababa de declarar en la oracion que habia tenido con su Padre quando dixo: *No he perdido á ninguno de los que vos me habeis dado.* Entónces se entregó al poder de sus enemigos, los quales se echaron sobre él y le prendieron. Sus Discípulos

le preguntaron si se valdrian de la espada para defenderle, y Pedro sacando la suya hirió á Malco, uno de la comitiva del gran Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Jesus mandó á sus Discípulos se contuviesen, tocó la oreja de Malco y le curó. Despues dixo á Pedro: *Mete tu espada en la bayna, porque todos los que se sirvieren de la espada perecerán con ella. ¿Que no he de beber yo el cáliz que mi Padre me ha dado? ¿Pensais vosotros que no puedo yo pedir á mi Padre, y que no me enviaria aquí á este tiempo mas de doce legiones de Angeles? ¿Como se habian de cumplir las Escrituras que declaran que esto ha de suceder así?* Se encaminó despues hácia aquellos que habian venido á prenderle y les dixo: *Vosotros habeis venido aquí armados con espadas y palos para prenderme como si yo fuera un ladron. Todos los dias estuve sentado entre vosotros enseñando en el Templo, y no me habeis prendido; pero ha llegado ya vuestra hora y el poder de las tinieblas, y conviene que se cumplan las Escrituras.* Entónces le abandonaron sus Discípulos y huyeron todos, sin que quedara mas

un jóven que le siguió cubierto solamente con una sábana; pero habiéndole querido coger los Soldados, soltó la sábana y se escapó de sus manos.

XXXI.

*Llevan al Señor á casa de Cayfás.**

Los que prendieron á Jesus, le ataron y llevaron en derechura á casa de Anás, y este los envió á casa de su yerno Cayfás que aquel año era el Pontífice, y habia dicho á los Judíos que era muy conveniente que un hombre muriese para que se salvase todo el pueblo. Todos los Príncipes de los Sacerdotes, los Doctores de la ley y los Senadores estaban congregados en casa de Cayfás, el qual preguntó á Jesus sobre sus Discípulos y sobre su doctrina. Jesus le respondió: *He hablado á todo el mundo públicamente. Siempre he enseñado en la Sinagoga y en el Templo donde se juntaban todos los Judíos, y jamas he dicho nada en se-*

EEE

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 18.*

creto. ¿Por que pues me preguntas á mí? Preguntada á los que me han oído, que ellos saben bien lo que yo he enseñado. Al decir estas palabras, uno de los ministros que estaban presentes le dió una bofetada y le dixo: *¿Así respondes al Pontífice?* Jesus le replicó: *Si yo he hablado mal, atestigua lo que he dicho mal; pero si he hablado bien, ¿por que me maltratas?*

Todos los de la junta buscaban algun falso testigo que depusiera contra Jesus para quitarle la vida, y no hallaban suficiente causa, con todo que se presentaron muchos testigos que deponian varias cosas. Hubo dos que le acusaron de haber dicho que destruiria el Templo, y que en tres dias edificaria otro que no sería hecho por las manos de los hombres como el primero; pero este testimonio tampoco bastó. Se levantó Cayfás entónces, y puesto en medio de la asamblea dixo á Jesus: *¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?* Mas como no respondió á esta pregunta, le fué hecha otra, y todos le dixerón á una voz: *Si tú eres Christo dinoslo.* Á lo qual respondió: «Si

«yo os lo digo, no me creereis, y si os hago alguna pregunta, no me respondereis ni me dexaréis ir: pero de aquí en adelante el «Hijo del hombre estará sentado á la derecha «del Todo-poderoso.» Á esto le replicaron: *¿Pues que eres tú el Hijo de Dios?* Á lo qual respondió: *Vosotros lo habeis dicho, yo soy.*

El Pontífice le hizo la misma pregunta, y le mandó por el Dios vivo que le dixerá: *Si era Christo y el Hijo de Dios.* Jesus le bolvió á decir: *Tú lo has dicho, yo lo soy;* y añadió que le verian baxar un dia sobre nubes del Cielo y sentado á la derecha de Dios. El Pontífice al oír esto rasgó sus vestiduras diciendo: *Ha blasfemado: ¿que necesidad tenemos de mas testigos? Venid y le oireis blasfemar vosotros mismos; ¿que juzgais vosotros sobre esto?* Respondieron que era reo de muerte, y le condenaron como á tal. Luego al punto comenzaron á escupir sobre su rostro, le daban golpes burlándose, le vendaron los ojos, y unos le daban puñadas, otros bofetones, diciendo con mofa y escárnio: *Christo profetizanos quien te dió.* Á

estos insultos añadieron muchas otras injurias y blasfemias.

XXXII.

*Pedro niega á Jesu-Christo.**

Miéntas que en casa del Pontífice pasaban la noche tratando al Salvador tan vil é ignominiosamente, las gentes de la casa y los que prendieron á Jesus estaban abaxo en el patio: allí habian encendido lumbre y se calentaban. Pedro se calentaba tambien con ellos, porque habiendo seguido á su Maestro desde léjos por ver lo que le sucederia, encontró un Discípulo que tenia conocimiento en casa de Cayfás, y le pidió á la criada que cuidaba de la puerta le dexase entrar en el átrio. De allí á poco rato entró la criada donde se estaban calentando todos, vió sentado á Pedro calentándose tambien con los demas, y despues de haberle mirado con atencion, le conoció y dixo en alta voz: *Este estaba tambien con este hombre; y*

* *Matth. 26. Marc. 14. Luc. 22. Joann. 18.*

luego dixo á Pedro: *¿No eres tú uno de sus Discípulos?* Pedro lo negó delante de todos y respondió: *Muger no le conozco, no soy de sus Discípulos ni sé lo que me dices.* Despues salió Pedro del zaguan para ir hácia el vestíbulo y cantó el gallo. Viéndole despues otra criada quando salia, dixo á los que estaban presentes: *Este estaba tambien con Jesus de Nazaret.* Bolvió Pedro á entrar, se puso otra vez junto á la lumbre, y allí le preguntaron: *¿Si era de los Discípulos de Jesus?* Mas él lo negó por segunda vez, jurando que no era y que no le conocia. De allí como cosa de una hora otro oficial del Pontífice y pariente de Malco, á quien habia cortado Pedro la oreja, aseguró en alta voz señalando á Pedro, *que era de Galilea y de los que acompañaban á Jesus;* y bolviéndose hácia él le dixo: *¿No te he visto yo por ventura en el jardin con este hombre?* Los demas se adelantaron al mismo tiempo y le dixeron: *Tú eres ciertamente del número de estos, porque tu lenguaje lo da á entender muy bien y lo manifiesta bastante: tú eres de Galilea. Ne-*

gó Pedro por tercera vez con un juramento acompañado de exécracion, y jurando y detestando dixo: *No conozco á ese de quien vosotros me habláis, ni sé lo que decís.* Á este tiempo cantó el gallo segunda vez. Jesus miró entonces á Pedro, con lo qual se acordó de la profecía que le habia dicho, y este Apóstol se salió al instante de allí y lloró su pecado amargamente. San Agustin advierte que estando Jesus en lo alto de la casa atado y en manos de sus enemigos, no podia ver con los ojos del cuerpo á su Discípulo que estaba abaxo en el patio; y que así esta mirada de que habla el Evangelista era un aspecto de misericordia, y un movimiento secreto de la gracia que abrió los ojos á Pedro para que conociera su pecado, y que ablandó su corazon para que lo expiara con sus lágrimas.

XXXIII.

*Desesperacion de Judas.**

A la mañana siguiente todos los que habian condenado á muerte á Jesus, despues de haber deliberado sobre los medios de que se podrian valer para quitarle la vida, resolvieron entregarle á Poncio Pilato Gobernador de la Judea por parte de los Romanos. Á este tiempo Judas que le habia vendido y entregado, viendo que estaba condenado á muerte, se arrepintió de lo que habia hecho, bolvió á los Sacerdotes y Magistrados las treinta monedas de plata que habia recibido y les dixo: *To he pecado, porque he vendido la sangre de un inocente.* Ellos respondieron: *¿Que nos importa á nosotros? este es negocio tuyo.* Mas él despues de haber echado la moneda en el Templo, se retiró y se ahorcó. Los Sacerdotes creyeron que no podia ponerse en el tesoro del Templo un dinero que habia sido precio de la sangre y de

* *Matth. 27.*

la vida de un hombre, y compraron el campo de un Alfarero con el fin de enterrar en él á los extrangeros, y este campo fué llamado *Haceldama*, esto es, *el campo de la sangre*. Con esto se vió cumplido lo que en formales palabras habia dicho un Profeta: *Que Jesus seria vendido por treinta piezas de plata, y que con este precio se compraria el campo de un Alfarero.*

XXXIV.

*Jesus fué acusado delante de Poncio Pilato.**

Los Sacerdotes y los Magistrados llevaron atado á Jesus desde casa de Cayfás al Pretorio, esto es, al palacio del Gobernador, y como temian que les contaminase el entrar en una casa de un Gentil, y esto los hiciera incapaces de comer la Pasqua, no quisieron entrar en ella; por manera que Pilatos se vió precisado á salir para preguntarles de qué críme-

* Joann. 18.

nes acusaban á aquel preso que le habian traído. Á lo qual respondieron todos á una voz, que sino fuera hombre malvado no le hubieran puesto en sus manos. El Gobernador dixo entónces que juzgasen ellos mismos segun las ordenanzas de su ley; y le replicaron que no les era permitido quitar la vida á nadie. Dicen algunos que los Romanos quitaron poco despues á los Judíos la facultad de poder condenar á muerte, y todo esto no era mas que el cumplimiento de lo que Jesus habia dicho á sus Apóstoles que seria él entregado á los Genti-les para ser crucificado.

Como no le parecian al Gobernador suficientes estas acusaciones vagas, ^a porque no probaban cosa alguna contra aquel que querian fuese condenado á muerte, le dixerón los Judíos que Jesus ademas de que pervertia toda la Nacion, impedia al mismo tiempo pagar el tributo al Cesar, y se apropiaba la calidad de Rey y de Mesías. Bolvió Pilatos á entrar en su palacio, y llamando á Jesus le preguntó,

FFF

^a Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23, Joann. 18.

¿si él era Rey de los Judíos? Jesus le respondió: *¿Tú dices eso por tí mismo, ó son otros los que lo han dicho de mí?* Pilatos le replicó: *¿acaso soy yo Judío?* Los de tu nacion y los Príncipes de los Sacerdotes son los que te han entregado á mis manos: *¿Tú que has becho?* Jesus le respondió: *Mi Reyno no es de este mundo, que si lo fuera mis súbditos hubieran resistido violentamente el que yo cayera en manos de los Judíos; pero mi Reyno no es de aquí. ¿Luego tú eres Rey?* replicó el Gobernador. *Tú lo dices,* respondió Jesus: *Yo lo soy: yo he nacido y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad: cualquiera que busca la verdad y la desea oídos á mi voz.* Pilatos le preguntó: *¿Que cosa es verdad?* Y luego que hubo dicho estas palabras se salió otra vez del palacio para decir á los Judíos que estaban congregados allí delante, que no hallaba ningun delito en Jesus. Los Sacerdotes y los Senadores le acusaron entónces de muchos delitos, á que no contextó cosa alguna; y aunque Pilatos le dixo: *¿No ves las acusaciones que forman contra tí?* Per-

maneció el Señor con un silencio que causó grande admiracion al Gobernador.

XXXV.

*Herodes se burla de Jesus.**

Los enemigos insistiendo mas y mas en su empeño, acusaron á Jesus de que habia sublevado á todo el pueblo con la doctrina que habia enseñado en toda la Judea comenzando desde la Galilea. Al oír hablar Pilatos de Galilea, preguntó si era Jesus de esta Provincia, y quando supo que lo era y por consiguiente de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á este Príncipe que estaba entónces en Jerusalem. Herodes se alegró de verle, porque habia mucho tiempo que lo deseaba por las cosas tan maravillosas que habia oído decir de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Hizo pues muchas preguntas á Jesus, á las quales no contextó cosa alguna igualmente que á las acu-

FFF 2

* Luc. 23.

saciones de los Sacerdotes y de los Doctores que estaban allí, los cuales continuaban en acusarle con grande eficacia y vigor. Herodes como no vió cosa alguna de quanto habia oido decir sobre Jesus, le trató con desprecio y con bafa, le hizo poner una túnica blanca y le bolverió á enviar á Pilatos. Esto ocasionó el que Herodes y Pilatos hiciesen las amistades en aquel dia, quando ántes habian sido muy enemigos.

XXXVI.

*Un ladron es preferido á Jesus.**

Pilatos no podia resolverse á sentenciar á muerte á un hombre en quien no habia hallado cosa alguna por la qual mereciese el castigo de muerte, y lo que hizo fué llamar á los Sacerdotes, á los Magistrados y al pueblo, y les hizo saber que habiendo preguntado á Jesus en presencia de ellos, no le habia hallado reo de ninguno de los crímenes que le acusa-

* *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 18.*

ban; y que Herodes á quien se lo habia enviado formaba tambien el mismo juicio. Mas para satisfacer en algun modo al furor de aquella gente, que sabia él muy bien que no le habian puesto en sus manos mas que por la envidia y odio que le tenian, les propuso que le castigaria y despues bolveria á dexarle libre. Le ocurrió tambien otro medio para salvarle. Tenia que indultar á un reo con motivo de la solemnidad de la Pasqua, el qual habia de ser á eleccion de los Judíos, y todo este pueblo que pedia la muerte de Jesus, pedia tambien que les hiciera la gracia que tenia de costumbre. Habia entónces en la prision un famoso ladron llamado Barrabás que le habian prendido con otros sediciosos, porque habia hecho una muerte en la sedicion. Creyendo Pilatos que proponiéndoles solamente á Jesus y á Barrabás para que dixeran cuál de los dos debía obtener la gracia, elegirian ellos al inocente mas bien que á un ladron y á un facineroso, les dixo: Yo no he hallado delito alguno en aquel que me habeis acusado; pero pues teneis

la costumbre de que os entregue libre á un reo en el día de Pasqua, ¿á qual de los dos queréis mas que dé yo libertad, á Barrabás, ó á Jesus llamado por otro nombre Christo? Sucedió al mismo tiempo una cosa que no sirvió poco para confirmar al Gobernador en el designio que tenia de salvar la vida á Jesus. Estando sentado en su Tribunal le envió á decir su muger: *No te entrometas en el juicio de este justo, porque yo he sido hoy molestada por causa de él en sueños, y de una manera estrana.* Hizo Pilatos todo lo posible para libertar á Jesus de las manos de sus enemigos, y por eso le propuso al pueblo juntamente con Barrabás; pero los Sacerdotes y los Senadores incitaron al pueblo y le hicieron pedir la gracia de libertar á Barrabás, y que condenara á Jesus; de manera que quando Pilatos les preguntó por segunda vez cuál de los dos querian ellos les librase, se pusieron á gritar: *Que muera este, y danos á nuestro Barrabás.* ¿Pues que queréis vosotros, replicó Pilatos, que haga yo de Jesus? Á esto respondieron gritando: *Crucificalo, crucificalo.* Les

dixo entónces por tercera vez: *¿Pero este qué mal ha hecho? Yo no hallo nada en él que merezca la pena de muerte. Voy á mandar que le castiguen, y despues le soltaré.* Ellos le apretaban mas y mas doblando sus voces y diciendo á gritos: *Que fuese crucificado.*

XXXVII.

*Jesus es azotado y coronado de espinas.**

Mandó pues Pilatos que azotasen á Jesus, pero los Soldados á los azotes añadieron insultos que no sabemos les hubiese mandado; porque ellos llevaron á Jesus al patio del Pretorio, y habiendo juntado á su rededor toda la compañía le quitaron sus vestiduras, le pusieron una capa de escarlata, é hicieron una corona de espinas muy entretejidas y espesas la qual pusieron sobre su cabeza, y una caña en la mano derecha. Á esto añadieron para

* *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 19.*

burlarse mas, que le saludaban y se arrodillaban en su presencia diciéndole: *Dios te guarde, ó Rey de los Judíos*; y al mismo tiempo le abofeteaban, le daban en la cabeza con una caña y le escupian en el rostro. Pilatos creyó que los Judíos no podrian verle en el estado que estaba sin que se movieran á compasion, y resolvió manifestarles á Jesus. Salió otra vez de su palacio, y fué á decirles que le ponía á presencia de todos para que viesen que no habia hallado en él ningun delito. Jesus se dexó ver en el instante coronado de espinas, cubierto con una ropa de escarlata; y Pilatos dixo á los Judíos: *Ved aquí este hombre*; y al verlo ellos comenzaron á dar voces diciendo de nuevo: *Crucifícale, crucifícale*. Pilatos dixo entónces: *Tomadle pues vosotros mismos y crucifícadle, porque yo no le hallo culpa en nada*. Á lo qual respondieron: *Nosotros tenemos una ley por la qual debe morir, porque se hizo Hijo de Dios*.

XXXVIII.

*Pilatos condena á Jesus.**

Esta dureza de corazon y furor tan obstinado de los Judíos sorprendió y atemorizó al Gobernador. Bolvió este á entrar en el Pretorio y preguntó á Jesus ¿de donde era? y no respondiéndole nada le dixo otra vez Pilatos: *¿No me dices nada? ¿No sabes que yo tengo poder y facultad para hacerte crucificar y para darte libertad?* Jesus le respondió: *Tú no tendrías ningun poder sobre mí sino te se hubiera dado de arriba, y por eso los que me han entregado á tus manos son mas delincuentes que tú*. El silencio y estas respuestas de Jesus no estorbaron que el Gobernador hiciera nuevos esfuerzos para darle libertad; pero los Judíos por fin triunfaron de la floxedad de este Juez diciéndole á voces, que sino castigaba á un hombre que se habia querido hacer Rey, se haria enemigo del Emperador. Al oír esto sacó á Jesus fuera del

GGG

* *Jeann. 19.*

Pretorio, y se sentó en su Tribunal en un lugar llamado *Gabbata*, que en Griego quiere decir *Litostrotos*, esto es, lugar empedrado y allí les dixo: *Ved á vuestro Rey*. Mas ellos se echaron á gritar diciendo: *Quitale, quitale de delante y crucificalo*; á lo qual replicó: *¿He de crucificar yo á vuestro Rey?* Á esto respondieron los Príncipes de los Sacerdotes: *Nosotros no tenemos mas Rey que al Cesar*.

Viendo pues Pilatos que nada adelantaba, y que todos los esfuerzos que hacia para librar á Jesus no servian mas que de aumentar el tumulto, hizo que le traxesen agua, y lavándose las manos en presencia de todo el pueblo dixo: *Yo soy inocente de la sangre de este justo, vosotros sereis responsables de esta muerte*. Todo el pueblo le respondió á una voz: *Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. La ruina de Jerusalem que sobrevino quarenta años despues, y las maldades asombrosas que acompañaron á esta ruina, fueron el funesto cumplimiento de la maldición que es-

á *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 19.*

tos miserables pronunciaron contra sí mismos, deseando que la sangre de *Jesu-Christo* recayese sobre sus cabezas. En fin ellos consiguieron lo que pedian, y Pilatos no pudiendo resistir mas á los clamores de la multitud, les libertó á Barrabás y condenó á Jesus, entregándole para que le crucificasen.

XXXIX.

*Crucifican á Jesus.**

Tomaron ellos á Jesus, le quitaron la capa de escarlata, y bolviéndole á poner sus vestidos le llevaron al lugar del suplicio llamado el Calvario, y en Hebreo *Golgota*. Le cargaron la Cruz en que debía ser clavado, y al salir de Jerusalem la pusieron sobre las espaldas de un hombre de Cirene llamado Simon que encontraron por el camino, y le precisaron á que la llevara detras de Jesus. Entre este tropel de enemigos que triunfaban por ver llevar

GGG2

* *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 19.*

al suplicio al que tan injustamente aborrecian, habia una gran multitud de hombres y de mugeres que seguian al Hijo de Dios llorando y dándose golpes en el pecho. Se volvió el Señor hácia estas mugeres y les dixo: *Hijas de Jerusalem no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos; porque se acerca el tiempo en que se llamarán felices y dichosas las entrañas estériles que jamas habrán tenido hijos, y los pechos que no los habrán alimentado; y comenzarán entónces á decir á los montes: caed sobre nosotros, y á los collados, cubridnos; porque si la leña verde es tratada así, ¿que será de la leña seca?* Esto es, si el inocente es castigado con tanto rigor, ¿que deben esperar los culpados? Es fácil de conocer que Jesus profetizaba á estas mugeres lo que habia de suceder durante el sitio de Jerusalem, en el qual los Judíos hubieran querido ciertamente estar cubiertos de montañas para librarse del furor de sus enemigos, y se tendrian por felices y dichosos aquellos que no tenian hijos, en comparacion de que pasaban por la pena y dolor de verlos de-

gollados ó muertos de hambre en su presencia.

Quando llegaron al Calvario presentaron á Jesus vino mezclado con hiel y mirra; pero habiéndole probado no le quiso beber. Se dice que habia la costumbre entre los Judíos de dar de beber á los reos y delincuentes que iban al suplicio un cierto vino compuesto para fortificarles el corazon; pero á Jesus no le dieron sino uno muy amargo para que padeciera mas. Despues le clavaron en la Cruz en medio de dos delincuentes que llevaron juntamente con él, y fueron crucificados á sus dos lados segun la profecia de Isaías: *Será colocado en el número de los malvados.*

Pilatos hizo tambien una inscripcion en que se expresaba la causa de la condenacion de Jesus, y fué puesta en lo alto de la Cruz sobre su cabeza: estaba escrita en Griego, en Hebreo y en Latin, y decia así: *Jesus de Nazareth Rey de los Judíos.* Los Príncipes de los Sacerdotes se dieron por sentidos de esto, y suplicaron á Pilatos que no pusiera *Rey de los Judíos*, sino que *él se habia llamado Rey de los*

Judios. A lo qual respondió Pilatos: *Lo dicho dicho.*

XL.

*Palabras del Señor estando en la Cruz.**

Desde el mismo punto que el Señor fué clavado en la Cruz pidió por los que le perseguían, y dixo á Dios: *Padre mio perdónales, porque no saben lo que se hacen.* Los Soldados que le habian crucificado tomaron sus vestiduras y las dividieron en quatro partes, una para cada Soldado, y echaron suertes para ver qual tocaba á cada uno. Tomaron tambien su túnica, pero como no tenia costura porque estaba texida toda en una pieza de alto abaxo, en vez de cortarla dixerón: pongámosla en suerte, y al que le tocare que se la lleve. De este modo cumplieron la profecía del Salmo 21: *Han dividido mis vestiduras, y echaron suertes sobre mi ropa.*

* *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 19.*

Todo este tiempo estaba el pueblo delante de la Cruz viendo á Jesus y se burlaba de él. Los que pasaban por allí juntaban las blasfemias con las injurias, y decían meneando la cabeza: *Tú que destruyes el Templo de Dios y le vuelves á edificar en tres dias, sálvate á tí mismo: si tú eres el Hijo de Dios baxa de esa Cruz.* Los Pontífices, los Doctores de la ley y los Magistrados se burlaban unos y otros y decían: *Él ha salvado á otros y no sabe salvarse á sí mismo: si es el Rey de Israel, si este es el Christo elegido de Dios, que baxe de la Cruz ahora y nosotros creeremos en él. Pone su confianza en Dios; pues si Dios le ama que le libre, ya que él mismo ha dicho que era Hijo de Dios.* Los Soldados que para verle mejor estaban tambien sentados cerca de la Cruz, le insultaban como los demas y decían: *Sálvate si eres tú el Rey de los Judios:* y no hubo nadie que no hablara del mismo modo; por manera que hasta uno de los dos ladrones que fueron crucificados con Jesus decia: *Si tú eres Christo, sálvate á tí mismo y á nosotros contigo.* Mas el otro le re-

prehendia con estas palabras: *¿Pues que no tienes tú temor á Dios viéndote condenado al mismo suplicio? Nosotros padecemos con justa causa, pues pagamos lo que merecemos por nuestras culpas; pero este otro no ha cometido cosa mala.* Bolviéndose despues á Jesus le dixo: *Señor acordaos de mí quando esteis en vuestro Reyno.* Jesus le respondió: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso;* esto es, en el lugar del descanso donde estan las almas de los Santos y Bienaventurados, lugar que debia ser un Paraiso delicioso por la presencia de Jesu-Christo.

Entre la multitud de gentes que estaban al rededor de la Cruz, se hallaban muchas mugeres de aquellas que habian venido de Galilea con Jesus y le asistian con sus haberes. Todos los demas que le conocian estaban allí tambien, y desde léjos observaban lo que pasaba; pero la Santa Virgen, María Madalena y otra María estaban inmediatas á la Cruz, y Juan hijo del Zebedeo estaba inmediato á la Santa Virgen. Quando el Salvador vió á su Madre,

y cerca de esta Señora al Discípulo Juan á quien amaba mucho, dixo á su Madre: *Muger mirad á vuestro hijo;* y al Discípulo le decia: *Ve ahí á tu madre.* Desde entónces quedó esta Madre Virgen, segun refieren los Santos Padres, con el Discípulo virgen, á cuyo cargo y cuidado la habia recomendado su Hijo. Y no debemos admirarnos, dice San Ambrosio, que este Apóstol nos haya hablado tan divinamente de los grandes misterios de la religion, porque tenia cerca de sí el Santuario augusto donde fué concebido el Autor de todos los misterios.

Aun no era el medio día quando Jesus fué clavado en la Cruz, y á poco despues comenzó el Sol á obscurecerse, y la atmosfera se cubrió toda de tinieblas por espacio de tres horas. Hacia las tres de la tarde Jesus dió una gran voz y exclamó diciendo: *Eli, Eli, lama sabañbani,* que quiere decir: *Dios mio, Dios mio, ¿por que me habeis desamparado?* Algunos de los que estaban presentes y le oyeron decir *Eli, Eli,* no entendiendo el lenguaje ó

idioma Hebreo, en el qual estas dos palabras significan *Dios mio*, *Dios mio*, creyeron que llamaba al Profeta Elías para que fuese á socorrerle.

XLI.

*Muerte de Jesus.**

Jesus habia padecido, habia tambien executado todo lo que se habia profetizado de él en la Santa Escritura, y no le faltaba cumplir mas que aquella palabra del Salmo 68: *Me han dado hiel para comer y vinagre para beber*; y para que nada faltara de lo que su Padre le habia mandado, dixo: *Tengo sed*. Al punto fué uno de los Soldados á tomar una esponja, la metió en un vaso lleno de vinagre que tenia á la mano, y poniéndola en el remate de una caña se la presentó para beber diciéndole: *Dexad veremos si Elías viene á quitarle de la Cruz*. Jesus luego que hubo tomado el vinagre dixo: *Todo se ha cumplido*. Despues dando otro grito

* *Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23. Joann. 19.*

por segunda vez dixo: *Padre mio en vuestras manos pongo mi espíritu*; y al proferir estas palabras baxó la cabeza y espiró.

Á este tiempo se rasgó el velo del Templo y se dividió en dos partes de arriba abaxo: tembló la tierra: las piedras chocaron unas con otras: los sepulcros se abrieron: y quando resucitó Jesus resucitaron tambien muchos Santos, cuyos cuerpos salieron de sus sepulcros y se dexaron ver de muchos en Jerusalem.

Tantos prodigios atemorizaron al Capitan y á los Soldados de la guardia de Jesus, y llenos de temor exclamaban y decian: *Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios*. Todo el pueblo que se hallaba presente á este espectáculo fué del mismo parecer, de suerte que todos se bolvian dándose golpes de pechos.

No querian los Judios que en dia de Sábado permaneciesen en la Cruz el cuerpo de Jesus ni los de los dos ladrones que fueron crucificados al mismo tiempo, y pidieron á Pilatos que se les quebrasen las piernas y los quitasen de allí. Fueron los Soldados y que-

braron las piernas á los dos ladrones, y habiendo llegado á Jesus advirtieron que estaba muerto ya, y en vez de quebrarle las piernas, uno de ellos le hirió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua por la herida. Con esto se cumplieron á un mismo tiempo dos profecías. La primera dice: *Verán á quien han herido:*^a y la otra hablando del Cordero Pasqual que era la figura de Jesu-Christo dice: *No quebrantaréis vosotros ninguno de sus huesos.*^b

XLII.

*Sepulcro de Jesus.**

Entre los Discípulos de Jesus habia uno natural de Arimatea Ciudad de Judea, llamado Joseph, hombre rico y visible. Bien es verdad que no se declaró nunca Discípulo del Salvador por temor de los Judíos; pero tampoco tuvo parte en ninguna de las acusaciones que le hicieron, y aunque era de la clase de los

^a Zachar. 12. v. 10.^b Exod. 12. v. 46.

* Matth. 27. Marc. 15. Joann. 19.

Magistrados de Jerusalem, jamas consintió en cosa alguna de las que hicieron contra el Hijo de Dios. La muerte de su Maestro le dió mas ánimo, y sin temor ni recelo de cosa alguna fué á pedir á Pilatos le permitiese baxar su cuerpo de la Cruz y enterrarle. Pilatos dudaba que hubiese muerto tan pronto; pero habiéndoselo afirmado el Centurion, concedió el permiso á Joseph, y mandó que se le entregara el cuerpo.

Fué Joseph á comprar una sábana para amortajar á Jesus, tomó su cuerpo y le baxó de la Cruz. El Senador Nicodemus que habia ido á buscar á Jesus por la noche, quiso partir con Joseph la gloria de hacer estos últimos oficios por su Maestro. Llevó como cosa de cien libras de un mixto de mirra y aloe, y los dos embolvieron con lienzos y perfumes el cuerpo del Salvador, y le enterraron segun costumbre de los Judíos. En el lugar donde fué crucificado Jesus habia un jardín, y en este un sepulcro que habia hecho labrar Joseph en una peña en el qual no se habia enterrado á nadie.

Pusieron allí el cuerpo de Jesús, y se retiraron despues que Joseph arrimó una piedra muy gruesa á la entrada del sepulcro. María Magdalena y las otras mugeres que habian estado presentes á la muerte del Salvador, asistieron tambien á su entierro, tomaron bien las señas del lugar donde le colocaban, y habiéndolo observado con cuidado se fueron á preparar perfumes para embalsamarle despues de pasado el Sábado que era el día siguiente.

Jesús murió y fué enterrado el Viérnes, y al día siguiente juntándose los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos fueron á buscar á Pilatos y le dixeron: *Señor, nosotros nos acordamos que este impostor (así llamaban ellos á Jesús) dixo en vida que resucitaria tres días despues de haber muerto, y así mandad que se ponga guardia en el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus Discípulos vengan por la noche, roben su cuerpo y digan al pueblo que resucitó, y se cometa de este modo un nuevo error peor que el primero.* Pilatos les dixo que le hicieran

guardar del modo que sabian. Fueron pues al sepulcro, lo sellaron y le pusieron guardia.

XLIII.

*Resurreccion de Jesús.**

Al día siguiente del Sábado que era el primero de la semana y nosotros llamamos Domingo, María Magdalena y las demas mugeres que habian preparado los perfumes desde el Viérnes por la tarde, fueron muy de madrugada á embalsamar el cuerpo de Jesús, y llegaron al sepulcro al salir del Sol. Como habian visto cubrir la entrada del sepulcro con una piedra gruesa, iban confusas por el camino y se preguntaban unas á otras: *¿Quién nos quitará la piedra de la entrada?* Pero ántes que llegasen ya la habian quitado; porque un Ángel cuyo semblante brillaba con mucho resplandor, y sus vestidos parecian mas blancos que la nieve, baxó del Cielo á quitar la pie-

* *Matth. 28. Marc. 16. Luc. 24. Joann. 20.*

dra y estaba sentado sobre ella. Al mismo tiempo se sintió un gran temblor de tierra, que junto con la presencia del Ángel atemorizó de tal modo á los Soldados que guardaban el sepulcro que quedaron como muertos. Asíque quando llegaron al sepulcro las mugeres, ni vieron piedra ni guardas que les impidiesen la entrada; pero quedaron muy sorprendidas quando al entrar no vieron allí el cuerpo de Jesus.

María Madalena fué á toda prisa en busca de los Apóstoles, y habiendo encontrado á Pedro y á Juan les dixo: han sacado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto. Estos dos Discípulos partieron tambien en el mismo instante y fueron corriendo hácia el sepulcro. Juan llegó primero, y baxándose á mirar el sepulcro, pero sin entrar en él, vió las sábanas en el suelo: Pedro llegó despues, se metió dentro, y vió ademas de las sábanas, que el sudario que se habia puesto sobre la cabeza á Jesus estaba doblado en un lugar aparte. Juan que tambien entró en el se-

pulcro despues vió la misma cosa, y creyeron ámbos que el cuerpo de su Maestro habia sido robado como les habia dicho María Madalena; porque aun ignoraban lo que dice la Escritura, y no se acordaban de lo que Jesus les habia dicho tantas veces que resucitaria entre los muertos. Bolviéronse á sus casas, y Pedro quando bolvia se admiraba él mismo de lo que les habia sucedido.

XLIV.

*Aparicion de Jesus á la Madalena.**

Madalena que habia venido al sepulcro juntamente con los dos Apóstoles no se retiró, sino que se quedó llorando, y como tenia inquieto su ánimo baxó al sepulcro, en el qual vió dos Ángeles vestidos de blanco que estaban sentados en el mismo lugar donde habia estado el cuerpo de Jesus, uno á la cabeza y otro á los pies. Estos Ángeles le dixerón: *Muger*

III

* Marc. 16. Joann. 20.

¿por que lloras? Y ella respondió: *Porque han quitado á mi Señor y no sé donde le han puesto.* Acabando de decir estas palabras se bolvió y repara que un hombre le pregunta: *Muger ¿por que lloras?* Como ella pensaba que este hombre era el que cuidaba del jardin donde estaba el sepulcro le dixo: *Señor si lo has quitado, dime donde le has puesto y yo me lo llevaré.* Ya iba á dexarle quando llamándola por su nombre le dixo: *María ¿por que te retiras tan pronto?* Y entónçes ella conoció á Jesus, y aturdida con el gozo exclamó: *Raboni*; que quiere decir *¡Maestro mio!* Jesus le dixo: *No me toques*, porque todavía no he subido á mi Padre; pero anda y busca á mis hermanos (así nombra á sus Apóstoles) y diles de mi parte: *Que yo me voy á donde está mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios.* Fué luego al punto María á buscar á los Apóstoles, á los quales halló afligidos y llorando, y les dixo que acababa de ver al Señor, y refirió lo que el Señor le había encargado, pero ellos no lo creyeron.

XLV.

*Aparicion de Jesus á las demas mugeres.**

Las otras mugeres que habían quedado junto al sepulcro no podían bolver en sí de la turbacion que padecian por no haber hallado el cuerpo de Jesus, y esta confusion se aumentó con la vista de dos hombres que se les aparecieron con vestidos brillantes. Estos eran los dos Ángeles que había visto la Madalena en el sepulcro, los quales viéndolas tan llenas de miedo y tan confusas que no levantaban la vista del suelo les dixerón: *¿por que buscáis entre los muertos al que está vivo?* Vosotras buscáis á Jesus de Nazaret que ha sido crucificado. No temais pues ha resucitado como lo tenía dicho. Acordaos de lo que os dixo quando estaba en Galilea: *Conviene que el Hijo del hombre sea entregado á manos de los pecadores y crucificado: y que resucite al tercero dia. Venid*

III 2

* *Matth. 28. Marc. 16. Luc. 24.*

á ver el lugar donde estuvo , y marchad prontamente á decir á sus Discípulos y á Pedro que ha resucitado. Les dixerón tambien que se les aparecería el Señor en Galilea, y allí le verían como lo habia prometido. Estas palabras les traxeron á la memoria la promesa de Jesus, y la noticia que tuvieron de su resurreccion mitigó aquel temor que les ocasionaba la vista de los Ángeles. Salieron al instante del sepulcro para ir á contar á los Apóstoles lo que habian visto; pero hallaron en el camino á Jesus que las saludó, y atónitas con admiracion y alegría se acercaron á él, le besaron los pies y le adoraron. Entónces les dixo Jesus : *No temais : idos y decid á mis hermanos que vayan á Galilea que allí me verán.* Fuéronse á referir á los Apóstoles todo lo que les habia sucedido, y lo mismo á los demas Discípulos; pero les pareció desvario quanto les referian, y no las creyeron.

XLVI.

*Se dexa ver el Señor de dos Discípulos y de Pedro.**

Miéntas executaban estas santas mugeres la órden que les habia dado el Hijo de Dios de anunciar su resurreccion á los Apóstoles, algunos de los Soldados que habian guardado el sepulcro y cayeron casi muertos al ver el Ángel que apartó la piedra, fueron á Jerusalem y refirieron á los Príncipes de los Sacerdotes lo que les habia pasado. Los Sacerdotes se juntaron con los Magistrados para deliberar sobre esto, y después de haber quedado conformes todos en la junta, dieron una gran suma de dinero á los guardas para que dixeran que miéntas ellos dormian por la noche los Discípulos de Jesus robaron el cuerpo. Los Soldados recibieron el dinero, y dixerón lo que se les habia encargado; de modo que se esparció

* *Marc. 16. Luc. 24.*

este rumor y duró por mucho tiempo entre los Judíos.

En el mismo día dos Discípulos pasaban á un lugar llamado Emaús, que distaba de Jerusalem como cosa de dos leguas y media, y por el camino se entretenían en hablar de lo que habia sucedido tres dias ántes en Jerusalem. Á este tiempo se les agregó Jesus, y comienza á caminar con ellos sin que le conocieran. Les preguntó ¿de quien hablaban y cuál era la causa de su tristeza? Uno de ellos llamado Cleofas le dixo: *¿Tú solo eres tan forastero en Jerusalem que ignoras lo que ha pasado estos dias? ¿Que ha sucedido?* replicó Jesus. Respondieron: acerca de Jesus de Nazaret, que ha sido un Profeta poderoso en obras y en predicacion, y sobre el modo como los Príncipes de los Sacerdotes y Magistrados le entregaron para que fuera condenado á muerte y le han crucificado. Ahora, añadieron, nosotros esperábamos que seria este el que redimiria á Israel, y despues de todo esto estamos ya en el tercer dia de lo acontecido. Verdad es que algunas mu-

geres de las que estaban con nosotros nos han causado mucha admiracion; porque habiendo estado muy de madrugada en el sepulcro y no habiendo hallado allí su cuerpo, han venido á decirnos que se les aparecieron los mismos Angeles y aseguraron que vivia. Algunos de los nuestros han estado tambien en el sepulcro y han hallado todas las cosas conforme las refirieron las mugeres; pero no han visto al Señor. Jesus se valió de esta ocasion para reprehenderles fuertemente la incredulidad de estos Discípulos: *¡Oh insensatos! les dixo, que teneis el corazon tan duro y tardo en creer todo lo que han dicho los Profetas. ¿No era preciso que Christo padeciera todo esto, y que así entrara despues en su gloria?* Les fué explicando luego todo lo que de él se habia dicho en la Escritura, comenzando por los libros de Moysés y continuando por los Profetas. Quando estaban cerca del lugar continuó caminando como si tuviera que ir mas léjos; pero los Discípulos le precisaron á que se detuviese diciéndole: *Quédate con nosotros, porque ya es tarde y va á en-*

trar la noche. Entró Jesús en la casa juntamente con ellos, y sentándose á la mesa tomó el pan, lo bendixo y partiéndolo lo distribuyó. Á este tiempo abrieron los ojos para poder ver lo que no habian visto ántes, esto es, para reconocer á Jesús que al punto desapareció de la vista de ellos. Decíanse entónces uno á otro: *¿No es verdad que tenemos nuestros corazones muy inflamados quando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?* Tomaron su camino entónces mismo y volvieron á Jerusalem, donde hallaron á los Apóstoles juntos con los demas Discípulos que estaban diciendo: *Que era cierto que Jesús habia resucitado y se habia dexado ver de Pedro.* Estos dos contaron tambien lo que les pasó en el camino, y el modo como se les dió el Señor á conocer partiendo el pan; pero ni aun esto bastó para que muchos Discípulos dexaran de dudarlo.

XLVII.

*Se aparece á los Apóstoles.**

En la casa donde los Apóstoles estaban todos juntos por temor de los Judíos, se entretenian con hablar de las diferentes apariciones de su Maestro, quando al llegar la noche estando todos en la mesa y las puertas cerradas en el parage donde comian, se presentó Jesús en medio de todos y les dixo: *La paz sea con vosotros: yo soy no temáis.* Despues de haberles saludado así les reprehendió la incredulidad y dureza de corazon, porque no habian querido creer la resurreccion suya, ni admitir los testimonios de aquellos que le habian visto resucitado. Los Apóstoles quedaron sorprendidos de admiracion y temor, y se imaginaban que veían un espíritu ó fantasma; pero Jesús para que le creyesen mejor les dixo: *Mirad mis manos y mis pies: yo mismo soy, tocadme y consi-*

RRR

* Marc. 16. Luc. 24. Joann. 20.

derad bien que un espíritu no tiene carne ni huesos como yo. Despues les enseñó las llagas de sus manos y pies y la del costado.

Los Apóstoles estaban tan penetrados de gozo y admiracion que no podian creer todavía lo que estaban viendo, quando á la sazón les pregunta Jesus ¿si tenian algo que comer? Le presentaron un pedazo de pescado asado y un panal de miel que lo comió en presencia de ellos, no para alimentarse; porque su cuerpo habiendo mudado de condicion por haber resucitado, no necesitaba ya de alimento, el qual solo se necesita en esta vida mortal; sino para quitar toda duda á sus Discípulos, y vencerles con las pruebas mas sensibles de que era él mismo y que verdaderamente habia resucitado. Despues que comió á vista de todos, les dió lo que sobró y les dixo por segunda vez: *La paz sea con vosotros*; y añadió: *Así como mi Padre me ha enviado, yo os envío á vosotros también*. Despues echó un soplo sobre ellos y les dixo: *Recibid el Espíritu Santo: los pecados serán perdonados á aquellos á quienes vosotros*

los perdonaréis; y los que no perdonaréis, se quedarán sin perdonar.

Tomás no estaba con los demas Apóstoles quando Jesus se apareció de la manera que acabamos de referir, ^a y por eso quando bolvió le contaron como habian visto al Señor; pero él les dixo: *Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, y no pongo mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en la llaga de su costado, no creeré nada*. El Hijo de Dios que hacia que todas estas incredulidades aprovecharan para mas afirmar la fe de su resurreccion, no quiso que este Apóstol permaneciera siempre con su infidelidad, y despues de pasados ocho dias estando sus Discípulos todavía en el mismo lugar y Tomás con ellos, entró otra vez estando cerradas las puertas, se puso en medio de todos y les saludó diciendo: *La paz sea con vosotros*. Despues se dirigió á donde estaba Tomás y le dixo: *Trae acá tu dedo y mírame las manos: acerca tu mano, métela en mi costado y no seas incrédulo sino fiel*. Entonces To-

RHK 2

• Joann. 20.

más atónito y admirando lo que veía gritó y exclamó: ¡*Mi Señor, mi Dios!* Jesus le respondió: *Tomás tú has creído porque has visto: bienaventurados los que creen sin haber visto.*

XLVIII.

*Pesca milagrosa.**

Otro día el Señor se dexó ver de algunos Discípulos á la orilla del lago de Genzaret. Pedro, Tomás, los dos hijos del Zebedeo, Natanael y otros dos estaban allí. Habiéndoles dicho Pedro que iba á pescar quisieron ir todos con él. Entraron en el barco y echaron la red al agua, pero no sacaron cosa alguna aquella noche. Por la mañana se presentó Jesus en la orilla sin que supieran los Discípulos quien era y les preguntó: *¿Hijos no tenéis nada que comer?* Le respondieron que no; y entonces dijo Jesus: echad la red por el lado derecho del barco y allí encontraréis. La echaron al pun-

* Joann. 21.

to, y cogieron tan gran cantidad de peces que no la podían sacar. Entonces Juan el Discípulo muy amado de Jesus dixo á Pedro: *Este es el Señor;* y Pedro bolvió á tomar la ropa que se habia quitado para pescar, y se echó al agua para llegar mas pronto á la ribera dondè estaba su Maestro. Los demas Discípulos que no distaban de la orilla mas que doscientos codos, fueron allá con el barco y traían la red llena de peces. Luego que llegaron á tierra hallaron carbones encendidos, pescado y pan. Jesus les dixo: traed algunos pescados de los que habeis cogido, y al punto subió Pedro al barco y echó en tierra la red, en la qual habia ciento cincuenta y tres peces grandes; y el Evangelio dice que aunque salia cargada de tan gran número de peces no se rompió. Despues de todo esto les dixo Jesus: venid y comed. Fuéronse hácia allá sin osar preguntarle quien era, porque conocían bien que era su Maestro, y tomando Jesus el pan se los dió, é hizo lo mismo con el pescado.

XLIX.

*Jesus encarga á San Pedro sus ovejas.**

Despues de haber comido dixo Jesus á Pedro: *Simon hijo de Juan ¿tú me amas mas que estos que estan aquí?* Y respondió: *Si Señor, vos sabeis bien que yo os amo.* Jesus le dixo: *Apacienta mis corderos.* Repitió Jesus por segunda vez: *Simon hijo de Juan ¿me amas?* *Si Señor,* le respondió Pedro, *vos sabeis muy bien que yo os amo.* Jesus bolvió á decirle lo mismo: *Pues apacienta mis corderos.* Últimamente le hizo la misma pregunta por tercera vez; y turbado Pedro al ver que parecia que su Maestro dudaba de su amor le respondió: *Señor vos conocéis todas las cosas y sabeis que yo os amo.* El Salvador quiso advertir á su Apóstol por medio de este triplicado testimonio de amor la falta que habia cometido con negarle por tres veces, y continuando en confiarle el cuidado de

* Joann. 21.

sus ovejas, esto es, de las almas le dixo nuevamente: *Apacienta mis ovejas;* y añadió: en verdad, en verdad te digo, *miéntras eras mozo te ceñias tú mismo é ibas donde querias; pero quando seas viejo extenderás tus manos, y otro te ceñirá y llevará á donde no querrás ir.* El Evangelio dice que Jesus indicaba con estas palabras la muerte que Pedro habia de padecer para glorificar á Dios; y efectivamente convienen muy bien con el martirio de este Santo Apóstol, que la tradicion nos enseña que fué crucificado á imitacion de su Maestro. Despues de esto mandó Jesus á Pedro que le siguiese, y bolviéndose este vió venir tras de sí á Juan el Discípulo muy amado del Señor, y al punto que le vió dixo á Jesus: *Señor ¿y que le sucederá á este?* Jesus reprehendió su curiosidad, enseñándole que no se debia meter en lo que sucederia á otros, y le mandó que no pensase mas que en seguirle. Dixo tambien hablando de Juan: *Yo quiero que él se quede así hasta que yo venga;* ó segun otras ediciones: *Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿que te*

importa? Estas palabras hicieron creer á los Apóstoles que Juan no moriría; pero el Evangelista mismo que refiere todo esto, advierte que Jesus no dixo que no moriría, y con efecto la historia nos enseña que murió. Tal vez será el sentido de las palabras del Hijo de Dios, que queria que este Discípulo quedase así como estaba hasta la muerte; es decir: que no moriría como Pedro de una muerte violenta, ó que viviría hasta la ruina de Jerusalem; porque estas palabras *hasta que yo venga*, pueden significar muy bien segun el lenguaje vulgar y muy comun de la Escritura, hasta que yo venga á sacarle del mundo con la muerte, ó hasta que venga yo á castigar este pueblo. Con efecto San Juan ha vivido aun despues de la destruccion de Jerusalem, y murió de muerte natural.

L.

*Instruye á los Apóstoles.**

El Hijo de Dios se dexó ver todavía diferentes veces de sus Discípulos miéntras los quarenta dias que estuvo en la tierra despues de su resurreccion, y se les aparecia de esta manera, dice San Lúcas, para asegurarles con muchas mas pruebas que estaba vivo y por hablarles del Reyno de Dios. Como los habia destinado para llamar á los hombres á la posesion de su Reyno por medio de la predicacion, les dió las instrucciones necesarias para cumplir dignamente con este encargo. Les explicó todo quanto se habia dicho de él en la ley de Moysés, en los libros de los Profetas y en los Salmos, y les descubrió el espíritu y la inteligencia de la Escritura. Les declaró que convenia segun estaba escrito, que Christo sufriese el haber de morir, que resucitase al tercer dia, y que se predicase á nombre suyo la

LLL

* *Matth. 28. Marc. 16. Luc. 24. Act. 1.*

penitencia y remision de los pecados en todas las naciones, empezando desde Jerusalem. Les comunicó la autoridad que habia recibido de su Padre y les dixo : *A mí me es dado todo el poder así en el Cielo como en la tierra: id por todo el mundo á predicar el Evangelio: instruid á todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que observen y guarden todo lo que os he mandado.* Añadió que los que no le creieran serian condenados, y por el contrario, aquellos que creieran en su palabra con una fe viva y recibiesen el bautismo, se salvarian y harian tambien milagros arrojando los demonios, hablando nuevos idiomas, tomando veneno sin recibir daño alguno, y curando los enfermos con la imposicion de sus manos. En fin como los Apóstoles necesitaban fuerzas para ejercer el ministerio que les confiaba, les aseguró su proteccion diciéndoles que estaria siempre con ellos hasta la consumacion de los siglos, y prometió dotarles de la virtud de lo alto por medio del Espíritu Santo que desde el Cielo les enviaria.

LI.

*Últimas apariciones de Jesu-Christo.**

Parece que tambien dió el Señor á sus Apóstoles muchas instrucciones en aquella célebre aparicion suya en la montaña de Galilea donde habia dicho que le hallarian. Esta era el lugar donde ántes de morir prometió á los Apóstoles que se dexaria ver. El dia de su resurreccion los Ángeles y aun el mismo Señor habian mandado á las santas mugeres que advirtieran á sus Discípulos que bolviesen á Galilea. Fueron allá, le vieron como lo habia ofrecido y le adoraron. Hay motivos para creer que se hallaron allí todos sus Discípulos y los Apóstoles; y que esta es la aparicion de que habla San Pablo quando dice que á Jesu-Christo le vieron en una ocasion mas de quinientos hermanos. ^a El mismo Apóstol nos enseña tambien que se dexó ver de Santiago, pero calla de qué modo. ^b

* *Matth. 28.*^b *1. Corintb. 15. v. 7.*^a *1. Corintb. 15. v. 6.*

Finalmente se manifestó por última vez á sus Apóstoles en Jerusalem, ⁴ y les mandó que se detuvieran allí hasta que hubiesen recibido el Espíritu Santo que les prometió en estos términos: Juan ha sido bautizado en el agua; pero dentro de muy pocos días sereis vosotros bautizados, esto es, abundaréis en el Espíritu Santo; lo qual indicaba que habian de quedar llenos y como inundados de su amor y gracia. Entónces le preguntaron: *Señor ¿en este tiempo sucederá la restauracion del Reyno de Israel?* Respondió el Señor, *que á ellos no les tocaba saber el tiempo ni los momentos que Dios habia reservado á su soberano poder. Pero vosotros recibireis, continuó diciendo, la virtud del Espíritu Santo que baxará sobre vosotros, y dareis testimonio de mí en Jerusalem, en toda la Judea y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra.*

* Luc. 24. Añor. 1.

LII.

*Ascension de Jesus.**

Estas son las últimas palabras que segun San Lúcas habló Jesu-Christo en la tierra. Si las dixo inmediatamente ántes de dexar á sus Apóstoles, debió decirlas en Betánia, donde los llevó el dia de su Ascension, ó en el monte de los Olivos, de donde segun San Lúcas se elevó y subió á los Cielos. Levantó las manos para bendecir á sus Discípulos, y luego que los bendixo se separó de ellos, y despues le vieron subir hácia el Cielo hasta que llegó á entrar en una nube que les impidió verle mas. Ellos miraban con atencion, y quando le perdieron de vista se les presentaron de repente dos hombres vestidos de blanco que les dixeron: *Hombres de Galilea ¿por que os deteneis mirando al Cielo? Este Jesus que dexándoos se ha subido á los Cielos, vendrá de la misma manera que le habeis visto subir.* Los Apóstoles adora-

* Marc. 16, Luc. 24. Añor. 1.

ron entónces al que acababa de dexar la tierra para ir al Cielo á sentarse á la diestra de Dios Padre, esto es, para recibir en su santa humanidad el reposo y la gloria que mereció por sus trabajos y tormentos. Se fueron del monte Olivete llenos de gozo, y bolvieron á Jerusalem donde recibieron el Espíritu Santo diez dias despues. Luego fueron á predicar por todas partes segun la órden que les habia dado su Maestro, y el Señor confirmaba con milagros las palabras que decia por boca de ellos.

LIII.

*Vida gloriosa de Jesu-Christo
en el Cielo.**

Esto es lo que el Evangelio nos enseña de la vida de Jesu-Christo en este mundo. No es esto decir que no haya tenido una infinidad mas de acciones y milagros; pero no se ha escrito todo, y lo que hay escrito basta para

* *Joann. 20.*

nuestra salvacion, si quando se lee creemos que él es el Hijo de Dios, con el fin de que creyendo así alcancemos tener la vida en su nombre. ^a Esta vida que nos promete es aquella misma en que entró el Señor en su Ascension. Vemos que advirtió á sus Apóstoles que iria á prepararles y á prevenirles el lugar; y San Pablo nos afirma ^b que entró el Señor en el Cielo como Precursor nuestro para que le sigamos desde ahora con la esperanza, y nos sirva esta como de áncora firme y segura en las varias turbulencias de esta vida mortal.

Por lo que mira á la vida que pasa Jesu-Christo en el Cielo, nos enseña el Evangelio que está sentado á la derecha de Dios. Está sentado, esto es, goza tranquilidad y reposo sin tener ya mas que trabajar ni que padecer en su santa humanidad, á la qual se unió para salvarnos. Está sentado á la derecha de Dios, expresion que indica ó denota la igualdad con su Padre; porque es Dios como él y su colocacion superior á toda criatura.

^a *Joann. 14. v. 2.*

^b *Hebraeor. 6. v. 19.*

Este reposo que Jesu-Christo goza por sí mismo no impide que haga todavía por nosotros, y aunque está sentado á la diestra de Dios, no ha dexado de verle en pie San Estévan. ^a En efecto como no vino al mundo para merecer solamente la gloria de aquel cuerpo y de aquella alma que tomó en el seno de una Virgen, sino tambien para obrar la salvacion de todos aquellos que creyesen en él; si ya no tiene que hacer cosa alguna por su santa humanidad, aun le queda que hacer por la salud de sus Santos hasta que hayan entrado á la participacion de su gloria, y con esto concluye en el Cielo la grande obra de la redencion del género humano que comenzó en la tierra. De aquí es que como Gefé de la Iglesia segun le llama el Apóstol, ^b la gobierna por medio de los Pastores que le da, la ilustra por medio de sus Doctores, la santifica por sus Sacramentos, la protege con los socorros de su gracia y la vivifica con su espíritu.

Así es tambien que pide allí por nosotros

^a *Actos. 7. v. 55.*

^b *2. Epher. 4. v. 11.*

sin cesar, ^a y nos sirve de Abogado para defender nuestra causa delante de su Padre: sirve de Mediador para ofrecerle nuestras oraciones y alcanzarnos las gracias que pedimos: de Pontífice y de víctima ofreciendo siempre esta misma sangre que derramó una vez sobre la Cruz para salvar á todo el mundo. Por este motivo dice San Juan que le vió en el Cielo baxo la figura de un cordero degollado y extendido sobre el Altar que está delante del trono de Dios; ^b y por lo mismo se dice tambien que está allí sobre un trono de gracia y de misericordia, á fin de que vayamos á buscarle en el tiempo favorable ^c para obtener entónces la remision de nuestras culpas, y ántes que se dexé ver sobre el trono de su justicia para juzgar á todo el mundo.

Finalmente nos llama y quiere que le contemplemos en aquella gloria que mereció para sí y para nosotros con la efusion de su sangre, á fin de que á vista de los bienes eternos

MMMM

^a *1. Joann. 2. v. 1.*

^b *Apocalyp. 5. v. 6.*

^c *Hebraeor. 4. v. 16.*

que nos prepara, despreciemos todas las cosas de la tierra, y nos mueva á seguirle por el camino que nos ha enseñado, esto es, con la imitacion de los exemplos que nos dió en su vida mortal, cuya historia hemos referido en este libro.

Á esto mismo nos exhorta tambien el Apóstol San Pablo con aquellas palabras que encierran en sí el aprovechamiento que debemos sacar de lo que se ha dicho de la vida de Jesu-Christo. ^a Tenemos la libertad de entrar con confianza en el santuario celeste por medio de la sangre de Jesus, siguiendo este nuevo camino que nos ha dexado en su propia carne. Y pues está en el Cielo el gran Sacerdote y tiene su asiento en la casa de Dios, acerquémonos á él con un corazon verdaderamente sincero y con una plena fe, con una alma purificada de las inmundicias de una mala conciencia, y con un cuerpo que conserve la pureza que recibió en le agua limpia y pura del bautismo. Seamos firmes y constantes en nues-

^a Hebr. eor. 10. v. 19.

tra fe, y en la esperanza de aquella gloria que él nos ha prometido pues es fiel en sus promesas. Y para merecerla exercitémonos en la caridad y buenas obras unos y otros, y animémonos mas quanto veamos que mas se acerca la hora de la muerte. Porque si pecamos voluntariamente despues de que hemos recibido el conocimiento de la verdad, ¿que debemos esperar ya sino un vergonzoso juicio, y los ardores de aquel fuego zeloso y vengador que debe atormentar á los enemigos de Dios? Si el que violaba la ley de Moysés estaba condenado á muerte sin misericordia, ¿quanto mejor debéis creer vosotros que merece mayores castigos el que atropellare al Hijo de Dios con los pies, y el que hubiese tenido por cosa vil y profana la sangre de la alianza por la qual ha sido santificado? Esto es, el que hubiese profanado por el pecado la sangre de Jesu-Christo por la qual fué purificado en el bautismo, y el que hubiese ultrajado el espíritu de la gracia; porque bien sabemos quien fué el que dixo: *El castigo queda reservado para*

mí, y yo sabré lo que he de hacer. Terrible cosa es caer en las manos de Dios vivo.

LIV.

Conclusion.

Este Dios vivo de quien habla el Apóstol San Pablo, es el mismo que en esta historia hemos visto morir en la Cruz por salvar á los hombres. Ha sido juzgado; pero quando buelva nos juzgará á todos sobre las instrucciones que nos dió y sobre los exemplos que nos ha dexado en su vida mortal. Vivió sujeto á nuestras miserias, y padeció la muerte que era pena del pecado; pero resucitó glorioso y ha entrado en la posesion de una felicidad eterna. Fué algun tiempo lo que somos nosotros, para que seamos nosotros algun dia lo que él es. Si procuramos imitar su vida y su muerte, le seguiremos en su resurreccion y en su gloria. Mas en vano es que pretendamos la felicidad que goza actualmen-

te, sino caminamos por las mismas sendas que caminó él para llegar á la misma.

No obedecer sus leyes y no practicar sus acciones, no solamente es renunciar la gloria á que nos llama, sino tambien caminar á los suplicios eternos. Porque no hay mas que dos sendas, de las quales una encamina y lleva á la vida, y la otra á la muerte, y el que no va por la primera va necesariamente por la segunda. El mismo Jesu-Christo es el camino que lleva al Cielo, y nosotros caminamos por él quando practicamos aquellas verdades que nos ha enseñado, y arreglamos nuestra vida al modelo de la suya. Vivir de otra manera que él vivió no es seguirle, sino descarriarse y perderse. Nunca se medita bastante en esto: ¿se examina por ventura el camino en que estamos? No se dexa nunca de hacer la carrera, y quando se llega al fin de ella se hallan en el precipicio, porque iban por el camino que venia á parar á él.

Los Christianos no pueden hacer cosa que mas les convenga para su salvacion, que me-

ditar continuamente la vida de Jesu-Christo, y contemplarla como un espejo que debe descubrirles las tachas y defectos de la propia de cada uno. Deben considerar á Jesu-Christo en la tierra como su guía y su luz, y comparando lo que hacen con lo que el Señor hizo y enseñó, deben reconocer que viven descarriados y en tinieblas quando el manejo de la propia vida no es conforme á los exemplos y á los preceptos del Señor. En el Cielo le han de contemplar como término á que deben aspirar y encaminarse incesantemente, para mantenerse firmes á vista de la gloria que les promete en las dificultades y trabajos de esta vida estrecha que tienen que llevar para seguirle. Finalmente deben pensar siempre en su primero y segundo advenimiento. En el primero fueron instruidos de lo que han de hacer para prepararse al segundo; y en el segundo serán juzgados sobre las instrucciones que recibieron en el primero. No tendrán excusa alguna que dar sobre la costumbre, sobre los exemplos y sobre los falsos errores del siglo

á un Juez que les ha advertido que no juzgará sino por la doctrina que ha enseñado él mismo, y por el método de vida que ha llevado en este mundo para que fuese modelo de la nuestra. Para que estemos pues con confianza en su presencia en aquel gran día que ha de juzgar á todos los hombres, escuchemos la advertencia que nos da el Discípulo muy amado: *Hijos míos permaneced en él, para que quando se dexé ver en su segundo advenimiento estemos seguros en su presencia y no seamos confundidos por esta.*^a Y para saber qué cosa sea permanecer en Jesu-Christo, meditemos bien estas otras palabras del mismo San Juan: *El que dice que vive en Jesu-Christo, debe caminar como caminó el mismo Jesu-Christo.*^b

^a 1. Joann. 2. v. 28.

^b 1. Joann. 2. v. 6.

F I N.